
CUANDO HAS LLEGADO A UN CALLEJÓN SIN SALIDA,
SURGIMIENTO
¿A DÓNDE PUEDES IR?
MARIA FRANKLAND
LA SERIE AGUAS OSCURAS - LIBRO 3

SURGIMIENTO

CUANDO HAS LLEGADO A UN CALLEJÓN SIN SALIDA, ¿A DÓNDE PUEDES IR?

MARIA FRANKLAND

AUTONOMY
PRESS

Dedico este libro a los lectores de mi lista de 'mantente en contacto'.

Sin sus sugerencias, quizás nunca habría habido un segundo, y ahora un tercer libro para formar La Serie Aguas Oscuras.

Estoy muy agradecida por su increíble apoyo a mi trabajo.

Este libro es el tercero de la trilogía.

TAMBIÉN DISPONIBLE EN LA SERIE AGUAS OSCURAS

Corrientes Ocultas
Voces Ahogadas

PRÓLOGO

LA FURGONETA ESTÁ VOLCADA, estoy seguro. Debo estar tumbado sobre el techo. El asiento está por encima de mi cabeza, y hay una columna de hormigón rota a su lado. Parece que me ha pasado a centímetros. Me siento fatal, pero al menos estoy vivo.

Dejando que mis ojos se cierren, intento recordar el impacto, y mi cabeza duele más con el esfuerzo. Debe haber sido considerable: la columna ha atravesado la ventana y forzado la puerta de acero. Al abrir los ojos, me apoyo sobre los codos, observando mi entorno. Debería haber voces, sirenas, pasos. En cambio, no hay nada más que un silencio inquietante. Hago un breve reconocimiento de mí mismo. Aunque estoy dolorido, todo parece doblarse y moverse como debería.

Las posibilidades se acumulan en mi mente mientras retuerzo mi cuerpo a través del hueco en el marco de la puerta de mi jaula, mi respiración trabajosa resuena en la quietud. Cuando llego al otro lado, hago una pausa. Y escucho. La cabina del conductor está en silencio, al igual que el oficial acompañante que viajaba aquí atrás conmigo. Mientras mis ojos se adaptan a la oscuridad, distingo su silueta, desplomada junto a las rejillas del equipaje. El ángulo de su cuello sugiere que acaba de hacer su último viaje.

Me enderezo hasta quedar sentado, esperando sentir dolor. Seguramente algo debe estar roto, destrozado, desmembrado... pero no. Mientras giro los hombros y luego el cuello, hago un gesto de dolor, pero está claro que soy de una pasta más dura que estos dos blandengues. Aparte del golpe en la parte posterior de la cabeza y lo que podría ser un latigazo cervical, estoy ileso.

Mi mirada cae sobre dos grandes bolsas de polietileno con el logotipo del Servicio Penitenciario de Su Majestad. Mis cosas. Joder. Esta podría ser mi oportunidad. Sería idiota no aprovecharla. Me arrastro entre los escombros y tiro de las bolsas hacia mí. Con manos temblorosas, finalmente las abro. Una contiene los efectos de doce largos años de encarcelamiento: sobres de sopa, chocolate caliente, fotografías manoseadas. La otra tiene mis pertenencias de cuando fui arrestado, la mayoría de las cuales no valían la pena conservar después de ser sacadas del río, pero las han guardado de todos modos. Busco en la bolsa mi cartera, rezando para que aún contenga los billetes de veinte libras que saqué cuando me fugué con Heidi. Y sí, ahí están. Joder, están ahí. Dejo escapar un largo suspiro. Luego rebusco en la bolsa que contiene la ropa que llevaba durante mi juicio. No importa lo magullado y golpeado que me sienta, tendré que cambiarme. No llegaré muy lejos con lo que llevo puesto ahora.

Apenas me atrevo a creer que pueda salir de esta y escapar de aquí. Pero ¿quién en su sano juicio no aprovecharía esta oportunidad con las dos manos?

Normalmente subiría un terraplén como este en dos segundos, pero ahora parece que avanzo cinco centímetros y retrocedo diez. Llegar a la cima me lleva una eternidad, pero finalmente estoy aquí, escudriñando en la oscuridad, con la esperanza de que haya una señal de tráfico no muy lejos. No tengo ni idea de dónde estoy. Tampoco sé qué hora es. La batería de mi reloj en la bolsa de objetos personales se habrá agotado hace mucho tiempo. Ya es bastante desorientador viajar hacia atrás en una furgoneta de traslado. Pero podría haber estado inconsciente durante horas, por

lo que sé. Y en cuanto a qué día es... bueno, durante todos estos años, los días se han fusionado entre sí. Realmente no sé qué va a pasar a partir de aquí, ni hasta dónde llegaré. Pero sé exactamente hacia dónde me dirijo.

PARTE I

HEIDI

1

HEIDI

SUSPIRO ante el habitual rastro de destrucción al abrir la puerta de nuestro piso. No me extraña que el tío Mark cediera y permitiera a Alysha mudarse conmigo antes de cumplir los dieciocho. Al menos ellos ya no tienen que soportar todo esto. Ropa, maquillaje, platos, envoltorios... y eso es solo el salón. Cierro la puerta de su dormitorio al pasar, sabiendo que me irritaré aún más si miro dentro.

Quiero a mi prima la mayor parte del tiempo, solo que ya no estoy segura de querer vivir con ella. Ahora que somos mayores, probablemente estaríamos mejor cada una en su propio sitio. Alysha y yo solíamos ser muy cercanas, especialmente después de todo lo que hemos pasado juntas, pero a veces realmente me saca de quicio. Como cuando llego a casa después de un largo día de clases, seguido de un turno en el restaurante y tengo que enfrentarme a esto. Antes de que se mudara, la tía Claire a veces se quedaba durante la semana; nunca llegaba a casa para encontrarme un desastre enorme y una nevera vacía. Y también me divertía con la tía Claire: noches de mimos, películas y largas charlas. Alysha solo parece mirarme por encima del hombro.

¿Dónde está, de todos modos? Solo es miércoles, así que normalmente no saldría de fiesta, pero no se me ocurre dónde más podría estar a estas horas. Desde luego tiene mejor vida social que

yo. A pesar de mi irritación, sé que la llamaré en breve para asegurarme de que está bien. Solo soy dos años mayor que ella, pero no puedo evitar sentir cierta responsabilidad. Sé mejor que nadie qué peligros pueden acechar en la oscuridad. Aunque Alysha también lo sabe. Simplemente elige ignorarlos.

Despejo un espacio en el sofá entre todo su desorden y me hundo en los cojines. Detesto esta época del año cuando se atrasan los relojes. Nunca deja de traer de vuelta a mi mente los recuerdos de lo que pasó, por mucho que intente deshacerme de ellos. Aunque han pasado casi doce años, no hay día que pase sin que sienta ecos del pasado, especialmente por la noche cuando estoy aquí sola. He probado de todo, desde terapia hasta trabajo en grupo y arteterapia, y aun así los fantasmas me siguen. Pensé que me gustaría la arteterapia, después de todo, el arte es lo mío. Empezó bien, pero demasiado pronto me dieron unos lápices y me pidieron que "recreara" aquella noche. En otra ocasión, me "invitaron" a dibujarlo como lo recordaba. Cuando no pude hacerlo, me pidieron que eligiera colores y usara trazos de lápiz para mostrar cómo me sentía. Terminé perforando el papel con la punta gruesa de un lápiz negro.

Mientras apunto el mando hacia la tele, tiemblo. No me importa lo que pongan, solo necesito ruido de fondo para ahogar el silencio. Alguna distracción. Miro por la ventana sin cortinas hacia la negrura del Mar del Norte. Es marea alta y ni siquiera la sintonía del drama que está terminando puede ahogar el estruendo de las olas contra el malecón.

Tuvimos una suerte increíble de que nos permitieran vivir en este lugar. Bueno, en realidad pertenece al tío Mark. Podría ganar una fortuna si lo alquilara, pero en su lugar nos deja vivir aquí sin pagar alquiler, siempre que paguemos las facturas. Recibió una indemnización enorme después de que la tía Lauren muriera cuando yo tenía siete años. El dinero estaba ahí para beneficiarnos a todos, dijo, especialmente a Alysha, que perdió a su madre siendo tan pequeña. Otra razón por la que no podía exactamente negarme a compartir el piso con ella.

Vivir en Filey es como estar de vacaciones largas en verano. Me gusta cuando está lleno de sol y familias de vacaciones. Se siente

solitario y desolador en los meses de invierno cuando todo está cerrado a cal y canto. Como si necesitara ayuda extra para sentirme sola y desolada en los meses de invierno.

La música de apertura del Telediario de las diez reverbera por el salón, algo más que trae recuerdos indeseados. Nunca olvidaré cuando nos apiñábamos alrededor de la tele en Alderton con mamá, el tío Mark, la tía Claire y la abuela de Alysha, Brenda, todos necesitando averiguar qué estaba pasando con él, y también con la abuela que daba miedo, como Alysha y yo siempre la hemos llamado. Ahora está muerta y me alegro de que lo esté. Tuvo un derrame cerebral en prisión cuando yo tenía catorce años. Cada vez que las abuelas de mis amigas han muerto a lo largo de los años, todas se han entristecido. Pero yo no podía. Mamá me contó la verdad sobre lo que hizo y las horribles mentiras que contó. En parte es culpa suya que Will Potts (ya no puedo llamarlo papá) resultara ser como es. Pero lo peor fue cómo lo encubrió. Sospechaba desde el principio lo que les estaba haciendo a las mujeres en el río Alder. Cualesquiera que fueran sus sospechas, hizo la vista gorda y lo dejó seguir. Dios sabe por qué. Solo ella podría explicarlo. Estaba tan retorcida como él.

Mamá y el tío Mark siempre han sido sinceros conmigo sobre todo, pero supongo que tenían que serlo, después de todo, yo lo viví. Gracias a Dios que lo "viví" también, porque si Will Potts se hubiera salido con la suya aquella noche, nunca habría vuelto a ver la luz del día. Ahora no puedo acercarme a un río. De hecho, me ha dejado con miedo al agua en general. Puede que me guste mirar el mar a través de nuestra ventana, pero nunca bajaré a meter los pies en él.

Mi atención vuelve a la televisión cuando aparece en la pantalla la imagen de una furgoneta volcada y bastante destrozada. Parece una furgoneta de seguridad. La foto se ha tomado desde lo alto de una colina, desde una carretera, así que lo primero que se ve son las ruedas. Soy como la mayoría de la gente, siempre me llama la atención la escena de un accidente. *Deja de mirar por morbo,* suele

decir mamá, si alguna vez pasamos cerca de uno. *¿Te gustaría que te miraran a ti?*

Capto parte de lo que dice el reportero, *conductor muerto. Oficial acompañante muerto. Viajaban hacia la prisión de Suffolk.* Luego *trasladado desde un hospital de alta seguridad,* y después *preso fugado.*

Dios. Mío. Son las palabras *hospital de alta seguridad* y *preso fugado.* El miedo se acumula en mi estómago. Mamá siempre ha dicho que tengo un sexto sentido para estas cosas. Sé quién es el preso fugado antes de que mencionen su nombre. Aun así, se me corta la respiración cuando lo hacen, porque sé, con más certeza que nunca en mi vida, exactamente adónde se dirigirá.

Saco el móvil de mi bolso y busco en Google la prisión de Suffolk. No sé a qué distancia de la prisión estaba la furgoneta cuando se salió de la carretera, pero necesito saber a qué distancia de aquí ocurrió el accidente. Doscientas sesenta millas. Abro "mapas". Más de cinco horas en coche. Aunque él no estaría conduciendo. Seguro que lo atraparán rápido. Busco titulares de noticias sobre Suffolk. Creen que el accidente ocurrió alrededor de las siete. Eso fue hace más de tres horas. Podría estar casi aquí. Podría estar a dos horas de distancia. Doy un respingo cuando suena mi teléfono y por un momento no me atrevo a contestar. ¿Y si es él? No es él. ¿Cómo iba a tener mi número de todas formas? ¿O un teléfono?

—Tío Mark, las noticias, no me lo puedo creer, ¿te has enterado? —Me sorprende darme cuenta de que tengo lágrimas corriendo por la cara. No sé si es por el shock y el miedo al oír las noticias, o el alivio al escuchar la voz del tío Mark. Probablemente una mezcla de todo.

—Prepara algunas cosas —dice—. Tu madre va de camino para recogeros a las dos. No os vais a quedar en ese piso esta noche. Ni hablar. No hasta que lo hayamos cogido. No puedo asimilarlo. —Apenas hace una pausa para respirar y me sorprendería que no se hubiera servido un coñac. Solo bebe en Navidad o cuando está muy estresado. Desde luego, puedo oír el estrés en su voz.

—Yo tampoco. Pero mamá no tenía que venir, podría haber conducido yo misma hasta allí.

—Sin discusiones, Heidi. Ella quería asegurarse. Prepara algunas cosas. Las dos.

—Pero Alysha ni siquiera está aquí.

—¿Y dónde está? —Su voz sube un tono.

—No tengo ni idea. —Echo un vistazo al calendario de la pared para ver si ha apuntado algo. Un cumpleaños o algo así—. Ya sabes cómo es.

—¿Ha cogido el coche?

Me levanto del sofá y me precipito hacia la ventana. La calle de abajo muestra un espacio vacío detrás de mi Fiesta, donde normalmente está su pequeño Fiat blanco—. Sí.

—La llamaré ahora mismo. —La línea queda en silencio. El tío Mark no suele ser tan brusco, normalmente se despide, pero supongo que solo necesita saber dónde está Alysha, aunque seré yo quien esté más en riesgo que ella. Yo soy la hija de Will Potts. Genéticamente, al menos. Aunque el tío Mark y mamá ahora tienen a Harry e Isaac, todavía parecen preocuparse por Alysha y por mí. No es que Alysha vaya a creerlo nunca. Ha estado celosa de la atención de su padre hacia los niños desde que llegaron. Y ella y mamá no se llevan bien desde que mamá se juntó con el tío Mark. Cuando dejó de ser su tía y se convirtió en su madrastra. Mamá no se toma personalmente la actitud de Alysha hacia ella; sabe que se habría portado fatal con cualquiera que intentara ocupar el lugar de la tía Lauren.

Tenemos la estructura familiar más rara que existe, hay que decirlo. Como mamá está casada con mi tío, él también se ha convertido en mi padrastro. Lo que convierte a Alysha en mi hermanastra, además de mi prima. Harry es mi hermano completo, pero es el primo de Alysha, y ahora su hermanastro. Isaac es más sencillo: es medio hermano tanto de mí como de Alysha. Isaac y yo tenemos la misma madre y diferentes padres, y con Alysha es al revés. Pero todos tenemos el mismo apellido, Potts, así que probablemente parecemos una familia más o menos normal para el mundo exterior. Aquellos que no conocen nuestros antecedentes. Cualquiera que piense que somos normales no podría estar más lejos de la verdad. Siempre he querido cambiarme el apellido y, con

suerte, algún día me casaré y podré hacerlo. El tío Mark y mamá hablaron de que todos nos cambiáramos el apellido hace años, pero decidieron que era un nombre bastante común para no arrastrarnos más abajo de lo que ya estábamos en ese momento. Con el paso de los años, gran parte del barro que inicialmente nos arrojaron se ha secado y desmoronado.

—Heidi —Mamá está sin aliento mientras sube con estruendo las escaleras hasta la puerta del salón y irrumpe—. ¿Te ha llamado el tío Mark? ¿Te has enterado de lo que ha pasado, joder?

—Lo he visto en las noticias —Ahora que Mamá está aquí, estoy un poco más asustada que cuando me enteré por primera vez. El terror en su rostro es inconfundible. El mismo de hace doce años. Nunca ha superado nada de lo que ocurrió, y ha recibido incluso más terapia que yo. Esto será como todas sus peores pesadillas juntas. Aunque si la conozco bien, estará más asustada por mí que por ella misma.

—No pasa nada, Mamá. Está a kilómetros de distancia. Lo he buscado en Google. Le llevaría horas llegar hasta aquí desde donde ocurrió el accidente.

—Una cosa he aprendido, cariño... —Agarra mi bolsa de gimnasio de encima del montón de cosas en el sillón y me la lanza—, es que nunca, jamás subestimes a Will Potts. Vamos, recoge algunas cosas.

—¿Y Alysha? —digo—. ¿No deberíamos esperar a que regrese?

—Mark encontrará a Alysha. Mi prioridad eres tú en este momento.

Quiero recordarle que casi tengo veinte años, pero puedo entender que sea protectora. Siempre lo ha sido. —¿Y la universidad mañana? Se supone que tengo que hacer una presentación.

—Si lo han capturado para entonces, puedes ir —dice, como si tuviera diez años—. Pero hasta entonces...

Vacío el contenido de mi bolsa de gimnasio en el sofá y corro hacia el dormitorio. Mi habitación está impecable en comparación con la de Alysha, así que encuentro rápidamente mis cosas para la noche y un par de mudas. Aunque no estaremos allí mucho tiempo.

Seguramente un hombre como Will Potts no podrá llegar muy lejos. Me imagino que todas las fuerzas policiales de Inglaterra lo estarán buscando.

—Prepararé algunas cosas para Alysha —grita Mamá desde la otra habitación—. No le gustará que lo haga, pero mala suerte. El tío Mark acaba de enviarme un mensaje. Alysha no contesta, pero le ha dejado un mensaje para que vaya directamente a nuestra casa. ¿Sabes dónde está, Heidi?

—No me cuenta nada, Mamá. Ya no. De hecho, me acusa de agobiarla cada vez que le hablo.

—Típico de Alysha. Joder. Mira el estado de este dormitorio —Mamá abre y cierra cajones y puertas mientras yo cojo lo que necesito del baño—. Me alegro tanto de que ya no viva con nosotros.

Está diciendo la verdad. Y no es solo por el desorden. Pero todavía no sé cómo me siento respecto a que me hayan endosado a Alysha.

—¿De verdad crees que vendría hasta aquí? —le pregunto a Mamá mientras llegamos al salón al mismo tiempo.

—Si tiene la oportunidad, es muy posible. Querrá llegar a ti más que a nada. Por eso necesitamos asegurarnos de que estés a salvo.

—Y Harry —añado—. Ahora que sabe de él.

El rostro de Mamá se descompone. Todavía no tenemos ni idea de cómo se enteró de la existencia de Harry. —Esa maldita carta que envió... —Cierra la cremallera de la bolsa de Alysha y noto las canas en su pelo mientras se inclina hacia delante. Aun así, tiene una figura de infarto. Es mucho mejor que la mía y soy veinte años más joven que ella. También tiene ropa más bonita. Yo paso la mayor parte de mi vida vestida de negro. Así no destaco tanto. Ese cabrón ha dejado su huella en mí de más formas de las que puedo contar—. De todos modos, su última carta fue a Alderton, ¿verdad? Con suerte, no tiene idea de que nos mudamos a Filey. Irá allí primero, si es que va a alguna parte.

—Deberíamos asegurarnos de que la tía Claire sepa lo que ha ocurrido —dice Mamá—. Aunque estoy segura de que o bien el tío Mark o la policía ya le habrán informado.

—Imagina a las personas que viven en nuestra antigua casa abriéndole la puerta —Una imagen del adosado donde solíamos vivir aparece en mi mente.

Mamá sacude la cabeza. —Nunca he visto una casa que recibiera tanto interés después de ponerla en venta. En fin, vamos.

—No puedo creer que alguien quisiera comprarla. No después de que él hubiera vivido allí.

—Lo sé —Mamá me empuja suavemente hacia la puerta—. Date prisa. Salgamos de aquí. La seguridad está en los números y todo eso.

Cierro la puerta con llave, tiritando por el viento de finales de octubre mientras nos dirigimos hacia el coche de Mamá. Las olas están saltando hasta la parte superior de las barandillas del paseo marítimo. Normalmente disfruto viendo el mar, siempre que sea a distancia. Es como si estuviera vivo. Especialmente esta noche. Puedo saborear la sal cuando me lamo los labios. —No sobrevivirá mucho tiempo a la intemperie, Mamá —digo—. Creo que se entregará. ¿Quién podría pasar una noche al aire libre con estas temperaturas?

—Eso es lo que intento decirme a mí misma —cierra la puerta del coche contra el rugido de las olas—. Su cara está por todas partes en las noticias.

—Pero esa es una foto antigua suya —me dio escalofríos cuando la vi. Era exactamente como lo recordaba de cuando era niña. Antes de saber quién era realmente. Quién es realmente. Una persona así no cambia. Es malvado hasta la médula. Me abrocho el cinturón de seguridad y espero que a estas alturas el tío Mark haya localizado a Alysha. Todos debemos permanecer juntos hasta que lo capturen. Puede que mi madre no esté demasiado preocupada por ella, pero yo sí lo estoy. Le guste o no.



—¿Has hablado ya con Alysha? —estoy haciendo la pregunta antes incluso de que hayamos cerrado la puerta tras nosotros. Siempre

usamos la puerta lateral aquí, directamente a la cocina. La puerta principal es la entrada "elegante". Al entrar, la ráfaga de aire cálido es acogedora. Aunque me mudé hace casi un año, todavía huele a hogar. Una mezcla de detergente para la ropa y café recién hecho.

—Le he dejado un mensaje de voz y le he enviado un mensaje de texto —el tío Mark se pasa los dedos por el flequillo. Él también se está poniendo canoso. Él y mamá deben tener ese efecto el uno sobre el otro—. Quizás venga directamente aquí sin responder primero. Intento no estresarme demasiado. Siempre existe la posibilidad de que no conteste porque está conduciendo —da un sorbo al brandy que, como sospechaba, se había servido.

—No encontrarás respuestas en el fondo de una copa de brandy —mamá cuelga su abrigo en el respaldo de la silla de la cocina—. Creo que deberíamos mantener a los chicos sin ir al colegio mañana, Mark. A menos que lo capturen, claro —nunca me he acostumbrado a oír a mamá y al tío Mark referirse a "los chicos". Siempre era "las chicas", Alysha y yo. A pesar de esto, adoro a mis hermanos, mientras que Alysha solo parece resentirlos. Pueden ser irritantes a veces, pero a ella la vuelven loca. Tiene la mecha mucho más corta que yo.

—Por supuesto que lo atraparemos —el tío Mark siempre dice *atraparemos*, como si formara parte de absolutamente todo lo que ocurre en la policía, sin importar a qué parte del país se refiera. Aunque supongo que ahora tiene un cargo bastante importante.

—¿Has averiguado algo por los canales oficiales? —mamá llena la tetera. Siempre es igual en una crisis. Vamos a tomar una taza de té. Como si eso solucionara algo—. ¿Puedes averiguar si han encontrado alguna pista?

—Todavía estoy intentando averiguar quién está al frente del caso —responde—. Lo más probable es que sea uno de los equipos de Suffolk, ya que es de donde se ha escapado. Aunque estarán en contacto con Alderton por si se dirige hacia aquí.

Mi mirada se posa en la fotografía del tío Mark recibiendo su último ascenso en la policía, colgada encima del escritorio del ordenador. Hay un nombre especial para lo que hace ahora. No lo recuerdo, pero sé que lleva un arma en el trabajo. Isaac siempre

está emocionado por contárselo a la gente, aunque no debería hacerlo. Es una pena que no podamos tener un arma en casa ahora mismo, por si cierta persona aparece por aquí.

—Le he dejado un mensaje a Alan Jones —mira el reloj—. Pero apuesto a que no volverá a la comisaría de Alderton hasta mañana. Me pregunto si ya se habrá enterado.

—Estará allí ahora mismo si ha oído quién se ha escapado —mamá saca la leche de la puerta de la nevera—. Estará muerto de miedo, dado los antecedentes de todo esto. ¿Quieres algo de beber, Heidi?

—¿Puedes intentar llamar a Alysha, Heidi? —dice el tío Mark—. Quizás conteste si eres tú.

—Es verdad. Aún no lo he intentado —ya tengo el móvil en la mano, así que lo pongo en altavoz y pulso su nombre—. Trae tu trasero a casa —digo, al oír el buzón de voz. Probablemente esté borracha en alguna parte—. A casa de tu padre, no al piso. Y date prisa —me giro hacia el tío Mark mientras termino la llamada—. ¿Le has contado lo que está pasando en los mensajes que le has dejado? De lo contrario, podría seguir ignorándote.

Niega con la cabeza. —No quiero que se asuste. No si está conduciendo. Enciende las noticias, cariño —le indica a mamá—. No me puedo creer que nadie se haya puesto en contacto con nosotros todavía, sinceramente. Oficialmente, quiero decir. Lleva cuatro horas en libertad.

Sonrío. La frase "en libertad" siempre me divierte. Como si tuviera algo por lo que divertirme justo en este momento.

Entonces suena el teléfono del tío Mark.

2

HEIDI

—¿Por qué el retraso? —El tío Mark apura lo que queda de su brandy—. Podría estar en cualquier parte ahora mismo. Incluso de camino aquí.

Mamá, sentada junto a él en la mesa de la cocina, le agarra del brazo y puedo ver el miedo en su rostro. Nunca olvidaré aquella noche que estuvimos solas en casa cuando él intentaba entrar. Estaba tan aterrorizada que llamó a la policía. En aquel momento sentí lástima por él. Pero ya no. En ese entonces no tenía ni idea de quién era ni *qué* era en realidad.

Al menos mamá tiene ahora al tío Mark para cuidar de ella. Sorprendió a todos cuando empezaron su relación, aunque yo llevaba un tiempo sospechando que había algo entre ellos. Harry nació poco después de la sentencia y el tío Mark estaba siempre por aquí. Siempre ha cuidado de Harry como si fuera su verdadero padre, mientras él y mamá se fueron acercando cada vez más. De cualquier persona con la que mamá pudiera haber acabado, me alegro de que fuera el tío Mark. Nunca habría confiado en nadie más. Aunque Alysha nunca ha estado contenta con que estuvieran juntos. Ni un poco.

—Vale, entonces ¿cuándo llegarán? —dice el tío Mark. Me esfuerzo por escuchar las palabras al otro lado del teléfono. ¿Cuándo

llegarán *quiénes*?

—Supongo que todos los puertos y aeropuertos están en alerta, ¿no? Aunque es poco probable que tenga fondos, ¿verdad?

El tío Mark está pálido cuando termina la llamada. —Están colocando una unidad de respuesta al final de nuestra calle —dice—. Y me han dicho que según el registro de escolta personal, que se recuperó de la furgoneta, parece que tiene un cambio de ropa y su cartera con él. Faltan en las bolsas de pertenencias que se trasladaban con él. El registro también muestra que su cartera tenía una buena cantidad de dinero en efectivo.

—¿Por qué lo estaban trasladando? —Miro de él a mamá—. Le condenaron a cadena perpetua, ¿no? ¿Y no estaba en un hospital de alta seguridad?

—Sí, ha estado allí desde su condena. Pero según la llamada que recibí antes —dice el tío Mark, todavía mirando su teléfono—, le han evaluado como apto para ser dado de alta. Está bien medicado y ha cumplido con todas sus intervenciones.

—¿Qué significa eso? —Es como si estuviera hablando en un idioma extranjero—. No lo entiendo.

—Significa —responde mamá— que creen que está lo suficientemente bien y es lo suficientemente seguro como para mezclarse con otros de vuelta en prisión. ¡Como si fuera posible!

—Alan me acaba de decir por teléfono que incluso podrían haber considerado trasladarlo a un centro de Categoría B en cinco años si hubiera continuado como hasta ahora —el tío Mark curva los dedos alrededor de la botella de brandy en el centro de la mesa—. Aunque habrá arruinado cualquier posibilidad de eso en el futuro previsible, eso seguro.

—Si no lo atrapan —continúa mamá—, estoy segura de que volverá a matar. Las calles no están seguras con él suelto.

—Bueno, está en ellas, ¿no? En cualquier caso, ¿qué significa Categoría B? —Debería saber todo esto. He estado rodeada de este tipo de conversaciones toda mi vida. Con un tío Inspector Jefe de Policía y un padre biológico asesino maniático.

—Categoría B significa menos seguridad y más privilegios: mezclarse con diferentes tipos de criminales. Improbable, pero

posible. Pero como he dicho, podrían haberlo considerado dentro de unos cinco años más o menos.

—¿Cómo demonios podría ser trasladado a cualquier parte después de lo que ha hecho? —Una sensación de náusea se extiende por todo mi cuerpo—. Mató a trece mujeres, por el amor de Dios. Está mal de la cabeza y debería quedarse en ese hospital.

—Recibimos una llamada esta tarde sobre el traslado —dice mamá—, pero queríamos esperar y decírtelo cara a cara, no por teléfono.

—Deben haber sabido que iban a trasladarlo antes de hoy.

—Lo habrán sabido —dice el tío Mark—. Pero no se lo dicen a nadie hasta el mismo día. Pone en riesgo la seguridad.

—Eso sí que tiene gracia —mamá golpea su taza—. ¡*Seguridad*! Después de lo que ha pasado.

—Todos sabemos que estaba enfermo —continúa el tío Mark—. Yo sería la última persona en defenderle, pero todo lo que ha hecho se debe a la psicosis. Por lo que dijeron por teléfono, Will lamenta profundamente todo lo que ha hecho.

—Hablar por hablar, como dijiste —dice mamá.

—Si hubiera robado un banco —me levanto y camino hacia la ventana—. Si hubiera entrado a robar en una casa. Esas cosas se pueden lamentar. Pero matar a trece mujeres... —Creo que nunca superaré ser la hija de un asesino en serie, pero tengo que hacerlo. Ya ha dañado bastante mi vida. Puedo seguir adelante con mi futuro o puedo dejar que él y lo que ha hecho lo dominen para siempre. De todos modos, el tío Mark es mi padre ahora. Aunque todavía le llamo tío Mark. Una vez intenté llamarle papá, pero se sentía muy extraño, así que dejé de hacerlo. Alysha también se sintió amenazada por ello.

Mamá resopla. —Will simplemente sabe exactamente qué decir y a quién decírselo para obtener los mejores resultados. Me sorprendería que hubiera cambiado en absoluto. Categoría B. Y un cuerno.

—No puedo creer que se haya escapado —el tío Mark sacude la cabeza—. Es literalmente una posibilidad entre un millón. Quiero saber qué demonios ha pasado.

—Estoy segura de que lo averiguaremos pronto —mamá le coge la mano mientras él se lleva el teléfono a la oreja por lo que parece la décima vez desde que llegué.

—¿Dónde diablos está Alysha? —Lo deja caer sobre la mesa.

—¿Los chicos saben algo ya? —Me doy cuenta de que es una pregunta estúpida en cuanto la formulo. Isaac solo tiene cinco años, demasiado pequeño para entender completamente cualquier cosa, y Harry desconoce totalmente el pasado de su padre biológico. Le han dicho que se marchó antes de que él naciera. Creo que ni siquiera sabe su nombre, pero supongo que tendrán que sentarse con él dentro de unos años y contarle la verdad. O quizá decidan no hacerlo. Aunque imagino que tiene derecho a saberlo.

Él llama papá al tío Mark. Es el único padre que ha conocido, así que para él es diferente que para mí. Esto es algo que irrita enormemente a Alysha. Aunque supongo que habiendo perdido a su madre cuando solo tenía cinco años, es lógico que sea tremendamente posesiva con su padre. A mí no me habría importado compartir a mamá con ella. Eso si Alysha hubiera querido compartirla.

Mamá niega con la cabeza. —No hemos dicho nada todavía. Y quiero que siga así, si es posible.

—Seguro que lo capturan antes de que siquiera se despierten —el tío Mark traga un sorbo de brandy—. Aunque tenga más de quinientas libras en la cartera.

—¿En serio? —jadeo—. ¡Tanto! ¿Cómo es posible?

—Estaba en su cartera cuando lo arrestaron antes... —empieza mamá.

—¿Quieres decir...? —Mi voz se apaga. Si cierro los ojos, casi puedo ver el destello de la luz de la luna sobre la superficie del río. Casi puedo oír la voz de Alan Jones. *Quiero que lo encuentren*, había gritado. *Disparadle otra vez si es necesario*.

Nunca olvidaré cuando Will Potts me llevó a la fuga. Lo aterrorizada que estaba cuando me dejó sola por la noche. Solo podía pensar en que quizá nunca volvería a ver a mamá. Sé lo afortunada que soy de haber sobrevivido. Es pura maldad. Y ahora está libre. Siento con cada hueso de mi cuerpo que viene a por mí.

Para terminar lo que empezó. Si no podía tenerme en su vida, no quería que nadie más me tuviera tampoco. Quizá esta vez me mate. No voy a ninguna parte. Estoy a salvo aquí. Sin saber cómo es ahora, ni siquiera podría estar atenta a su presencia.



—¡Heidi! —La puerta del dormitorio se abre de golpe, y yo jadeo por la fuerza de Isaac aterrizando en mi estómago. Por mucho que lo quiera, pesa una tonelada.

—¿Por qué estás durmiendo en nuestra casa? —pregunta Harry desde la puerta—. ¿Te vas a mudar otra vez con nosotros?

—¡Sí, sí, lo va a hacer! —grita Isaac—. ¿Verdad, Heidi?

—Quítate de encima —empujo a mi inquieto hermano al suelo—. Muchas gracias por dejarme dormir un poco más, vosotros dos.

Durante una fracción de segundo, me hago la misma pregunta que Harry acaba de hacer. *¿Por qué estoy durmiendo aquí?* Entonces todo vuelve a mi memoria, golpeándome tan fuerte como las olas contra el muro marino anoche. Will Potts escapó de un furgón penitenciario ayer. Aunque seguramente ya lo habrán atrapado. Busco mi móvil. La batería se ha agotado, así que tendré que bajar para averiguar si ha habido alguna novedad. Vaya, me estoy convirtiendo en el tío Mark. *Alguna novedad*. Quizá debería haberme unido a la policía también, en lugar de ir a la Escuela de Arte.

—¿Ha vuelto Alysha? —les pregunto sin dirigirme a ninguno en particular—. ¿Sigue dormida?

Harry parece desconcertado mientras mira hacia la antigua habitación de Alysha. La han convertido en un despacho desde que ella se fue, pero sigue habiendo un sofá cama por si quiere quedarse a dormir, aunque nunca lo ha hecho, excepto las pasadas Navidades. Yo he dormido en mi antigua habitación, aunque la han redecorado como habitación de invitados, lo que me entristece. Una parte de mí desearía que no hubieran cambiado nada, para tener siempre un lugar seguro al que regresar. Odio sentirme así: soy una mujer

adulta y he vivido bajo la sombra de quién es mi verdadero padre durante demasiado tiempo.

Isaac trota detrás de Harry, echa un vistazo a la otra habitación, luego regresa corriendo hacia mí, con una sonrisa traviesa en su rostro. Estoy ahora sentada en el borde de mi cama cuando se lanza a mi regazo.

—Ahora no, Isaac —lo deslizo de mi rodilla—. Mira, bajaré en un minuto. Dejadme vestirme.

—Pero ¿dónde está Alysha? Ella jugará conmigo si tú no quieres.

Quiero decirle a Isaac que tiene más posibilidades de clavar gelatina en el techo que de que Alysha juegue con él. Es una pena que esté tan celosa de que él sea el hijo del tío Mark. No el *hijo fingido* como a veces se refiere a Harry cuando se queja de las cosas. ¿Quién podría estar celoso de un niño de cinco años? Creo que es la cosa más adorable con dos piernas.

El pasillo sigue en semioscuridad cuando llego al final de las escaleras. La cortina pesada está echada frente a la puerta principal, y el zumbido bajo de la tele resuena desde el salón. A pesar de lo que está pasando, me gusta estar de vuelta en casa.

—¿Alguna noticia? —abro la puerta e intento leer la expresión de mamá. No parece prometedora. Ha sido realmente desde que se casó con el tío Mark y tuvo a Isaac, que se ha relajado. Lo que ocurrió la torturó durante años.

—El tío Mark ha ido a comprobar tu piso. Por tercera vez. Para ver si Alysha ha aparecido. No puedo creer lo egoísta que es a veces.

—¿Quieres decir que no ha vuelto? ¿En toda la noche? ¿Ni siquiera ha llamado? —Ignoro el comentario sobre su egoísmo. Las cosas están tensas en el mejor de los casos entre mamá y Alysha sin que yo intervenga. Por mucho que a menudo me sienta tentada.

—No. La hemos llamado una y otra vez. El tío Mark está empezando a preocuparse de verdad.

—Estará tirada en el sofá de alguien. O con algún chico.

—No le digas eso a tío Mark. Estoy segura de que todavía cree que ella es perfecta —ríe mamá, aunque el sonido suena hueco—. Solo espero que pueda abrirse paso entre todos esos periodistas y volver a entrar. ¿Has visto cómo están ahí fuera? Buitres, todos ellos.

Aparto la cortina y jadeo. Debe haber más de diez. Uno incluso tiene una escalera. Un flash de cámara destella y dejo caer la cortina. ¿Quién sabe por qué querrían una foto mía?

—Es exactamente como la última vez. Pensé que todo eso había quedado atrás —mamá apunta con el mando a la televisión—. Estoy esperando a que salgan las noticias. Aunque estoy segura de que alguien habría llamado desde la comisaría si lo hubieran atrapado.

—¿Qué quieres decir? ¿La última vez?

—Cuando estuviste desaparecida durante cuatro días. Con *él.* —Mamá se refiere a Will Potts como *él* normalmente también, en lugar de usar su nombre. Por suerte, ya no se le menciona tanto—. Estuvieron acampados en la puerta de tío Mark durante siglos.

Ahora que mamá lo ha mencionado, lo recuerdo bien. Después de que volví a casa, claro. Durante lo que pareció una eternidad, fuimos como prisioneros en la casa. Teníamos a mi querido perro, Biscuit, y ni siquiera podíamos sacarlo a pasear. Teníamos que esperar hasta que oscureciera y ellos se hubieran marchado por el día.

—Entonces, ¿supongo que él sigue ahí fuera, mamá? ¿Ni siquiera lo han visto todavía?

Niega con la cabeza y suspira. —Tío Mark ha estado despierto casi toda la noche. Bueno, yo también, en realidad. Su prioridad ahora es encontrar a Alysha, luego supongo que irá al trabajo para ayudar con la búsqueda. Eso si se lo permiten —inclina el teléfono hacia su cara—. ¿Estás segura de que no tienes ni idea de adónde podría haber ido Alysha? ¿No la estás encubriendo, verdad?

—No seas tonta. Tenemos amigos totalmente diferentes —enchufo mi teléfono junto a la televisión—. Y vamos a lugares completamente distintos. Pero si me das cinco minutos para tomar unas tostadas y cargar mi teléfono, me conectaré a las redes sociales y empezaré a preguntar.

Aunque queda por ver qué pensarán los glamurosos amigos del salón y de la universidad de Alysha cuando su prima menos cool y ligeramente con sobrepeso se ponga en contacto con ellos. Normalmente me hago la invisible cuando ella trae a alguien al piso.

—Solo espera hasta que vuelva tío Mark. Veamos qué dice primero. No podemos hacer nada que pueda poner las cosas en peligro.

—No veo cómo podríamos. Ya está en las noticias.

—A las que él también puede tener acceso. Si se entera de que Alysha no ha vuelto, ¿quién sabe?

—¿Qué vas a hacer con Harry e Isaac?

—Están con ese chisme de los juegos ahora mismo —levanta la mirada hacia el techo—. En la habitación de Harry. Ni siquiera les he dicho aún que no van a ir al colegio. Tendré que contarles algo de lo que está pasando pronto, por mucho que no quiera —se ajusta la bata mientras mete las piernas debajo de ella—. Dios, hace tanto frío aquí. Se ha apagado la chimenea.

—No creo que pongan muchas pegas por faltar un día al colegio.

—Ssshhh. —Mamá levanta la mano—. Ya empieza.

Me siento a su lado.

—La búsqueda se intensifica esta mañana para encontrar a un preso fugado, William Potts, de cincuenta y un años, y anteriormente residente de Alderton, Yorkshire. Se escapó ayer por la noche de un furgón penitenciario que sufrió un accidente de tráfico mientras viajaba en dirección noreste por la A14. Se cree que el vehículo patinó y se salió de la carretera antes de caer por un terraplén cerca del cruce de Thurstan en Suffolk.

Potts estaba siendo trasladado a la prisión HMP Suffolk cuando ocurrió el accidente alrededor de las siete de la tarde de ayer. La alarma solo se activó poco antes de las nueve de la noche, cuando el furgón no llegó a la prisión de destino. Se cree que Potts consiguió hacerse con un cambio de ropa y una cantidad sustancial de dinero en efectivo de sus pertenencias, que iban en tránsito con él.

Se asegura al público que se están destinando todos los recursos para encontrar a este hombre, y se aconseja no acercarse a Potts, sino llamar inmediatamente al 999 si lo ven.

—Apuesto a que ahora no se parece en nada a eso. —Le doy un codazo a mamá mientras miro la fotografía del hombre que una vez fue mi padre. ¿Por qué no muestran algo más reciente? Dios sabe cómo se siente mamá. Ella estuvo casada con él. Él fue impuesto en mi vida, mientras que ella realmente lo eligió en algún momento.

—Ssshhh —dice ella de nuevo—. Lo siento, cariño. Necesito escuchar esto.

—Potts mide un metro ochenta, es de complexión media, con pelo castaño medio y entradas, y ojos azules. Normalmente va bien afeitado. El cambio de ropa del que dispone significa que podría llevar pantalones oscuros, una camisa blanca y zapatos estilo Oxford marrones como los que ahora se muestran en pantalla.

—¿Cómo ha podido pasar toda la noche fuera si solo lleva una camisa? —Miro fijamente las prendas que se muestran en la pantalla.

—¡Heidi! ¡Vamos a escuchar! —La voz de mamá es un chillido. Definitivamente me siento como si tuviera ocho años otra vez.

—Se cree que Potts se dirige hacia el norte, hacia Yorkshire, donde vive su familia. Puertos, aeropuertos y todas las compañías de trenes y autobuses han sido alertadas a nivel nacional. Se insta nuevamente al público a permanecer vigilante en todo momento hasta que sea encontrado, y a no acercarse a él, sino a informar inmediatamente a la policía si tienen alguna información o creen haberlo visto.

Muestran un vídeo del furgón accidentado siendo izado por el terraplén mientras el reportero termina de hablar.

—Los dos agentes de seguridad responsables del traslado de Potts, cuyos nombres aún no han sido revelados, fueron declarados muertos en el lugar del accidente. Todavía no se sabe si Potts tuvo alguna participación en el accidente o en la muerte de los agentes de seguridad. Les ofreceremos más información a medida que la tengamos.

—Pobres desgraciados —dice mamá—. Como siempre, el nombre de Will Potts está en primera plana y en el centro, mientras que los dos hombres muertos solo se mencionan como una ocurrencia tardía.

3

HEIDI

Mamá y yo nos quedamos sentadas en silencio durante unos instantes. El hecho de que él esté huyendo de nuevo debe traerle recuerdos a ella tanto como me los trae a mí. Yo pasé tres noches así. Aunque sabía que las cosas estaban lejos de ir bien, nunca me di cuenta del peligro en el que me encontraba. Después de todo, pensaba que "mi padre" siempre me protegería. ¿Cómo podría haber sabido que era un psicópata? ¿Quién sabría lo que es un psicópata cuando tiene ocho años? Durante dos de las tres noches dormimos en un coche que había pedido prestado, y solo durante una de esas noches dormimos en una cama de verdad. En la vieja casa de la abuela terrorífica. Todo lo que realmente puedo recordar de aquella época es estar encerrada sola en el coche mucho tiempo, y sentirme fría y sucia porque no podía cambiarme de ropa. También estaba preocupada por si volvía la abuela terrorífica. Ni a Alysha ni a mí nos caía muy bien cuando éramos pequeñas. Y con razón, como descubrimos más tarde.

Su último asesinato ocurrió mientras él me "cuidaba". Sara. Había sido amiga de la tía Lauren y se convirtió en la novia "más o menos" del tío Mark. Alysha solo tenía cinco o seis años en ese momento y no era capaz de hablar con Sara. Sin embargo, hace un par de años, cuando Alysha y mamá estaban en plena discusión por

algo, Alysha le gritó algo así como: *Papá debería haberse casado con Sara, no contigo. Era muchísimo mejor.* Mamá se quedó destrozada al oír eso.

Cuando me enteré de que Sara estaba muerta, no pude asimilarlo. Lo escuché en las noticias mientras estaba en el hospital. Ahogada en el río Alder, igual que todas las demás. Casi yo también. Estoy muy aliviada de no parecerme en nada a él. De haberme parecido a mamá. Todo el tiempo me preocupa que algo de él, o de la abuela terrorífica, pueda estar en mí. Soy propensa a tener estados de ánimo oscuros, por ejemplo cuando tengo el síndrome premenstrual, pero intento contrarrestarlo siendo amable con todo el mundo todo el tiempo. Desde luego nunca he oído voces extrañas dentro de mi cabeza, así que debería estar bien.

Harry está engullendo cereales en la mesa de la cocina. Me entristece decir que es una versión en miniatura de su verdadero padre, aunque espero que nunca lo sepa. A menudo he estado a punto de comentárselo a mamá, pero hasta ahora, ha quedado sin decir. Harry no solo se parece a él, sino que también tiene su temperamento. Como ahora.

—Pero quiero ir al colegio, mamá —golpea la mesa con la cuchara—. Hoy hay Arte y Educación Física. Es el mejor día —la mira fijamente desde debajo de sus cejas pobladas—. Estás arruinando mi vida.

—Mira. Hay un pequeño problema con el trabajo policial de papá, eso es todo —mamá se sienta a su lado y le da una palmadita en la mano—. Y todos tenemos que mantenernos seguros en casa. Solo es por hoy. Solo mientras se soluciona todo.

—¿Yo también? —pregunta Isaac, con los ojos muy abiertos—. ¿Puedo quedarme en casa también?

Harry aparta su cuenco. —¿No podemos ir a ninguna parte?

—¿Entonces qué vamos a hacer? —pregunta Isaac.

—Podemos dibujar si queréis —le digo.

—Abuuuurrido —responde—. Prefiero jugar a las carreras con Harry.

—Me parece justo.

—Solo por hoy —mamá se lleva la taza a los labios. Supongo que no tiene energía para entretenerlos de otra manera. Hoy tiene las líneas alrededor de los ojos más marcadas. Siempre las tiene así cuando no ha dormido mucho.

Todos damos un respingo cuando la puerta trasera golpea contra el armario.

—Cuidado, Mark —mamá se levanta—. Chicos, llevad la consola al invernadero donde podamos vigilaros —señala hacia la puerta—. Y no abráis las persianas, hagáis lo que hagáis.

La brisa del exterior hace que los dibujos de Isaac pegados en la nevera revoloteen. Me estremezco con el repentino frío, contenta de estar aquí dentro, pero sintiendo al mismo tiempo un deseo insaciable de libertad.

—¿Por qué no podemos? —dice Harry—. Está demasiado oscuro ahí dentro. Y es por la mañana.

—Simplemente enciende la luz —digo. No sé por qué no se les permite abrir las persianas. Los periodistas están merodeando por la parte delantera de la casa, no por la trasera. Aunque la última vez, uno o dos de ellos saltaron la puerta trasera. Acabamos yéndonos a quedarnos con el tío Mark y Alysha. No es que las cosas hubieran sido mejores allí. Pero al menos éramos más con Brenda y la tía Claire también.

—Pero no he terminado mi desayuno —se lamenta Isaac.

—Llévatelo contigo —el tío Mark cierra la puerta de una patada —. *Ahora*, si no os importa. Necesito hablar con vuestra madre.

—¿Qué está pasando, papá? —Harry se levanta y lo mira directamente—. ¿Quiénes son todas esas personas de fuera? ¿Y por qué no podemos ir al colegio?

—Son cosas de trabajo de adultos, eso es todo —responde el tío Mark. Aunque Harry sabe que el tío Mark no es su verdadero padre, son muy cercanos. No estoy segura de si se lo habrían dicho, si no hubiera sido porque a Alysha se le escapó. Se metió en un buen lío después de eso. Pero lo que no sabe es que el hombre que es su padre biológico es también un asesino convicto, que se ha escapado de una furgoneta policial y probablemente se dirige hacia aquí para

hacer sabe Dios qué mientras hablamos—. No es nada de lo que debas preocuparte, hijo.

Excepto que sí lo es.

—¿Alguna señal de Alysha en el piso? —mamá se levanta de la mesa—. Te traeré un café, cariño.

—No —se sienta frente a mí—. No creo que haya estado cerca del piso en toda la noche, pero es difícil decirlo. Hay cosas por todas partes.

—Es ella. No yo. —Sonrío, a pesar de las circunstancias.

—¿Suele quedarse fuera toda la noche, Heidi?

Hay algo en la voz del tío Mark que suena como si me estuviera culpando por no vigilar más a Alysha. Pero no es mi trabajo hacer de niñera, y en cualquier caso, ella ya no es una niña.

—No realmente. A veces.

—Alysha no es responsabilidad de Heidi, cariño.

Sonrío a mamá, que debe de haberme leído el pensamiento.

—Nunca deberíamos haberle permitido mudarse —dice el tío Mark sin dirigirse a nadie en particular—. No cuando ni siquiera se molesta en avisar dónde está. —Coge una taza que le ofrece mamá —. Gracias, cariño.

—Para ser justos, no habrías podido detenerla —dice mamá—. No puedes, una vez que cumplen los dieciséis. Mira, estará bien. Ya sabes cómo es. ¿Has probado a llamarla otra vez?

—Por supuesto que lo he hecho. —Está brusco, lo que no es propio de él—. Ahora salta directamente el buzón de voz. Debe de habérsele agotado la batería.

—Seguro que habría devuelto la llamada si hubiera visto tus mensajes. Y los de Heidi. —Mamá apoya una mano en su hombro. Normalmente es ella quien se estresa, y el tío Mark el tranquilo. De repente han invertido los papeles—. Puede que aún no sepa lo que está pasando.

Me sorprende mamá. Normalmente sería la última persona que defendería a Alysha.

—Tiene que saberlo. Está en todas las noticias. Locales y nacionales. Va a llevarse una buena bronca por no ponerse en contacto.

—Realmente puede que no lo sepa, tío Mark. Alysha no es precisamente alguien que preste mucha atención a las noticias. —Está demasiado absorta en su pequeño mundo. Pero no digo esto.

Me ignora y continúa con su diatriba—. Y no puedo creer que pasaran dos horas después del accidente antes de que alguien pensara en dar la alarma. Imagina lo lejos que podría haber llegado en dos horas.

—Estamos a salvo aquí, cariño. —Mamá se sienta a su lado—. Todos juntos.

Excepto que no estamos todos juntos. ¿Dónde demonios está mi estúpida prima?

Es difícil imaginar a mamá casada con alguien que no sea el tío Mark ahora. Y también es difícil imaginarlo a él con otra persona. Tengo vagos recuerdos de cuando vivía con la tía Lauren, pero eso fue hace tanto tiempo. Yo adoraba a la tía Lauren. Uno de mis recuerdos más bonitos es cuando nos llevó a Alysha y a mí a buscar nuestros vestidos de niñas de las flores, y luego a tomar el té. Solo teníamos cinco y siete años y nos sentíamos como princesas. Pero ella nunca llegó al día de su boda.

—Nadie va a pasar más allá de esos periodistas y la vigilancia policial, ¿verdad? —añade mamá, cortando mis pensamientos.

—Pero eso no hace que Alysha esté a salvo, ¿no? —Mira su reloj —. Tiene que empezar en el salón dentro de media hora. Intentaré llamar allí. Podría llegar temprano.

—¿Alysha? ¿Temprano? —Resoplo—. Tiene que ser una broma. Es un milagro que aún conserve ese trabajo, si me preguntas.

—Yo abro. —Mamá se levanta de la mesa en respuesta al timbre que resuena por toda la casa. Se ajusta el cinturón de su bata.

—Seguramente sea un maldito periodista —murmura el tío Mark —. Estoy harto de ellos. Como si estuviéramos pasando por todo esto otra vez.

—Yo abriré —digo—. Tómate tu té, mamá. —Lo último que quiero es que aparezcan fotos de mi madre en bata por todas las noticias. Todo el mundo va a estar cotilleando sobre nuestra familia de todas formas. Ya nos echaron de Alderton. Otros niños susurraban sobre mí en el colegio, e incluso tuvimos gente

gritándonos cosas en la calle. Y aparentemente, mientras yo estaba desaparecida, alguien tiró un ladrillo por la ventana del tío Mark. Cualquiera pensaría que fuimos nosotros quienes mataron a alguien. Como si no hubiéramos sido castigados lo suficiente. Como si no hubiéramos pasado por bastante.

La gente nos ha dejado en paz desde que nos mudamos a Filey. He contado a amigos cercanos aquí sobre mi pasado, pero solo a aquellos en los que realmente confío. En su mayoría, han sentido lástima por lo que he pasado, y por la persona que es mi padre biológico, en lugar de culparme.

Nadie en la universidad o en mi trabajo en el restaurante sabe nada todavía, que yo sepa. Y realmente esperaba mantenerlo así. Desde que me mudé de casa al piso, solo he querido seguir con mi propia vida. Pero ahora, con todo esto pasando, todo el mundo va a conocer nuestra familia. Y Harry bien podría pasar por la misma mala experiencia en la escuela que yo tuve. Incluso Isaac podría sufrirlo y, realmente, no tiene nada que ver con él. Will Potts no tiene nada que ver con él.

Lo que también me preocupa es que, aunque todavía piense que estamos en Alderton, de alguna manera pueda averiguar dónde nos mudamos. Alguno de los periodistas seguro que lo revelará. Están tomando fotos de la casa, después de todo. Por mucho que lo intente, no puedo quitarme de la cabeza que podría intentar terminar lo que empezó cuando yo tenía ocho años. Incluso podría entrar aquí por la noche mientras todos los demás duermen.

Me asomo por la puerta para que cualquier periodista que esté apuntando con sus objetivos solo pueda fotografiar la parte superior de mi cabeza. Mi atención se dirige inmediatamente hacia ellos, en lugar de hacia la persona que llamó al timbre. Hay incluso más gente que cuando miré hace media hora. Los vecinos deben de estar volviéndose locos con esto. Finalmente, dirijo mi atención a la mujer que está en el porche.

—Hola. Soy vuestra Oficial de Enlace Familiar. Policía de North Yorkshire. Adele Fisher. —Me muestra una tarjeta. La miro

brevemente y luego abro más la puerta para que pase. No veo qué bien puede hacer. El tío Mark está en la policía. ¿Para qué necesitamos una oficial de enlace?

Mientras cierro la puerta tras ella, Mamá y el tío Mark aparecen en el pasillo. —Adele —. Se saludan con un gesto de cabeza. Él ya debe conocerla. —Volved allí —, les dice a los chicos que asoman la cabeza por la puerta del salón. La puerta del salón se cierra de golpe, seguida del deslizamiento de la puerta de la galería. Saben que cuando usa ese tono, la cosa va en serio. Deben estar preguntándose qué demonios está pasando. Mamá tendrá que contarles algo pronto.

—Pasad por aquí —. Todos nos dirigimos a la cocina y nos colocamos alrededor de la mesa, frente a frente.

—Entonces, ¿cuáles son las últimas noticias?

Dale tiempo para que se siente, me dan ganas de decir. Nadie le ha ofrecido ni siquiera una bebida, así que lo hago yo.

—Sí, por favor —. Me sonríe. —El DSI Jones viene de camino desde Alderton —comienza—. Para ofreceros su apoyo tanto a vosotros como a la búsqueda. Y yo estoy aquí ahora para hacer de enlace con todos y manteneros informados y apoyados.

—No necesitamos apoyo —dice el tío Mark—. Y puedo hacer de enlace yo mismo. Solo necesitamos que lo encuentren. Es un preso de categoría A, y lleva fuera toda la noche.

Adele junta las manos sobre la mesa. —Por lo que he sabido, se hablaba de trasladarlo a categoría B si continuaba cumpliendo con su régimen —. Ignora los comentarios del tío Mark sobre que no la necesitan.

Mamá niega con la cabeza. —Debería pudrirse después de lo que hizo. De hecho, deberían reinstaurar la pena de muerte.

—Entiendo lo que dices —dice Adele—. Y después de esto, ¿quién sabe qué pasará? Cuando lo tengamos de nuevo bajo custodia, seguro que no irá a ninguna parte en mucho tiempo.

—Solo necesita ser capturado —responde Mamá—. No podré descansar hasta que lo sea.

—¿Ha habido alguna otra pista? —El tío Mark bosteza mientras habla. Tiene el pelo de punta y la barbilla sin afeitar. Parece tan

agotado como Mamá. Espero que los fotógrafos de fuera no consigan ninguna foto suya tampoco. Lo único que quiero es una vida normal.

—Lamento no poder contaros mucho en este momento —responde Adele—. Todo lo que sé es que la furgoneta que transportaba a su hermano tenía previsto llegar a la prisión de Suffolk a las ocho y treinta y cinco de la tarde. Lo estaban trasladando de noche para evitar el volumen de tráfico y minimizar el riesgo público.

—No se refiera a él como *mi hermano*, si no le importa —. El tío Mark está muy irritable hoy. Supongo que podría calmarse cuando llegue Alysha. Odia que se refieran a Will Potts como su hermano. Es lo mismo cuando alguien se refiere a la abuela terrorífica como su madre. No lo soporta. La tía Claire es igual. Para ellos, solo quedan ellos dos de la familia.

—¿Cómo saben que el accidente ocurrió alrededor de las siete?

El tío Mark me mira como si hubiera hecho una pregunta tonta. No creo que lo sea.

—Por el hielo que se había congelado sobre las marcas de neumáticos después de que la furgoneta se saliera de la carretera. También, por las señales de los móviles de los agentes. Se volvieron estáticas justo después de las siete.

—Ya veo —. Por su respuesta, Adele tampoco cree que fuera una pregunta tonta.

—Entonces... ¿lleva fugado ya trece horas y todavía no ha habido ningún avistamiento? —El tío Mark se pasa los dedos por el flequillo —. ¿Ninguno en absoluto? ¿Es eso lo que nos estás diciendo?

—Absolutamente nada —. Adele parece casi culpable. Como si fuera culpa suya—. Y claramente no sabemos cuán herido podría estar por el accidente.

—Pero evidentemente capaz de escapar de allí —. Mamá se recoge el pelo en una coleta mientras habla—. No puede estar tan herido.

—No. Me han dicho que hay huellas que se alejan de la furgoneta, y hay evidencia de que subió por el terraplén. Seguimos

investigando eso. Y observando muy de cerca las cámaras de seguridad de la zona circundante.

—Anoche hacía un frío terrible —Mamá mira hacia la ventana de la cocina, con expresión casi esperanzada. Probablemente desea que se haya congelado hasta morir, como las trece víctimas cuyas vidas acabó tan cruelmente en el río, durante dos inviernos. No sé qué pensar o sentir. Me siento mal deseándole la muerte, pero después de... Entonces una imagen cruza mi mente. Es la palabra *terraplén*. De repente tengo la imagen de ser conducida por un terraplén desde la autopista cuando me llevó. La misma noche que llenó los bolsillos de mi abrigo rosa de princesa con piedras. La noche que casi muero. El tío Mark me salvó la vida. Lo miro. Si me mirara ahora, probablemente vería la gratitud en mis ojos. Él es mi padre ahora. Puede que no lo llame así, pero siempre ha estado ahí para mí. Alysha no sabe lo afortunada que es de tenerlo.

—Os mantendré informados en cada paso a partir de ahora —Adele asiente mirándonos a todos—. Tan pronto como tengamos alguna noticia, seréis los primeros en saberlo.

—¿Te vas a quedar aquí con nosotros, verdad? ¿Hasta que lo atrapen? —Probablemente otra pregunta tonta, pero ¿cómo se supone que debo saber exactamente qué hace una Oficial de Enlace Policial?

—Bueno, sí. Un colega y yo nos iremos turnando.

—Estoy seguro de que no será necesario. Lo tendremos pronto —. El tío Mark coge rápidamente su teléfono de la mesa—. Pero si os han enviado aquí, que así sea. En fin, voy a llamar al salón. Debería haber alguien allí ya.

Busca el número y luego espera a que contesten. Observo, deseando que Alysha haya aparecido en el trabajo. Empezaré a preocuparme también si no lo ha hecho.

—Hola, soy Mark Potts, el padre de Alysha —dice, claramente hablando a un contestador—. ¿Puede Alysha llamarme en cuanto llegue, por favor? Es urgente. Volveré a intentarlo en diez minutos. —Deja su móvil sobre la mesa.

Casi tan pronto como lo ha dejado, el teléfono cobra vida. Lo coge como si su vida dependiera de ello.

—Ah, Alan —dice—. DSI Jones —articula sin voz hacia Mamá—. Espera, te pondré en altavoz. Estoy con Eva y con mi... em, estoy con Heidi y también con Adele, la FLO.

Siento que me arde la cara. Nunca sabe cómo llamarme. Sobrina, hija, hijastra. Cómo desearía ser realmente su hija, y no estar relacionada de ninguna manera, forma o modo con Will Potts.

—Cuéntame qué está pasando. Menuda pesadilla, ¿verdad?

—Ahora que ha amanecido, hemos ampliado la búsqueda alrededor del lugar del accidente. —La voz áspera al otro lado del teléfono suena reconfortantemente familiar. Vimos mucho al entonces DCI Jones cuando todo estaba ocurriendo, pero hace tiempo que no le veo—. Todavía estamos en proceso de obtener las grabaciones de las cámaras de seguridad —continúa—, y obviamente no puede ir a ninguna parte en transporte público. A todas las compañías de trenes, autocares, autobuses y taxis de la provincia se les ha enviado una imagen de su cara.

—¿Qué provincia?

—Bueno, Norfolk y Suffolk, para empezar.

—¿Solo Norfolk y Suffolk? —Tío Mark se inclina hacia el teléfono —. Puede llegar muy lejos en... ¿cuánto ha pasado? —Ladea su reloj hacia la cara—. Catorce horas ya. Catorce malditas horas. Quiero decir, ¿cómo demonios ha escapado de un furgón penitenciario de alta seguridad? No me lo puedo creer, Alan.

—Estoy de acuerdo contigo. Totalmente. Y por las imágenes que me han mostrado, es una casualidad de una entre un millón, una rareza de lo que sea... No tengo palabras. El furgón de traslado recibió el impacto de lado; un poste de hormigón no solo atravesó la ventana donde viajaba, sino que también forzó la puerta de enfrente. Y cayó por un terraplén muy empinado, así que no se veía desde la carretera.

Todos estamos callados, simplemente mirando el teléfono en el centro de la mesa. Levanto la mirada y busco en el rostro de Tío Mark señales de cómo se siente. Sigue siendo su hermano, por mucho que intente olvidarlo. Su otro hermano murió cuando era adolescente, así que realmente los ha perdido a los dos. Pero todo lo que puedo ver en su cara es ira.

No creo que nada de esto me haya calado aún, aunque hoy se siente más real. Cuando me fui a dormir anoche, honestamente pensaba que me despertaría con la noticia de que ya estaba de vuelta donde pertenecía.

—Esto es como si la historia se repitiera, Alan. En fin, no hablemos ya de a nivel nacional, creo que la noticia se extenderá internacionalmente en poco tiempo. Nuestra policía y servicios penitenciarios serán el hazmerreír del mundo. ¿Cómo demonios hemos podido *perder* —dibuja comillas en el aire con los dedos— a un preso condenado por trece asesinatos? Rodarán cabezas después de esto. Los medios tendrán un día de campo una vez que el shock inicial y la sensación de peligro hayan pasado.

Hay silencio al otro lado. Es como si el DSI Jones le dejara desahogarse y estuviera asegurándose de que definitivamente ha terminado. —Lo sé —suspira finalmente—. Pero ten por seguro que se está haciendo todo lo posible.

—¿Hay algo que pueda hacer? Me siento inútil simplemente esperando...

—Preguntaré y te haré saber, Mark. Hasta que le capturen, necesitamos tantos agentes involucrados como sea posible. Pero por ahora, hasta que tengas noticias mías, quédate quieto. Permanece ahí con tu familia por el momento.

—Vale, pero solo por el momento. De todos modos, primero necesito encontrar a mi hija.

—¿Alysha? ¿Por qué? ¿Dónde está?

—En el trabajo, espero. Ha estado fuera toda la noche.

—¿En serio? ¿Sabes dónde ha estado? ¿Has hablado con ella? —Hay preocupación en su voz.

—No tenemos ni idea de dónde está —responde Tío Mark, mirándome como si yo supiera secretamente algo—. Y tampoco contesta al teléfono. —La forma en que su mirada me atraviesa me hace sentir culpable cuando no tengo nada por lo que sentirme culpable. Supongo que es un efecto secundario de ser hija de un asesino.

—Bueno, eso es bastante preocupante —dice el DSI Jones tras una larga pausa—. Especialmente en las circunstancias actuales.

—Estamos a punto de intensificar nuestros esfuerzos para buscarla. —Mamá se inclina ahora hacia el teléfono sobre la mesa, uniéndose a la conversación por primera vez.

—Bien. Pues mantenedme informado en cuanto la encontréis. Y si no la habéis localizado en una hora, dos como mucho, aumentaremos el nivel de alerta.

El teléfono emite un pitido con una llamada entrante desconocida. —Señor, tengo que dejarte —dice Tío Mark—. Me está entrando otra llamada. Podría ser ella. —Pulsa el botón—. Mierda. El buzón de voz ya la ha cogido.

Nos quedamos observándole durante unos momentos. Ya son más de las nueve. Se supone que tengo que hacer mi presentación de arte en la universidad dentro de una hora. Suspiro. Han pasado doce años, nos hemos mudado a ciento treinta kilómetros, y aún sigue afectando mi vida.

Un fuerte pitido me devuelve la atención. *Hola, soy Jess de Filey, Manicura y Peluquería. Solo devuelvo tu llamada. Alysha aún no ha venido, pero en cuanto lo haga, le diré que te llame.* Con suerte solo llega tarde. De donde sea que haya estado toda la noche.

4

WILL

GOLPEO con el pie mientras espero junto al mostrador, deseando que la mujer levante la vista y me note. Date prisa. Date prisa. Cuanto más tiempo esté en público, más posibilidades tengo de que me reconozcan. La foto que circula es antigua, pero aun así.

La recepcionista está al teléfono. ¿Qué pasó con eso de *el cliente siempre es lo primero*?

—Sí. No está a un millón de kilómetros de aquí... Lo sé. Alguien dijo eso en su momento. Que podría parecerme a una de las víctimas de El Destripador de Yorkshire. Pelo oscuro, ojos verdes, ya sabes —Se ríe. Está hablando de mí—. En aquel entonces estaba bastante lejos —Hace una pausa—. Sí. Está tranquilo ahora mismo. Debería terminar pronto... No más tarde de las diez. Me daré un chapuzón rápido y quizás te vea en el pub... Ya veré cómo me siento... Sí... Sé que puede sonar espeluznante para ti, pero me gusta la piscina cuando está tranquila. Además, conozco este sitio como la palma de mi mano. He trabajado aquí desde que era una chica de fin de semana.

Toso. Estoy harto de esperar. Por fin me nota.

—Lo siento, tengo que dejarte —Guarda el teléfono en el bolsillo —. Disculpe, señor. Espero que no haya esperado mucho —Se acerca al mostrador y sonríe mientras se echa el pelo detrás de un

hombro. No hay ni un atisbo de reconocimiento en su cara cuando me mira directamente—. ¿En qué puedo ayudarle?

—Me preguntaba si tenéis alguna habitación disponible para esta noche —Llevo rodeado de gente del sur durante doce años, así que puedo asegurarme de que ni un ápice de acento norteño entre en mi voz. Seguramente habrán informado de dónde provengo.

—¿Tiene reserva con nosotros?

Casi me río por la ironía mientras me aclaro la garganta. Como si hubiera pensado en reservar una habitación de hotel antes de mi fuga. —Em, no, pero solo busco una habitación individual —Seguramente un sitio de este tamaño podrá acomodarme.

—Solo tenemos habitaciones dobles, señor. Con suplemento individual, me temo.

—Está bien —Me abstengo de añadir *a menos que quieras acompañarme*—. ¿Puedo pagar en efectivo?

Me mira con lo que podría ser curiosidad. Mantengo los ojos firmemente fijos en su cara, intentando con todas mis fuerzas no permitir que se desvíen hacia el sur. Ha pasado tiempo desde que pude recrearme con el contorno de un sujetador bajo una blusa transparente.

Aunque alguien como ella no me miraría dos veces ahora mismo. Definitivamente lo habría hecho hace doce años. Llevo esta ropa desaliñada desde que escapé de la furgoneta de traslado. Ha sido todo un día, y noche. Mayormente he estado viajando, excepto por unas pocas horas de sueño en un cobertizo helado en medio de la nada. Aunque al menos estaba seco. Afortunadamente, ambos hombres que me recogieron y me ayudaron a llegar más al norte eran conductores extranjeros. No hicieron demasiadas preguntas. Mis estrellas ciertamente se han alineado durante este último día o así. Solo espero que continúe. Si mi suerte se mantiene, quizás podría irme al extranjero. Tal vez con mis hijos. Y eventualmente, podría hacer una fortuna vendiendo mi historia. Aunque tendría que ir a algún lugar del que no pudiera ser extraditado.

—Normalmente pedimos una tarjeta como garantía —La voz de la mujer interrumpe mis pensamientos salvajes—. Solo para cubrir cualquier otro gasto que desee cargar a su habitación.

—Usaré efectivo, si no te importa —Me río—. Supongo que nadie paga en efectivo estos días. Solo que, como comerciante, así es como me pagan la mayoría de mis clientes. Muchos de ellos son ancianos —Me río de nuevo. No estoy seguro de qué me estoy riendo.

Entonces ella sonríe. —De acuerdo. ¿Es solo para una noche?

—Por ahora. Te lo haré saber si eso cambia.

—Si pudiera rellenar esto, por favor.

Empuja una tarjeta hacia mí, que comienzo a completar con datos falsos, tratando de prestar atención mientras ella me da los horarios del restaurante, de la piscina, y me dice cuándo tengo que hacer el check-out. Nunca he sido bueno haciendo dos cosas a la vez y ella espera que escriba mientras la escucho. En mi actual estado de cansancio y estrés, es irritante, por decir lo mínimo.

Deslizo seis billetes de veinte libras sobre el mostrador. *Ciento veinte libras.* Las cosas ciertamente han subido desde que me encarcelaron. Ella saca una tarjeta blanca de un cajón y la sostiene contra una máquina. Me pregunto qué demonios es mientras me la entrega. Quiero preguntarle qué debo hacer con ella. Después de todo, ha pasado tiempo desde que habité en la vida normal, pero eso podría llamar más la atención de lo que ya lo ha hecho pagar en efectivo. Lo averiguaré por mí mismo. Al menos estoy aquí - sin que me hayan hecho preguntas. Pero necesito moverme antes de que alguien más aparezca detrás de mí en el mostrador. Es un milagro que nadie me haya reconocido ya.

El televisor en la esquina del área de recepción está apagado, gracias a Dios. Mi cara probablemente está siendo difundida por todas las noticias. Pero aparte de la chica en recepción, no hay nadie alrededor para prestarme atención. Hay algunas personas más allá de las puertas de cristal en la zona del bar, pero para ellos, desde la distancia, soy solo otro huésped.

Estoy deseando llegar a mi habitación, pedir algo de comida, lavar mi ropa en el lavabo y evaluar la situación. Lo que no voy a hacer es afeitarme. No es que tenga una cuchilla a mano. Con más de una semana de barba, parezco totalmente diferente a la imagen que vi antes. Mi desaliñada melena gris actual no se parece en nada

al corte corto y arreglado de la fotografía. Noticia de primera plana, nada menos. En mis tiempos, disfrutaba apareciendo en las portadas. Sin duda vendo periódicos.

Este último periódico estaba doblado por la mitad en el salpicadero del segundo camión, y el conductor que había accedido a llevarme o no lo había mirado o simplemente había pasado la página. No pude leer el titular, creo que estaba en francés o húngaro o algo así. Como si estuvieran difundiendo una foto mía de hace doce años. Idiotas.

Subo por las escaleras hasta mi habitación. Probablemente hay una cámara en el ascensor. De hecho, seguramente hay cámaras por todas partes en este sitio. No voy a buscarlas como habría hecho el antiguo yo. Eso podría llamar la atención y, ahora mismo, un solo movimiento en falso y se acabó para mí. En su lugar, agacho la cabeza y me concentro en llegar a la habitación lo más rápido posible. Cualquier tonto podría usar la tarjeta, pero una vez dentro me tomo unos minutos para descubrir que hay que insertarla en un soporte para que funcione la electricidad. Enciendo el hervidor y devoro ambos paquetes de galletas, sin darme cuenta de lo hambriento que estaba hasta que termino. Lo único que he comido desde que salí de Aylesbury ayer es un sándwich que me dio el primer camionero. El mismo que se compadeció de mí cuando me dejó y me regaló una vieja chaqueta de forro polar, que según él ya no le quedaba bien. Sin ella, podría haber muerto congelado en aquel cobertizo.

Me tiro en la cama, tremendamente agradecido por esta libertad inesperada. Por mucho que dure, no me arrepiento de haber aprovechado la oportunidad que me dieron. Solo un idiota se habría quedado en la escena del accidente, esperando a que lo llevaran al resto del trayecto hasta la prisión de Suffolk. Estiro las piernas, sonriendo por la cama de verdad que tengo debajo, en lugar de una cama estrecha en la planta hospitalaria del centro penitenciario. Es asombroso lo que se da por sentado hasta que te lo arrebatan.

Pido servicio de habitaciones, luego me quito la ropa y lleno el lavabo con agua para dejarla en remojo. Después me pongo bajo la ducha, haciendo una mueca cuando la presión del agua me escuece en los cortes que tengo en las extremidades y la cabeza. Esto no me impide disfrutar bajo los potentes chorros de agua. Es la primera vez en doce años que nadie me está mirando fijamente.

Después de unos minutos, siento como si estuviera alucinando. Quizás de repente voy a despertarme y descubrir que estoy de vuelta en la planta. Me siento muy extraño. Desorientado, como si no estuviera realmente aquí. Luego un poco nauseabundo. Llevo treinta y seis horas sin tomar mi medicación. Eso seguro que tiene algún efecto. O quizás sea el golpe en la cabeza que me di ayer. Al fin y al cabo, fue suficiente para dejarme inconsciente.

El golpe en la puerta casi me hace saltar hasta el techo del susto.

—Servicio de habitaciones.

Dejo escapar un largo suspiro y asomo la cabeza por la puerta del baño.

—Por favor, déjelo ahí fuera —grito hacia el área del vestíbulo de mi habitación—. Acabo de salir de la ducha. —Mi voz suena extraña. Como si no fuera mía. Mierda. Espero estar bien sin mi medicación. La he estado tomando durante años y no sé cómo estaré. Nunca he estado sin ella. No desde...

—No me importa esperar, señor.

Querrá una propina. Lugar equivocado. Momento equivocado.

—No. Simplemente. Vete.

—Como usted diga —responde rápidamente la voz masculina. Escucho hasta oír el chirrido de una puerta cercana, esperando que signifique que se ha ido. Espero unos minutos antes de acercarme a la comida que pedí.

Prácticamente inhalo mi pasta y verduras. Desde luego, está muy lejos de la porquería procesada que he tenido que soportar durante tanto tiempo. A veces ni siquiera sabía exactamente qué estaba comiendo. Siento otra oleada de náuseas mientras intento beber el

té que me he preparado. No he comido una comida tan buena en mucho, mucho tiempo. Mi cuerpo probablemente no sabe qué le ha golpeado. Me recuesto contra las almohadas, sintiéndome como si hubiera muerto e ido al cielo. ¿Por qué no me aseguré de mantener mi libertad y mi familia? Quería cambiar con cada fibra de mi ser. Todo, y más al grano, *todos*, conspiraron contra mí.



La habitación está envuelta en oscuridad cuando algo me despierta de golpe. La cortina se agita con la corriente de aire causada por la ventilación de la ventana. Una luz tenue se filtra a través de ella. Parpadeo, esperando oír el bullicio y el caos del hospital del que me estaban trasladando. Todo lo que puedo oír es el lejano graznido de las gaviotas y el cierre de una puerta cercana. Entonces recuerdo dónde estoy. Norfolk. Y estoy fugado.

Enciendo la lámpara, me incorporo y alcanzo la carpeta de información en la mesita de noche. Es increíble que esté aquí, refugiado en un hotel. No estoy lejos de la costa. Nada lejos. Probablemente sea mejor intentar hacer autoestop por la costa, en vez de la autopista, para llegar a Yorkshire. Habrá menos policía en las carreteras A y B. Me ajusto la toalla alrededor de la cintura y tiemblo. Estos sitios deberían proporcionar un albornoz. Voy a tener que conseguir más ropa. Todo lo que tengo es el traje del juzgado. Cuando vuelva a ver a Heidi y conozca a mi hijo por primera vez, quiero parecer presentable, ser alguien con quien quieran irse. No puedo esperar a llegar a ellos. Una vez que hable con Heidi, le haré ver lo enfermo que estaba en aquel entonces. Y cuánto he logrado ordenar mi vida. Tendrá que perdonarme. Era una buena chica después de todo. Hay un vínculo entre nosotros que nunca se puede romper.

A lo largo de los años he pasado de una furia abrumadora a una tristeza aplastante, mientras mis cartas quedaban sin respuesta. Incluso he enviado permisos de visita a Claire con el nombre de Heidi. De nuevo, nada. Pero una vez que nos veamos... Y Harry

estará simplemente en la luna por conocer finalmente a su padre. Su padre *verdadero*. Me enteré de él hace poco. Nadie lo ha confirmado oficialmente, pero su fecha de nacimiento coincide con las últimas vacaciones que tuvimos antes de que mi ex mujer lo arruinara todo. Las vacaciones que me partí la espalda para pagar. Harry es mi hijo. Son mis hijos. Mi carne y sangre. Míos. Culpo completamente a Eva por poner a Heidi en mi contra, y en cuanto a ocultarme información sobre Harry. No sé cómo puede vivir consigo misma. Ha jugado a ser Dios con la persona equivocada.

Aprieto la mandíbula al pensar en Mark metiéndose en mi familia como lo ha hecho. Apenas se cerraron las puertas del juzgado tras de mí cuando hizo su movimiento hacia ellas. Siempre ha sido igual, queriendo lo que yo tengo, y cuando tenga la oportunidad, le haré pagar. A Eva también. Si hubiera sabido que estaba embarazada en aquel entonces, las cosas podrían haber sido muy diferentes. La culpo completamente por cómo actué. Ella hizo que me etiquetaran como esquizofrénico paranoico. Ella me empujó ahí y fue la causa de que enfermara tanto. Las mujeres siempre han provocado las caídas en mi vida.

No quiero encender la televisión. No quiero ver las noticias. Pero necesito averiguar qué hora es. Ver cuánto tiempo me queda antes de tener que tomar mi siguiente curso de acción.

—Hola —es la misma chica que estaba en recepción antes. La misma voz melosa.

—Pregunta tonta, pero ¿puedo preguntar qué hora es? —me río —. Parece que he dormido toda la tarde.

—Por supuesto. Son las nueve y veinte.

—¿A qué hora dijo que cerraba la piscina?

—A las diez, señor. Acabo de pasar por allí. La tendría toda para usted si aprovecha la última media hora.

—Gracias.

Entro a zancadas en el baño y cojo mi ropa ya seca del toallero y me la pongo de nuevo. Quiero nadar más que nada. Han pasado años. La última vez que disfruté de algún tipo de lujo fue cuando Eva me reservó un masaje cuando estábamos en Florida. La masajista dijo que nunca había conocido a alguien tan tenso como

yo. Dijo que el esfuerzo de intentar relajar mis músculos tensos la había dejado mareada.

Pueden detenerme en cualquier momento, así que bien podría aprovechar lo que se ofrece aquí. Puedo nadar en calzoncillos. No hay nadie más allí, eso es lo que acaba de decir la mujer. Lo último que necesito es llamar la atención sobre mí.

Cojo una toalla y mi tarjeta llave antes de dirigirme rápidamente hacia lo alto de las escaleras. No parece haber cámaras cubriendo las escaleras, a menos que estén ocultas dentro de la pared. Nunca se sabe hoy en día. Sigo las señales hasta la zona de la piscina y doblo mi ropa sobre una silla junto al jacuzzi.

La piscina está iluminada bajo el agua. Nunca ha habido nada más tentador. Me lanzo de cabeza, mis brazos impulsándome a través del agua mientras mi ansiedad se aleja de mí. ¿Quién necesita medicación? Todo esto estaba destinado a ser. De alguna manera, llegaré a mis hijos. Puedo sentirlo. Y tengo una manera de llegar a ellos. El mejor intermediario imaginable.

Quizás debería mantenerme oculto aquí por uno o dos días más. Permitir que esta barba crezca aún más. O tal vez debería seguir moviéndome. Ahora que he comido algo y he descansado. Mientras continúo nadando de un lado a otro de la piscina, mi mente se retuerce en la indecisión.

Miro el reloj. Tres minutos para las diez. No he estado en la sauna de vapor ni en el jacuzzi. Aún no me están echando de aquí. Me saco de la piscina mientras examino lo que hay a mi alrededor.

Las luces de la piscina están junto a la puerta. Después de apagarlas, corro hacia los escalones que llevan a la zona del jacuzzi. Luego lanzo mi toalla sobre la cámara de seguridad. Si estoy en la sauna de vapor, o agachado en el jacuzzi, cualquiera que venga a comprobar que el lugar está vacío no me verá. Y necesito esto. Me lo merezco.

El calor en la sauna de vapor hace que mis pensamientos se aceleren y remolinen tanto como el vapor. No puedo respirar. Necesito salir de aquí antes de desmayarme. Me doy una ducha fría

antes de deslizarme en el jacuzzi. Si alguien me hubiera dicho ayer que así es como estaría pasando esta noche, me habría reído de ellos. Como si fuera posible.

Cierro los ojos mientras los chorros golpean mi espalda y hombros. Me muevo un poco para aliviar la presión contra mis moratones. Al menos el pelo de la parte posterior de mi cabeza ya no está apelmazado con sangre. El motor del jacuzzi ruge en mis oídos. Entonces...

—Disculpe, señor. En realidad ya estamos cerrados. Lo siento.

Es la mujer de recepción. Está delante de mí con un conjunto verde de dos piezas, con el pelo recogido con una banda. Sí, me habría reído a carcajadas ante cualquier predicción de mí estando aquí, así, y ahora con ella. Es exactamente mi tipo. Sin embargo, no puedo permitir que pensamientos como este se apoderen de mí. Han pasado doce años y necesito que siga siendo así. Llegar hasta donde están mis hijos es lo único que importa. Ahí está. Claridad repentina. Al menos he decidido. Seguir adelante.

—Oh. Lo siento mucho. Debo haber perdido la noción del tiempo —recuerdo que dijo por teléfono más temprano que planeaba venir aquí a las diez.

—Me temo que voy a tener que pedirle que desaloje la zona —en su favor, parece ligeramente arrepentida.

—Solo cinco minutos más —es mejor que decir, *no pienso irme a ninguna parte.*

—Me temo que tendrá que irse ahora. Realmente no debería estar aquí después del horario de cierre.

—Pero tú estás usando la zona, ¿no? —de repente recuerdo que llevo puestos mis calzoncillos de prisión. No voy a pasar frente a ella con estos puestos. Ni hablar. Ni tampoco va a decirme una mujer insignificante lo que tengo que hacer.

—Es cierto. Pero soy empleada de aquí. Tener la piscina para mí sola es una de las ventajas —se frota los hombros desnudos y parece pensativa—. Mire, está bien, puede quedarse unos minutos más. Aunque tendré que avisar al portero nocturno. Solo para informarle que estamos aquí.

—No es necesario hacer eso. Voy a salir de aquí en unos minutos, ¿no? —realmente no hay necesidad de hacer eso. Si hay un portero que sienta que tiene que merodear por aquí, podría reconocerme cuando salga, o podría darse cuenta de que he puesto una toalla sobre la cámara. Esta mujer claramente no tiene ni idea de quién soy, ni ha notado la toalla.

—Tengo que hacerlo. Es el reglamento —se da la vuelta.

—No tiene por qué hacerlo.

Algo en mi tono debe detenerla en seco. Mierda. Se vuelve y me mira fijamente, igual que hizo esta tarde. Entonces, parecía que casi me estaba evaluando. Pero esta vez, lleva una expresión completamente diferente. Instintivamente, coloco una mano sobre la cicatriz de mi hombro, donde me dispararon la noche que me arrestaron. Es una cicatriz bastante grande y probablemente se esté preguntando qué es. Sin embargo, después de un momento, me doy cuenta de que estoy viendo la misma mirada en sus ojos que he llegado a conocer de tantas mujeres a lo largo de los años. Su mano vuela hacia su boca y retrocede. —Usted... usted es él.

—¿De qué demonios estás hablando? —salto al borde del jacuzzi y me impulso sobre el bordillo—. Vuelve aquí. No sé a qué te refieres —ojalá hubiera salido cuando me lo pidió. Esta situación solo puede tener un desenlace. *Deshazte de ella.* No es como si pudiera desverme ahora que me ha reconocido. *Deshazte de ella.*

Retrocede hacia los escalones. —Le he visto en la... —se agarra a la barandilla en lo alto de los escalones mientras se retira, su boca formando un círculo azul en la luz que sigue cambiando de color—. Voy a llamar a la policía.

Que vea mis calzoncillos es la menor de mis preocupaciones. Sus ojos no abandonan mi cara mientras saco las piernas del agua. *Deshazte de ella. Deshazte de ella*. Las voces han vuelto. Son tan familiares como si las hubiera escuchado ayer, en lugar de hace doce años. Mis medicamentos deben haberlas mantenido alejadas. Y son igual de fuertes. Me pongo de pie de un salto y me lanzo hacia ella en un instante.

Al menos la mitad de mis víctimas anteriores se quedaban paralizadas de terror cuando se daban cuenta del peligro en el que

estaban. La otra mitad luchaba o intentaba alejarse de mí. Esta mujer es del primer grupo, y más que congelada, está paralizada. Sus manos agarran la barandilla de las escaleras como si eso fuera a salvarla. Lo único que podría salvarla es que alguien entrara y me detuviera. No planeé esto, pero tengo que hacer lo que tengo que hacer. No estoy listo para entregarme. Todavía no. *Deshazte de ella.* Se gira como para correr, pero soy demasiado rápido. La empujo hacia un lado y me interpongo en su camino en lo alto de las escaleras, bloqueando cualquier posibilidad de que pueda seguir adelante.

Noto que su mirada se dirige a la alarma de pánico y algo cambia en su rostro. Claramente piensa que puede haber encontrado una salida.

—No lo creo —mi voz es un gruñido mientras acorto la distancia entre nosotros y la agarro, apretando los huesos de la parte posterior de su cuello y sujetando su brazo con mi otra mano. Echa la cabeza hacia atrás y parece que va a gritar, excepto que no sale ningún sonido. *Deshazte de ella. Deshazte de ella.*

—Por favor. Por favor. No diré nada, lo prometo —gimotea mientras la conduzco hacia el agua—. Por favor, déjeme ir.

Deshazte de ella. Deshazte de ella. ¡DESHAZTE DE ELLA! No quería volver a hacer esto, pero ¿qué opción tengo? Tengo que hacer lo que dicen las voces, y son más insistentes que nunca. Mi única oportunidad de salir de aquí es si las escucho. Están aquí para protegerme, tal como siempre lo han estado.

Con los pies descalzos, resbalamos sobre las baldosas mientras la arrastro de vuelta al borde del jacuzzi del que acabo de salir. Ella intenta liberarse de mi agarre, pero no tiene ninguna posibilidad. No voy a dejarla ir y ella lo sabe. Cuando caemos al agua, parece encontrar fuerzas para luchar.

—¡Alguien! ¡Que alguien me ayude! —Estoy justo detrás de ella, intentando mantener el agarre en su cuello mientras agita sus extremidades en todas direcciones. Su pie golpea contra mi pecho. Ya está magullado, así que duele aún más de lo que normalmente dolería.

—Maldita zorra. —Suelto su brazo y la agarro por la parte frontal del cuello. Ella emite un gorgoteo mientras la empujo hacia atrás tanto como el espacio lo permite.

—¡Socorro! ¡Alguien! *Acaba con ella.* Ella es todo uñas y bofetadas mientras intenta defenderse, pero obviamente no es rival para mí. Aunque casi la suelto en una ocasión cuando su uña rasga todo mi bíceps. Pero la agarro con más fuerza.

Doce años de rabia contenida finalmente se liberan. Todos esos años intentando desahogarme en el gimnasio del hospital solo me han hecho más fuerte para enfrentarme a cualquiera que se cruce en mi camino. Doce años de intentar mostrar arrepentimiento se han esfumado. Que se queden con sus discusiones en grupo y sus reuniones individuales. Will Potts ha vuelto.

—¡Socorro! —Consigue cargar de potencia su voz—. ¡Alguien!

Tendré suerte si nadie ha oído eso. Necesito terminar con esto. Acabar con ella. Largarme de aquí. Aflojando mi agarre en su cuello, fuerzo mi peso sobre sus hombros. Se retuerce como un pez y está igual de resbaladiza. Nunca imaginé que la próxima vez que tuviera mis manos por todo el cuerpo de una mujer, sería en estas circunstancias.

Logra levantarse y tomar otro respiro. Empujo su cabeza hacia abajo de nuevo, obligándola a tragar agua en lugar de aire. Entonces la lucha comienza a abandonarla. Está en camino. Por fin. Para cuando se vuelve flácida en mi agarre, estoy temblando como un drogadicto en abstinencia. Excepto que ahora ya he tenido mi dosis. Jadeo en busca de aire mientras contemplo mi obra.

Finalmente, empujo su cabeza más profundamente bajo el agua y la mantengo allí. Solo para asegurarme. Espero unos momentos hasta que mi respiración se ralentiza y puedo estar seguro de que nadie ha oído nada. Estoy listo para ellos si lo han hecho. Hay mucho más de donde vino esto. Miro hacia arriba, a la toalla que aún cubre la cámara. Puedo salir de esta. Por ahora, al menos.

Me agacho a su lado bajo el agua. Necesito que esto, a primera vista, parezca un accidente cuando la encuentren. Nadie debería tener motivos para entrar aquí hasta la mañana. Deslizo la tapa del desagüe que está junto a mis pies y tiro de su cabello hacia abajo,

introduciéndolo en el agujero. Es succionado de inmediato hasta que su cabeza queda firmemente encajada donde quiero. Quien descubra su cuerpo inicialmente pensará que quedar atrapada por su cabello fue la causa de la muerte, dándome más tiempo para escapar antes de que la examinen adecuadamente.

Mis acciones han silenciado las voces. Han ido y venido como viejos conocidos. Me impulso fuera del agua hacia mi ropa, aún doblada en la silla. Me seco con la toalla que ella ha dejado caer, luego me visto, mientras observo su silueta bajo las burbujas, sintiendo una oleada familiar de excitación. Will Potts ha vuelto, desde luego. Pero esta vez, es invencible.

Pulso el botón de apagado del jacuzzi y apago las luces restantes, antes de avanzar en la oscuridad bajando los escalones de vuelta al borde de la piscina. En la tenue luz del pasillo junto a la piscina, veo su bolso en el asiento. Un rápido rebusco en su interior me ofrece varios billetes dentro de su monedero. Escondo el bolso detrás de una maceta grande y me guardo el dinero en el bolsillo. Cuando estoy a punto de alejarme, noto una llave grande etiquetada con la palabra "piscina", brillando en la tenue luz. Apenas puedo creer mi suerte. Las oportunidades se están alineando para mí como fichas de dominó. Quizás sea la única llave. Podría pasar incluso más tiempo hasta que la encuentren.

Compruebo el pasillo arriba y abajo antes de escabullirme por él, cerrando la puerta con llave tras de mí, y dirigiéndome rápidamente hacia el pie de las escaleras, esperando llegar a la seguridad de mi habitación sin que nadie me vea.

Pensé que tendría que huir esta noche. Pero ahora que la piscina está cerrada con llave, debería estar a salvo quedándome aquí, al menos hasta el amanecer. Después me largaré de aquí. Después de lo que acaba de pasar, necesito tranquilizarme. Prefiero pasar unas horas en una cama cómoda que estar de pie en una carretera fría, intentando hacer autoestop. Pronto, acudiré a la única persona que debería estar dispuesta a ayudarme. Y si no lo está, puedo ser muy persuasivo.

5

HEIDI

Alysha pone los ojos en blanco. —Vale, vale, papá.

—No me vengas con *vale*. Ni siquiera tuviste la decencia de responder a mis mensajes. Como siempre.

—¿Quieres dejar de darme la vara? Me duele la cabeza. —Alysha se cubre la cara con las manos—. Ya me siento bastante mal. Ya has dejado claro tu puñetero punto.

—No le hables así a tu padre. —Mamá se gira desde donde está de pie junto al fregadero. Es inusual que intervenga. Normalmente los deja discutir—. Y no voy a permitir ese lenguaje delante de los niños.

—*Los niños*. —Alysha se burla mientras la mira fijamente—. Esta conversación es entre mi padre y yo. No tiene nada que ver contigo.

—Alysha. Basta ya. —Levanto la vista de mi móvil. Normalmente yo tampoco me metería, pero no voy a permitir que le hable así a mamá, aunque el tío Mark se haya pasado un poco. Camina de un lado a otro de la cocina como siempre hace cuando está estresado.

Adele, la «FLO», como la llama el tío Mark, se ha ido al salón con la excusa de hacer una llamada. Ha estado aquí todo el día —debe de ser un trabajo muy aburrido, simplemente esperar—, pero es lo mismo para todos nosotros. Es lo peor, la espera. Hasta que algo cambie, todos estamos atrapados aquí: los rehenes de Will Potts.

Hace tiempo que no veo al tío Mark tan enfadado. —Ya es hora de que aprendas algo de respeto además de responsabilidad. —Mamá y yo intercambiamos miradas mientras él continúa, y ella viene a sentarse a la mesa, probablemente para respaldarlo si es necesario—. Ya es bastante malo que desaparezcas de la faz de la tierra durante casi veinticuatro horas —grita—, pero ni siquiera avisar al trabajo.

—Ya he dicho que lo siento, ¿no? Mira, papá. Por favor, deja de gritarme. —Alysha suena como si pudiera llorar, lo que quizá le hubiera funcionado en otro tiempo, pero probablemente no tendrá mucho efecto ahora mismo—. Deberías probar a tener la resaca que tengo yo.

—Te la mereces, maldita sea. Mira, esto no está funcionando, ¿verdad? —Su mirada se desvía hacia mamá y luego vuelve a Alysha —. Quizá sea mejor que te vuelvas a vivir aquí hasta que puedas comportarte más como una adulta.

Mamá abre la boca para decir algo, pero el tío Mark le lanza una mirada que debe detenerla. Quizá solo lo está diciendo para asustar a Alysha. Sé perfectamente que lo último que querría mamá es que ella volviera. Ya la ha aguantado bastantes años. Sus palabras, no las mías.

—Ni hablar. —Alysha lo mira directamente—. No puedes obligarme.

—Creo que verás que sí puedo. ¿Quién paga...?

—¿No crees... —Mamá se levanta de su silla— que los niños están bastante alterados con todo lo que está pasando como para tener que escucharos a vosotros dos?

—Estoy harta de oír hablar de *los niños*. —Alysha golpea la mesa.

El tío Mark mira hacia la puerta y luego de nuevo a Alysha. Baja la voz. —¿Sabes quién está fugado, verdad?

—Claro que lo sé. —La voz de Alysha lleva ese sarcasmo que está empeorando a medida que se hace mayor. Al parecer, la tía Lauren también podía ser bastante sarcástica—. Habría tenido que estar en la luna para no haberme enterado.

—¿Y aun así no pensaste en llamarnos? —Apoya las manos en el respaldo de una silla vacía mientras la observa por encima de sus

gafas—. ¿Sabes cuántas veces intenté llamarte?

Parece avergonzada por primera vez desde que entró con aires de suficiencia. —Estaba borracha, papá. Muy borracha. Lo siento.

—¿Dónde demonios estabas? —Su voz vuelve a subir, a pesar de lo que acaba de decir mamá.

—Mark. —Mamá hace una mueca.

Alysha se deja caer en la silla y suspira. —Da igual. Estoy aquí ahora, ¿no?

—A mí me importa. —Se dirige al fregadero y llena un vaso de agua.

Me pregunto por un momento si el tío Mark estaría igual de disgustado si hubiera sido yo quien desapareciera toda la noche. Probablemente no. Aunque mamá sí. Pero yo siempre he sido la sensata, en cualquier caso. *Aburrida*, según Alysha. Tal vez debería hacer algo realmente "fuera de lo común" uno de estos días. Primero tendría que perder algo de peso. Y dejar de vestir de negro. Estoy harta de que me llame aburrida.

Pero Alysha es un peligro para sí misma a veces. No saben ni la mitad de los líos en los que se mete. Y la mayoría del tiempo, ella tampoco lo sabe hasta que se le pasa la borrachera. Hablaré con ella más tarde. Cuando mamá y el tío Mark se hayan ido a la cama. Para averiguar dónde estaba. No sabe controlar la bebida y solo espero que quien estuviera con ella la cuidara. Quizá el tío Mark tenga razón. Quizá debería volver a vivir aquí.

Puede descontrolarse por completo y él solo me echaría la culpa a mí si le pasara algo. Si soy sincera, yo también estaba preocupada por ella. Es justo decir que no le importa nadie más que ella misma. Probablemente ni siquiera se le ha pasado por la cabeza preguntarme si *yo* estoy bien dadas las circunstancias.

—¿Qué dijeron en el salón? —Se pasa los dedos por su largo pelo rubio, que parece necesitar un buen lavado.

—Te he sacado del apuro —dice el tío Mark mientras aclara su vaso y lo coloca boca abajo en el escurreplatos—. Por ahora, al menos. Les dije que había habido una crisis familiar y que probablemente estabas reaccionando a eso.

—Ni siquiera me enteré de nada sobre el tío Will hasta esta tarde —dice ella, con un toque de diversión en su cara. Es una arpía. Y sabe exactamente lo que está haciendo con su énfasis en la palabra *tío*. Observo cómo busca una reacción en la cara del tío Mark. Le iría mejor ignorándola, pero ella siempre sabe exactamente qué botones pulsar.

—¡¿Tío Will?! —repite él, arrojando un paño de cocina sobre la encimera—. No es tío, padre, hermano ni nada para nadie en esta familia, no después de lo que ha hecho. ¿Me oyes? —Se gira para enfrentarla.

La cara de Alysha está sin maquillaje por una vez. Su piel tiene un tono verdoso y parece estar fatal. Casi siento lástima por ella. Casi. Hasta que escucho lo que dice a continuación.

—El tío Will nunca me haría daño —Su barbilla sobresale mientras cambia la mirada del tío Mark hacia mí—. No sé de qué os estáis preocupando todos. Parece que he estado bien lejos de aquí durante el último día.

—No tienes ni idea de lo que estás hablando, Alysha. No puedo creer tu ingenuidad.

Ella se gira en su silla para enfrentar al tío Mark. —Ha estado encerrado en un hospital, ¿no? Y lo iban a trasladar de allí. Eso es lo que he oído. —Dirige lo que solo puede ser una falsa sonrisa a mamá, que parece a punto de estallar. Pero ha aprendido con los años a contenerse. Las cosas se calman más rápido de ese modo.

—Lo que significa que ahora está mejor —continúa Alysha, evitando el contacto visual conmigo durante toda su siguiente frase —. Además, él siempre fue bueno conmigo.

A veces no soporto a mi prima. Entiendo por qué saca de quicio a mamá. Cada vez más a medida que ha ido creciendo. Pero entonces tengo que recordarme que es dos años menor que yo. Y definitivamente más mimada e inmadura. —La gente como él no cambia —digo—. Madura, Alysha.

—Tú también cállate. Si...

—Hasta que lo atrapen —interrumpe mamá mientras juguetea con la esquina de un mantel individual—, las dos os quedaréis donde

podamos vigilaros. —Mira al tío Mark mientras habla, como si buscara respaldo.

—Puedes tratar a Heidi como si todavía tuviera seis años —se queja Alysha—. Pero yo no soy tu problema. Además, tengo que trabajar mañana. Tengo un día completo de citas. Eso si no me despiden primero.

—Bueno, entonces yo te llevaré y te recogeré —dice el tío Mark —. Y tendrás que llevarte algo para comer, en lugar de salir a la calle. Debes mantenerte a salvo.

—Eso no es justo. —Es mi voz la que suena quejumbrosa ahora —. ¿Por qué hay una regla para mí y otra para ella? Ni siquiera me permitieron dar mi presentación en la universidad hoy. —De todos modos no habría ido, pero no necesitan saberlo. A Alysha y a mí a menudo nos han tratado de manera diferente, lo que ha causado un montón de problemas para todos nosotros. Y ha creado una barrera entre Alysha y yo en ocasiones.

—Para ser sincera —dice mamá—, me sorprendería mucho que no lo hayan atrapado para mañana. Entonces todos podremos volver a la normalidad.

—Eso es lo que dijiste anoche. —Es verdad. Y cuanto más se prolonga, más insegura me siento.

—Podría ser cuestión de minutos. Podría ser cuestión de horas. Incluso podrían ser días, aunque espero que no, joder. —El tío Mark se sienta pesadamente en una silla a la mesa—. Creo que a partir de mañana, tanto si lo han atrapado como si no, tenemos que seguir yendo a donde tengamos que ir. Solo al trabajo o a la escuela, eso sí. No habrá correteos. —Mira a Alysha y luego de nuevo a mamá—. Tendremos que avisar al colegio de los chicos para que no les quiten el ojo de encima.

—No sé si eso es buena idea, Mark. —Mamá me mira y sé lo que está pensando. Yo estaba segura en la escuela, o eso pensaba ella. Mira lo que casi me pasó.

Adele asoma la cabeza por la puerta de la cocina. —Os voy a dejar en paz por esta noche —dice, medio sonriendo. Es obvio que nos ha escuchado desde la otra habitación—. Bueno, con toda la paz que podáis tener, dada la situación.

—Vale. —El tío Mark asiente hacia ella—. Gracias, Adele.

—Hay presencia policial armada fuera y, obviamente, si algo cambia durante la noche, seréis informados de inmediato. O yo misma o Emily volveremos a primera hora.

—De acuerdo —dice mamá—. Gracias por todo tu apoyo hoy. Te acompaño a la salida.

¿Qué apoyo? No ha hecho nada. No estamos más cerca de saber más de lo que sabíamos anoche cuando nos enteramos por primera vez de que se había escapado. Alysha puede sentirse segura yendo al trabajo, pero yo me quedo justo donde estoy. Tampoco puedo imaginar que mamá deje a Harry e Isaac fuera de su vista. Pero obviamente no tiene voz sobre Alysha. Ella es problema del tío Mark.

Entre mi círculo de amigos y gente que solo es entrometida, me he convertido de repente en el centro de atención. No es que yo lo quiera. He estado recibiendo mensajes a diestra y siniestra todo el día. Desde personas con las que he mantenido contacto de Alderton, hasta amigos en los que he confiado mi secreto aquí en Filey, y ahora desafortunadamente, parece que la noticia se ha extendido por la universidad y el restaurante donde trabajo. Ahora todos saben quién es mi verdadero padre y lo que hizo. Quién era. Y probablemente sigue siendo. Nadie volverá a tratarme igual por aquí nunca más. Seguro que piensan que podría ser como él de alguna manera. Es una pesadilla.

De repente, apenas puedo mantener los ojos abiertos. Estoy agotada por el cerebro acelerado que he tenido todo el día. —Me voy a la cama —anuncio—. Despertadme si hay alguna novedad. —No puedo quedarme toda la noche escuchando a todos discutir. No me apetece.

~

Harry e Isaac están menos enérgicos esta mañana y no vienen a saltar sobre mí como ayer. Probablemente ya se han acostumbrado a tenerme cerca, y puede que hayan ido a saltar sobre Alysha. Bueno,

seguro que se están retando mutuamente a hacerlo. Decir que ella es menos tolerante con ellos que yo es quedarse corto.

Mamá decidió anoche que los mantendrá sin ir al colegio hasta después del fin de semana, dependiendo de lo que ocurra. Están incluso menos contentos que ayer. Escuché a Harry gritándole a mamá mientras me quedaba dormida anoche. No tenía energía para levantarme e intervenir. Pero hay un límite de tiempo que cualquier niño de cinco y once años quiere pasar dentro de casa frente a una consola de juegos.

Todos están muy apagados alrededor de la mesa del desayuno. La única conversación que tiene lugar entre nosotros durante los primeros cinco minutos es cuando le pido al tío Mark que me pase la leche. Solo quiero que las cosas vuelvan a la normalidad. Nunca quise tener que pensar en ese hombre otra vez y aquí estoy, acobardada en casa de mi madre por su culpa.

—Date prisa, Alysha, si quieres que te lleve al trabajo antes de las nueve —dice el tío Mark mientras alcanza la cafetera. Me encanta el olor del café recién hecho. En el piso solo tomamos café instantáneo.

—Mira quién habla, papá. Tú sigues en bata —Alysha tiene mejor aspecto esta mañana. Puede que tenga el pelo revuelto, pero su cara vuelve a estar sonrosada, en lugar de verde. Hablaré con ella más tarde; anoche no habría sacado mucho en claro. Normalmente, siendo viernes, esta noche saldría otra vez. No le va a hacer ninguna gracia estar encerrada cuando vuelva del trabajo. Yo también se suponía que iba a salir, pero ya he cancelado. Incluso si lo capturan hoy, no me apetece que mis amigos me estén interrogando toda la noche.

—Puedo estar listo en cinco minutos —la taza parece pequeña en las enormes manos del tío Mark—. A diferencia de ti —el tono de su voz sugiere que la discusión de anoche ya está olvidada.

—Yo llevaré a Alysha si eso facilita las cosas —dice mamá—. De todas formas necesito comprar pan y leche en la tienda.

—Prefiero ir con mi padre —Alysha hace un mohín.

Es casi como una conversación normal.

El tío Mark ignora a Alysha. —Sí, facilitaría las cosas. Pero vuelve directamente, cariño, ¿vale? Deja a Alysha en la peluquería, ve a la tienda, y luego regresa directamente aquí.

Mamá pone los ojos en blanco. —Mmm, soy una adulta, ¿sabes?

—¿Podemos ir nosotros, mamá? —dice Isaac entre cucharadas de cereales.

—Los dos podéis ir a vestiros. Luego ya veremos.

El tío Mark abre la boca, probablemente para protestar, pero cualquier cosa que estuviera a punto de decir se ve interrumpida por el timbre de la puerta.

—Voy yo —dice mamá, dejando su taza—. Ya que soy la única que se ha molestado en vestirse esta mañana.

Adele está hablando por teléfono mientras entra en el pasillo, trayendo consigo una ráfaga de aire frío. —¿Puedo pasar a la otra habitación? —le pregunta a mamá, que responde señalando hacia la puerta del salón. Debe ser una llamada personal. Ni siquiera dice buenos días. No es que sea bueno. *Bueno.* Hasta que lo capturen, nada puede serlo.



—¿Me vas a contar dónde estuviste la otra noche? —me apoyo en el marco de la puerta del baño donde Alysha se está maquillando. Está mucho mejor sin maquillaje, aunque nunca me cree cuando se lo digo.

—Solo con unos colegas del instituto —inclina la cabeza hacia atrás para aplicarse base en el cuello—. Se convirtió en algo que no estaba planeado.

—¿Qué significa eso? ¿Qué colegas?

—¡Heidi! Pareces mi puñetero padre —se gira para mirarme con los ojos entrecerrados—. Relájate, ¿vale? Mira, me puse hasta arriba. No podía volver a casa, y ayer estaba demasiado resacosa incluso para hablar, y mucho menos para devolverle la llamada a papá.

—Estaba muy preocupado por ti, eso es todo. Incluso yo estaba preocupada —me siento en el borde de la bañera.

—Pero apuesto a que la tía Eva no lo estaba, ¿verdad? —Alysha vuelve a enroscar el tapón de su base de maquillaje.

—Claro que lo estaba. Mira, Alysha, tenemos que tener cuidado. En serio, debemos tenerlo. Él podría estar en cualquier parte ahora mismo.

—¿Te refieres al tío Will? —deja caer un pintalabios en su bolsa de maquillaje.

—No lo llames así. Dejó de ser tu tío, y mi padre, en el momento en que empezó a asesinar a mujeres inocentes. No merece tener una familia. Mira a cuántas familias privó de alguien a quien amaban.

—Estaba enfermo, Heidi. Todo el mundo merece una segunda oportunidad.

—¿Cómo puedes decir eso?

Cierra la cremallera de su bolsa de maquillaje y se gira para mirarme. —Me alegro de que haya escapado.

—Estás siendo una completa idiota. De verdad que sí —¿Dónde tiene la cabeza? ¿Qué le ha pasado?

—Espero que consiga huir —coge su cepillo y vuelve a girarse hacia el espejo.

—¡Alysha! ¡Intentó matarme, por el amor de Dios! ¿No lo recuerdas?

—Estoy harta de oír hablar de todo esto. De verdad. En fin, tengo que ir a trabajar —murmura mientras pasa rápidamente junto a mí—. Dios, lo que daría por formar parte de una familia normal.

En eso estoy totalmente de acuerdo con ella.

6

HEIDI

SUSPIRO mientras me dejo caer en una silla junto a la mesa de la cocina. Siento como si llevara aquí más tiempo que desde el miércoles por la noche, y ya estoy trepando por las paredes. No hay nada peor que estar encerrada, y realmente no sé qué hacer conmigo misma. Tengo montones de trabajos universitarios con los que podría avanzar, pero dudo que pudiera concentrarme. Quizá tenga que intentarlo más tarde, solo para mantenerme ocupada y distraerme de mis pensamientos.

El tío Mark ha ordenado a los chicos que limpien sus habitaciones y mamá está llevando a Alysha al trabajo, a pesar de sus quejas. Apuesto a que Alysha no empezará con el rollo del tío Will cuando estén solo ellas dos. No se atrevería. Me pregunto si Alysha y mamá se llevan mejor cuando están solas, o si simplemente se ignoran. Alysha actúa peor cuando tiene público.

Aparte de algunos golpes en el piso de arriba, la casa está inquietantemente silenciosa. Lo mismo no puede decirse del exterior. Hay la misma multitud de reporteros que ayer. Gritan preguntas e intentan conseguir fotos de todos los que entran y salen. ¿A quién le interesaría una foto de mamá, o del tío Mark entrando o saliendo de la casa? Difícilmente es noticia de primera plana. Abro mi móvil. Vamos a ver si han informado de algo todavía. Hasta que lo

capturen, no hay nada que decir. Están perdiendo el tiempo en el lugar equivocado. Deberían estar en Suffolk o dondequiera que él esté.

Tengo otros cuatro mensajes.

¿Estás bien, Heidi? No puedo imaginar por lo que debes estar pasando.

¿Alguna novedad? ¿Lo han encontrado ya?

¿Ha aparecido bien tu prima? Sé que estabas preocupada por ella.

¿Volverás a la uni el lunes? No te preocupes. Todos cuidaremos de ti.

El último mensaje me hace llorar. Espero que lo digan en serio. Especialmente después de las cosas crueles que decía la gente cuando estábamos en Alderton. Era como si fuéramos asesinos nosotros mismos. Incluso había niños en el colegio cuyos padres les decían que no jugaran conmigo. Al final no tuvimos otra opción que mudarnos.

La voz alzada del tío Mark en el salón interrumpe mis pensamientos. Parece que está ahí con Adele, así que, ¿por qué está gritando? Parece que él es quien peor está llevando todo esto de entre nosotros. Algo debe de haber pasado para que levante la voz.

—¿Qué está pasando? —dejo que la puerta del salón se cierre tras de mí y los miro a ambos.

—No sabemos nada con certeza todavía... —comienza Adele, pareciendo incómoda.

—¿Qué? Díganmelo. —Mi voz suena fuerte en la pausa.

—Es él. Tiene que ser él. —El tío Mark se deja caer en el sofá, su enfado parece desvanecerse, posiblemente por mí. Quizá había olvidado que estaba en la cocina cuando gritaba antes.

—¿Qué *tiene que ser él*?

—Esperemos a tener más información. —Adele coloca su teléfono sobre la mesa de café a su lado—. Y a los resultados forenses.

—¿Más información sobre qué? —Intercambian miradas mientras me hundo en el sofá junto a él—. Tengo derecho a que me cuenten lo que está pasando, ¿sabéis? —Miro de Adele al tío Mark—. Vamos. Ya soy mayor.

—¿Puedo? —pregunta Adele al tío Mark.

—Tengo casi veinte años, por el amor de Dios.

El tío Mark asiente mientras se levanta las gafas y se frota los ojos.

Adele respira hondo y se inclina hacia delante en el sillón. Puedo ver por su cara que va a ser algo serio. La espera a que hable es desesperante. —Parece que podría haber matado a alguien —dice finalmente—. Han encontrado el cuerpo de una mujer en un hotel, en el spa.

Me lleva unos momentos asimilar sus palabras. Trago saliva. —¿Dónde? ¿Cuándo? —No puedo creer lo tranquila que estoy considerando lo que acabo de escuchar—. ¿Y por qué creen que es él? —Este es mi padre biológico, sin embargo, ahora me siento muy, muy alejada de él. Lo que está pasando parece como si le estuviera ocurriendo a otra persona mientras yo observo desde fuera. Ojalá fuera así.

—El hotel donde la encontraron está a solo ciento veinte millas de donde él escapó.

—Pero eso es bastante lejos. No habría tenido forma de llegar hasta allí, ¿verdad? —No sé por qué estoy diciendo esto. No debería sorprenderme si es él, pero realmente no quiero que lo sea. Supongo que tiene que ver con lo que la gente pensará de mí. Dios, qué egoísta soy pensando en eso. Soy tan mala como la abuela malvada.

—Aún no se ha confirmado oficialmente —continúa Adele—. Su autopsia nos dirá más. Pero hemos visto a un hombre que se parece a él en las cámaras de seguridad, entrando al hotel ayer por la tarde y saliendo esta mañana. Están bastante seguros de que es tu padre.

—No es su padre —espeta el tío Mark—. Perdió ese derecho hace años.

Algo dentro de mí se siente reconfortado por sus palabras y por la forma en que las dice.

—¿Qué demonios hace en un hotel? —pregunto—. Se supone que debería estar encerrado. —Realmente no puedo entenderlo. ¿Cómo un hombre que ha hecho lo que ha hecho consigue escapar?

—No importa cómo ha salido. Solo necesita ser capturado. Después podrán analizar los qués y los porqués. —El tío Mark se inclina hacia delante en su asiento hasta el punto en que parece estar abrazándose a sí mismo—. Una mujer ha muerto. Otra maldita mujer ha muerto a manos de mi hermano. —Su voz se eleva y me doy cuenta de que está intentando no llorar. Pongo mi brazo alrededor de sus hombros brevemente y luego lo suelto. Por lo general, no soy de dar abrazos de verdad. Al crecer, he tenido que ser tan dura que me ha hecho menos capaz de mostrar afecto con facilidad.

—¿Qué ha ocurrido exactamente? —Me siento mal cuando la realidad de lo que está pasando me invade. Si realmente es él, ya son *catorce* vidas las que *él* ha arrebatado. Catorce vidas inocentes. Madres. Hermanas. Hijas. Esposas. Amigas.

Y habrían sido quince si hubiera logrado su propósito conmigo. Tengo que agradecer al tío Mark por salvarme la vida. Mamá admitió lo inútil que fue aquella noche. Cuando me arrojaron al agua, me ha contado cómo simplemente no podía moverse, como si estuviera paralizada. Todavía tengo recuerdos repentinos, aunque no tan a menudo como antes. Aquel río. El frío era como cuchillos atravesando mi cuerpo. Cuando no podía respirar, sentía como si algo se estuviera rompiendo dentro de mi cabeza. Luego tuve una extraña sensación de flotar.

—Todavía no se ha publicado nada oficial. —La voz de Adele interrumpe mis pensamientos mientras inclina la pantalla de su teléfono hacia su cara—. Pero tendrán que publicar algo pronto. —Mira al tío Mark—. Las autoridades van a recibir muchas críticas por esto.

—¿La mujer se ahogó? —Mi voz suena estrangulada. Si se ahogó, entonces definitivamente es él. Es su método. Quizás debería volver a la cama, taparme con las sábanas y quedarme allí el resto del día. Pensar en qué voy a hacer a continuación. Voy a tener que mudarme otra vez. No soporto que todo el mundo sepa quién es mi padre. Mamá siempre ha dicho que lo que él ha hecho no se refleja en mí, pero no estoy de acuerdo. En mi grupo de edad, todos somos juzgados. Lo que soy me hace diferente. Demasiado diferente. Nadie

querrá conocerme, o incluso si lo hacen, solo será por curiosidad, o porque sienten lástima por mí. Ahora que todos aquí están descubriendo quién soy realmente, tendré que irme y empezar de nuevo. Ver si puedo transferir mis estudios en la universidad. Pero esta vez cambiaré mi nombre y no le diré nada a nadie. Tengo edad suficiente para tomar mis propias decisiones. Si estos quieren esperar aquí como patos sentados, es cosa suya. Yo me largo. Lo antes posible. Le romperá el corazón a mamá, pero ya es suficiente.

Adele asiente. —Me temo que sí.

Un jadeo se ahoga en mi garganta.

—Una de las limpiadoras del hotel la encontró esta mañana. Al principio, parecía que su pelo se había enganchado en la succión y la había arrastrado hacia abajo. Pero... —Su voz se apaga y mira al tío Mark como si estuviera buscando permiso para continuar.

—Cuando la sacaron del agua, notaron que tenía moratones por todo el cuello y los brazos —continúa el tío Mark. Golpea el brazo del sofá, sobresaltándome—. Ha estado allí toda la noche. Es un completo maniático. —Su voz se quiebra—. No, más que eso, es pura maldad. ¿Qué demonios vamos a hacer ahora? —Hunde la cabeza entre las manos—. Pensé que todo esto había quedado atrás.

—¿Qué está pasando? —Mamá aparece en la puerta y, echándonos un vistazo a todos, deja caer su bolso y corre al lado del tío Mark—. ¿Qué ha ocurrido?

—Ha asesinado a otra mujer. —Mi voz suena inexpresiva. Creo que todavía estoy en estado de shock por todo esto. ¿Y quién sabe cómo se lo tomará mamá cuando le diga que voy a largarme de aquí tan pronto como todo esto termine? Cuando él vuelva a donde pertenece. Intentará convencerme para que no lo haga, pero me iré.

—¡Dios mío! ¿Cuándo? ¿Cómo? —Pasa su brazo alrededor del hombro del tío Mark y lo atrae hacia ella. Eso es algo que tienen él y mamá. Siempre se apoyan mutuamente. Nunca hubo nada de eso cuando ella estaba casada con *él*. Solo peleas y mal ambiente. Yo siempre sabía cuándo mantenerme alejada.

—Todavía no estamos seguros de la hora de la muerte, ni de la causa exacta. —Adele se sube las gafas por la nariz—. Me han dicho

que va a haber una autopsia urgente. Y obviamente, la búsqueda de él se ha intensificado ahora. A una búsqueda nacional a gran escala.

—Debería haber sido una *búsqueda nacional a gran escala* desde el principio. —Mark se quita el brazo de mamá de encima y se pone de pie—. Si me preguntáis, han vuelto a meter la pata, centrándose en donde ocurrió el accidente. —Se mete los pies en los zapatos—. Voy a ir al trabajo. A ver si puedo ser útil.

—No, Mark. —Mamá tira de su brazo—. Por favor. Necesitas mantenerte alejado de esto. Bien alejado, de hecho. Estás demasiado involucrado en todo esto. Es mejor que te quedes con nosotros.

El teléfono de Adele emite un pitido. —Va a haber una reunión informativa en la comisaría —dice, mirándolo y luego al tío Mark.

—¿Por qué una reunión informativa *aquí* si él está en Suffolk, o donde sea que esté? —pregunta mamá. Está bastante tranquila, considerando todo. Supongo que está intentando mantener la compostura por el bien del tío Mark. Quizás se derrumbará cuando él se haya ido.

—Lo han visto en las cámaras de seguridad saliendo del hotel poco antes de las siete esta mañana. Eso fue hace casi tres horas. No sabemos nada con certeza, pero ahora creemos que podría dirigirse a Yorkshire.

El rostro de mamá pasa de la calma al pánico. —¿No ha habido ningún avistamiento? Tiene que haber... algo.

—Por eso necesito ir, cariño —Mark mira a mamá y le aprieta el hombro—. Necesito escuchar lo que está pasando de primera mano. Para ser sincero, me sorprende que el DSI Jones no se haya puesto en contacto todavía hoy.

El teléfono de Adele suena de nuevo. —Y la policía de Suffolk dará una rueda de prensa dentro de media hora.

—¿En la tele? —Dios mío. Puede sonar egoísta, pero nunca más podré levantar la cabeza. Será lo único de lo que hablará todo el mundo en la universidad hoy, y mañana, y pasado. Me encantaba estar en la universidad y simplemente ser yo misma. Me encantaba mi carrera. No quería tener que irme de allí. Pero ¿cómo puedo quedarme ahora? *Conozco a su hija*, dirán. Aunque ya no sea su

hija. No me parezco en nada a él. Las lágrimas me caen de la barbilla a las piernas. Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba llorando, así que me sorprenden.

—Ven aquí, cariño —El tío Mark vuelve a sentarse y me atrae hacia él. Sollozo en su hombro—. ¿Y si viene a por mí ahora? ¿Y si atrapa a Harry?

—¿Y si *quién* me atrapa? ¿Qué está pasando?

Mierda. Harry e Isaac están en la puerta. Ahora me siento fatal. Pero no son tontos. Se habrán dado cuenta de que está pasando algo grave.

—Id a vuestras habitaciones, los dos. Ahora.

—Pero... —Harry mira al tío Mark con una expresión que está entre la furia y la perplejidad.

—¡Ahora!

—Iré a hablar contigo en un momento, Harry —les grita mamá.

—Vale —responde Harry, pero puedo oír lágrimas en su voz.

Esperamos en silencio hasta que están fuera del alcance. —Voy a tener que contarles algo, Mark. Especialmente con lo que ha escuchado Harry de lo que acaba de decir Heidi.

—Lo siento mucho, mamá —Me aparto del tío Mark y me limpio la cara con el dorso de la mano. Adele me pasa la caja de pañuelos de la repisa de la chimenea.

—Ya es hora de que Harry sepa la verdad —continúa mamá—. Algún día iba a tener que enterarse. Solo esperaba que fuera mayor de once años. Es mucho que asimilar.

—No puedo... No quiero... —La voz del tío Mark tiembla. Hace mucho, mucho tiempo que no lo veo tan alterado. La fuga por sí sola ya es bastante mala. Pero lo que ha pasado después es propio de películas de terror. *Como si hubiera sido capaz de matar a alguien.*

—Vale, de acuerdo. Ve a la comisaría —dice mamá—. Averigua exactamente qué está pasando y luego háznoslo saber inmediatamente. En este momento, parece que somos los últimos en enterarnos de todo. Mientras estás fuera, hablaré con Harry.

—Realmente deberíamos decírselo juntos —dice él—. No es precisamente normal descubrir a los once años que eres hijo de un asesino en serie.

—¿Y qué pasa con Isaac? —pregunto—. ¿Se lo vais a contar a él también?

El tío Mark niega con la cabeza. —Dile a Isaac lo menos posible. De hecho, a Harry también cuéntale lo mínimo. Solo los hechos básicos.

—Mira. Vete, Mark. Déjame esto a mí. —Hay un aire de impaciencia en la voz de mamá. La he escuchado antes cuando discuten sobre mí o sobre Harry. Es como si estuviera diciendo: *mis hijos. Mi manera.*

—¿Estaréis bien aquí las dos? —Mira de mamá a mí—. ¿Debería traer a Alysha a casa antes de ir? Dado lo que hemos descubierto.

—Yo estoy aquí con ellas —responde Adele—. Y como ya he dicho antes, nadie pasará por esa gente de fuera.

—¿Cuándo es el informe? —pregunta mamá.

—A las once —Adele vuelve a mirar su teléfono—. Quieren escuchar primero la rueda de prensa. ¿Existe alguna posibilidad de que Will pudiera saber dónde trabaja Alysha?

—En absoluto —responde mamá—. Ninguno de nosotros ha tenido contacto con él desde que lo arrestaron hace doce años.

—Probablemente todavía piense que vivimos en Alderton —añade el tío Mark—. No me imagino que nadie le haya informado de nuestro traslado aquí.

—Bien —Adele junta las manos como si tuviéramos un plan. Ojalá lo tuviéramos—. Reconsideraremos si recoger a Alysha una vez que terminen la rueda de prensa y el informe. —Se dirige a mamá—. Eso te dará la oportunidad de hablar con tus chicos. Sé que son jóvenes, pero estoy de acuerdo en que deberías decirles algo ahora. —Asiente al ritmo de su propia voz—. Especialmente con lo que está pasando. No querrás que lo escuchen de otra persona.

—¿Es definitivamente él? —pregunto—. ¿Quién mató a la mujer del hotel? ¿Cuándo lo sabremos con certeza? —Simplemente no puedo creerlo. Darme cuenta de que también va a afectar a la vida de Harry hace que nuevas lágrimas se agolpen detrás de mis ojos.

—Ciertamente parece que sí —responde Adele—. Pero están haciendo algunas comprobaciones antes de confirmar nada. —Se

levanta de la silla—. Mirad. Me haré útil y pondré la tetera mientras esperamos la rueda de prensa.

—Te llamaré desde la estación tan pronto como sepa algo —el tío Mark besa la cabeza de mamá y me revuelve el pelo—. Y luego, recogeré a Alysha. No puedo descansar mientras esté en el trabajo. Todos tenemos que permanecer unidos.

—Eso te incluye a ti, Mark —dice mamá con suavidad—. Necesitas estar aquí con nosotros más que estar en el trabajo. No tardes mucho.

Solo Adele bebe el té que ha preparado. El mío se enfría a mi lado mientras escucho las voces bajas de mamá en el piso de arriba. Tengo el estómago revuelto por los nervios. Me pregunto qué les estará diciendo a mis hermanos y cómo lo habrán tomado. Me ofrecí a sentarme con ella, pero no quiso ni hablar del tema.

Harry me ha preguntado antes por qué el tío Mark lo «eligió» y lo adoptó cuando era un bebé, pero nunca me ha preguntado nada sobre quién podría ser su padre «verdadero». Aunque mamá tiene razón: algún día tenía que enterarse.

Todo queda en silencio y el escalón superior cruje cuando mamá lo pisa. Debe de haber terminado de hablar con los chicos. Parece a punto de llorar mientras entra en la habitación y se sienta en el sofá donde estaba el tío Mark. No la habría envidiado por la tarea que ha tenido esta mañana.

—¿Qué les has contado? —le toco el brazo. Somos afortunadas de tenernos la una a la otra, mamá y yo. Antes me sacaba de quicio, pero ahora que he crecido y me he ido de casa, nos hemos vuelto más amigas que madre e hija.

—La verdad —dice mamá—. A los dos. Obviamente en lenguaje infantil. Es suficiente por ahora.

—¿Cuánto de la verdad? —mantengo los ojos en la pantalla del televisor. Han pasado treinta minutos desde que pusimos el canal de noticias, así que podría haber nuevos titulares en breve.

—Empecé recordándoles que Mark no es el padre biológico tuyo ni de Harry —mira fijamente sus manos mientras las retuerce en su

regazo—. Aunque obviamente eso no significa nada en el esquema general. Os quiere a los dos tanto como quiere a Alysha y a Isaac.

—Lo sé, mamá. Él es quien siempre ha estado ahí para nosotros —tengo un nudo en la garganta del tamaño de una pelota de tenis —. *Nos ha puesto zapatos en los pies y ropa en la espalda. Lo sé.*

Mamá se ríe. Probablemente por los recuerdos de cuando yo gritaba *tú no eres mi padre* en mi adolescencia temprana. Normalmente en respuesta a alguna bronca por algo. La frase de *los zapatos en tus pies* era su respuesta habitual.

—Ojalá lo fuera —me mira con ojos llorosos y su sonrisa se desvanece—. Tu padre, quiero decir. Cuando pienso en lo que te hice pasar... Incluso antes de que Will te sacara del colegio aquel día. Siempre había mal ambiente. Era una pesadilla —parpadea rápidamente, como intentando bloquear los recuerdos.

—No es culpa tuya, mamá. Nunca te he culpado. Ni un poco. Solo a él.

—Quizá sí sea culpa mía, en parte... indirectamente... —su voz se apaga—. Debería haberlo dejado mucho antes de lo que lo hice. En fin, luego les conté cómo el hombre que es vuestro verdadero padre, tuyo y de Harry, es una persona muy mala —su voz tiembla. Claramente le ha resultado muy difícil hablar con ellos. Debería haberme sentado con ella le gustara o no.

—Una persona muy mala —repito—. Eso es quedarse corto — estoy luchando contra mis propias lágrimas otra vez, especialmente al ver lo disgustada que está mamá. Y pobres Harry e Isaac. Especialmente Harry, que ya tiene edad para entender. En un minuto son niños normales a punto de ir al colegio, y al siguiente, están en medio de todo esto y como prisioneros en su propia casa.

—He tenido que decirles que Will debería estar en prisión por matar a personas —continúa mamá—. Que estaba encerrado de manera segura, pero que ha conseguido escapar —alcanza un pañuelo—. Vaya, suena como la trama de una novela o una película, ¿no? Ni siquiera estoy segura de que los chicos me creyeran cuando se lo dije. De hecho, Isaac parecía medio emocionado —mamá casi se ríe—. Pero al menos saben por qué los mantengo fuera del colegio otra vez.

—¿Vas a decir algo al colegio sobre todo esto?

—Tendré que hacerlo. Está por todas las noticias.

—¿Le has contado a Harry lo que me pasó?

Ella niega con la cabeza. —Todavía no. Lo haré en algún momento, pero por ahora, creo que hay que darles toda esta información poco a poco.

—Estoy de acuerdo —Adele se estira desde el sillón y da una palmadita en la mano de mamá—. Creo que lo estáis haciendo muy bien, las dos —nos mira, a mamá y a mí—. Esta es una situación terrible que estáis viviendo otra vez. Especialmente después de...

—Para ser sincera, ha hecho que todo vuelva —mamá se suena la nariz.

—Lo atraparán pronto. Ya veréis. Entonces podréis dejar todo esto atrás y volver a la normalidad.

—Nunca pensé que volvería a tener que mirar por encima del hombro —mamá se guarda el pañuelo en la manga, pero las lágrimas siguen cayendo—. Solo quiero mantenernos a todos a salvo de él. Estoy segura de que vendrá hacia aquí. ¿Adónde más querría ir? Y no puedo creer que haya matado otra vez.

—Aún no sabemos nada con seguridad —dice Adele—, pero... oh mira, está empezando.

Nos quedamos en silencio mientras nos giramos hacia el televisor.

—Buenos días. El objetivo de la rueda de prensa de hoy es transmitir información y ponerles al día sobre la creciente búsqueda del prisionero fugado, William Potts.

Aproximadamente a las 2100 horas del miércoles 27 de octubre, recibimos la noticia de un grave accidente de tráfico en la intersección de la A14 con Thurstan en Suffolk, que se cobró la vida de dos de nuestros funcionarios de prisiones. También se nos notificó que William Potts, de cincuenta y un años, había escapado de la custodia en la que se encontraba, mientras era trasladado desde un hospital de seguridad en Aylesbury a la prisión HMP Suffolk.

Potts, anteriormente residente en Alderton, Yorkshire, cumple cadena perpetua por el asesinato de trece mujeres durante un

período de tres años.

Como ya sabrán, se ha iniciado una búsqueda a gran escala. A medida que pasan las horas, esta búsqueda se ha intensificado y, en un nuevo desarrollo esta mañana, ahora se ha convertido en una persecución a nivel nacional.

Alrededor de las 0800 horas de esta mañana, se descubrió el cuerpo de una mujer en un hotel de Aldeburgh. Aún no se ha realizado la identificación formal, pero se ha confirmado que sufrió importantes contusiones en el ataque que padeció antes de su muerte. Los primeros indicios sugieren que la causa de su fallecimiento fue ahogamiento. Las grabaciones de las cámaras de seguridad muestran a un hombre que creemos es William Potts saliendo del mismo hotel justo antes de las 0700 horas de esta mañana.

—Es él. Estoy segura. Lo reconocería en cualquier parte —sisea mamá mientras vemos aparecer las imágenes granuladas. A esto le sigue una imagen fija del hotel, donde un reportero está de pie detrás de la cinta policial. Poco después de mudarnos aquí, encontramos un rollo de esa cinta en el coche del tío Mark y estuvimos jugando a policías y ladrones en la calle con ella.

Un escalofrío me recorre al observar la figura del hombre que una vez fue mi padre. Una capucha oculta su rostro, pero estoy de acuerdo con mamá. Es él. Yo también le reconocería en cualquier parte. He necesitado ver una imagen actualizada para aceptarlo.

—Las primeras evidencias sugieren que el ataque ocurrió a última hora de anoche.

—Maldito enfermo —dice mamá—. Simplemente la ha dejado allí y ha vuelto a su habitación. ¿Cómo ha podido? Si no salió del hotel hasta primera hora de la mañana...

—Calla un momento, mamá.

—La policía está actualmente entrevistando a huéspedes y personal del Hotel New Hall en Aldeburgh, mientras que las fuerzas policiales de todo el país continúan la búsqueda de Potts. Hemos distribuido sus datos a todos los puertos, aeropuertos, compañías de transporte público y privado. Mientras tanto, se insta a los ciudadanos a estar vigilantes y a no acercarse a Potts, sino a

informar inmediatamente a la policía llamando al 999 si creen verlo. Ahora responderemos preguntas.

La fotografía de hace doce años vuelve a aparecer y me quedo mirando los ojos del hombre que debía amarme y protegerme. Me estremezco cuando parece que me atraviesan con la mirada. Luego la cámara se desplaza hacia el público frente al lugar donde ha estado hablando el oficial de policía.

—Don Walker. Daily Mail. Debéis tener alguna idea de cómo ha conseguido llegar a ciento veinte millas del lugar del accidente.

El oficial asiente. —Estamos investigando todas las líneas de indagación sobre eso. Todo parece indicar que ha estado pidiendo que le lleven. Estamos contactando con empresas de transporte para informarnos sobre los conductores en la zona.

—Pero seguramente estaba esposado —pregunta el reportero del Mail.

—Los registros del transporte indican que sí lo estaba.

—Pero no podía estarlo.

—Le aseguro que se está llevando a cabo una investigación exhaustiva al respecto.

El reportero parece que va a decir algo más, pero una voz femenina grita de la nada.

—Espero que haya una investigación a gran escala sobre cómo demonios se ha permitido que ocurra todo esto. Es una absoluta vergüenza, especialmente después de los fallos descubiertos por la Comisión de Quejas de la Policía hace doce años.

—Tiene toda la razón —dice mamá, y entonces ambas nos giramos hacia el ruido en la puerta donde aparecen Harry e Isaac—. ¿Cuánto tiempo lleváis ahí parados vosotros dos?

Adele apunta con el mando a distancia al televisor para apagarlo. Por un momento me siento molesta, pero luego pienso que probablemente ya he escuchado todo lo que hay que saber por el momento. Y ahora que el tío Mark ha ido a la comisaría, nos mantendrá informadas de lo que ocurra de primera mano.

Harry se encoge de hombros e Isaac le adelanta empujándolo. —¿Era el hombre malo el que salía en la tele, mamá? Quiero verle. ¿Puedes volver a encenderla?

—Sí. Sí que era —Mamá sienta a Isaac en su regazo—. Por eso nos quedamos aquí a salvo. Porque se ha escapado de la furgoneta de la prisión y la policía está intentando encontrarle.

—¿Es ahí donde ha ido papá? —Harry mira de mamá a mí con los ojos muy abiertos mientras se sienta en la silla frente a nosotras.

—¿Va papá a disparar al hombre malo? —los ojos de Isaac están igualmente abiertos.

—Al menos podríamos volver a salir fuera entonces —Harry suspira—. ¿Papá ha ido realmente a buscarle?

—En cierto modo —responde mamá, y me pregunto si le habrá mencionado a Harry que Will Potts es en realidad el hermano del tío Mark.

7

WILL

ESTOY AQUÍ. Y es nada menos que un milagro que haya llegado tan lejos. Dondequiera que voy, hay sirenas. A menos que sea mi mente jugándome malas pasadas. A veces, me cuesta pensar con claridad, y no estoy seguro de si las cosas que oigo son reales.

Contemplo la casa que alberga recuerdos de una época antes de que todo se fuera a la mierda. Con suerte, Tina todavía vive aquí. Lo hacía cuando realicé una verificación de licencia por última vez cuando estaba en la policía. Aunque había cambiado su apellido. Se había casado, supongo. Recuerdo lo traicionado que me sentí mientras lo miraba, allí en blanco y negro en la pantalla. Aunque yo también había seguido adelante y estaba con Eva, sentía que Tina solo podía ser mía.

Todo parece igual que la última vez que estuve aquí, incluso después de todos estos años. Excepto que el ciprés del frente ahora empequeñece la casa, en lugar de ser al revés. Hay ventanas nuevas y un coche diferente fuera, pero el jardín sigue siendo prácticamente el mismo. Tina nunca habría vendido este lugar, pero podría haberlo alquilado fácilmente. Se lo dejó en fideicomiso su abuela y recuerdo pensar que era aún más deseable cuando me enteré de ello. Cuerpo, belleza y fortuna.

Tina hablaba sin parar sobre Norfolk cuando éramos adolescentes y a menudo decía que era donde acabaría viviendo. Una vez me trajo aquí y nos quedamos todo el fin de semana. Fue extraño, a los diecisiete años, tener esta enorme casa solo para nosotros. La vida entonces era lo más normal que jamás ha sido. Nunca podría haber imaginado cómo terminaría todo. Cómo todos y todo me serían arrebatados.

Éramos felices, Tina y yo. Ella era la única persona, aparte de Dean, que realmente me importaba. Luego lo jodió todo diciendo que yo era demasiado, demasiado intenso, y que ella era demasiado joven para establecerse. No mucho después descubrí que había asesinado a mi hijo.

Miro hacia mis pies y mis puños se cierran dentro de mis bolsillos al reconocer el verdadero motivo por el que he vuelto. Durante los últimos treinta y cinco años, siempre he sentido que tendría mi oportunidad de hacerle pagar por lo que hizo. Y finalmente ha llegado el día. Sé perfectamente que quizás nunca vuelva a tener esta oportunidad. Cuando escapé de aquella furgoneta la otra noche, inicialmente solo planeaba dirigirme hacia mis hijos, pero ahora que me he cargado a esa zorra en el hotel... como dice el refrán, tanto da que te ahorquen por ladrón como por asesino.

Mi cara estará por todas partes a estas alturas. He evitado lugares públicos como tiendas y cafeterías, pero imagino que estoy en todas las portadas y soy la primera noticia en todos los informativos nacionales. La idea me emociona, siempre lo ha hecho. Mi notoriedad perdurará mucho después de que yo me haya ido. La gente nunca olvidará el nombre de William Potts. Y por ahora, las mujeres de todo el país se sentirán inseguras. Como deberían. Algunas más que otras.

Según los titulares que escuché en la radio durante el viaje hasta aquí, ya han encontrado el cuerpo de la recepcionista en el jacuzzi. Y están llamando a mi búsqueda una caza nacional. Aunque no mencionaron mi barba cuando me describieron. Incluso se refirieron a mí como un hombre de pelo oscuro, que podría estar encaneciendo. Sonrío para mis adentros. Estoy completamente canoso. Acertaron de pleno con la ropa, eso sí. Tenían mis

pertenencias documentadas en la furgoneta, así que no podían equivocarse en eso. Tan pronto como pueda, voy a tener que conseguir ropa diferente. Aunque tenga que robarla de un tendedero. Me ajusto el forro polar que me dieron ayer.

No sé cómo el conductor con el que viajé por la costa esta mañana no me reconoció. Incluso cuando sonaron los titulares de las noticias. Era polaco, creo. Intentó entablar conversación cuando me recogió, probablemente solo estaba poniendo a prueba su inglés chapucero. Por suerte, pronto captó la indirecta de que yo solo quería echar una cabezadita. Era un tipo decente, la verdad. Si hubiera sabido quién era yo, un sándwich al dejarme habría sido lo último que me habría dado.

Él continuaba por la carretera de la costa durante unos ciento sesenta kilómetros más. Fue un verdadero dilema si quedarme con él y acercarme más a donde necesito estar. Sin embargo, esta es probablemente la única oportunidad que tendré para saldar esta cuenta pendiente. Así que aquí estoy. Frente a lo que espero que siga siendo la casa de Tina.

Me precipito por el camino de entrada y rápidamente me encajo entre el garaje y la pared del garaje de la casa de al lado, casi sin atreverme a respirar durante unos minutos por si alguien me ha visto. Al poco tiempo, me relajo. Nadie puede verme aquí. Ahora solo es cuestión de esperar. Y siempre se me ha dado bien eso.

Mientras cae el anochecer, tengo las manos entumecidas y no siento la cara, pero todo merecerá la pena. Solo tengo que aguantar hasta que se presente la oportunidad. Que siempre lo hace.

Por fin hay movimiento. Simultáneamente, una puerta en el frente de la casa se cierra de golpe y una mujer de mediana edad se dirige hacia un coche. ¿Es ella? Es difícil imaginar a la delgada morena que conocí de joven en esta mujer. Todas se ven iguales cuando llegan a cierta edad. Caderas anchas, vestidas sin gracia y generalmente ocultando sus papadas tras un pelo desgreñado a la altura de los hombros, intentando aferrarse a una juventud perdida hace tiempo. Los hombres envejecemos mucho mejor.

Intento mirar desde mi escondite, pero un arbusto me obstruye la visión de donde está parada. Joder. Joder. No puedo distinguir si es ella o no. Seguramente no se habría descuidado tanto. Entonces, cuando está a punto de entrar en su coche, otro coche se detiene junto a ella en la entrada. Un hombre y una adolescente de aspecto malhumorado se bajan. Tendría la misma edad que Heidi ahora.

Heidi. El mero pensamiento de su nombre evoca tanto miseria como furia dentro de mí. No puedo creer que pudiera rechazar a su propio padre como lo ha hecho. Es parte de mí le guste o no. Como le haré ver.

—¿Ya te vas, cariño? —El hombre habla con un marcado acento de Norfolk y la chica se aleja de ellos hacia la casa sin decir palabra.

—Tengo que estar allí a las cuatro y media —responde la mujer —. Solo unas copas y algo de cenar. Luego volveré. —Es ella. Es Tina. No ha perdido su acento de Yorkshire con los años tanto como yo mientras he estado dentro, eso seguro. Aunque no está tan lejos, el sonido del acento de Yorkshire me alegra. Un par de trayectos más y probablemente estaré allí.

—No te apresures en volver, cariño. Simplemente disfruta de tu velada con las chicas. Yo me encargaré de nuestra señorita malhumorada.

—Los adolescentes, ¿eh? —Abre la puerta del coche—. Estoy segura de que son más horribles de lo que éramos nosotros a esa edad. —Se ríe y mi sangre hierve al recordar lo que me hizo cuando éramos adolescentes. Si no fuera por ella... sin duda es una gran parte de quién y en qué me convertí. Cuando pasé por toda esa mierda de asesoramiento en el hospital, su nombre salía una y otra vez. En fin, parece que todo está a punto de encajar.

—¿Adónde vas, de todos modos?

—Solo a *The Ship*.

—¿El que está en el paseo marítimo? Está bien desde que lo reformaron. —Le besa la frente—. Avísame si necesitas que te recoja.

A pesar de los muchos años que han pasado, siento una punzada de celos hacia el hombre que le ha dado un beso en la cabeza. Ella debería haber sido mía. Esa debería haber sido mi hija. Todo podría

haber resultado tan diferente. Y quiero saber por qué decidió quedarse con esa niña que acaba de entrar en la casa, y no con la mía.

—Estaré bien. Pero gracias de todos modos. Es viernes por la noche. Tómate unas cervezas. Volveré conduciendo o cogeré un taxi.

Permanezco donde estoy durante lo que parecen unos treinta minutos hasta que la oscuridad ha caído por completo. Es mucho más seguro esperar. Mientras me deslizo fuera de mi escondite, noto que se abre una ventana en el piso superior y sale vapor hacia el jardín. Lo que daría por una ducha. Pienso en el hogar que una vez compartí con Eva. Cuando, aparentemente, mi vida era normal. Eva es otra zorra que formó parte de mi caída. Y está llegando a lo más alto de mi lista.

Estoy rígido como un palo mientras hago mi paseo más despreocupado alejándome de la casa. Solía observar a la gente, realmente observarla, así que mientras sigo la pendiente de la calle, me aseguro de comportarme de una manera que he observado anteriormente: una que me hará parecer lo más insignificante posible. Hombros caídos, mirada hacia abajo y manos firmemente metidas en los bolsillos. La apariencia del inseguro. No muy diferente a cómo solía comportarme después de que Dean fuera atropellado y mamá me echara de casa. Cuando no era nadie. Ahora soy alguien. Will Potts pasará a la historia.

A pesar de mi odio hacia mamá, el dolor que me invadió cuando me enteré del derrame cerebral que la había matado hace cinco años fue toda una sorpresa. Incluso lloré, y yo nunca lloro. No fue por ella, más bien por la madre que nunca fue. Al menos no para mí. Y si existe algo como la vida después de la muerte, espero que Dean la mandara a la mierda después de cómo me trató durante todo el tiempo que puedo recordar.

Aunque si alguien me hubiera preguntado antes si querría ir a su funeral, me habría reído en su cara, pero después de enterarme de la noticia, me encontré queriendo estar allí. No estaba seguro si era

para conseguir un permiso temporal y salir durante un día, o si realmente necesitaba dejar descansar a los fantasmas. Quizás simplemente buscaba la confirmación de que estaba realmente muerta. Como sucedió, ni siquiera se me permitió solicitar ir. En su lugar, el capellán del hospital se ofreció a realizar un pequeño servicio conmigo. Pero en vez de traer algún tipo de cierre o consuelo, me puso más furioso de lo que había estado en mucho tiempo. Ni siquiera terminamos el "servicio". Sentí que había perdido completamente la cabeza durante unos días.

Aumentaron mi medicación después de eso durante algún tiempo y me despertaban durante la noche para "controlarme". Como si a alguien le importara realmente si estoy vivo o muerto. Luego me obligaron a hablar de ella. Fue una mierda.

Ya he hablado de ella en terapia antes, ¿y a dónde me llevó eso? Quería cambiar y ser un hombre de familia normal, pero terminé desahogándome con un charlatán con cuentas pendientes. Otro objetivo en mi lista. Él y su cómplice. Suzannah Peterson se me escapó una vez. No volverá a suceder.

Compro patatas fritas y una bebida caliente a una chica que sirve desde un quiosco en el paseo marítimo y me dirijo a donde puedo vigilar la entrada de *The Ship Inn* desde la playa. La marea está completamente subida, pero encuentro un trozo de arena junto al muro marítimo, perfecto para vigilar la entrada.

Envuelvo mis dedos entumecidos alrededor del vaso de poliestireno. La comida y la bebida me calientan, pero no por mucho tiempo. El ritmo de las olas tiene un efecto sedante en mí y me apoyo contra el muro, luchando contra una fatiga abrumadora. Aplasto el vaso en mi palma y aprieto la mandíbula. No quiero calma. El caos y la ira son lo que necesito para afrontar lo que va a suceder a continuación. El rostro de la recepcionista surge en mi mente, y aprieto el vaso con más fuerza dentro de mi puño.

Mientras me agacho contra el hueco del muro marítimo, los pensamientos sobre Tina y Eva saltan uno sobre otro. Veo sus caras, retorcidas de odio hacia mí. Dos zorras que igualmente me robaron

la oportunidad de tener un hijo. Mientras mantengo los ojos fijos en la puerta de *The Ship Inn,* las voces resuenan de nuevo en mi mente. Han vuelto como viejos adversarios, cantando las mismas palabras que anoche. *Acaba con ella.* Una y otra vez.

—Callad de una puta vez. Dejadme en paz —les grito mientras me pongo en pie e intento concentrarme en la formación del arado en el cielo nocturno sobre mí. La marea negro azabache parece estar bajando lentamente. Echo un vistazo arriba y abajo del paseo marítimo. Con suerte nadie me ha oído gritar. No se ve ni un alma.

Me meto las manos en las mangas opuestas, agradecido por el calor temporal que esto proporciona. Necesito entrar en algún sitio o me congelaré aquí fuera. Cuando haya resuelto mis asuntos, necesito encontrar dónde dormir esta noche.

Posiblemente no sea buena idea, pero tengo demasiado frío para razonar conmigo mismo. Me acerco sigilosamente a la entrada del pub y miro por las ventanas desde las sombras. Para ser un viernes por la noche, está muerto. Me agacho, como si me estuviera ajustando los zapatos, e intento echar un vistazo más de cerca. Hay un grupo de cuatro mujeres en la esquina, pero no puedo distinguir si Tina es una de ellas. Para asegurarme, necesito escucharla de nuevo. Lo último que necesito es cometer un error aquí. No cuando he llegado tan lejos.

Hay un joven atendiendo la barra; no puedo imaginar que se fije mucho en mí si entro y pido una bebida. De todos modos, está pegado a su móvil. Y no parece el tipo de persona que vea las noticias. La única vez que vi las noticias a su edad fue después de que Dean muriera atropellado por una Pat Ingham borracha. Otra zorra que, afortunadamente, la ha palmado. No sentí más que alegría cuando me enteré de su infarto. Era joven en el esquema de las cosas, pero después de lo que le hizo a Dean, no merecía reconstruir su vida tras ser liberada. *Lo que das, recibes.* Una de las frases favoritas de mi madre. Ojalá pudiera dejar de pensar en ella. Es la última persona en la que quiero pensar. Que se pudra, me da igual.

Durante unos minutos, delibero sobre mi próximo curso de acción. ¿Entrar o congelarme aquí fuera? Teniendo ahora barba y

pelo gris cuando antes tenía el pelo oscuro y muy corto, no hay un parecido inmediato y obvio entre yo y la fotografía que están difundiendo por todos los medios. Es poco probable que el chico de la barra me mire dos veces. Pensará que solo soy un viejo carcamal.

Mientras busco cámaras de seguridad, veo un gorro que alguien debe haber dejado caer. Excelente. Está abandonado encima de la barandilla que rodea la zona de asientos al aire libre. Me lo pongo en la cabeza, temblando cuando la lana enfría mis orejas.

Cuando salía del hotel esta mañana, la única salida parecía ser la principal. La única otra vía era a través de una salida de emergencia, que parecía tener alarma. Eso realmente habría llamado la atención sobre mí, así que no había otra salida que a través de las puertas giratorias de la entrada.

Si me grabaron cuando salía, llevaba la capucha puesta. Así que cualquier imagen que difundan en los medios será de un hombre con capucha en lugar de un gorro de lana.

Nadie parece darse cuenta cuando empujo la puerta de The Ship Inn para abrirla. Las cuatro mujeres parecen absortas en su conversación. No recuerdo la última vez que tuve una conversación decente. Quizás nunca la he tenido. Nadie parece estar en la misma sintonía que yo.

Me acerco a la barra y pido una pinta de zumo de naranja. Supongo que la mayoría de los hombres de mi altura y constitución pedirían una pinta de cerveza. De ninguna manera volveré a beber alcohol. No después de lo que le pasó a mi hermano. Aunque supongo que si hay algo que me hará destacar mientras estoy huyendo, podría ser pedir zumo de naranja en un pub.

Pero, como sospechaba, el camarero apenas levanta la mirada de su móvil cuando le doy mi pedido, y apenas puede ver a través de su flequillo cuando le pago. Cojo un periódico de un estante junto a la barra, tomo mi bebida y me siento en una mesa dando la espalda a las mujeres. Estoy lo suficientemente cerca para escuchar su conversación. Las otras mesas están vacías. El paseo marítimo desierto sugiere que seguirán así.

Dejo escapar un largo y agradecido suspiro. Al menos estoy dentro por un rato, aunque la conversación que estoy escuchando es

soporífera. Quién hace qué en la noche de las hogueras. A qué universidades están solicitando sus hijos. Lo que ha dicho la suegra de alguien... y así sucesivamente. Tina solía tener carácter cuando éramos jóvenes. Evidentemente, se ha vuelto tan aburrida como la mujer con la que me casé. Sin embargo, ella también debe encontrar la conversación aburrida, ya que finalmente anuncia su partida. Al menos sabré cuál de ellas es cuando se levante.

—Venga, quédate un rato más, Tine. Es viernes. No es como si tuviéramos trabajo mañana.

Desde luego que no. No tiene nada mañana.

—No, me voy a ir. No he estado durmiendo bien las últimas noches. Y tengo que madrugar mañana. Voy a llevar a Jennifer a Newcastle para una jornada de puertas abiertas.

—¿Dave te viene a buscar?

—Se ofreció, pero voy a coger un taxi. Le dije que se tomara una cerveza. —Arrastra las palabras. Supongo que lleva aquí más de tres horas. Y nunca pudo aguantar bien la bebida.

—¿Dónde está tu coche?

—Lo voy a dejar fuera del trabajo. Dave me llevará a buscarlo mañana.

—¿Quieres que te acompañe? —pregunta una voz diferente.

No. No. No, no deberías.

—No, quédate aquí donde hace calor. En serio. La parada de taxis está a la vuelta de la esquina.

—No sé, Tina. No deberías andar por ahí sola.

—Venga ya. Si alguien se me acerca, le patearé los huevos.

—¿Han cogido ya a ese tío? —pregunta otra voz—. ¿Ese *Ladrón de Yorkshire* o como se llamase?

—Oh, Dios, sí, he oído hablar de él. Es como para ponerte los pelos de punta. Asegúrate de coger un taxi.

—Es mi ex-novio.

—¿Quién es?

—El Yorkshire Dipper.

—¿¿Qué?? Nooooo. Estás de broma, ¿verdad?

Para ser solo cuatro mujeres, sus risas son estridentes. Cierro mis manos ya calientes en puños. Nunca he podido soportar a las

mujeres borrachas ni en las mejores circunstancias, pero entre ellas hay una mujer borracha en particular. Una que decidió que era aceptable asesinar a mi hijo nonato sin mi conocimiento. Y ahora todas se están riendo a mi costa. Quizás debería volver a por las otras tres.

Las risas disminuyen. —¡Mierda! ¿Hablas en serio, Tina?

—Me temo que sí. No suelo pensar en ello últimamente.

—¿Cuándo? ¿Qué edad tenías?

—Era adolescente. Y una idiota. Me gustaban malhumorados y sombríos por aquel entonces. Supongo que, durante un tiempo, pensé que podría cambiarlo de alguna manera.

—¡Vaya! Bueno, ciertamente es malvado. Dios, no puedo creer que salieras con él.

—Yo tampoco. Tuve una escapada muy afortunada, ¿verdad? Cuando pienso en lo que podría haber sido mi vida... Podría haber sido esa pobre mujer con la que se casó.

Pobre mujer. Eva arruinó *mi* vida, no al revés. Espera a que le ponga las manos encima. Y me pregunto si Tina les va a contar sobre el bebé que abortó. Puta.

—Sentí lástima por su mujer cuando ocurrió —otra voz se une a la conversación—. Mucha lástima. Los echaron de donde vivían, ¿no? También tenía una hija. Pobrecilla. ¿Recordáis lo que le hizo?

—Intentó matarla, si mal no recuerdo.

¿Es a esto a lo que me han reducido? A ser objeto de chismes entre mujeres borrachas en un pub. ¿Y cómo se atreven a mencionar a Heidi? No conocen las circunstancias. Era mi hija para hacer con ella lo que quisiera. Todavía lo es. Y Harry también.

—Es un maníaco. Espero que tiren la llave cuando lo atrapen.

Hundo más la cabeza en mi periódico. ¿Qué dirían si me levantara ahora y dijera: *Will Potts. Encantado de conoceros?* Casi me río ante la idea.

—¿Ya lo han cogido?

—No he visto las noticias desde el mediodía, pero estoy segura de que ya lo habrán hecho a estas alturas. Alguien como él no llegará muy lejos. —Es su voz de nuevo. La de Tina. La adrenalina,

la ira y el caos ciertamente están arremolinándose ahora. Y pronto tendré la oportunidad que he estado esperando.

—¿Dave sabe que saliste con él?

—Sí. —Se ríe—. Claro que lo sabe. A menudo bromea sobre cómo mi gusto por los hombres ha mejorado drásticamente. Aunque no tiene gracia. ¿Verdad? Lo que les hizo a todas esas pobres mujeres, bueno...

Lo que él hizo. No es peor que lo que *tú* hiciste. Quiero empujarla contra una pared. Gritarle en la cara. Ver miedo en sus ojos. *Eres tan asesina como yo.* Pero lo que yo hice fue un servicio a la sociedad. Limpié las calles de patéticas mujeres borrachas mientras ella masacraba a un indefenso bebé por nacer. Mi bebé. Quizás mi hijo. Entonces pienso en el hijo que *sí* tengo, el hijo que está ahí fuera, creciendo sin mí, y mis entrañas se retuercen con la anticipación de finalmente poder conocerlo. Me pregunto si se parece a mí. Luego surge la ira familiar con el recuerdo de quién está haciendo de padre para él ahora. Mark me ha quitado a todos y cada uno de los que me pertenecían. Debería haber sido *él* quien muriera en aquel atropello con fuga, no Dean.

—Envíame un mensaje cuando llegues a casa sana y salva —grita una de las mujeres a Tina.

—Por supuesto que lo haré —responde ella por encima del hombro—. Solo voy a pasar por el baño antes de irme.

He visto esto una y otra vez. Mujeres que están demasiado cómodas sentadas sobre sus gordos traseros en la mesa de un pub, o demasiado borrachas para asegurarse de que alguien de su grupo esté a salvo. Las odio a todas. Como policía de tráfico, siempre me alegraba en las ocasiones en que era una mujer a quien detenía por una infracción de tráfico, especialmente por conducir ebria. Formar parte de su antecedente penal y de la suspensión de su permiso de conducir me daba mucha satisfacción laboral.

Mientras las mujeres restantes vuelven a su aburrida conversación, aprovecho la oportunidad para escabullirme por donde entré. De nuevo, nadie parece darse cuenta.

El paseo marítimo tenuemente iluminado brilla con la fina llovizna. Hay algo en la costa en invierno que realmente me deprime. Me apresuro a retomar mi posición detrás del hueco en el muro marino antes de que Tina me siga fuera del pub. La marea ha bajado mucho más mientras yo estaba dentro, que es exactamente lo que necesito.

Pasan unos minutos antes de que la vea, enmarcada en la puerta del pub. Se detiene, poniéndose los guantes y un gorro. No los necesitará adonde va.

Contengo la respiración mientras ella mira a izquierda y derecha. Finalmente, se aventura más allá de las mesas y directamente hacia donde estoy esperando al acecho. Después de los inviernos que pasé en Alderton, sé exactamente cómo se siente un animal mientras acecha a su presa. La subida de adrenalina por la anticipación, la oleada de poder.

Eventualmente, pasa junto a mí. Me levanto de mi posición agachada y emerjo de mi lugar detrás del muro. Mientras pasa por las atracciones cerradas, la alcanzo y me pongo a caminar a su lado.

—Hola, desconocida —le agarro el brazo cuando se gira. Busca en mi rostro durante un momento antes de parecer reconocerme, y el horror reemplaza a la curiosidad.

Como tantas mujeres antes que ella, parece quedarse congelada. Sus ojos se abren de par en par. Está aún peor de cerca. Vaya, realmente se ha dejado ir. Incluso más que Eva. Finalmente balbucea—: ¿Qué quieres, Will? ¿Qué demonios haces aquí? —Su voz tiembla de miedo. Como debe ser.

—Quiero hablar contigo —aprieto mi agarre en su brazo—. Iremos por aquí, ¿de acuerdo? —Agarrándola por los hombros, intento dirigirla hacia el hueco en el muro donde estaba escondido.

—No. No. Suéltame. ¡SOCORRO! —Intenta liberarse de mi agarre. Le tapo la boca con mi otra mano.

—Cállate, ¿me oyes? —Ahora completamente detrás de ella, puedo obligarla a marchar hacia la playa. Sus piernas la transportan lo quiera ella o no. Aunque sus chillidos resultan algo irritantes. Se retuerce para escapar de mi agarre, pero apenas representa un

desafío para mí. Especialmente con el volcán de ira contenida que he llevado durante tantos años.

Al llegar a la arena, tropieza y casi me hace caer con ella. Me recupero rápidamente y clavo mis dedos en su carne. De nuevo intenta gritar, pero esta vez estoy preparado. Le aprieto la mandíbula, consciente de que podría partírsela en dos aquí mismo. Eso sí le daría motivos para chillar. Sin embargo, lo que tengo reservado para ella es mucho más divertido.

Me lleva una eternidad arrastrarla hasta el borde del agua. Está tan ocupada tratando de tirar hacia atrás y hacia abajo, que deja caer su bolso en la arena a unos metros del mar. Volveré a por él. Con suerte, habrá algo útil como en el bolso de la mujer del hotel. El destino no ha hecho más que favorecerme en los últimos días. Empezando por la oportunidad de escapar.

—Por favor —jadea cuando aflojo mi agarre—. Por favor. Déjame ir. —Todavía no hay un alma alrededor, y aunque la hubiera, cualquier sonido que haga probablemente se lo llevaría el mar desde aquí—. Will.

—Ni siquiera pronuncies mi nombre. —Mi voz es un gruñido en mi garganta. *Deshazte de ella.*

—Pero una vez te importé. Por favor, no me hagas daño. Piensa en lo que tuvimos.

—Lo que tuvimos. —Mantengo mi agarre en su barbilla mientras dejo su boca lo suficientemente libre para hablar. Solo por un momento—. Tienes razón. Una vez me importaste.

—Mira, Will. Te conozco. Te conozco de verdad. ¿Recuerdas?

La agarro con más fuerza. —No, ya no me conoces.

—Mira, ¿por qué no vamos a tomar algo? Vamos, Will. No quieres hacer esto.

—Te dije que te callaras. Tuviste tu oportunidad conmigo.

—¿Recuerdas cuando vinimos aquí, Will? Solo tú y yo.

—Cierra la boca. Sé lo que estás intentando hacer.

—Vamos, Will. Sé que todavía hay una persona decente escondida ahí dentro.

—Confié en ti. Y mira cómo me lo pagaste.

Se retuerce otra vez. ¿Cómo puede siquiera imaginar que va a poder escapar de mí?

—Llevar a tu hijo dentro me daba asco —su tono ha cambiado ahora—. Deshacerme de él fue lo mejor que he hecho nunca.

—Y estás a punto de descubrir que salir sola de ese pub es lo más estúpido que has hecho jamás. —Estamos tan cerca que podrá sentir el calor de mi aliento en su mejilla—. Más estúpido que asesinar a mi hijo.

¿Quién podría haber previsto esta situación hace tantos años? La amé una vez, al menos creí hacerlo. Probablemente fue más lujuria que amor. Valía la pena desearla en aquella época. Ahora no tengo más remedio que acabar con ella.

Deja escapar otro grito, así que le tapo la boca de nuevo. *Deshazte de ella. Deshazte de ella.* Con mi mano libre, agarro la parte posterior de su cuello. Puedo sentir cada hueso y cada cartílago mientras la fuerzo contra el suelo.

—¡No! ¡No! —Su último sonido es un borboteo cuando empieza a tragar agua.

Es más fuerte de lo que parece y se retuerce debajo de mí mientras mantengo su cara hacia abajo. Necesito toda mi fuerza para mantenerla ahí. Finalmente, sus forcejeos disminuyen hasta convertirse en leves espasmos, y luego cesan por completo.

Cuando me levanto en toda mi estatura, estoy temblando por el esfuerzo y jadeando como un perro. Observo cómo una ola la cubre. No puedo creer que estuviéramos discutiendo hace unos momentos... antes de que exprimiera hasta su último aliento. Y lo que dijo sobre que mi hijo le daba asco. Nunca olvidaré eso. Ni el desprecio en sus ojos al decirlo. En fin, ya se ha ido.

El poder de lo que hago a veces me desconcierta. Es tan fácil como aplastar una araña. Un minuto están vivas, al siguiente son una mancha en el suelo. Se lo tenía merecido desde hace treinta y cinco años. Siempre supe que algún día la castigaría.

La giro boca arriba con varios empujones de mi pie, comprobando que definitivamente he acabado con ella. No es momento para errores. Me inclino hacia adelante y la volteo de nuevo. Y otra vez. Y otra vez, hasta que estoy con el agua hasta los

muslos. Más lejos, más profundo en la espuma de las olas. Lo suficientemente adentro para que sea arrastrada por la marea aún saliente. Dándome tiempo de sobra para alejarme de aquí antes de que la encuentren en alguna parte. Como si no estuviera ya bastante acabada.

8

HEIDI

—No puedo creer que no me dejes ir a trabajar —Alysha está sentada con las piernas cruzadas en la silla de mimbre. La expresión malhumorada que muestra me recuerda a cuando éramos niñas. Con la cara libre de maquillaje por una vez, y su pelo rubio recogido en lo alto de la cabeza, parece más la chica de diecisiete años que es, en lugar de los veintiuno que pretende aparentar. Entrecierra los ojos bajo la luz del sol que se filtra a través de las persianas del invernadero mientras mira fijamente al tío Mark.

—Solo es por hoy, cariño. Si todo va bien. Simplemente intento mantenernos a todos juntos, para saber que todos estáis a salvo —Incluso el tono del tío Mark me recuerda a cómo nos hablaba cuando éramos pequeñas. Tiene la barbilla sin afeitar, algo impropio de él. No es el mismo de siempre. Recuerdo vagamente cuando murió la tía Lauren. Todos tenían que recordarle que se afeitara, que comiera, que se lavara. Alysha dormía más en nuestra casa que en la suya. El tío Mark estaba completamente destrozado. Me alegro de que ahora sea feliz con mamá. Los dos han pasado por lo mismo, así que están bien juntos.

—Te he dicho un millón de veces que el tío Will nunca me haría daño —Alysha deja que su mirada recorra a todos los presentes. Definitivamente está esperando una reacción. Cuando esta vez no la

consigue, vuelve a prestar atención al mensaje que estaba escribiendo. Se sentirá decepcionada si la conozco bien. Normalmente, como mínimo, puede provocar una reacción en mamá, aunque solo sea una mirada.

En respuesta a su pitido, mamá busca el teléfono en su bolso. —Es otro mensaje más de queja —Su voz suena pragmática mientras agita el teléfono en el aire—. Esta vez de dos casas más allá. No puedo culparlos. La situación está empeorando ahí fuera. Este suele ser un lugar tranquilo para vivir.

—Seguramente deben darse cuenta de que no hay absolutamente nada que podamos hacer al respecto —El tío Mark le alcanza el hombro y se lo aprieta. La silla de mimbre cruje bajo su movimiento—. No es como si estuvieran invadiendo propiedad privada o haciendo un ruido excesivo.

—Lo sé, pero la gente tiene problemas para meter y sacar los coches de sus garajes. ¿Y quién quiere a toda esa gente en la puerta de su casa? —Mamá tira de su diadema y deja que su pelo caiga suelto alrededor de sus hombros—. Vaya, me estaba dando dolor de cabeza.

El invernadero en la parte trasera de la casa está tan lejos como es posible del mar de periodistas. Pero la razón principal por la que estamos aquí es que los chicos se han apoderado del salón con su tren de juguete. Este es nuestro tercer día atrapados en esta casa. Bien podríamos estar también en prisión. Por culpa de *él*.

—Una vez que Will Potts esté de vuelta donde debe estar —digo —, todos se largarán —Echo un vistazo al jardín, observando un pájaro en el bebedero. Normalidad. Viendo la tranquilidad en la parte trasera de la casa, es difícil imaginar el caos en la delantera. Mamá tiene razón: esta es una calle donde nunca pasa nada. Fue una de las razones por las que compraron una casa aquí.

—¿Por qué lo llamas así? —Alysha levanta los ojos hacia mí—. *Will Potts.* Es como si yo lo llamara *Mark Potts* cuando hablo de él —Asiente hacia el tío Mark.

—El tío Mark es tu padre. Un verdadero padre. Will Potts no es nada para mí —digo. Ella lo sabe. ¿Por qué tiene que volver a sacar el tema ahora?

—Sabes que siempre me tienes a mí, Heidi —El tío Mark se inclina hacia donde estoy sentada en el escabel al lado de mamá y me revuelve el pelo—. No lo olvides nunca —Sus palabras me reconfortan. Mamá también debe sentirlo así, porque sonríe. Pasó muchos años atormentada por la culpa de lo que yo había visto y sufrido cuando era más pequeña. Aunque nunca la he culpado. A pesar de eso, no creo que ella llegue a perdonarse del todo.

Alysha les lanza una mirada asesina primero a su padre, luego a mamá, y finalmente me fulmina a mí con la mirada. Odia no ser el centro de atención, y le molesta aún más cuando su padre es amable conmigo. Alysha y yo éramos mejores amigas cuando éramos pequeñas, antes de que todo ocurriera. Cuando mamá y el tío Mark se juntaron, ella empezó a verme como una rival. Vuelve a prestar atención a su teléfono y sigue escribiendo mensajes.

—Linda, de dos casas más allá por el otro lado, ha vuelto a enviar un mensaje —Mamá suspira—. Tiene razón, Mark. Los periodistas están causando molestias ahí fuera —Mamá deja caer el teléfono en su regazo—. Debe haber algo que podamos hacer. Imagina cómo nos sentiríamos si fuera uno de los vecinos quien trajera este tipo de drama a la calle.

—Si solo fuera eso —responde el tío Mark.

Todos nos miramos mientras el timbre de la puerta resuena desde el pasillo. Nadie se mueve.

—¿Esperamos a alguien? —pregunta el tío Mark.

—¿Amigo o enemigo? —añade mamá, medio riendo—. ¿Quién lo sabe ya?

—Yo voy —me levanto—. Pero ¿y si es un periodista? ¿Le digo simplemente que...

—Simplemente ciérrales la puerta, si es el caso —Mamá eleva la voz para ahogar lo que estaba a punto de soltar—. Aunque probablemente sea Adele. Con suerte tendrá algo que informar para variar. Estoy harta de estar simplemente sentada aquí. Es como esperar a que te cuelguen, descuarticen y despedacen.

—Yo también estoy harta —dice Alysha sin levantar la vista. Por una vez, ella y mamá están de acuerdo en algo.

Efectivamente *es* Adele. Y el DSI Jones. Lo recuerdo de todo lo que sucedió antes. Además, ha venido aquí a cenar varias veces a lo largo de los años. Él y el tío Mark son amigos. Aunque desde que me mudé, ya no sé realmente lo que pasa aquí.

—Heidi. —Extiende su mano, lo que creo significa que quiere estrechar la mía—. Me alegra verte de nuevo. Ojalá fuera en otras circunstancias. —Asiento mientras miro hacia el callejón sin salida. Los flashes de las cámaras destellan por todas partes, haciendo que me duelan los ojos. El hecho de que yo abra la puerta a Adele y al DSI Jones difícilmente es noticia de primera plana. Capturar a Will Potts sí lo es.

—Pasad. —Me aparto de la puerta—. Rápido. Antes de que saquen más fotos mías con este aspecto. —Le he pedido prestados unos pantalones de chándal y una sudadera a mi madre y llevo el pelo en trenzas. He tenido días con mejor aspecto, sin duda.

Ambos parecen serios mientras entran al pasillo. Mierda. ¿Qué van a decirnos? Solo necesitamos buenas noticias. Como que ha vuelto a donde pertenece.

—El tío Mark y mi madre están en el invernadero —les digo, señalando hacia la sala de estar—. ¿Queréis pasar? Voy a traer otra silla de la cocina.

Probablemente debería ofrecerles algo de beber, pero no quiero perderme lo que han venido a decirnos. Que el DSI Jones esté aquí también, creo que significa que es algo importante.

—Perdón —les digo mientras les sigo—. Tendréis que pasar por encima de mis hermanos y el tren de juguete para entrar ahí.

—Hola Alan. Adele. —El tío Mark se levanta y estrecha la mano del DSI Jones como si estuvieran a punto de cerrar algún tipo de acuerdo comercial. Darse la mano debe ser lo habitual en la policía —. Sentaos, por favor. —Señala detrás de él hacia el sofá de dos plazas y se mueve junto a mi madre en el otro sofá. Alysha, siendo Alysha, no mueve ni un músculo. Espero que no sea siempre así, pero me pregunto si sería capaz de ceder su asiento en el autobús a una persona mayor. Es así de egoísta la mayor parte del tiempo.

—Vosotros seguid con vuestros trenes. —Asomo la cabeza a la sala donde todo se ha quedado en silencio. Harry me mira con

curiosidad—. Voy a cerrar esta puerta, pero averiguaré qué está pasando y os lo contaré.

Asiente con los ojos muy abiertos. Pobre. Recuerdo lo que es desear ser mayor para que te cuenten exactamente lo que está ocurriendo. Aunque a veces es mejor no saber.

Deslizo la puerta entre la sala de estar y el invernadero para cerrarla, y luego me dejo caer en la silla del comedor que acabo de traer de la cocina.

—Supongo que no lo habéis pillado —dice el tío Mark juntando las manos en su regazo—. Estoy seguro de que alguien nos habría avisado si lo hubieran detenido.

El DSI Jones sacude la cabeza y se aclara la garganta. —Para serte sincero, Mark, quería llegar aquí antes de que saliera la siguiente noticia. —Mira a Adele y luego de nuevo al tío Mark.

—¿Qué ha pasado? —Mamá está muy pálida. Espero que esté bien. No está durmiendo nada, y ya llevamos tres noches así. No se sincera conmigo del todo, porque piensa que no puedo lidiar con su miedo además del mío. Pero puedo hacerlo. Mamá y yo hemos estado juntas en esto desde el principio. Debería saber que puede hablar conmigo.

No puedo creer que aún no lo hayan atrapado. ¿Qué tan difícil puede ser? Docenas de fuerzas policiales contra un solo hombre. ¿Y con cámaras por todas partes como hay hoy en día?

—Lamento mucho tener que deciros... —El DSI Jones respira hondo. Él también parece no haber dormido mientras se frota el puente de la nariz.

La pausa es desesperante. —¿Decirnos qué? —Mamá se inclina hacia delante.

—Todo indica que ha vuelto a atacar.

El silencio cae sobre todos nosotros por un momento. Incluso el rostro de Alysha se descompone.

—Estás de broma, ¿no? —El tío Mark se sienta más erguido. Como si esto fuera algo sobre lo que bromearían.

—¿Quieres decir que ha matado a otra persona? —Mi voz es demasiado alta. Espero que Harry e Isaac no me hayan oído a través de las puertas de cristal. Lo dudo—. ¿Pero cuándo? ¿Cómo?

Mamá hunde la cabeza entre sus manos. Al menos esta vez no puede culparse a sí misma. Una de las razones por las que la prensa la acosó antes es que le había dicho a la policía que Will Potts estaba en casa, durmiendo, las noches en que las mujeres se ahogaban en el río Alder. Algo más que nunca se ha perdonado. Aunque, ¿cómo podía saberlo? Cuando te acuestas en la misma cama que tu marido y sigue allí a la mañana siguiente, no esperas que haya salido a escondidas por la noche y asesinado a alguien.

—Una persona que paseaba a su perro descubrió un cuerpo en una playa de Norfolk esta mañana. —El DSI Jones juguetea con su puño mientras habla.

—¿Un cadáver? —Mi cara arde mientras todos se giran hacia mí. Qué pregunta más estúpida. Por supuesto, un cuerpo es un cadáver. Pobre paseador de perros, pienso. Imagínate encontrar un cadáver. Nunca olvidaría esa imagen. Y siempre son paseadores de perros o corredores matutinos los que descubren cadáveres. Nunca me pondré a correr, pero daría mi brazo derecho por otro perro. La cara tierna de mi querido labrador, Biscuit, aparece en mi mente. Cómo desearía que todavía estuviera aquí, incluso si originalmente fue comprado por *él*. Tuvieron que sacrificar a Biscuit hace dos años, y pensé que se me iba a romper el corazón. No dejé de llorar durante días. Y eso por un perro mascota. No puedo imaginar por lo que han pasado y seguirán pasando todas las familias de las mujeres muertas. Todo a manos del hombre que técnicamente es mi padre. Y ahora, por lo que parece, lo ha vuelto a hacer.

—El cuerpo que se ha encontrado coincide con la descripción de una mujer reportada como desaparecida en las primeras horas de esta mañana. —Todos los ojos están puestos en el DSI Jones—. Poco después de la medianoche.

—¿Qué te hace pensar que ha sido él? —Mamá se frota las sienes. Probablemente le esté dando una de sus migrañas. Normalmente, hoy en día, solo suele ser Alysha cuando se porta como una imbécil la que le provoca migrañas a mamá.

—El cuerpo de la mujer fue encontrado arrastrado por la marea en Hemsby —responde—. A solo ochenta kilómetros de donde fue asesinada la recepcionista del hotel la noche anterior.

—¿Ahogada? —Siento como si me estuvieran apretando el pecho desde dentro—. ¿Otra vez?

—Eso no significa que fuera definitivamente él —Alysha descruzó las piernas. Como si todavía lo estuviera defendiendo. ¿Qué más necesita?

—El marido de la mujer identificó a su esposa en el lugar —Adele habla por primera vez desde que saludó—. Van a revelar su nombre en el próximo boletín informativo. Tina Atkinson. Tenía cincuenta y un años. Y según el marido, era la ex novia de Will.

—Dios mío —la mano de mamá vuela hacia su boca.

—Joder. Recuerdo a Tina —dice el tío Mark suavemente, con la barbilla caída, casi tocando su pecho—. Pasaron de ser inseparables a detestarse mutuamente.

—Él nunca ha... —la voz de mamá se desvanece mientras mira de mí a Alysha.

—¿Él nunca ha qué? —pregunto.

De repente, todos en la habitación la están mirando.

—No importa —mamá se frota el cuello mientras mueve la cabeza de lado a lado. Un rubor le sube por la garganta como siempre ocurre cuando está incómoda. A veces me sorprende lo bien que conozco a mi madre. Y nunca olvido lo afortunada que soy; de hecho, suele ser por eso que le doy un respiro a Alysha. La pobre era tan joven cuando perdió a su madre. Probablemente habría sido completamente diferente si la tía Lauren hubiera vivido.

—Sí, en realidad sí importa —Alysha mira furiosa a mamá—. Nos tienes a todos aquí como prisioneros, así que si hay algo que debamos saber sobre esta mujer que han encontrado, nosotros también queremos saberlo.

Es la primera vez que Alysha muestra algún tipo de unidad conmigo desde que comenzó todo esto. Me aferro a ello.

—Sí, mamá. Alysha tiene razón. Tenemos derecho a saber. Ya no somos niños.

—Como acaba de decirse, Tina era la novia de Will cuando eran adolescentes —observo cómo mamá busca en su bolso y saca sus pastillas para la migraña. Tenía razón—. Lo que iba a decir antes es

que él nunca lo ha superado. Y quiero decir nunca. No pudo perdonar...

—¿Estás bien, mamá? —señalo la caja en su mano.

—Lo estaré. En cuanto me haga efecto la pastilla —saca una y alcanza la botella de agua que tiene al lado. Espero a que la trague, preguntándome qué demonios vendrá a continuación—. En fin, Tina estaba embarazada, eso me dijo Will. Pero ella interrumpió el embarazo, aparentemente sin que él lo supiera.

—¡Abortó! —la voz de Alysha es un chillido—. ¿Sin que él lo supiera? Eso es horrible.

—En su defensa, era muy joven —responde mamá—. Diecisiete años, creo. Además, obviamente vio algo en él a lo que yo estaba ciega.

—La ha asesinado. Will ha matado a Tina —la voz del tío Mark es monótona mientras levanta los ojos para encontrarse con los del DSI Jones—. ¿Qué pasó exactamente? Era una buena chica, por lo que recuerdo. No habría hecho daño ni a una mosca.

—Tina salió sola del pub donde estaba con unos amigos. Parece que él la esperó y luego la arrastró a la playa —la habitación queda en silencio—. Le mantuvo la cara bajo el agua hasta que se ahogó —el DSI Jones cierra los ojos por un momento—. Mantenemos la mente abierta, pero realmente no hay motivos para sospechar de nadie más.

Noto que los hombros del tío Mark están temblando. Como si estuviera llorando. Él *nunca* llora.

Mamá apoya su mano en la espalda de él mientras mira al DSI Jones. —Ha estado fuera durante tres noches, Alan. ¿Por qué demonios no lo han atrapado todavía? No lo entiendo.

—Tenemos agentes por todas partes, no te preocupes. Preguntando casa por casa. Y estamos analizando cada trozo de grabación de CCTV. Además, hemos puesto controles en todas las rutas de salida.

—¿Fue definitivamente asesinada anoche? —el tío Mark levanta la cabeza para mirar de nuevo al DSI Jones.

—Eso parece. Pero aún no se ha realizado la autopsia, así que no puedo confirmarlo con certeza.

—Pero su cuerpo no fue encontrado hasta esta mañana, ¿verdad?

El DSI Jones niega con la cabeza. Es mucho mayor de lo que recordaba. Lo suficientemente mayor como para ser el abuelo de alguien, eso seguro. Ojalá tuviera un abuelo. O incluso una abuela. Los míos están muertos y no eran gran cosa cuando vivían. Tenía a la Abuela Terrorífica, a quien temía, y mi otra abuela sufría demencia y no tenía ni idea de quién era yo.

—Los controles de carretera y el registro casa por casa. Solo los hemos implementado esta mañana, ¿verdad? —Puedo ver por dónde va el tío Mark. Estoy pensando lo mismo, pero él siempre es mejor expresándolo con palabras.

—Sí. —El DSI Jones se levanta las gafas y se frota uno de los ojos mientras entrecierra la vista por la luz del sol que se filtra a través de las persianas del invernadero—. Estábamos más centrados en Aldeburgh y sus alrededores hasta este último asesinato. Ha llegado más lejos de lo que pensábamos.

—Podría haber llegado mucho más lejos aún en las últimas doce horas. —La voz del tío Mark suena impasible.

—Por lo que me han dicho —continúa el DSI Jones—, a estas alturas estará sufriendo un síndrome de abstinencia bastante grave por su medicación.

—¿Qué significa eso?

—Lo mejor que podemos esperar es que síntomas como náuseas y temblores lo ralenticen.

—¿Y lo peor? —El tío Mark lo mira.

—Que esas supuestas voces que dice oír hayan vuelto, y vaya a atacar de nuevo siguiendo sus instrucciones.

El escalofrío que llevo sintiendo los últimos días se desliza más arriba por mi columna. Ha matado a dos mujeres más, y si ha conseguido alejarse más del lugar donde se estrelló la furgoneta penitenciaria, podría estar acercándose a Yorkshire a estas alturas.

Pero, ¿cómo demonios se está desplazando? No podría alquilar un coche como hizo cuando estaba fugado conmigo. No pensé que saldría viva de ese coche. Lo conducía alejándose de la policía por la autopista a la velocidad de un avión. Realmente creí que nos íbamos

a estrellar. Gritaba y gritaba y entonces él me gritó algo horrible. Luego simplemente cerré los ojos. Por aquel entonces no creía mucho en Dios, pero recuerdo que recé.

—Nadie sale de esta casa hasta que lo atrapen. —El tío Mark pasea la mirada por todos nosotros—. Lo digo en serio.

Echo un vistazo por encima del hombro a los chicos al otro lado de las puertas correderas de cristal. Están jugando tan inocentemente con sus trenes, pero reconozco la mirada de preocupación en la cara de Harry. Esto no es justo. ¿Por qué deberían lidiar con la enormidad de lo que está pasando a su edad? Alysha y yo pasamos por suficientes cosas cuando éramos niñas sin que ahora también afecte a Harry e Isaac. Busco mi móvil. El DSI Jones tenía razón. Hemsby está cincuenta millas más cerca de donde estamos que Aldeburgh. Está subiendo por el país. Viene a por mí.

—Tienes que avisar a tu hermana —le dice mamá al tío Mark después de que el DSI Jones se haya ido—. No has hablado con ella desde anoche, ¿verdad?

—Ojalá viniera a quedarse aquí, como le sugerí. Dice que nadie la va a echar de su propia casa. Pero si llega hasta Yorkshire, la casa de nuestra Claire será uno de los primeros sitios a los que irá.

—Intenta persuadirla otra vez —dice mamá—. Es tan cabezota.

—Lo sé. La llamaré ahora. —Mira a su alrededor buscando su móvil—. Probablemente ya se habrá enterado de este último caso por las noticias. No estoy seguro de qué han informado y qué no.

—Saldrá en el próximo boletín —dice Adele.

—Habla tú también con Claire, Eva. —El tío Mark asiente hacia mamá—. No está sobrellevando muy bien todo esto, por lo que puedo entender. Le está haciendo revivir todo.

—¿Por qué dices eso? —Las orejas de Alysha se agudizan—. La tía Claire no tiene nada de qué preocuparse.

—No sé si lo recordarás, pero la tía Claire tuvo la suerte de sobrevivir también a un ataque terrible —comienza el tío Mark—.

—Fue el mismo hombre quien mató a tu madre. Luego fue tras la tía Claire —añade mamá.

Cierro los ojos. ¿Por qué no pude tener simplemente una infancia normal y agradable? —DCI Jonathan Ingham —digo. Puede que fuera joven, pero su nombre siempre ha permanecido grabado en mi cabeza.

—No puedo creer que recuerdes su nombre.

Alysha solo tenía cinco años, pero su rostro todavía se ensombrece al mencionar todo aquello. Siempre solía decir que iba a ser escritora, como su madre, cuando creciera. Que iba a ayudar a atrapar a hombres malos. En cambio, dejó el bachillerato y acabó formándose como peluquera. Aun así, parece que se le da bien.

—Tengo una idea de cómo se siente Claire —mamá hace un gesto hacia el tío Mark—. Pásame con ella cuando hayas hablado.

Suena el timbre otra vez. —Yo voy —Alysha se levanta esta vez.

—Vaya, no es propio de ti hacer algo útil —le sonrío—. Lo próximo será que ofrezcas preparar un té.

—Sí, claro.

—Esto parece Piccadilly Circus —dice mamá. Sonrío. Lo que está ocurriendo es una pesadilla, pero algunas cosas nunca cambian. Como los dichos predecibles de mamá.

Escucho al tío Mark mientras lo conectan con la tía Claire. No la he visto en meses. Cuando me mudé al piso, me encantaba tenerla cerca. Que estuviera allí unos días a la semana hizo que la separación de casa fuera más llevadera. Pero ahora tiene novio y pasa la mayor parte de su tiempo libre con él. Hace años, éramos una familia bastante unida. Pero lo que ocurrió nos separó. He hablado con mamá sobre ello y simplemente dijo que hay un límite para el dolor que cualquier familia puede soportar antes de romperse. ¿Qué tenemos en la nuestra? Una muerte por conducción ebria. Una víctima de asesinato, dos supervivientes de intento de asesinato, uno de ellos yo. Tenemos un asesino en serie. Luego, por supuesto, estaba la Abuela Terrorífica, que era una mentirosa y encubrió los asesinatos. Y luego todos en nuestra familia han sufrido algún tipo de pérdida.

—¡Abuela! —grita Alysha desde el pasillo—. ¿Qué haces aquí? —Suena más feliz de lo que la he oído en mucho tiempo. Los chicos corren desde el salón hasta la puerta principal. Brenda no es pariente directa suya, pero siempre los ha mimado. Era igual conmigo: lo más parecido a una abuela que he tenido. Cuando fuimos al funeral de la madre de mamá el año pasado, fue como asistir al funeral de una desconocida. Viajé en el coche familiar detrás del féretro, sintiéndome como una farsante por estar allí.

—Brenda está aquí —mamá se levanta de un salto, su rostro también se ilumina. Brenda siempre ha tenido ese efecto. Es justo lo que todos necesitamos ahora mismo.

Adele me mira con curiosidad mientras Mark se pone un dedo en la oreja y camina hacia la puerta del invernadero mientras habla por teléfono, con expresión irritada. Mamá siempre bromea diciendo que solo puede hacer una cosa a la vez.

—Brenda es la que iba a ser suegra de Mark, bueno, lo que iba a ser —le explico a Adele—. Él estaba comprometido con mi tía Lauren, a quien mató el DCI Ingham, antes de que atacara a la tía Claire —señalo con el dedo mientras hablo, como si colocara a cada uno en su posición correspondiente.

Probablemente Adele ya conozca esta historia. Asiente, como si le estuviera contando algo rutinario. No. Esto es nuestra vida.

—Brenda es la madre de Lauren. Así que es la abuela de Alysha —explico. Y no hay duda de que Brenda es la abuela de Alysha cuando entra tras ella en el invernadero. Extendiéndome los brazos, es como mirar a una versión mayor de la tía Lauren, y una versión aún mayor de Alysha. Las tres se parecen tanto.

Debe ser extraño para mamá cuando Alysha y Brenda están juntas. A veces, pienso en el hecho de que el matrimonio de mamá y el tío Mark solo ha surgido después de tanta desgracia. Sin la maldad, la pérdida y el dolor, nunca se habrían unido. Seguirían siendo simplemente cuñados. Qué enredo tan complicado es nuestra familia.

9

WILL

—Gracias, colega. Que tengas buen viaje. —Me froto los ojos mientras bajo de un salto de la cabina del camión. El conductor acelera un par de veces antes de dejarme atrás en una nube de polvo y humo de motor. Ahora estoy expuesto de nuevo. Hay una hilera de árboles al lado de la carretera hacia la que me dirijo rápidamente. He llegado hasta aquí y no voy a dejar que me encierren de nuevo. Pero necesito desesperadamente un cambio de ropa. Además, estoy empezando a parecer un vagabundo y voy a llamar mucho la atención si no hago algo al respecto.

Habría sido bueno llegar más cerca de Alderton, pero el conductor solo va hasta Hunstanton antes de dar la vuelta para regresar al ferry en Portsmouth. Gracias a Dios por los conductores extranjeros, es lo que yo digo. Ni siquiera me miró dos veces mientras conducíamos hasta aquí. Probablemente no tiene ni idea de lo que es noticia de primera plana aquí en el Reino Unido.

Conseguí que me recogieran alrededor de las seis de esta mañana después de echar una cabezada en una tumbona. Había forzado una cabaña después de caminar varios kilómetros por la playa. Me recordó a la caseta de playa que teníamos en Bridlington cuando todavía era agente. Heidi era un bebé y las vacaciones en la costa este eran lo único que podía permitirme. Aquellos años fueron

lo más parecido que tuve a una vida normal como adulto. Las voces me dejaban en paz y solo tenía que soportar ver a mi madre dos o tres veces al año.

La caseta de playa incluso olía igual. Sal marina, toallas húmedas y vinagre. El vinagre era lo único que quedaba en el armario. Aunque me alegré de poder hacerme un café negro y luego encontré un paquete de galletas. El azúcar y la cafeína, combinados con ver a Tina seguir su alegre camino, conspiraron para mantenerme despierto la mayor parte de la noche. Las olas sonaban extrañas, especialmente después de doce años escuchando puertas que se cerraban de golpe, llaves que tintineaban y voces que gemían, y no solo por la noche.

Sabía que tendría que alejarme de Hemsby antes del amanecer. Nunca había tirado un cuerpo al mar antes y parece que no hice un buen trabajo, considerando que el cuerpo de Tina regresó flotando directamente a primera hora. Los ríos son mucho mejores para el trabajo. Normalmente tardan al menos un día y a veces dos en salir a la superficie.

Me siento más valiente esta mañana. Cuanto más tiempo estoy fuera, más invencible me vuelvo. Me bajo la gorra sobre las orejas y me aventuro en una tienda benéfica sin dudar esta vez. Las dos mujeres están ocupadas cotilleando entre ellas y no parecen remotamente interesadas en mí. Una de ellas asiente en señal de reconocimiento en mi dirección antes de volver a la conversación, que suena como las típicas tonterías de mujeres. Al menos no están hablando de mí. El viaje que acabo de hacer me ha llevado lo suficientemente lejos de donde podría ser el primer tema de conversación.

Rápidamente elijo unos vaqueros, un jersey, zapatillas y un abrigo grueso. Sin complicaciones. No importa cómo se vean mientras me queden bien y pueda sentirme más abrigado. Lo dejo todo en el mostrador y brevemente levanto la mirada, notando algo más mientras lo hago. Una mujer murmura algo sobre tener que poner precios en la trastienda, mientras la otra teclea en la caja registradora.

—Voy a echar un vistazo rápido por aquí —digo, dirigiéndome hacia la sección de "artículos nuevos".

—Como quieras.

Me veo en el espejo mientras voy. La barba está creciendo bien, aunque parezco demacrado por los doce años en ese hospital, tres noches a la fuga y dos mujeres más despachadas. Ciertamente he cambiado considerablemente desde la fotografía que está circulando. Cojo calcetines, ropa interior, otro gorro, una bufanda y unos guantes. Al menos ahora podré esconderme detrás de la bufanda. Juego con la idea de pedir usar el probador, pero cambiarme de pies a cabeza allí probablemente solo llamaría la atención sobre mí.

Resulta que la mujer que me atiende mantiene su atención en una llamada telefónica mientras registra mis artículos. El antiguo yo habría hecho un comentario sobre su mala educación, pero el actual yo agradece su falta de atención.

A continuación, un hombre tiene que comer. Especialmente uno que ha gastado tanta energía física y mental como yo en los últimos días. Agarrando mi bolsa de la tienda benéfica, merodeo alrededor de una cafetería barata durante un rato. Necesito entrar. Es quedarse aquí fuera así lo que hará que me atrapen. Pero primero necesito comprobar que va a ser seguro entrar. No quiero que sea mi última parada. Después de unos minutos, estoy seguro de que la cafetería está vacía excepto por un chico con aspecto de aburrido. Se inclina sobre el mostrador, desplazándose por su teléfono. Eso es lo único que parece hacer la gente hoy en día. Demasiado ocupados con lo que tienen en la mano, en lugar de lo que sucede a su alrededor. Pero no puedo quejarme, eso es solo una cosa más a mi favor.

—Un sándwich de bacon y un café, por favor —digo mientras entro, asegurándome de disfrazar cualquier rastro de mi acento. Parece irritado por mi interrupción, pero afortunadamente, su rostro no muestra ningún signo de reconocimiento. Hasta ahora, todo bien. Conozco los riesgos que estoy corriendo, pero sin comida y un cambio de ropa, no llegaré mucho más lejos.

—Serán diez minutos —responde—. Aunque cerramos en veinte. —Mira el reloj—. ¿Te parece bien?

—Claro. ¿Dónde está el baño?

Coloco un billete de diez libras en el mostrador y luego me dirijo hacia donde me indica. Al menos puedo lavarme y cambiarme la ropa que no se ha limpiado desde que estuve en el hotel. Comeré y luego me dirigiré a la carretera para ver si consigo otro aventón. Realmente, quiero deshacerme de toda esta ropa vieja, pero tendré que encontrar un lugar más seguro para eso.

Me habría venido bien más de veinte minutos en el calor del café, pero cumple su propósito. El sonido de la llave en la cerradura de la puerta del café a mis espaldas me recuerda al hospital que dejé recientemente. Estoy harto de estar encerrado. Doce años son suficientes para cualquiera. Quizá ya no tenga que estarlo... Parece que ahora tengo el toque de Midas: todo está encajando. No hay razón para que esto no siga siendo así.

Como he hecho antes, me colocaré en un sitio donde pueda ver la matrícula antes de intentar parar cualquier vehículo. No intento detener nada con matrícula británica, y solo hago señas a camiones. Pedir que te lleven en otro tipo de vehículo es buscar problemas. Aunque tenga que esperar dos horas, merece la pena. Tal vez pueda llegar hasta Alderton hoy.

Me planteo si debería esperar hasta que caiga la oscuridad antes de buscar mi siguiente transporte. Al menos ahora estoy lo bastante lejos de donde tiré a Tina. Y según el periódico que estuve ojeando en el café, ahí es donde parecen estar concentrando sus esfuerzos. Unos completos idiotas.

Por suerte para mí, aquí está tranquilo. Me desperté con el sol y las gaviotas en esa cabaña de playa esta mañana, pero ahora se ha convertido en uno de esos días grises de noviembre que parecen no alcanzar nunca la luz plena del día. Otra cosa a mi favor.

Entonces, mientras avanzo entre hojas secas buscando indicaciones hacia la carretera principal para salir de aquí, veo un cartel interesante en una ventana.

Alquileres vacacionales de corta y larga estancia. Apartamento de 1 habitación. 60£ por noche. 400£ por semana.

Sigo andando, sin querer que me vean merodeando. Pero me vendría bien descansar. Solo por una noche. Una noche entera de sueño. Podría darme una ducha. Planear qué hacer después. Y decidir cómo voy a usar mi única alianza aquí fuera... Creo que es el momento.

—Sí. Hola. Llamo por su alquiler vacacional en la calle Swithen. ¿Está disponible? —Me sorprende haber encontrado una cabina telefónica. Ya eran raras incluso antes de que me encerraran, así que pensaba que habrían desaparecido todas en los años que he estado encerrado.

—Raramente tenemos demanda fuera de temporada, pero sí, supongo que está disponible. ¿Cuánto tiempo estaría pensando y para cuándo? —La mujer suena bastante mayor. Con suerte, esto significará que confiará más en mí y será menos propensa a hacer demasiadas preguntas. Por experiencia, las viejecitas nunca ven lo que tienen delante de las narices.

—Solo para esta noche, creo. —Esta cabina me está dando claustrofobia. No he estado en una de estas cosas durante años. Apesta a chicle mohoso. Algunas cosas nunca cambian.

—¡Esta noche! —Su voz se eleva y luego baja de nuevo—. Es un aviso extremadamente corto. Y para ser sincera, normalmente no lo alquilaría por solo una noche. Y tengo que salir dentro de poco.

Su uso de la palabra *normalmente* me ofrece cierta ventaja. —¿Y si le pago por dos noches? —Hago un cálculo mental de los fondos que me quedan. Aun así, podré conseguir más pronto—. De esa manera, nos hacemos un favor mutuo.

—Tengo una política de estancia mínima de tres noches —dice—. Ya sabe, por la necesidad de que entren los limpiadores después.

—Lo mantendremos muy limpio y ordenado. —Intento cargar el tono de mi voz con ese matiz que siempre solía conquistar a las chicas cuando era joven—. Ni siquiera notará que hemos estado allí. —Me doy cuenta de que podría estar más dispuesta a ayudar si

piensa que tengo una mujer conmigo—. Nos haría un gran favor, sinceramente. Acabamos de dejar nuestro coche en el taller para que lo arreglen, así que estamos un poco atascados.

—¿Cuántos sois?

—Solo mi mujer y yo.

—¿Y vuestro coche no estará listo hoy?

—No estará listo hasta mañana como muy pronto. Han tenido que pedir una pieza.

La mujer se queda callada por un momento. —Bien. De acuerdo. Te lo alquilaré a ambos por una noche. No os dejaré tirados, pero tendré que pedirte cien libras de fianza. Solo por si acaso.

—Está bien.

—¿Podéis encontraros conmigo allí? Estaba a punto de salir, como he dicho, así que tendrá que ser pronto. ¿A qué nombre?

—Allan Hardisty —digo, mencionando el primer nombre que me viene a la mente—. Y podemos estar allí tan pronto como usted quiera. Estamos bastante cerca. —Me doy cuenta de que tendré que pensar en una razón por la que "mi mujer" no está conmigo cuando vaya a encontrarme con esta mujer. Una buena. No quiero que cambie de opinión sobre dejarme las llaves. Aunque puedo ser muy persuasivo. Es una de mis mejores cualidades.

—Estaré allí en veinte minutos. —Suena con prisa. Con suerte, cogerá el dinero, me dará las llaves y se marchará. Estoy desesperado por una ducha y simplemente por descansar. Un lugar donde pueda esconderme. Aunque sea solo por una noche. Entonces estaré más que listo para lo que viene a continuación.

Me quedo en la cabina telefónica durante un rato, manteniendo el teléfono contra mi oreja como si siguiera hablando. Solía hacer esto de niño. Refugiarme en cabinas telefónicas cuando llovía. Tenía que estar diluviando para que mi madre me dejara volver a entrar. Decía que podía sentir mi presencia en la casa y no le gustaba que yo anduviera por allí. E incluso cuando me dejaba entrar, tenía que quedarme en mi habitación. Realmente no es de extrañar que haya acabado como lo he hecho. Un marginado.

No es precisamente una buena idea que me vean en la calle. Solo hace falta que una persona me reconozca o incluso medio piense que lo hace. La policía estaría aquí antes de que pudiera decir uno, uno, dos. Y rondar fuera de una casa solo llamará la atención sobre mí.

El tiempo pasa eternamente despacio. No puedo creer que hayan vuelto los recuerdos de cuando mi madre me dejaba fuera de casa. Creía que los había enterrado profundamente. Me permitían entrar a mediodía para almorzar y a las cinco para cenar. Hasta que cumplí diez años, ni siquiera me dejaban salir de la calle. Nunca olvidaré esa sensación diaria de desamparo, intentando encontrar formas de matar el tiempo. Me siento así otra vez.

Finalmente, a cinco minutos de la hora acordada con la mujer, cuelgo el teléfono con fuerza y camino las dos calles de vuelta a la casa, manteniendo la mirada hacia abajo en todo momento. Estoy muy enfadado conmigo mismo. No importa dónde esté, la oscuridad siempre me encuentra. Pero al menos las voces se han calmado desde anoche. Espero que sigan así. No quiero matar de nuevo. Todo lo que quiero es llegar a mis hijos. Pero si lidiar con estos obstáculos es la única manera, que así sea.

Hay un Ford Fiesta esperando fuera del alojamiento vacacional cuando doblo la esquina. El corazón me martillea en el pecho. Estoy listo para correr si ella me reconoce.

Cuando una mujer sale de su coche, con las llaves tintineando, siento como si mi corazón fuera a detenerse. Es la viva imagen de mi madre. Es el pelo recogido con mechas grises, una franja gris a lo largo de las raíces. Tiene los mismos pómulos altos que mi madre y, Dios, incluso tiene ojos verdes. La miro fijamente, preguntándome si de alguna manera es ella. Es la misma constitución de caderas anchas. El mismo tipo de ropa a medida. La misma forma de andar. Pero mi madre está muerta. Muerta. Muerta. *Deshazte de ella.*

—¿Señor Hardisty?

—Eh, sí —desvío la mirada hacia la casa de vacaciones, piso, o lo que sea. Necesito controlarme—. Gracias por aceptar esto. Y por

venir tan rápido.

—¿Dónde está la señora Hardisty? —su voz es vacilante.

—Acaba de ir a la tienda a por algunas cosas básicas. Ahora que sabemos que nos quedamos esta noche —sueno tan convincente que incluso me estoy engañando a mí mismo.

—¿Tardará mucho? —la mujer parece insegura. Debería estar muy insegura.

—Suele entretenerse en las tiendas. Quizás deberíamos seguir adelante.

—No sé...

—A mi esposa no le importará dejarnos esto a nosotros. Además, ¿no dijo que tenía que irse a algún sitio?

—Pues sí. Tienes suerte de haberme pillado, para ser sincera. Voy a conducir hasta Great Yarmouth un par de días —mira más allá de mí, calle abajo, como si buscara otra vez a mi *esposa.*

—Podemos resolver el pago aquí mismo si lo prefieres —cualquier cosa para que me deje en paz.

—No hago negocios en la calle —responde.

Me erizo. *Negocios.* ¿Quién se cree que es? Sostiene la llave del coche en alto mientras lo cierra. Maldita sea. Está planeando entrar. Adiós a la idea de pagarle y que me deje en paz. Solo espero que no insista en esperar a la "señora Hardisty".

—Vale. De acuerdo —no quiero entablar una conversación. Solo quiero que me dé las llaves y se largue.

—De todos los lugares donde podría averiarse vuestro coche —mete la llave en la puerta—, probablemente fue mejor para vosotros que fuera aquí en Hunstanton. Supongo que John Tate lo está arreglando.

—¿Quién? ¿Qué? —un olor a humedad sale por la puerta abierta mientras me quedo detrás de ella.

—John Tate. El Taller Tate —incluso suena como mi madre. Nunca vi su cuerpo. Nunca fui a su funeral. ¿Y si...? *Deshazte de ella.*

—Ah. Sí. Ese es —esta mujer tiene que irse. No quiero que pase nada esta vez. Solo quiero dormir un poco y unas horas de normalidad. Pero algo se está agitando dentro de mí.

Se agacha para recoger cartas del felpudo. —Perdona. Pasa. Solo necesito algunos datos tuyos, si te parece bien.

Realmente no me parece bien, pero entro tras ella como un animal obediente. No es que tenga muchas opciones. Sigue hablando mientras cierra la puerta, parloteando sobre haber cuidado a sus nietos los últimos dos días y que ahora se dirige a un spa. Como si me interesara remotamente. Es diferente a mi madre en que ella apenas tenía dos palabras que decirme en cualquier etapa de mi vida. Solía pensar que sería diferente una vez que creciera, pero fue peor, si cabe.

Ser ignorado solía cabrearme mucho. Y luego me casé con alguien así. Esta mujer puede parecerse y sonar como mi madre, pero ahí termina la similitud. No es ella. Aun así, no puedo apartar mis ojos de ella.

—¿Estás bien?

Deja de hablar y me mira. Un poco demasiado de cerca.

—Sí. Bien. Me recuerdas a alguien, eso es todo.

Mantengo su mirada, cargándola de una confianza, y mi voz, que ya no siento. Quizás esto fue una mala idea. No me gusta la nueva expresión en su cara.

—¿Cómo has dicho que te llamabas?

Por una fracción de segundo, no puedo recordar el nombre que di por teléfono. Entonces, justo cuando siento más recelo por su parte, me viene a la mente. —Allan Hardisty —la miro directamente a los ojos e intento sonreír. Aunque probablemente parezca más una mueca—. Me pregunto dónde se habrá metido mi mujer. Las mujeres y las tiendas, ¿eh?

Se ríe, pero los nervios en su risa son inconfundibles. —Pareces... —Vuelve a reírse y busca algo en su bolsillo—. Oh, no importa.

Deshazte de ella. —¿Como quién? —Mierda. No puede haberme reconocido. Seguramente no habría entrado en la casa conmigo en primer lugar si lo hubiera hecho.

—¿Te pago entonces? Así podrás seguir tu camino.

Retrocede hacia la puerta. No necesitará que le diga que es un poco tarde para arrepentirse de haber dejado entrar a un desconocido de la calle. Demasiado confiada para su propio bien. En

este tranquilo pueblo costero, nunca habrá encontrado a nadie como yo.

—Yo, eh, lo siento mucho, pero qué tonta soy. Probablemente debería pedirte referencias primero. ¿Tienes alguna identificación, señor... eh...?

El cambio en ella me ha hecho olvidar por completo cómo dije que me llamaba esta vez. Me he quedado totalmente en blanco. —Solo me quedaré aquí una noche. Mientras arreglan mi coche. Dijiste que estaba bien.

—Te pareces a aquel hombre que mató a todas esas mujeres.

Ahora me río yo. Qué cosa más estúpida para soltar. Correcta. Pero completamente estúpida. —Supongo que me parezco un poco. Pero no soy él. No te preocupes.

—Solo necesito comprobar con John Tate. Que te ha visto, quiero decir. No se puede ser demasiado precavida hoy en día, ¿verdad?

—En realidad, mi mujer fue la que entró en el taller.

—¿Por qué no echo un vistazo fuera? A ver si viene de camino.

Golpeo la puerta con mi hombro cuando ella se dirige hacia ella. Jadea mientras extiendo mi mano.

—Dame las llaves. Ahora. *Deshazte de ella. Deshazte de ella.*

—He cambiado de opinión sobre tu estancia. Lo siento. Ahora déjame pasar, si no te importa.

Le arranco las llaves de la mano y las tiro al suelo. —Aléjate de la puerta. —Luego levanto la voz—. ¡Ahora! Haz lo que te digo.

Sus ojos me suplican. Ella sabe tan bien como yo que no va a ir a ninguna parte. El curso de su vida ha cambiado en un instante. Ha descubierto quién soy y si la dejo ir, estoy acabado. Es ella o yo. Este va a ser otro despacho que no he planeado. Probablemente me lo merezco por volverme valiente. Primero la tienda benéfica, luego el café. Después pensé que podría salirme con la mía en esto. *Es tu madre. Es tu madre. Es tu madre. Es tu madre.*

—No me hagas daño. Por favor. Te lo suplico. Mis nietos quedarían destrozados.

—¡Para! ¡Cállate! —Me tapo los oídos con las manos mientras la mujer se lanza hacia sus llaves.

—¡Ah, no, eso sí que no!

La derribo y cae pesadamente con un gruñido. *Es tu madre. Es tu madre.* Y ahora va a pagar por todo lo que me ha hecho. Antes de darme cuenta, estoy sentado a horcajadas sobre su pecho, sujetándola entre mis rodillas mientras se retuerce debajo de mí. Por fin soy yo el que tiene el poder.

—Déjame ir —Su voz es un jadeo—. Quítate de encima. —Golpea mi espalda con su rodilla y me araña la barbilla con la uña. ¿Ha decidido luchar, eh?

Le permito cansarse durante un minuto, luego atrapo su barbilla entre mis dedos. Mientras grita, le golpeo la nuca contra el suelo. Aunque sus ojos giran ligeramente, el golpe no es lo suficientemente contundente. Todavía se está retorciendo.

Es tu madre. Deshazte de ella. La boca de la mujer se mueve, pero no escucho sus palabras. Todo lo que oigo son las voces. Son más fuertes que nunca. *Deshazte de ella. Deshazte de ella. Es tu madre. Es tu madre.* ¿Debo seguir golpeando su cabeza contra el suelo? ¿O acabar con ella de otra manera, más rápida?

Una extraña calma me envuelve mientras aprieto su torso retorciéndose entre mis rodillas con todas mis fuerzas, y ajusto mis dedos alrededor de su escuálido cuello hasta que se ponen blancos. Su boca se retuerce en su cara, pasando del carmesí al púrpura. Sus ojos sobresalen de sus órbitas hasta el punto de que me pregunto si saltarán de su cabeza. Su lengua cuelga hacia un lado de su boca. Entonces me doy cuenta de que está inerte debajo de mí. La tengo.

Después de unos minutos, las voces se calman y luego desaparecen. Suelto mi agarre de su cuello. Es la primera vez que termino con una mujer sin que haya agua de por medio.

Había planeado descansar, ducharme y dirigirme más al norte mañana. Mientras alcanzo las llaves del suelo, sé que tendré que irme de aquí pronto. Lo mejor es definitivamente seguir adelante. Su coche está fuera, lo que podría llamar la atención sobre la casa, y claramente la esperan en ese spa del que hablaba.

Me levanto y miro alrededor buscando un lugar donde pueda arrastrarla. Si escondo su cuerpo, quizá pueda retrasar que lo

encuentren el tiempo suficiente para estar bien lejos de aquí. El spa podría simplemente dejarlo pasar. Especialmente si ya tienen su dinero. Abro una puerta debajo de las escaleras. Doblada por la mitad, cabrá fácilmente ahí. Luego puedo ducharme antes de largarme de aquí. Y al menos ahora tengo transporte.

10

HEIDI

ADELE ME SONRÍE desde el sillón. Estoy tumbada en el sofá, sintiéndome completamente perezosa después de apenas haberme movido desde que llegué aquí. Normalmente habría ido al gimnasio hoy. Y se suponía que saldría con mis amigos de la universidad esta noche. Saldrán sin mí, y me arderán las orejas toda la noche mientras hablan sobre quién soy realmente. Es horrible, esto. ¿Y si no lo atrapan? ¿Y si tengo que esconderme así para siempre? Puedo darme cuenta de que Alysha no podrá aguantar mucho más, eso seguro.

Oigo sus voces y las de Brenda resonando desde la cocina y me pregunto de qué estarán hablando. ¿Y por qué no he podido sentarme allí con ellas? Yo era mucho más cercana a Brenda cuando era pequeña, pero Alysha no me deja acercarme si puede evitarlo estos días. Se ha vuelto mucho más celosa en los últimos años. De todo y de todos. De mí, de Harry, de Isaac, e incluso más de lo que ya estaba por la relación del tío Mark con mi madre. No sé por qué se siente tan amenazada, pero a veces me encantaría darle una buena sacudida.

Me molestó mucho antes cuando dijo: *Me voy a la cocina a pasar tiempo con mi abuela*. Fue la forma en que dijo *mi abuela*, además de la mirada que acompañó sus palabras. Perfectamente podría

haber añadido: *y tú no eres bienvenida*. Siempre me he esforzado al máximo para asegurarme de que se sintiera incluida conmigo y con mamá a lo largo de los años: salidas de compras y ese tipo de cosas. No puedo creer lo excluida que me está haciendo sentir.

Mamá está dándose un baño y el tío Mark se ha largado al trabajo. Era obvio que estaba deseando irse, pero aun así nos ha dejado instrucciones de que ninguno podemos salir de casa. Me siento como si tuviera cinco años en este momento. —¿Entonces por qué tú sí puedes salir de casa? —le pregunté.

—Para poder unirme a la búsqueda —respondió mientras se ponía el abrigo—. Aunque no se me permita involucrarme directamente, puedo revisar las cámaras de seguridad o llamar a posibles testigos. No puedo quedarme aquí sentado, no cuando puedo hacer algo para ayudar a asegurarme de que lo detengan. Por el bien de todos.

—Pero el resto de nosotros tenemos que hacerlo —dije—. Quedarnos aquí sentados.

No aguantaría ni cinco minutos haciendo el trabajo de Adele. En otro tiempo, podría haber pensado que sonaba interesante ser oficial de enlace familiar, sin saber qué te depara cada día. Pero, ¿qué puede ser más aburrido que estar sentada todo el día sin hacer absolutamente nada? Esperando información que no llega y acontecimientos que nunca ocurren. Probablemente se irá a casa pronto. Seguro que está deseándolo. Son casi las ocho, y parece que vamos a pasar una cuarta noche así. Parece que esto va a durar para siempre.

—¿Cómo estás, Heidi? —Adele debe sentir que la estoy observando. Cruza una pierna enfundada en pantalón sobre la otra —. No puedo imaginar lo difícil que debe ser todo esto para ti.

—Estoy harta, para ser sincera.

—No es de extrañar. —Se empuja las gafas hacia arriba para que descansen en lo alto de su cabeza.

—Y un poco asustada —continúo—. No puedo quitarme la sensación de que va a aparecer aquí. —Tiemblo, a pesar del calor del fuego—. Para terminar lo que empezó hace doce años.

—No llegará tan lejos, Heidi. —Adele sacude la cabeza como si también estuviera tratando de convencerse a sí misma. Sus rizos oscuros se agitan con el movimiento—. Ni hablar. Y aunque lograra acercarse, hay una unidad de respuesta armada ahí fuera, además de suficientes periodistas como para hundir un barco. No puede acercarse a ti.

Mira fijamente la pantalla de la televisión mientras habla. La he silenciado porque estoy harta de escuchar las mismas noticias una y otra vez, sin ninguna novedad. Miro distraídamente los titulares que se desplazan repetidamente por la parte inferior de la pantalla, deseando que cambien a *El prisionero fugado William Potts ha sido encontrado y está bajo custodia policial*. Pero no, simplemente dicen lo mismo una y otra vez: *La policía pide ayuda al público para encontrar a William Potts, de cincuenta y un años*, mientras me obligan repetidamente a mirar a los ojos de un hombre que una vez pensé que era mi padre. Sé que solo tenía ocho años, pero seguramente algo debería haberme hecho darme cuenta de que era un asesino en serie. *Es* un asesino en serie.

—Estamos muy aburridos. —Harry e Isaac se dejan caer en el salón y me flanquean a ambos lados en el sofá—. ¿Cuándo podemos ir a algún sitio? ¿Podemos salir mañana?

—Todavía no —respondo—. De todos modos, pronto os iréis a la cama.

Harry suspira. Creo que ha superado la fase de enfado, y sé exactamente cómo se siente. La parte más emocionante del día es irse a la cama y escapar de la monotonía de todo esto. Me mira. —¿Qué pasa con el colegio el lunes?

—No lo sé, Harry. —Le aprieto el brazo—. Ninguno de nosotros lo sabe. —Debería hacer algo con ellos. Quizás a mí también me levantaría el ánimo. Jugar a algo, ver una película, cualquier cosa. Pero no tengo energía. Tampoco me siento motivada para hacer nada que se parezca a seguir con la vida. No mientras Will Potts siga ahí fuera.

—¿Ya han vuelto a meter a ese hombre malo en la cárcel, Heidi? —Isaac se acurruca a mi lado. Alysha probablemente no estaría de acuerdo, pero creo que es el mejor hermano pequeño que nadie

podría tener. Es una pena que haya tanta diferencia de edad entre nosotros. Espero que sigamos siendo cercanos cuando seamos mayores. Varias veces, me han confundido con su madre cuando salimos. Esto nos hace reír a ambos. Habría tenido que tenerlo antes de cumplir los quince para ser su madre.

—No, Isaac. El hombre malo todavía no ha vuelto a la cárcel. —Harry está leyendo las palabras que se desplazan en la parte inferior de la pantalla. Luego se gira hacia mí—. ¿Te acuerdas mucho de él, Heidi? —Su tono sugiere un ligero toque de envidia. Supongo que a cierto nivel, todo esto podría resultarle un poco interesante. Con suerte, no tendrá que soportar ni una fracción de los señalamientos y los murmullos a mis espaldas que he tenido que aguantar durante años.

Asiento, mirando hacia Adele. Supongo que estoy buscando su orientación sobre si continuar respondiendo a las preguntas de Harry o poner fin a esta conversación. Pero ni siquiera creo que esté escuchando; en cambio, está escribiendo en su teléfono. Me pregunto si lo que está haciendo se relaciona con la búsqueda, o si está enviando mensajes con su marido sobre lo que van a cenar.

—Sí. Tenía ocho años cuando fue a la cárcel. Así que lo recuerdo bastante bien. Por desgracia.

—¿Cómo era?

Adele sigue escribiendo en su teléfono, así que supongo que puedo continuar. Ya sea que esté escuchando o no. —Supongo que en aquel momento pensaba que era buena persona —respondo—. No sabía lo que estaba pasando, ¿verdad? Él trajo a Biscuit a casa para que lo cuidáramos.

—Echo de menos a Biscuit. —Isaac parece triste—. Ojalá pudiéramos tener otro perro.

—¿Te dio algo más?

—No que yo recuerde. Pero nos llevó a Alysha y a mí de vacaciones. A Disney World.

Los ojos de Harry se abren como platos. Quizá no fue buena idea contarle eso.

—Yo quiero ir ahí —dice Isaac—. Para montar en todas las atracciones.

—Yo también —dice Harry—. ¿Qué hizo que se volviera malo? No parece tan malo. No si os consiguió un perro y os llevó a Disney World.

—Las personas no son malas todo el tiempo —digo. Realmente debería ser mamá quien tuviera esta conversación con él, no yo—. Pero no era amable con mamá —le explico—. Y no sabíamos lo que realmente hacía cuando se suponía que estaba trabajando por las noches.

—Era policía, ¿verdad? —Harry se inclina hacia delante en el sofá. No sé cuánto le habrá contado mamá, pero parece haberle explicado lo básico.

Asiento. Un policía del peor tipo. Recuerdo cuando en el colegio nos dijeron que siempre buscáramos a un policía o a un dependiente si nos perdíamos o teníamos problemas. Él sería el último policía del que alguien querría recibir "ayuda".

—Mi papá es policía —dice Isaac—. Y también tiene una pistola.

Le revuelvo el pelo y me río. —Ya sabemos que tu papá es policía.

—Mi papá puede disparar al hombre malo con su pistola. —Isaac forma una pistola con sus dedos y hace ruidos de disparos. Mamá se volverá loca si le oye.

—Mató a gente, ¿verdad? ¿Mujeres? —Harry no va a dejar el tema—. Las arrojó al río.

Dios mío. Harry va a ser el próximo que necesite terapia. Aunque sea el tío Mark quien siempre lo ha cuidado, siempre estará esa voz que no dejará de parlotear. *Tu padre es malvado. ¿Y si te pareces a él? ¿Y si su maldad puede transmitirse?* Y esa voz podría convencer a Harry de que es diferente. Incluso si eso no ocurre, probablemente otros le juzgarán de todos modos. Como suelen hacer. Podría ser incluso peor para Harry porque es un chico. Si no respondo, tal vez cambie de tema. Me devano los sesos buscando otro tema de conversación.

—¿Por qué el hombre malo tiraba a las señoras al río, Heidi?

Adele pone su teléfono en el brazo del sillón. —¿Por qué no jugáis a algo todos vosotros?

—Tienes suerte de poder irte pronto a casa —le digo—. No soporto estar encerrada aquí mucho más tiempo. —Anhelo la paz de mi piso. Cuando Alysha no está, claro. Mis propias cosas. Normalidad. Hace más de un año que me mudé de aquí. Y ahora que he vuelto, es como si nunca me hubiera ido. Cuando estos dos se hayan acostado, podría intentar llamar a la tía Claire. Si viniera, quizá sería más soportable estar aquí.

Miro por la ventana hacia un lado de la puerta principal mientras Adele se marcha. No parece haber tantos periodistas ahora, pero los flashes de las cámaras me dicen que todavía hay algunos ahí fuera. Adele marcha entre ellos, sin responder a ninguna de las preguntas que le gritan.

Mamá ha salido del baño y ahora está sentada en el salón con Alysha y Brenda. Alysha difícilmente puede echar a mamá de una habitación en su propia casa. Harry está duchándose en el baño de mamá, e Isaac se ha ido a la cama a regañadientes. Ha sido el día más largo de mi vida. Si no lo atrapan pronto, me voy a morir de aburrimiento. Me hundo en el último escalón y cierro los ojos, preguntándome dónde estará él ahora mismo. Tras los párpados cerrados, mis ojos arden de cansancio y mi cabeza duele de tanto pensar.

Ya no puedo visualizar al hombre, y cuando lo intento, solo veo la fotografía que siguen mostrando en la televisión. Mi recuerdo más fuerte de él es de la noche en que golpeaba nuestra puerta trasera, suplicándome que le dejara entrar, diciéndome que no tenía ningún otro sitio adonde ir y que tendría que dormir fuera en la oscuridad. La culpa me carcomió aquella noche. Una culpa que todavía cargo. Ni siquiera mis años de terapia han podido eliminarla por completo.

Otro recuerdo vívido que tengo es de estar congelada, de pie en la oscuridad, y querer llegar hasta mi madre, que estaba a solo metros de mí a la orilla del río. Él le decía a todos los que estaban reunidos allí que si no me tenía a mí, no tenía nada, mientras llenaba mis bolsillos con piedras para que pesara más cuando me

tirara dentro. Honestamente nunca pensé que me arrojaría, hasta que lo hizo.

El tío Mark irrumpe por la puerta trasera y aparece en el pasillo, haciéndome sobresaltar.

—¿Dónde está todo el mundo?

Muevo la cabeza hacia el salón y me levanto de un salto para ir tras él, cambiando el frío del pasillo por una ráfaga de aire caliente de la chimenea. Su cara dice que sabe algo.

—Lo han visto. Lo han visto, joder —el tío Mark da un puñetazo al aire y hay una nueva energía en sus ojos—. Por fin.

¿Eso es todo? Quiero preguntar. Que lo hayan visto no significa que lo hayan atrapado. Y nada va a cambiar para nosotros. Seguimos encerrados entre estas cuatro paredes hasta que realmente lo capturen.

—Gracias a Dios —dice Brenda, masajeándose el cuello.

—¿Dónde? —Mamá apunta con el mando al televisor, silenciando el sonido.

—En Mablethorpe. Ha atacado a una mujer cuando salía de un pub.

—¿Estás de broma? ¿Otra más?

—Ella es una de las afortunadas y ha conseguido liberarse y dar la alarma. Por lo que parece, estuvo cerca. Está cubierta de moratones, aparentemente. En un momento dado la tenía agarrada del cuello.

—Pobre mujer. Pero gracias a Dios que escapó.

—Mablethorpe. Pero eso está... —hago cálculos mentales. Recuerdo una excursión del colegio cuando tenía once años. Solo tomó un par de horas en autocar desde Alderton. Eso significa...—. Si lo han visto, ¿por qué no lo han atrapado?

—Lo haremos. Le han captado varias veces en las cámaras de seguridad. Conduciendo un Fiesta.

—¿Cómo demonios ha conseguido un coche? —la voz de Brenda es casi un chillido—. Primero, se pasea por un hotel, luego conduce

un coche. Se supone que el hombre está cumpliendo cadena perpetua.

—No tenemos ni idea. Todavía no. Pero pronto lo sabremos. Estamos intentando localizar al propietario del coche en este momento.

—¿Y qué hay de la mujer que intentó atacar? —pregunta Brenda. Tiene los ojos llorosos y sé que probablemente está recordando lo que le pasó a Lauren—. ¿Qué ha dicho?

—Obtuvimos una buena descripción de lo que llevaba puesto gracias a la mujer, y esperemos que haya algunas imágenes claras de las cámaras que podamos distribuir a los medios.

El tío Mark suena casi emocionado. Realmente no lo entiendo. Hasta que Will Potts no esté de nuevo tras las rejas, no hay motivo para ninguna emoción o celebración. Todavía podría estar literalmente de camino aquí. Podría llegar en cualquier momento. Quizás, entrará por la noche y me matará mientras duermo. Tal vez nadie lo escuchará. Simplemente me encontrarán muerta en la cama por la mañana. Seré yo a por quien vaya de entre todos nosotros, estoy segura.

—¿Por qué no lo han atrapado todavía? —la voz de mamá es casi un lamento. Leyendo su expresión, puedo decir que siente lo mismo que yo—. No lo entiendo. ¿Cuántas mujeres tienen que estar en peligro antes de que lo atrapéis? Es exactamente como cuando se fugó la otra vez.

—Al menos esta vez no estoy con él —intento sonreír, y Alysha me mira de forma extraña.

—Esta nueva información acaba de llegarnos —responde el tío Mark, poniéndose de pie—. Pero estamos en ello. Solo quería venir aquí y asegurarme de que todos supierais lo que está pasando. Va a salir en las próximas noticias, pero quería que lo escucharais de mí. Es solo cuestión de tiempo ahora. Lo presiento.

—No vas a volver, ¿verdad? A trabajar, quiero decir —mamá busca su mano—. ¿No puedes quedarte con nosotros ahora?

—Lo siento, cariño. Tengo que verlo atrapado. El comisario Jones no me dejó ir corriendo a Mablethorpe para estar en primera línea, pero al menos estoy aquí, listo para actuar, si llega hasta aquí. Como

soy de armas de fuego, puede que llegue un momento en que tenga que estar al frente.

—Pero no estás aquí, ¿verdad? No con nosotros. Y te necesitamos ahora mismo. Hay suficientes agentes ahí fuera para ocuparse de esto. ¿Seguro que no pueden prescindir de ti?

—No llegará hasta aquí, ¿verdad, tío Mark? ¿Seguro que lo detendrán?

—No sé por qué estáis haciendo tanto drama —Alysha mete las piernas bajo su cuerpo. Después de cómo ha estado estos últimos días, no estoy segura de querer seguir compartiendo el piso con ella. Realmente no entiende lo que está pasando aquí.

—No le tengo miedo —continúa—. Nunca se lo he tenido. Y nunca se lo tendré. Como dije antes, siempre fue bueno conmigo.

Entonces noto a Harry en la puerta.

—No vendrá a por *mí*, ¿verdad? —su labio inferior está temblando mientras mira al tío Mark—. ¿Sabe de mi existencia?

—Ven aquí, hijo —Uncle Mark mantiene los brazos abiertos y se pone en cuclillas.

—Excepto que no lo es, ¿verdad? —Alysha desdobla las piernas de debajo suyo y se dirige con aires al invernadero—. No es tu hijo. No realmente. Es de *él*.

Harry corre hacia Uncle Mark y Mamá niega con la cabeza tras Alysha, mientras esta cierra de golpe la puerta del invernadero. Mamá parece realmente cabreada. Brenda coge el mando a distancia y quita el silencio de la tele. Nunca se mete cuando todos estamos discutiendo. Si Auntie Claire hubiera estado aquí, habría regañado duramente a Alysha por su maldad.

—Ah, aquí está —dice Uncle Mark, girando a Harry para que pueda ver la tele—. Como te dije, hijo, pronto podremos atraparlo.

—Estas son las noticias de la noche a las nueve en punto. Tenemos un avistamiento confirmado del prisionero fugado, William Potts, que lleva cuatro días huido tras escapar de la escena de un accidente el miércoles que involucró al furgón penitenciario que transportaba a Potts desde el Hospital de alta seguridad Millwood en Aylesbury hasta la Prisión de Suffolk.

Alysha debe notar que todos estamos mirando boquiabiertos la televisión a través del cristal de la puerta del invernadero, porque vuelve corriendo a la habitación y se deja caer en la alfombra frente a donde está sentada Brenda. Puede que esté enfurruñada, pero nunca se arriesga a perderse nada. Se recuesta contra las piernas de Brenda.

—Desde entonces, se ha llevado a cabo una búsqueda que se ha intensificado. Esto sigue a los asesinatos de dos mujeres, Lydia Hancock de treinta y cuatro años, que fue encontrada asesinada en el Hotel New Hall en Aldeburgh ayer por la mañana, y Tina Atkinson de cincuenta y un años, una administrativa y madre de dos hijos de Hemsby, cuyo cuerpo fue descubierto en la playa de Hemsby esta mañana. Se están realizando autopsias para establecer los momentos y causas exactas de la muerte.

Muestran fotos de las mujeres, una al lado de la otra, en la pantalla de la televisión. Pensar que hace un par de días, vivían felizmente sus vidas. Si hubieran tenido alguna idea de lo que les iba a pasar... Miro fijamente sus rostros. *El hombre que es mi padre os hizo esto.* Las lágrimas me ciegan por un momento. Estas son las madres o hijas de algunas personas, y él las ha matado. ¿Cómo voy a poder volver a la normalidad después de esto?

—¿Por qué tuvo que pasar esto? —Brenda se hace eco de mis pensamientos—. Debería haber estado encerrado de forma segura. Míralas. ¡Mira lo que ha hecho!

—Sssh —Mamá levanta la palma de la mano—. Escuchemos lo que tienen que decir.

—No le digas a mi abuela que se calle —Alysha hace un mohín. Espero a que Uncle Mark la regañe por responderle así a Mamá, pero no lo hace. Alysha siempre se sale con la suya.

—En un nuevo desarrollo, Potts ha perseguido y atacado a una tercera mujer mientras tomaba un atajo a casa a través de un parque público en Mablethorpe. Sin embargo, ella logró alertar a un transeúnte, quien pudo dar la alarma. Potts huyó en dirección a un aparcamiento adyacente al paseo marítimo.

La cámara muestra la imagen de un sendero público acordonado, luego pasa a un aparcamiento. Después una imagen diferente llena

la pantalla.

—Ese es el retrato robot que ha hecho la mujer —explica Uncle Mark.

—Potts es descrito vistiendo un abrigo negro grueso con capucha, vaqueros azules y zapatillas deportivas negras. Lleva un gorro tipo beanie negro, con una bufanda de color oscuro, que en algunas de las imágenes de CCTV, le cubre la mitad inferior de la cara. La víctima lo describió con barba oscura.

Genial, pienso para mis adentros. Si de alguna manera está viendo esto, lo primero que hará será afeitarse la barba.

—Su rescatador lo vio escapar en un Ford Fiesta azul oscuro, con matrícula SL02 9JR. El coche está registrado a nombre de la Sra. Yvette Hargreaves de Hunstanton. Los intentos de contactar con ella hasta ahora han sido infructuosos pero continúan. Se cree que podría haberse ido a quedarse con familiares o amigos en otra parte de Norfolk, y se le insta a presentarse lo antes posible.

Se pide al público que permanezca vigilante y que informe inmediatamente de cualquier avistamiento de William Potts. También deben tener la seguridad de que se están utilizando controles de carretera y vigilancia al máximo para capturarlo y devolverlo a custodia lo antes posible. Se piensa que aún podría intentar dirigirse al norte hacia Yorkshire, donde vivía antes de ser condenado a cadena perpetua hace doce años. Les traeremos más información sobre esta noticia a medida que se desarrolle.

—Deberíais ver lo que dicen todos los titulares y comentaristas sobre todo esto —Uncle Mark despega a Harry de su rodilla y se pone de pie.

—Me lo puedo imaginar —Brenda resopla.

—Puedo ver otra Comisión de Quejas de la Policía en perspectiva —añade Mamá.

—No creo que a Alan Jones le importen dos cominos eso ahora mismo. Siempre y cuando lo atrapen cuanto antes, responderemos a cualquier investigación cuando nos pongan delante de ella.

—Uncle Mark, ¿no puedes quedarte con nosotros? Tengo miedo. Incluso los informativos están diciendo que podría dirigirse hacia

aquí —Ignoro la mirada de desprecio de Alysha hacia mí. Estoy asustada. Hay una buena razón para estarlo. Para ella es fácil.

PARTE II

ALYSHA

11

ALYSHA

HEIDI ME ESTÁ SACANDO de quicio con sus llantos y lamentos. Se comporta como si tuviera ocho años otra vez. Solo para seguir acaparando la compasión de todos. Vale, todo fue horrible en su momento con lo que hizo el tío Will, pero creo que lo que le pasó a mi madre fue muchísimo peor. Estaba a punto de casarse con papá y tenía toda la vida por delante. Al menos Heidi sigue viva. Ya nadie habla de mamá. No desde el décimo aniversario cuando llevamos flores a Alderton. La tía Eva no quería volver al arroyo donde mataron a mamá. La tía Claire tampoco, siendo el mismo lugar donde ella también fue atacada. Así que solo fuimos papá y yo, lo cual me alegró. Encendimos una vela y soltamos un globo al cielo. Papá parecía estar esforzándose por no llorar, algo que me habría gustado que la tía Eva viera. A veces necesita que le recuerden en qué zapatos ha intentado meterse.

Busco mi bolso, que he metido debajo de la cama. Mi móvil se ha quedado sin batería durante la noche, así que lo enchufo al cargador y luego saco mi diario. No me gustaría que nadie lo leyera —escribo todo lo que pienso y siento, así que me moriría de vergüenza si alguien lo cogiera. Saco una fotografía que guardo entre la última página y la contraportada. Fue tomada en Florida. Yo, luego Heidi, Minnie Mouse, y después el tío Will. El borde está roto. La tía Eva

estaba allí, pero la arranqué de la foto un día que me estaba sacando de mis casillas.

Heidi actúa como si fuera toda diversidad e inclusión, pero se olvida de que el tío Will sufría una enfermedad mental en aquella época. Seguramente habría que tener eso en cuenta. Por eso está encerrado en un hospital en vez de en una cárcel. Estaba realmente enfermo por lo que se cuenta. Tenía voces que le decían lo que tenía que hacer y todo.

Sé que se arrepiente de todo. No puedo evitar sentir lástima por él, especialmente porque conozco otra faceta suya. Aunque me inquieta lo que podría haber pasado con esas dos pobres mujeres en los últimos días. Había perdonado al tío Will hasta que oí hablar de ellas. Me dijo en una llamada telefónica hace un año que ya estaba curado. Que tomaba pastillas y seguía recibiendo terapia. Dijo que nunca volvería a hacer daño a nadie y que nunca habría hecho lo que hizo si no fuera por las voces. Pero dijo que se habían ido ya. Mientras siga tomando las pastillas, estará bien. Eso es lo que dijo, al menos.

No lo he visto desde que tenía seis años, pero le he estado escribiendo desde que cumplí los dieciséis. Saco la carta de mi diario que está guardada detrás de la fotografía.

Eres la persona que más echo de menos mientras estoy aquí, ha escrito. ¿Te acuerdas de cuando eras pequeña? Eras más hija mía que mi propia hija.

Debería enseñarle esto a Heidi. Sin duda la pondría en su sitio. Durante muchos años, he querido poder escribirle, pero papá nunca me dejaba y no entendía por qué querría hacerlo. Pero no necesitaba su permiso una vez que cumplí dieciséis. Aunque se pondría furioso si lo supiera, así que tengo que mantenerlo en secreto. La tía Eva también. Me gustaba cuando era pequeña — cuando era mi tía en vez de mi madrastra. Antes de que se entrometiera con mi padre y nos arrastrara a todos desde Alderton para vivir aquí en Aburrilandia. Lo único que hay para hacer aquí es emborracharse con los chicos del pueblo. Especialmente en invierno cuando todo está cerrado. Si no fuera por mi trabajo y la plaza en el instituto, probablemente volvería a Alderton. Siempre hay una

habitación libre con la tía Claire, y ella ni siquiera está allí los fines de semana, así que tendría el lugar para mí sola.

A veces pienso que sería genial alejarme de todos ellos. Durante años, he tenido que aguantar a uno, y luego a dos hermanos pequeños molestos. Aunque Harry ni siquiera es mi hermano, solo tenemos que fingir que lo es.

Cuando papá me dijo que mi madre estaba embarazada cuando murió, me quedé destrozada. Me enteré de esto hace solo unos años y puedo imaginar que habría estado más unida a mi verdadero hermano o hermana de lo que estoy con Harry. Una vez, mientras estaba castigada y me sentía cabreada, le dije la verdad a Harry. A papá y a la tía Eva les costó mucho tiempo perdonarme por eso, pero es mejor que las cosas estén claras.

También le he contado todo sobre Harry al tío Will. Probablemente esa sea la razón por la que se ha escapado. Para conocer a su hijo. Harry debería haber ido a conocerlo hace mucho tiempo. No está bien lo que papá y la tía Eva han decidido: mantenerlos separados para siempre. Se debería permitir a Harry decidir por sí mismo. Como he hecho yo. Le están quitando sus derechos y su libertad de elección.

Por supuesto, no les he hecho saber que he estado escribiendo al tío Will y espero que nunca se enteren. Me metería en el mayor lío de mi vida. Aunque las llamadas telefónicas han sido un poco raras. Claramente me recuerda como su sobrina de seis años con coletas, en lugar de como soy ahora.

La primera vez que hablé con él, parecía que lo único que quería saber era sobre Heidi y Harry. Particularmente sobre Harry. Me sentí un poco desplazada por eso; después de todo, he sido yo, y no ellos, quien ha retomado el contacto con él. Solo yo he hecho algún tipo de esfuerzo. Sin mí, nunca se habría enterado de Harry. Papá y Eva nunca han hecho público que Harry es realmente el hijo del tío Will, así que casi nadie lo sabe. Quizás incluso el nombre del tío Mark está en el certificado de nacimiento.

No puedo creer que nunca le hubieran contado sobre Harry antes. Incluso cuando murió la Abuela Terrorífica, alguien en la prisión le avisó. Me pareció muy injusto que no le permitieran ir al

funeral de su propia madre. Ninguno de nosotros fue tampoco. Papá dijo que podía pudrirse en el infierno en lo que a él concernía.

Cuando le digo a la gente en el trabajo que estoy recibiendo una llamada de mi tío que está en prisión, siempre muestran interés, hasta el punto de impresionarse. Especialmente cuando descubren quién es. *El Ahogador de Yorkshire.* Como en realidad no es mi padre, nunca me van a juzgar por ello. No como siempre harán con Heidi y Harry. Además, si la gente va a juzgarme por el comportamiento de otra persona, ese es su problema, no el mío.

El tío Will nunca ha podido hablar durante mucho tiempo. Dice que cuesta mucho llamar a teléfonos móviles desde la unidad de seguridad en la que está. Cuando me llamó el viernes, mientras estaba en el salón, pudimos hablar más tiempo. Se sintió muy raro. Escuchar su voz, sabiendo que ya no estaba encerrado. Recibí algunas miradas extrañas cuando salí corriendo para contestar el teléfono. Dejé a una mujer a mitad de su champú, pero no había forma de que arriesgara perder esa llamada. Y esta vez, difícilmente podía dejar que los demás supieran con quién estaba hablando. Especialmente cuando hay una búsqueda policial de todas las fuerzas en marcha para encontrarlo. Es emocionante ser la única persona que sabe algo sobre dónde está.

Me había sentido aliviada al recibir noticias suyas, ya que había estado preocupada. Imaginándolo, posiblemente herido por el accidente, tratando de llegar hasta aquí, a la única familia que ha conocido. Me preocupaba si tenía acceso a comida o ropa de abrigo y me sentía culpable por poder dormir en una casa caliente con el estómago lleno. Heidi ha hablado de ese tipo de culpa desde que era pequeña. Después de que la tía Eva lo echara por primera vez y él le dijera que no tenía adónde ir.

—Pronto os veré a todos —había dicho.

—¿De verdad vas a poder llegar hasta aquí? —La anticipación había revoloteado en mi estómago. No me importa lo que digan los demás. Solo tengo buenos recuerdos del tío Will. Siempre fue amable conmigo.

—Con suerte. Tú y Heidi seguís en el piso cuya dirección me disteis, ¿verdad? La he memorizado, para ser sincero. Siempre supe que algún día tendría mi oportunidad. —No sonaba como alguien que huye de la policía. Aunque podía notar que estaba en el exterior, porque oía el viento, sonaba como siempre.

—Eh, sí. Pero no estamos allí en este momento, tío Will. Papá y Eva nos están obligando a quedarnos con ellos. Hasta que te atrapen.

—No me atraparán.

Le creí. Pero eso fue antes de que supiera lo que había pasado con la mujer del hotel y la de la playa. Sin embargo, probablemente ni siquiera sea él quien lo haya hecho. Su historial no lo hace automáticamente culpable. Pero ahora quizás no llegue aquí tan fácilmente. El hallazgo de las dos mujeres significa que hay más boletines de noticias, más policías buscándolo y más personas que sienten miedo. Tengo que seguir creyendo que quizás no sea él el responsable de las últimas muertes. Da igual lo que sea, es mi tío y no puedo evitar lo que siento por él. Y es conmigo con quien se esfuerza, en lugar de con Heidi. En mí es en quien confía ahora. Después de pasar la mayor parte de mi vida bajo su sombra, estoy disfrutando de la atención actual del tío Will.

Heidi siempre se ha portado mejor y ha sacado mejores notas que yo. Pero fui yo quien perdió a su madre siendo tan joven. No sé por qué la compasión siempre fue para ella. Se entrometió con mi padre e incluso con mi abuela. Antes no me importaba, pero últimamente sí. Ella y su madre pueden quedarse juntas. Todos estábamos mejor como estábamos antes.

Mi teléfono se ilumina a mi lado. Tres llamadas perdidas. Intento devolver la llamada al número, pero no hay respuesta. Busco el prefijo en Google: aparece como Alderton. Debe ser el tío Will. Espero que esté bien. Tendré que mantener mi teléfono cargado y conmigo ahora. Él estuvo ahí para mí cuando era una niña después de que muriera mamá, y ahora yo estoy aquí para él.

Si *fue* el tío Will quien hizo daño a esas mujeres después de escapar el miércoles, fue solo porque ellas lo habrían denunciado si no lo hubiera hecho. Quizás lo amenazaron con entregarlo. Ha hecho

lo que tenía que hacer para sobrevivir. O tal vez está escuchando voces otra vez.

Ayer escuché a papá y a la tía Eva hablando sobre cómo sería mucho más peligroso sin poder tomar su medicación, y cómo podría llevar varios días sin sus pastillas a estas alturas. Y por eso culpo a eso de lo que podría haber hecho, en lugar de culparlo a *él*. He buscado en Google *psicosis*, que es la palabra que oí usar a papá. Y realmente creo que no es culpa del tío Will que sea como es. Es una enfermedad. Realmente no puedo odiarlo como lo hacen los demás, porque recuerdo su otro lado.

Ha estado encerrado durante doce años. Doce años. Es mucho tiempo. Creo que deberían dejarlo salir y darle su medicación, y ofrecerle otra oportunidad de vivir una vida normal. Ya ha sido castigado lo suficiente por el pasado. Según papá, las cadenas perpetuas a menudo significan solo quince años, así que de todos modos podría haber salido en unos pocos años. ¿Quién sabe qué pasará ahora?

Normalmente un domingo por la mañana, estaría dando vueltas en la cama, con resaca, pero hoy, al despertar en el sofá cama de mi antigua habitación, tengo la cabeza más clara de lo que ha estado en mucho tiempo. Necesito tenerla clara. No sé qué se me podría pedir hoy. El tío Will me dijo el viernes que estuviera en alerta, sea lo que sea que eso signifique.

Puedo oír voces abajo. Ollas entrechocando, Harry e Isaac discutiendo como siempre. Solo están callados cuando duermen. Me pregunto si la inútil de Adele ya habrá llegado. Así es como la he estado llamando en mi cabeza. *Inútil*. Aunque no se lo diría a la cara.

Papá y tía Eva siempre se levantan temprano. Se han vuelto muy aburridos desde que nacieron Harry e Isaac. Supongo que todo esto es la mayor emoción que han tenido en mucho tiempo.

Escribo *BBC news*. Las noticias no han cambiado. Todavía lo están buscando. Realmente creo que hoy será el día en que lo veré después de doce años. Quizás Heidi cambie de opinión cuando tenga

la oportunidad de volver a conocerlo también. Pero por ahora, es mi secreto.

Como suele decir la abuela, *la sangre es más espesa que el agua.* Voy a ver si está despierta. Anoche durmió en la cama de Isaac y él se quedó con Harry.

—Abuela —asomo la cabeza por la puerta. Con la persiana opaca bajada, es imposible ver nada.

—Sí. Buenos días. Supongo que es de día, ¿no? No he dormido muy bien —tantea alrededor, probablemente buscando sus gafas. Sin ellas tiene la percepción de un avestruz—. Por eso no me he levantado todavía. A pesar del alboroto de abajo.

—¿Por qué? ¿Estás preocupada, abuela? —levanto un poco la persiana para poder encontrar el camino a través de la habitación. Huele a abuela aquí. Una combinación de talco y crema facial. Ella se incorpora, así que me siento en la cama a su lado. El pelo de la abuela es gris ahora, probablemente por todo ese estrés, pero todavía lo lleva en trenzas. Me dice que así es como mi madre llevaba el suyo. Supongo que por eso a veces yo también me hago trenzas.

—Claro que estoy preocupada. Han matado a dos mujeres más y, bueno, me recuerda lo que le pasó a tu madre.

No sé qué decir a eso. Aunque he vuelto al arroyo, realmente no me trajo ningún recuerdo. Era demasiado pequeña cuando ella murió.

—Pensar que tenías la misma edad que Isaac cuando la perdiste —la abuela se pone las gafas—. Me rompe el corazón.

Me entristece oír eso de ella. Isaac es un completo dolor de cabeza, pero la idea de que esté sin tía Eva para cuidarlo no es agradable. Ningún niño se merece eso. Aunque a veces haya deseado que tía Eva desapareciera de la faz de la tierra. Especialmente cuando cree que tiene derecho a decirme lo que debo hacer. Le he recordado muchas veces que no es mi madre y que debe dejar de actuar como si tuviera alguna autoridad sobre mí.

—¿No ha cambiado nada? ¿Las noticias? —la abuela alcanza el vaso de agua de la mesilla de noche. Se ve graciosa, sentada ahí con su camisón, rodeada de un edredón y una funda de almohada

cubiertos de dinosaurios. Incluso tiene un dinosaurio de peluche metido a su lado. Isaac ya debe haber entrado y hecho eso.

Niego con la cabeza. —Pero no quiero que lo atrapen, abuela. Ha estado en prisión para siempre. Debería tener otra oportunidad.

—¿Eh? No sé dónde tienes la cabeza a veces, Alysha. ¿Cómo puedes decir eso? —su rostro se endurece mientras me lanza una de sus miradas—. Mira lo que ha hecho. No solo en el pasado sino en los últimos días.

—Todavía no hay pruebas de que sea él, abuela. Sé que todo el mundo le odia, pero en serio, yo solo recuerdo cosas buenas de él. Nunca me hizo ningún daño.

—Es por su culpa que tanta gente, incluida tú, ha perdido madres, hijas, hermanas...

—No fue el tío Will quien mató a mi madre.

Ella sorbe por la nariz. —Casi podría haberlo hecho él mismo. Tenía tanta sangre en las manos como ese inspector jefe Jonathan Ingham, en mi opinión. Mira, lo siento mucho, Alysha. Normalmente no hablo contigo de esto, pero si vas a soltar tonterías como *que no quieres que lo atrapen*, entonces necesitas escucharlo.

—¿Escuchar qué?

—Ese hombre es malvado. Ve y relee las noticias. Todas las vidas que ha arrebatado y aún más vidas que ha arruinado de los que se quedaron atrás. Hace años, lo habrían enviado a la horca.

—Creía que no creías en ese tipo de cosas.

—Sería demasiado bueno... para él. Deberían dejar que todas las familias lo ajusticiaran.

—Pero abuela, siempre me has enseñado que todo el mundo merece una segunda oportunidad... —Ella normalmente nunca hablaría así de nadie.

—Abuela —Isaac entra en la habitación arrastrando los pies, sonriendo—. ¿Te gustó dormir en mi cama? ¿Con Steve?

Me vuelve loca que Harry e Isaac llamen a mi abuela *su* abuela. No tienen una, igual que Heidi.

—¿Quién demonios es Steve? —la abuela se ríe. Estoy muy molesta. Ya nunca se ríe conmigo.

—Steve el Estegosaurio.

La abuela da unas palmaditas en el edredón a su lado, junto a mí. —Me gustaría más un abrazo de mi guapo nieto antes de levantarme.

—Ni siquiera es tu nieto —fulmino con la mirada a Isaac mientras salta hacia la cama.

—Estábamos hablando —lo empujo hacia atrás, pero él simplemente corre hacia el otro lado—. Oh, qué demonios. Me voy a vestir.

12

WILL

Me lleva un momento ubicarme cuando me despierto. Miro el interior color crema del coche y tiemblo, a pesar de la manta que tuve la suerte de encontrar en el maletero, junto con algo de chocolate y una linterna. La mujer era evidentemente del tipo que escuchaba consejos para hacer viajes largos en coche. Sin embargo, no había mucho útil en su bolsa de viaje. Ya me había servido del dinero de su monedero antes de abandonar el alojamiento vacacional, que tampoco era mucho. Aun así, es por una buena causa y ella está bien guardada en su armario bajo las escaleras.

Si se hubiera marchado ayer, yo podría haber tenido una cama para pasar la noche en vez de tener que acurrucarme así. No tenía ningún plan para deshacerme de ella hasta que me reconoció. Incluso si era una reencarnación de mi madre.

Una vez fuera de nuevo, conduje por la carretera costera hacia Mablethorpe y, con un comportamiento bastante impropio de mí, me encontré de nuevo en un pub. Nunca sale nada bueno de eso. Observé a una pareja borracha discutiendo y cuando la mujer salió tambaleándose del pub llorando y sin prestar atención a nada de lo que había a su alrededor, fue una presa fácil. Bueno, casi lo fue.

Me incorporo hasta quedar sentado y limpio la condensación de la ventana trasera con la manga. Ha llovido durante la noche y he sentido el viento golpeando el coche varias veces. Pero he dormido sorprendentemente bien considerando que soy un hombre de metro ochenta encogido en el asiento trasero de un Fiesta.

Se siente jodidamente bien estar casi de vuelta en territorio conocido. Estoy en un aeródromo abandonado a las afueras de Alderton. Su único propósito, por lo que recuerdo, es para clases de conducir no oficiales. Papá nos trajo a Dean y a mí aquí un par de años antes de morir. Es la primera vez que vuelvo desde entonces. Casi tenía la edad suficiente para solicitar mi carnet y papá dijo que era un conductor nato. Nunca pensé que acabaría como policía de tráfico –quizás habría sido una de las pocas cosas que le habrían hecho sentirse orgulloso de mí.

Las cosas podrían haber sido muy diferentes si ambos hubieran seguido aquí. Mamá se volvió mucho más hostil conmigo después de que papá muriera, y después de que mataran a Dean, bueno, no soportaba estar cerca de mí. Me han obligado frecuentemente a hablar de ella en terapia durante todo mi tiempo en el hospital. Al principio intenté salir del paso diciendo lo menos posible, pero tuve que demostrar que podía seguir el juego, participando en las discusiones grupales sin sentido. Eran un requisito para eventualmente ser trasladado de ese hospital e incluso ser elegible para la libertad condicional algún día. Me hizo darme cuenta de que quizás, por lo que he hablado, ella tiene mucho que responder. Pero se ha llevado todas sus explicaciones a la tumba. El supuesto trabajo de control de la ira que han hecho conmigo no ha servido para disipar nada del odio que siento hacia ella.

Vuelvo a Alderton porque tengo una visita que hacer –un asunto bastante importante que saldar. Luego me iré a Filey para ver finalmente a mis hijos –conocer a mi hijo por primera vez. Aún no tengo los detalles concretos de cómo lo haré posible, pero tengo una aliada en Alysha. Y sé que ella lo hará posible –nunca pude hacer nada mal a sus ojos. *Mi hijo.* Cuando pienso en cómo solía anhelar esto, bueno, podría llorar, lo cual es un comportamiento muy impropio de Will.

¿Cómo se atreve esa zorra de mi ex mujer a ocultarme su existencia durante todos estos años? Es casi tan malo como lo que Tina me hizo. Matar a mi hijo. Pero con ella tuve la última palabra. Con Eva también la tendré. Se va a arrepentir de cómo me ha tratado.

Incluso tuvo la osadía de divorciarse de mí por comportamiento irrazonable. Me negué a firmar nada, pero ella consiguió su divorcio de todas formas. Fue una mierda recibir la sentencia firme en prisión y les dio otra excusa para ponerme en vigilancia por riesgo de suicidio y aumentar la mierda de terapia. Juego de roles. Fingiendo que tenía a Eva frente a mí. Lo que le habría hecho si hubiera estado allí.

Salgo del coche y estiro los brazos por encima de mi cabeza, parpadeando ante el brillo de la mañana. Todo a mi alrededor está desierto. Si alguien está planeando una clase de conducir aquí hoy, aún no ha llegado.

La lluvia nocturna ha lavado parte del barro que ocultaba las matrículas ayer. Tendré que hacer algo al respecto. Sé por mi época como policía de tráfico que las matrículas sucias son la pesadilla del trabajo. Las cámaras ANPR no pueden leerlas. Este coche estaba sucio cuando lo cogí. No necesité mucho más que acelerar en un charco de barro para asegurarme de que las matrículas fueran definitivamente ilegibles. A decir verdad, ahora mismo es difícil incluso determinar con certeza de qué color es el coche.

Me arriesgué conduciendo hasta aquí desde Mablethorpe con las matrículas sucias, ya que es motivo suficiente para que te paren. Pero prefería correr ese riesgo a que reconocieran el coche como el de ella y lo rastrearan. Eso si es que alguien ha denunciado su desaparición o la del coche todavía –comprobaré las noticias en un momento.

Me echo una meada y me cepillo los dientes con el cepillo de la mujer que encontré en su bolso. Mi estómago ruge de hambre. No puedo creer lo poco que he comido en los últimos días. Parece que funciono a base de adrenalina.

Miro el salpicadero del coche, el reloj indica que son casi las nueve, y todavía me queda medio depósito. Perfecto. Buscaré algo de comer y luego seguiré mi camino. Enciendo la radio y soplo sobre mis manos para calentarlas mientras hago rugir el motor. Tres pitidos y la música de Radio Two capta mi atención. En doce años, no ha cambiado. Allá vamos.

—La búsqueda policial continúa para William Potts, de cincuenta y un años, anteriormente residente en Alderton. Ya lleva cinco días fugado de prisión tras escapar de la escena de un accidente en el que murieron dos agentes.

¿Han pasado realmente cinco días? Debo estar cabreándolos bastante. Recuerdo a Mark cuando estaban buscando a Ingham, después de que matara a Lauren y atacara a Claire. Estaba perdiendo los nervios de frustración porque Ingham seguía evadiéndolos. Pero yo soy más listo que Ingham. Como sigo demostrando.

—Se cree que Potts se encuentra en la región de Lincolnshire o Yorkshire, e instamos al público a que siga estando alerta mientras permanezca en libertad.

Fue condenado a cadena perpetua hace doce años por el asesinato de trece mujeres. Se recomendó una condena mínima indeterminada para ser cumplida inicialmente en un hospital de alta seguridad. Se cree que el número de víctimas a sus manos ha aumentado a quince, habiéndose identificado a dos mujeres más desde su huida de la escena del accidente el miércoles.

Sonrío. Claramente no tienen ni idea sobre la mujer en Hunstanton todavía. Puedo relajarme en su coche.

Sus cifras también están desajustadas. Intentaron achacarme dos de los asesinatos de hace doce años del tiempo que estuve en Florida. Pude demostrar que esos dos no fueron obra mía. Es la única vez que Eva pudo darme una coartada sólida. Sin embargo, el hombre que había sido contratado para llevar a cabo los asesinatos durante mi ausencia le dijo a la policía que fui yo quien lo contrató para desorientar la investigación policial. Todo esto fue una completa invención y más asuntos pendientes en lo que a mí respecta. Una de mis misiones mientras he estado dentro ha sido averiguar

exactamente quién lo contrató y qué pretendían conseguir. Ahora es momento de terminar el asunto.

—Una tercera mujer escapó por poco con lesiones faciales tras ser atacada por Potts cuando salía del pub The Star en Mablethorpe ayer por la tarde. Un transeúnte que escuchó sus gritos de auxilio la rescató.

Si no hubiera sido por ese tipo que pasaba por allí...

—Ahora vamos a escuchar al DSI Jones, uno de los oficiales que dirige la investigación.

Ahí está. Superintendente de Detectives. Ese debería haber sido yo. Me acusan de arrebatar vidas, pero en realidad, mi vida ha sido arrebatada una y otra vez por tanta gente. Mis puños se cierran en mi regazo mientras escucho lo que tiene que decir.

—Mi nombre es DSI Alan Jones y soy el oficial principal en esta investigación. William Potts sigue fugado, y necesitamos urgentemente que el público esté alerta y sea precavido. La víctima del ataque de ayer nos ha proporcionado una descripción detallada de Potts. Se le describe vistiendo un abrigo negro grueso con capucha, vaqueros azules y zapatillas deportivas negras.

Potts también lleva un gorro negro tipo beanie, con una bufanda de color oscuro que, en algunas de las imágenes de CCTV, le cubre la mitad inferior de la cara. La víctima lo describe con barba oscura. Como se ha informado previamente, mide un metro ochenta, tiene ojos azules y complexión delgada. Reitero que no debe ser abordado bajo ninguna circunstancia.

¡Una descripción detallada! Apenas lo es.

—Estamos difundiendo una imagen robot de Potts y una vez más instamos al público a estar atentos en todo momento y a llamar inmediatamente al 999 ante cualquier sospecha. También es imperativo que hasta que sea capturado, las mujeres tomen precauciones adicionales para mantenerse seguras. Esto se aplicaría particularmente en las áreas de Yorkshire y la costa este de Inglaterra, pero aquellos en zonas más alejadas también deberían tener en cuenta este consejo, ya que ahora creemos que Potts tiene acceso a transporte.

Mierda. Saben lo del coche.

—Estamos buscando un Ford Fiesta de color azul, registrado a nombre de la señora Yvette Hargreaves de Hunstanton. Creemos que Potts podría haber robado este vehículo, matrícula SL02 9JR, de fuera de su casa mientras estaba desocupada. Los esfuerzos hasta ahora no han logrado localizarla, por lo que hacemos un llamamiento a ella, o a cualquiera que sepa dónde está, para que se presente, ya que estamos preocupados por su bienestar.

Pero todavía no saben lo que le ha pasado.

—Me gustaría tranquilizar al público asegurándoles que estamos actuando sobre un número significativo de pistas y analizando horas de grabaciones de CCTV mientras continúa esta búsqueda. Seguiremos con nuestra investigación las veinticuatro horas del día hasta que encontremos a William Potts.

Cualquier información, por muy insignificante que usted considere que pueda ser, debe ser comunicada a la sala de incidencias de la Policía de Suffolk llamando al 0300 123 999, citando la referencia 1091, o llamando al número de emergencias. Gracias.

Intentar comunicarme con mis hijos sin que me pillen se está volviendo cada vez más complicado. Pero ya se me ocurrirá algo mientras como. Un hombre no puede enfrentarse a situaciones de esta magnitud con el estómago vacío.



Aparco en la esquina más alejada del aparcamiento del restaurante de comida rápida, masticando un hash brown. Sabe a caviar comparado con la comida a la que me he acostumbrado. Que me sirvieran fue tan fácil que daba risa. Hacer el pedido en una ventanilla. Meter el dinero en una máquina de pago. Recoger la comida en la ventanilla donde la chica ni siquiera te mira. Excelente. Y nunca he estado tan agradecido por un buen café. Desde luego necesito combustible para lo que tengo planeado a continuación.

Hubo un tiempo en que tenía la mirada puesta firmemente en Suzannah Peterson. Era el paquete completo. Desde su forma de moverse hasta su aspecto. Con cerebro también para acompañarlo. Pero malinterpreté la situación. La mujer de anoche no fue la primera en escaparse de mí. Resulta que Suzannah había logrado escapar de mí en las orillas del río Alder dos años antes, y estaba decidida a hacerme pagar. Y vaya si lo hizo. Junto con su cómplice Daniel Hamer. Haciéndose pasar por mi terapeuta, me había grabado hablando cuando las voces se habían apoderado de mí otra vez. Ambos lo tenían todo planeado desde el principio. Para hundirme.

Ahora me toca a mí. Me toca asegurarme de que les pase lo mismo a ellos. En este momento, eso es incluso más importante que ver a mis hijos. Había abandonado todo el asunto del Yorkshire Dipper en aquel entonces, con un plan para llevar una vida familiar normal con Eva y Heidi. Entonces las acciones de Hamer y Suzannah me atrajeron de nuevo.

No me está haciendo ningún favor estar de vuelta en Alderton. Está lleno de fantasmas. Esta oscuridad en lo más profundo de mí, contra la que he luchado durante la mayor parte de mi vida, ha descendido sobre mí con tal intensidad que apenas puedo pensar con claridad. Las voces han vuelto, pero son demasiado débiles para entenderlas con claridad ahora mismo.

No puedo resistirme a aparcar frente a la casa donde solía vivir con Heidi y Eva, preguntándome si los actuales ocupantes saben quién vivía allí antes. Mi rabia crece de nuevo al recordar lo duro que trabajé para conseguirla. Mira el agradecimiento que recibí.

La casa es irreconocible comparada con cuando vivíamos allí. No estoy seguro de cuánto tiempo se quedaron Eva y Heidi después de que me encerraran. Ni siquiera estoy seguro de cuánto tardó Mark en meterse en la vida de ella y de mi hijo.

Alguien ha colocado una buhardilla en el tejado y una extensión de garaje en el lateral. El jardín delantero que pagué para que lo diseñaran ha sido reemplazado por asfalto. Tiene un aspecto de mierda y una parte de mí siente ganas de ir hasta la puerta y exigir que me devuelvan mi hogar. Tampoco recibí ni un céntimo por él. Lo que daría por que las cosas hubieran sido diferentes. Aun así, pronto

veré a mi hijo y a mi hija y, de alguna manera, los pondré de mi lado. No importa lo que cueste.

He cumplido mi condena y he dado una actuación estelar en toda esa mierda de concienciación sobre las víctimas. He mantenido una tapa convincente sobre mis pensamientos durante los muchos programas de reforma que me han obligado a seguir.

Pero nadie puede devolverme el tiempo que he perdido viendo crecer a mis hijos. Quizás pueda conseguir algunos pasaportes y sacarnos a todos de aquí. Una cosa es segura, no voy a volver dentro. Y cuando recupere a mis hijos, nunca los dejaré ir de nuevo.

Las cortinas se mueven en la ventana del salón de los vecinos de al lado. Me pregunto si seguirá siendo la misma cotilla que en parte fue responsable de que todo saliera tan mal para mí. La que dio dos declaraciones, haciéndome quedar como un maltratador de mujeres. *Hazle pagar por esto. Hazle pagar.* Quizás debería hacerle una visita ya que estoy por esta zona. Bah. Ya le llegará su turno. Tengo visitas más urgentes que hacer. Solo escucho la instrucción una vez más. Las voces saben dónde necesito estar y qué tengo que hacer.

El corto trayecto hasta *El Centro Alder* es como viajar a través de un pueblo de sombras. Paso por delante del colegio al que iba Heidi, la iglesia donde Eva y yo nos casamos, el parque, la fila de tiendas. Diferentes voces me susurran mientras doblo cada esquina. *Hazle pagar por esto* es la más prominente. Pero ahora, se refiere a alguien más.

Me detengo frente *al Centro Alder,* sorprendido de que siga allí. Pero mi asociación con el lugar probablemente fue buena para el negocio y supongo que la gente siempre necesitará terapia. No puedo imaginar que la vida sea más fácil que antes de que me encerraran. Ninguno lo tendrá tan duro como yo, sin embargo. Un hermano muerto por un conductor borracho, un padre que era tan distante que apenas dejó huella cuando murió. Y, por supuesto, una madre que odiaba cada hueso de mi cuerpo, y Mark y Claire que apenas reconocían mi existencia.

Luego están las mujeres de mierda que parecía atraer. Mujeres como Eva, Tina y Suzannah Peterson. Sin importar lo que hubiera pasado antes, Suzannah no habría podido evitar meterse en la cama

conmigo si hubiéramos tenido la oportunidad. Quizás hoy por fin tengamos nuestra oportunidad.

Unas persianas cubren las ventanas de *The Alder Centre*, justo como habría sospechado en domingo. Descubrí dónde vivía Suzannah cuando la acosé hace doce años, así que con suerte seguirá allí. Si no, volveré mañana y la seguiré hasta su casa. Al menos ahora tengo el coche para dormir. O quizás pueda hacer lo que necesito hacer allí si está sola. No quiero esperar ni un momento más de lo necesario. Después de todo, ella no es la única persona en mi agenda.

Hago el corto trayecto hasta la urbanización, su última dirección conocida. Excepto que ya no es nueva. Es extraño considerar cómo la vida ha seguido su curso, incluso cuando yo no he formado parte de ella.

Vive en un antiguo manicomio reconvertido —ahora casas y apartamentos de lujo. Quién querría vivir aquí es cosa que cualquiera puede preguntarse. La ironía no se me escapa, dado el lugar del que acabo de ser dado de alta. Si me atrapan, o me enviarán de vuelta allí, o en el mejor de los casos, seguirán adelante con el plan de integrarme en una prisión normal. Ciertamente no tendré ninguna posibilidad de ser trasladado a una prisión de categoría B ahora. Me meterán con los verdaderos asesinos. Los que lo hacen por diversión, en lugar de por buenas razones, como yo lo hice.

Esta no es la primera vez que conduzco hasta la casa de Suzannah. Recuerdo que estaba al final de una hilera frente a un parque infantil. No quiero merodear mucho tiempo. No hay nadie que llame más la atención que un tipo aparcado junto a un parque infantil. Me detengo lo más cerca posible de la casa sin llamar la atención.

El motor de fuera parece el tipo de coche que ella conduciría. Siempre he tenido un sexto sentido en lo que respecta a Suzannah Peterson, y de alguna manera, puedo sentir que todavía vive aquí. Será la más difícil de todas para eliminar, dada la conexión que

tengo con ella. A pesar de todo lo que ha pasado, ha ocupado mis pensamientos muchas veces mientras he estado encerrado. Ha entrado en mis pensamientos casi todos los días. No he tenido más sentimientos hacia ninguna de las otras mujeres aparte de repulsión.

Mientras avanzo un poco más, veo otro coche, un Range Rover, aparcado detrás del suyo. La muy zorra ha metido a alguien a vivir con ella. Por lo que yo sabía, estaba soltera. Puta. Tenía fantasías de que viviera sola y de que estuviéramos juntos cuando llegara el día en que fuera libre de nuevo. Como ahora.

Me siento un rato preguntándome qué hacer. Aún no sé con seguridad si sigue viviendo aquí. Puede que me esté alterando por nada. Finalmente, mi paciencia da sus frutos. Como siempre lo hace. Sale de la casa y camina despreocupadamente hacia el coche con ropa ajustada, y... ¡Su barriga es jodidamente enorme! Zorra. Zorra. Zorra. Está embarazada y con...

Daniel Hamer, sí, Daniel el jodido Hamer la sigue fuera de la casa. El bastardo. Sabía que tenía intenciones con ella desde el principio. No es de extrañar que quisiera quitarme de en medio tan desesperadamente. Podía sentir lo que probablemente iba a pasar entre Suzannah y yo, y la quería para él. Ha vuelto a ganar. Por última vez.

Suzannah da marcha atrás con su coche desde la entrada a la carretera. Hamer la sigue. Luego ella vuelve a meter el coche en la entrada. Él gira en la carretera antes de dirigirse hacia mí. Parece enfadado. Distraído. Quizás han estado discutiendo. Eso espero. Suelto un largo suspiro y me agacho mientras pasa junto a mí. Ni siquiera mira en mi dirección. Puede que ahora tenga barba, pero estoy seguro de que me reconocería de inmediato. Después de todas esas horas que pasé sentado frente a él, confiándole lo que pasaba dentro de mi cabeza. Cosas personales en las que no he confiado a nadie desde entonces. Con los terapeutas del hospital, les dije lo que querían oír. Funcionó sin embargo —estaba en camino de salir de allí. Pero si no fuera por Suzannah y Hamer, y Eva, por supuesto, nunca me habrían encerrado.

Las cosas siguen encajando. Hasta ahora, he evitado que me capturen y no hay razón para que esto no continúe. Más pruebas de

que mis acciones son, y siempre han sido, justificadas. No dejo de pellizcarme por lo afortunado que he sido desde el miércoles. Cuando estaba huyendo con Heidi hace doce años, ni siquiera llegué a las cuatro noches. Y ahora otra pieza ha caído justo donde debía. Se me ha concedido mi gran oportunidad. Daniel ha salido, dejando a Suzannah sola. Al menos espero que esté sola. Será mejor que me asegure antes de hacerme notar.

Espero unos minutos y luego salgo del coche, caminando con decisión hacia donde Daniel acaba de salir.

13

ALYSHA

—No puedo soportar esto mucho más tiempo —le digo a papá entre cucharadas de cereales—. Claro, para ti es fácil.

—¿Qué es fácil para mí? —Pone los ojos en blanco. Lo hace mucho últimamente. De hecho, cada vez que me ve.

—Tú puedes ir a trabajar. Mantenerte ocupado. Seguir como si nada. No puedes tenernos a todos encadenados aquí para siempre. —Otro día se cierne ante mí. Nunca he sido de quedarme en casa. Cuando me castigaban sin salir, solía escaparme por la ventana, hasta que le pusieron un cerrojo. En aquellos tiempos, Heidi me cubría. No sé si lo haría ahora.

—Mira, jovencita. No estoy *siguiendo como si nada*, como tú dices. Nuestra comisaría es una de las más ocupadas del país; estamos haciendo todo lo posible por encontrarle.

—No es como si el tío Will fuera tan peligroso. Vamos, papá, creciste con él. —A juzgar por la cara de papá, probablemente debería callarme. Pero continúo de todos modos—. ¿No deberías conocerle mejor que nadie? ¿No compartíais habitación?

—Por supuesto que es peligroso. Despierta, Alysha. —Papá da un golpe en la mesa con la palma de la mano—. Y podría estar perfectamente de camino hacia aquí. Por eso tenemos que estar preparados para cuando venga.

—Pensaba que no te permitían involucrarte. Por ser su hermano y todo eso.

—El DSI Jones preferiría que no estuviera en primera línea. Pero lo estaré si es necesario.

—¿Qué quieres decir con primera línea? —Siempre tiene que ser tan dramático. Se comporta como si estuviéramos en medio de una serie de televisión.

—Si hubiera algún tipo de enfrentamiento cuando lo encontremos. Quien esté allí se consideraría que está en primera línea.

—¿Qué tipo de enfrentamiento?

—Como el que hubo cuando secuestró a Heidi.

Siempre vuelve a Heidi. Siempre. —Me gusta cómo usas la palabra *secuestró*. Es su padre —Le señalo con la cuchara—. Parece que se te olvida.

—Mira, no voy a entrar en esto, Alysha. Tengo que irme en breve.

—Pero acabas de decir que no estás en primera línea.

—Puedo ayudar a revisar las cámaras de seguridad y las de tráfico.

—Entonces, ¿crees que lo encontraréis? *Yo sé algo que tú no sabes.*

—Por supuesto que sí. —Papá entorna los ojos—. Solo es cuestión de tiempo.

—¿Y si no lo hacéis? ¿Cuándo tendréis que rendiros? ¿Y si es demasiado listo para vosotros? —Hasta ahora lo ha sido.

—Nunca nos rendiremos. ¿Cómo podríamos? No se puede dejar a un asesino en serie vagando libremente por el país.

Nunca puedo pensar en mi tío como un asesino en serie. Para mí, es solo mi tío que enfermó. Y con buenas razones. ¿Quién no se vería afectado después de caminar por la calle con su hermano, y de repente ser atropellado por un conductor borracho? El tío Will los vio alejarse, y luego vio a su hermano morir justo delante de él. Papá me ha contado que su propia madre no visitó al tío Will en el hospital y le dijo que debería haber sido él quien muriera. No es de extrañar que acabara con problemas mentales.

La Abuela Terrorífica fingía cuando había otras personas alrededor —hacía como si estuviera bien. Pero no era muy amable con Heidi y conmigo si estábamos solas con ella. Solo veía la tele y nos ignoraba, y teníamos que estar muy calladas todo el tiempo. Su frase favorita era que *los niños deben ser vistos y no oídos*. Y teníamos suerte si recibíamos aunque fuera una caja de bombones en Navidad. Era lo opuesto a la abuela Brenda, que siempre ha sido exactamente como una abuela debería ser.

—De todos modos —papá sorbe su café—, esto no debería durar mucho más. Entonces todos podremos volver a lo que deberíamos estar haciendo.

—Pero no hay necesidad de que me quede aquí, papá. ¿No puedo volver al piso? No veo qué diferencia hay entre que esté aquí o allí. —Mi voz suena quejumbrosa como cuando era pequeña, pero no me importa. Entonces funcionaba con papá. Si le molestaba lo suficiente, siempre cedía. Quizás pueda funcionar ahora.

—Ni hablar. No puedo mantenerte a salvo si estás en el piso.

—Pero ni siquiera me estás manteniendo a salvo aquí. Te vas a trabajar.

—No te estoy dejando sola precisamente. —Papá camina hacia el fregadero y empieza a enjuagar su taza.

—¿Y si la abuela se quedara conmigo en el piso? —Me animo de repente. Esa es la solución—. Y Heidi.

—Déjalo ya. Brenda también necesita que la cuiden. Y Heidi sabe que está mejor aquí hasta que lo atrapen. Ella misma lo ha dicho.

—Todos somos adultos, papá. Nadie necesita que lo cuiden. Además, él no nos haría daño a ninguno. El tío Will no es tan malo como lo pintas.

Papá me lanza una de sus miradas más irritadas. —Habla con tu tía Eva si quieres que te vuelva a contar lo malo que es. O busca los viejos artículos de prensa si quieres algo que hacer. —Una expresión de tristeza cruza su rostro. Solo decir las palabras *artículos de prensa* le habrá hecho pensar en mi madre. Se endereza cuando la voz de la tía Eva suena desde lo alto de las escaleras. Ya casi no habla de mamá. Especialmente delante de *ella*.

—Y además de todos los horrendos crímenes por los que lo encerramos, tu *tío Will*, como tú tan amablemente lo llamas, hizo de la vida de tu tía Eva un infierno. Y la de Heidi. Pregúntale a ella también si quieres pruebas de lo desagradable que era. Tuvo que verlo todo. Y eso fue antes de que ninguno de nosotros supiera la maldad de la que era realmente capaz.

—Entonces, ¿por qué le proporcionó una coartada? He visto los artículos de las noticias. Santa tía Eva. Repitió una y otra vez que él estaba en casa durmiendo mientras andaba por ahí haciendo lo que hacía —me estremezco para mis adentros—. A veces pienso que ella tiene tanta culpa como él. Podría haberlo detenido y conseguirle ayuda.

—No voy a seguir discutiendo esto contigo, Alysha. Te estás pasando de la raya —la cara de papá muestra una expresión a la que me he acostumbrado. Una que dice que no soporta lo que estoy diciendo. Probablemente tampoco me soporte a mí.

—De todas formas, estoy harta de oír hablar de esto —respondo, consciente de que Eva está en el rellano, escuchando. Puedo ver su sombra en la pared de las escaleras aunque papá piense que ha entrado en una de las habitaciones. Necesita oír esto de todas maneras. Quizás la ponga un poco en su sitio—. Año tras año. Nunca hay ninguna compasión por haber perdido a mi madre cuando era tan pequeña. Todo se dirige a la pobre y maltratada Heidi y Eva. ¿Es por eso que te casaste con ella? ¿Eh, papá? ¿Porque supuestamente fue tu hermano quien la trató mal? ¿Te sentías culpable?

—No puedo creer que estés soltando estas tonterías, Alysha —papá golpea con la mano la encimera de la cocina—. ¿Qué es esto? ¿Otra vez esa ridícula cosa de los celos? Necesitas madurar. No hay necesidad de esto, ¿sabes? Puede que no seamos una familia tradicional, pero todos estamos haciendo lo mejor posible. Harry e Isaac...

—Son unos mocosos mimados —termino la frase por él—. Me sacan de quicio. ¿Y te preguntas por qué quiero volver al piso?

—¿Todo esto te hace sentir bien, Alysha? Porque a mí me está haciendo sentir todo lo contrario.

—¿Todo esto qué?

—Estar ahí sentada, criticando todo y a todos. Te sentirías mejor si pusieras una sonrisa en tu boca y te dieras cuenta de que todos estamos en esta situación juntos. Como una familia, te guste o no.

—Sí —la tía Eva entra a zancadas—. Escuché la mayoría de lo que dijiste, Alysha. Tonterías.

—Me importa un comino lo que pienses de mí —aunque sé que será mejor que me contenga o realmente me la voy a cargar.

—¿No estás de acuerdo —pone la mano en la cadera mientras me mira fijamente— en que ya tenemos suficiente con lo que está pasando ahora mismo, sin que tú regreses al tipo de comportamiento que esperaríamos de Harry e Isaac? —odio cómo me mira. Como si realmente me detestara. Nadie parecía más feliz que ella el día que me mudé.

—Bueno, ellos tampoco me quieren aquí —sé que estoy enfurruñada, pero no puedo evitarlo ahora mismo. Si harto lo suficiente a todos, quizás me dejen volver al piso, donde puedo poner algo de música y relajarme. Es ridículo que me mantengan aquí como una prisionera—. Todo lo que les importa es Heidi.

—Eso es porque Heidi es amable con ellos —responde papá—. Juega con ellos. Habla con ellos. Podrías aprender de ella.

—Santa Heidi, maldita sea —dejo caer mi cuchara en el tazón y lo miro fijamente—. Siempre la has preferido a ella antes que a mí.

—Alysha. Eso simplemente no es cierto. Os quiero a todos.

—Pero yo soy tu hija. Ella es solo tu sobrina —lo que estoy diciendo aquí es correcto. Las cosas habrían sido muy diferentes si mamá no hubiera ido y la hubieran asesinado. Papá seguiría con ella, y yo tendría una familia de verdad en lugar de esta falsa. Un hermano o hermana de verdad. Las lágrimas pinchan en mis ojos. Como diría la abuela, *me he levantado con el pie izquierdo hoy.*

La tía Eva cierra de golpe una puerta del armario.

—Oh Alysha. Madura, por el amor de Dios.

—Solo no quiero que me mantengan aquí como un animal enjaulado. No es justo —miro fijamente mi tazón.

—Nada de esto es justo —espeta ella—. Pero te diré lo que no es justo sobre todo. Que las vidas de mujeres inocentes estén en riesgo

porque ese maníaco está acechando por las calles. Y ya vamos cuatro días.

—Estamos haciendo todo lo posible para atraparlo, cariño —suspira Mark—. Me iré en un minuto.

—Pues hazlo mejor entonces —ahora le lanza una mirada fulminante a él. Es bueno verlos teniendo también una discusión. ¿Por qué siempre tiene que ser conmigo?

—¿Qué le pasa a todo el mundo? —Heidi entra como una brisa en la cocina, todavía en pijama, con Harry e Isaac trotando detrás de ella—. Os podíamos oír discutir desde arriba.

—Nada —responde papá—. Alysha tiene claustrofobia, eso es todo. Con suerte no será por mucho más tiempo.

—¿Qué significa claustrofobia? —Harry saca dos cuencos del armario y le pasa uno a Isaac—. ¿Podemos contagiarnos?

Papá se ríe. Sí. Se reiría de algo que digan los preciosos niños.

—Creo que todos la tenemos. Significa que quiere volver a la normalidad —extiende la mano y le revuelve el pelo ya despeinado —. Como todos nosotros.

—¿No han atrapado todavía al hombre malo? —Isaac se desliza en la silla junto a él.

—Aún no. Pronto.

—Así que todavía no podemos salir —Harry frunce el ceño—. ¿Cuánto tiempo más, papá?

—Ni siquiera es realmente tu padre —agito mi dedo de Harry a papá—. No sé por qué lo llamas así. El hombre malo es tu padre. Y el de ella —señalo a Heidi ahora, que se gira mientras llena la tetera con la boca completamente abierta.

—Maldita...

—Sal de mi vista, Alysha —papá da un paso hacia mí—. Vamos. Ya he oído suficiente de ti esta mañana. Compórtate.

—Entonces me voy a casa —empujo mi silla hacia atrás con un chirrido y me dirijo pisando fuerte hacia la puerta—. De todas formas, nadie me quiere aquí.

—No vas a ninguna parte —dice la tía Eva—. Mira, sé que estás disgustada, Alysha. Todos lo estamos. Solo ve a tu habitación y

cálmate. Tu padre hablará contigo sobre esto más tarde —desvía sus ojos fulminantes de mí hacia él.

—Ya no es mi habitación.

La tía Eva me saca de quicio. Casi nunca me dice lo que realmente piensa y raramente se enfada. Por eso papá nunca me da la razón cuando le cuento cosas que ella ha dicho o hecho. Vale, a veces exagero, como aquella vez que dije que me había echado del coche, dejándome caminar sola a casa en la oscuridad. Hice que pareciera que estaba a kilómetros, pero en realidad solo era en la calle siguiente. Después de eso provoqué una discusión enorme entre ellos.

—Ya la has oído, Alysha —Ufff. Ahora me está gritando—. Sube arriba. Y no bajes hasta que tengas una lengua civilizada en la cabeza.

Miro a los periodistas desde la ventana del piso de arriba. Podría bajar y contarles que he hablado con Will Potts. Que sé más o menos dónde está. Podría venderles mi historia y ganar un montón de dinero. Entonces podría irme de aquí de verdad. Lejos de todos ellos. Podría contarle a Harry todo lo que sé sobre el pasado. Apenas le han contado nada, y Harry tiene derecho a conocer toda la historia. Y a Isaac también deberían contárselo. Ninguno de nosotros aquí somos verdaderos hermanos o hermanas; toda nuestra familia es solo un enorme juego de fingir. No es una familia de verdad. Es una farsa. ¿Por qué deberían ellos tener una infancia agradable cuando a mí me arrebataron esa oportunidad?

He pensado mucho sobre esto últimamente y principalmente culpo a ese inspector jefe Ingham y a la abuela que da miedo. Ellos hicieron al tío Will como es. Y también a esa mujer suya. Me alegro de que estén todos muertos. Se lo merecen. La mujer de Ingham mintió descaradamente durante años sobre todo. Y arrastró a mi madre a todo eso. Ella seguiría viva si no fuera por ella. Deberíamos ser yo, mamá, papá y verdaderos hermanos y hermanas, viviendo en Alderton, donde pertenecemos. No una madrastra que en realidad es mi tía, un medio hermano con quien comparto padre

pero no madre, y un hermanastro y hermanastra que en realidad son mis primos. Todo está hecho un lío. Estoy tan harta de ser diferente, de vivir media vida, de que la gente me tenga lástima o piense que soy rara. Estoy...

—Alysha. ¿Estás bien?

Heidi asoma la cabeza por la puerta. Yo salto hacia atrás alejándome de la ventana y busco en su cara señales de que me va a echar la bronca. Parece más preocupada que otra cosa. Ese es el problema con Heidi, es demasiado... buena. Me saca totalmente de quicio.

—¿Puedo entrar?

—Supongo que sí.

Ella siempre tiene buen aspecto también, incluso para alguien con sobrepeso y que siempre parece vestir de negro. Nunca seré tan buena como Heidi. Nunca lo fui.

—¿Qué te pasa? Quiero decir, ¿qué te pasa de verdad? —Da unos pasos más dentro de la habitación—. Menudo numerito el de abajo. Mamá está muy disgustada.

—No me importa —Me siento de nuevo en el alféizar de la ventana.

—Pues a ella sí le importas, a pesar de lo que pienses a veces. ¿Cómo podría no importarle?

—Simplemente estoy harta de todo esto —Apoyo la barbilla en mis manos.

—Todos lo estamos. Pero hasta que lo atrapen... Joder, mira todos esos periodistas. Ojalá se perdieran.

—Puede que no lo hagan —La miro—. Atraparlo, quiero decir.

A juzgar por su expresión, debe percibir la esperanza en mi voz. Se ajusta el cordón de su bata y viene a sentarse junto a mí, ocupando un espacio mayor que el mío en el alféizar de la ventana. Ha estado intentando perder peso e incluso se ha apuntado a un gimnasio, pero no le está yendo muy bien.

—Mira. Eres un par de años más joven que yo. Es comprensible que recuerdes las cosas un poco diferentes a como las recuerdo yo.

—Tengo mi propia mente, ¿sabes? Recuerdo las cosas a mi manera, eso es todo.

—Mamá tiene razón, Alysha. Sé que tú y ella no os habéis llevado de maravilla últimamente, pero tiene razón en una cosa. William Potts es un maníaco. Mira a todas las mujeres que ha matado. No me importa qué enfermedad haya tenido o qué voces escuche en su cabeza, nunca le perdonaré. Y mira lo que intentó hacerme.

—La abuela siempre ha dicho que la gente merece una segunda oportunidad —echo un vistazo por la habitación, tratando de visualizarla como era antes de que me mudara. Los pósters, el desorden, mis cosas. Seguro que fue idea de la tía Eva convertir lo que era mi espacio en otra cosa en cuanto salí por la puerta. Asegurarse de que nunca pudiera volver. No hay segundas oportunidades para mí.

—Algunas personas merecen una segunda oportunidad, pero él no —junta las manos en su regazo y se gira para mirarme.

—Pero él había mejorado, ¿no? Antes de escaparse. Había recibido tratamiento para lo que fuera que le pasaba. ¿Las voces?

—Si realmente estaba mejor, como decían —lo suficientemente bien para salir de ese hospital, entonces ¿por qué está acusado de matar a dos mujeres más en los últimos días? —se levanta y se sienta en el sofá cama, de modo que está frente a mí, y se coloca el pelo detrás de la oreja—. Incluso podrían ser tres.

—¿Por qué tres? ¿Quién lo ha dicho?

—Aún no ha salido en las noticias, pero el tío Mark nos ha estado contando sobre ese coche en el que anda por ahí...

—¿El tío Will?

—Deja de llamarle así. Ya no forma parte de esta familia. No es tu tío.

—Pero es tu padre, Heidi. Nada de lo que digas o hagas podrá cambiar eso jamás.

—Biológicamente quizás. Pero nada más. Nunca tendré que volver a tener nada que ver con él. En cualquier caso, la mujer, de quien es el coche, nadie la ha visto desde ayer.

—Eso no significa nada. Además, no tienen pruebas de que fuera él con las otras dos, ¿verdad? Probablemente sea más fácil echarle la culpa a él.

—No sé nada de pruebas. El tío Mark no puede contarnos todo. No le está permitido.

—Tenemos derecho a saber lo que él sabe, si me preguntas. Igual que Harry e Isaac tienen derecho a saberlo todo, no solo un cuento de hadas sobre un hombre malo.

—El tío Mark y mamá solo intentan actuar como lo hicieron con nosotras cuando éramos pequeñas. Proteger a los chicos de los detalles completos. Son demasiado jóvenes para entenderlo.

Miro fijamente a mi prima. Realmente somos muy diferentes. Es aburrida. No es de extrañar que no tenga novio. De todos modos, cualquiera que le haya gustado se enamora de mí en cuanto me ve. Soy más interesante. Más emocionante. Puede que tenga el pelo brillante y los ojos grandes de su madre, pero ¿quién quiere estar cerca de alguien tan sensata? Le gusta el arte, por el amor de Dios. Y tiene sobrepeso.

14

WILL

ESTOY de pie en el jardín, observando a Suzannah a través de la ventana de la cabaña, o cobertizo, o lo que sea que tenga en su jardín. Eva lo habría llamado casa de verano. Me recuerda a las muchas ocasiones en las que solía observar a Suzannah a través de la ventana del Centro Alder mientras se movía por la zona de recepción. Tenía la vista perfecta desde un café al otro lado de la calle.

Vallas y árboles bordean el jardín, así que parece que tendré libertad y tranquilidad aquí. Daniel, esa serpiente de Hamer, con suerte ya está fuera de la ecuación. Dondequiera que haya ido.

Veo un cartel sobre la puerta mientras me acerco sigilosamente. *El Elegante Cobertizo de Dan.* Debe vivir aquí entonces. Felicidad doméstica, ¿eh? No por mucho tiempo más. Voy a ponerle fin a eso.

Suzannah está tumbada en una esterilla de ejercicio, mirando al techo, con su feo y gordo vientre sobresaliendo en el aire. Nunca me ha gustado la licra en una mujer, particularmente en una embarazada. Estoy muy decepcionado. No es ni de lejos tan atractiva como solía ser. Las mujeres embarazadas son lo más feo que hay. No podía acercarme a Eva cuando estaba esperando a Heidi, y nunca la vi embarazada de mi hijo. Puta.

Suzannah está muy lejos de ser aquella mujer arreglada y sexy que solía contonearse por la oficina cuando iba a mis sesiones de terapia. Me pregunto si alguna vez piensa en mí. Las recientes noticias sobre mi fuga deberían haberme devuelto al primer plano de su mente. Es hora de que me dé a conocer completamente ante ella de nuevo. *Vamos, adelante.* La puerta chirría cuando la empujo para abrirla.

Suzannah gira la cabeza hacia el sonido, y el impacto en sus ojos rápidamente se convierte en terror cuando se da cuenta de quién soy. —¿Cómo... Qué demonios estás haciendo aquí? —Se incorpora hasta quedar sentada y comienza a deslizarse hacia un teléfono móvil que hay sobre la mesa. ¿Cree que soy estúpido? ¿De verdad cree que le voy a permitir llegar hasta él?

—Ha pasado mucho tiempo, Suzannah —dejo que la puerta se cierre tras de mí—. Pensé en aprovechar mi recién encontrada libertad para hacerte una visita.

Parece saber que estoy viendo cómo mira su teléfono. Calculo que intentará agarrarlo de repente cuando crea que he bajado la guardia. Pero eso no va a ocurrir.

—¿Cómo... cómo sabías dónde vivo? —Sus ojos recorren rápidamente la habitación. Supongo que está buscando algo que podría usar como arma contra mí. Como si pudiera enfrentarse a mí en el estado en que se encuentra. Como si pudiera enfrentarse a mí en general.

—He sabido muchas cosas sobre ti durante mucho tiempo, Suzannah.

—¿Qué se supone que significa eso? —Su voz tiembla. Me alegro. Espero que esté aterrorizada. Se lo merece después de todo lo que ha hecho. Y en lo que se ha convertido. Parece la parte trasera de un autobús.

—Digamos que fuiste mi proyecto de investigación favorito en su día —doy un paso más cerca de ella. Aquí apesta a perfume y flores —. Pensé que había descubierto todo lo que necesitaba saber sobre ti cuando iba a esas citas. Solo que no me di cuenta en ese momento de lo lejos que se remontaba nuestra *conexión*. —

Sonriéndole, dibujo comillas con mis dedos en el aire mientras digo la palabra *conexión.*

La escena surge en mi mente. Su rostro fantasmal bañado por la luz de la luna en las orillas del río Alder. Fue casi romántico. Como había previsto, Suzannah fue una de las mujeres que, aparentemente resignada con su destino, o eso creía yo, no gritó. Poco sabía yo que ya estaba planeando cómo salir de allí. Pero la había observado. La vi sumergirse. Y esperé. Todavía, hasta el día de hoy, no tengo idea de cómo logró salir.

Una oscuridad entra en su rostro como si ella también estuviera recordando nuestro primer encuentro. Puedo ver las venas de su cuello, su pecho subiendo y bajando. Sí, está aterrorizada, sin duda. Desde entonces, solo hemos coincidido en la investigación pública y en *El Centro Alder,* y siempre ha habido alguien más cerca. Aquí no tiene colegas ni botones de pánico.

—En retrospectiva —continúo—, me alegro de que el resultado que inicialmente tenía previsto para ti no se produjera. Cuando pienso en todo lo que podríamos habernos perdido. Claramente no estaba destinado a ser. Pero ahora...

—Daniel volverá en cualquier momento. Solo ha ido a la tienda, ¿sabes? Tienes que irte. Ahora. —Suzannah intenta ponerse de pie.

—Quédate justo ahí. —Ella cae de nuevo sobre la esterilla al oír mi voz elevada. La bajo de nuevo. Nunca he sido de gritar—. Ah, sí, Daniel. Dime, ¿qué coño tiene él que no tenga yo?

Ella frunce el ceño bajo mi mirada. —¿De qué estás hablando?

—Oh, vamos, Suzannah. —Me río—. No eres más que una provocadora. Sabías lo que sentía por ti desde el principio. Desde que esperaste en el juzgado para darme tu tarjeta de visita. Y no puedes mentir. Si hubiera seguido yendo al *Centro Alder*, no habrías podido resistirte a mí por mucho más tiempo. Se te notaba por todas partes.

Todos estos años, he tenido una imagen suya dentro de mi cabeza. La he convertido en algo que realmente ya no es. Su pelo está recogido de cualquier manera y sus estrías son visibles por encima de la cintura de sus mallas. *No es tuyo.* Me recuerda a lo mal

que solía verse Eva. Y no solo cuando estaba embarazada. Se veía constantemente horrible. *Deshazte de ella.*

—Tienes que irte —repite, sonando como si estuviera tratando de mantener su voz firme. Pero puedo oír el temblor en ella. Sus ojos escanean la habitación de nuevo y se desliza hacia atrás, hacia la pared—. Lo digo en serio, Will. Si te vas ahora, te daré tiempo para que escapes.

Sí, claro. Sin embargo, me intriga su uso de mi nombre y la forma en que lo pronuncia. *Will.* Con familiaridad. Está más conectada conmigo de lo que admite. —No me voy a ninguna parte todavía. No he venido hasta aquí para nada.

Coloca su brazo en un gesto protector mientras doy dos pasos más hacia ella. Mala jugada. *No es tuyo. No es tuyo.*

—Entonces, ¿de quién es el niño?

—¿Por qué quieres saberlo?

—Es de él, ¿verdad? Después de todo lo que me hizo...

A estas alturas, se ha alejado todo lo que ha podido. Su espalda está completamente contra la pared y me doy cuenta de que está intentando deslizarse hacia la izquierda en dirección al escritorio donde está el móvil. Cuando intento agarrarlo, ella se incorpora. Lo he cogido antes de que siquiera se haya puesto en pie.

—Si hablas de Daniel, él solo hizo lo que era correcto.

—Testificó en mi juicio, Suzannah —meto el teléfono en el bolsillo de mi abrigo. Podría serme útil mientras estoy aquí, luego probablemente tendré que tirarlo—. Testificó contra mí. ¿Recuerdas? Tú también lo hiciste.

—Por supuesto que lo hicimos —estamos cara a cara, y me mira directamente—. No te tengo miedo, Will —es una mirada desafiante, no muy distinta a la que habría visto en el rostro de Heidi hace tiempo. Heidi. Es por culpa de estos cabrones que ha tenido que crecer sin mí, y es hora de que paguen.

—Pues deberías tenerlo. De todas formas, supongo que fue bueno para el negocio, ¿no? Después de que me encerraran.

—Como ya te dije, Daniel no tardará —mira hacia la puerta y por un momento, pienso que va a salir corriendo hacia ella. Me muevo

hacia atrás para bloquear cualquier posibilidad de salida. Debe sentir que este es *el final* para ella.

—Bien. Porque tengo una o dos cosas que aclarar con él también. Me tendió una trampa. De más de una manera.

—Hizo lo que tenía que hacer.

—Chorradas. Me echaron la culpa por lo de la madre y la hija. Él lo organizó. Contrató a alguien, ¿verdad? Y me voy a asegurar de que se arrepienta.

—Nadie te creerá, Will.

Así que mis sospechas eran correctas. *Sí* me tendieron una trampa. Miro hacia el fondo de la cabaña y veo un rack de mancuernas y un juego de pesas. Perfecto. *Deshazte de ella. Deshazte de ella.*

Ella sigue mi mirada, y el poco color que le quedaba en la cara se desvanece. —Por favor, no me hagas daño, Will. Te lo suplico.

—Dame una razón por la que no debería. Si no fuera por ti. Y por él.

—Ya me hiciste bastante daño hace todos esos años. Me llevó mucho tiempo superar las pesadillas. Necesitabas ayuda, Will, y nos aseguramos de que la recibieras, eso es todo.

Las lágrimas brotan de sus ojos, lo que hace que la desprecie aún más. Hubo un tiempo en que la respetaba. Decir que estoy decepcionado de en lo que se ha convertido no alcanza a describirlo. —¿Te refieres a que me encerraron? Lo arruinasteis todo. *Deshazte de ella.*

—Necesitabas estar encerrado. Para que no pudieras hacer daño a más mujeres. Sé que hay algo decente en alguna parte dentro de ti, pero también hay algo muy oscuro. Algo muy malo. Algo que necesitaba tratamiento. Y que todavía lo necesita, por lo que veo.

—Siéntate. ¿Quién demonios te crees que eres para juzgarme?

—¿No quieres ser libre algún día? —Se desliza por la pared hasta ponerse en cuclillas—. ¿Tener otra oportunidad? Si me haces daño ahora, nunca tendrás la posibilidad de obtener la libertad condicional en el futuro. Estarás encerrado hasta que mueras.

O no ha oído hablar de las otras mujeres en las noticias de los últimos días, o se está haciendo la tonta. Pero ha encendido un

fuego con sus palabras; cuando la gente comenta sobre lo que podría o no estar dentro de mí, cuando afirman conocerme, no, no puedo soportarlo. No quiero que la gente me conozca. Lo próximo será decir que puede oír las voces.

—¿Qué sabes tú de lo que hay dentro de mí? —Nuestras miradas se cruzan mientras ella se convierte en mi madre.

Lárgate, habría dicho mi madre. *Hay algo en ti. Algo desagradable, muy dentro. Algo que me pone la piel de gallina.*

Los hombros de Suzannah se han desplomado un poco. Mi silencio parece haberla calmado. Está claramente esperando a ver qué haré a continuación. *Deshazte de ella. No es tuyo.*

—Por favor, Will —hay gotas de sudor en su labio superior y acerca sus piernas hacia ella, rodeándolas con los brazos—. Puedes irte ahora. Antes de que Daniel regrese. Te prometo que no le diré a nadie que has estado aquí.

—¿De verdad crees que voy a caer en eso? —Me limpio la saliva de la boca y aprieto los puños a los costados. No puedo creer que piense que simplemente me voy a ir.

—Si no es por mí, hazlo por mi bebé. Merece nacer. Él es inocente en todo esto.

Él. Es un niño. Yo debería haber tenido un hijo. Demonios, debería haber tenido un hijo con ella. Si hubiera salido con la mía.

—Por favor, Will.

—¿Estás segura de que el niño es de Hamer?

No es tuyo. No es tuyo. Pienso en el niño que Tina abortó. Luego en la promesa de intentar tener uno con Eva, que ella cruelmente me arrebató. Luego en Harry. Ni siquiera supe de él hasta que Alysha me lo contó hace un año. Brujas. Mujeres. Todas ellas. *Deshazte de ella. No es tuyo.*

—Por supuesto que es de Daniel.

—Debería haber sido mío. Tú deberías haber sido mía —Para entonces, nuestros pies se están tocando. Ella se encoge. De alguna manera esto me enfurece más. Estoy tan acostumbrado a verla segura de sí misma, combativa. Ella envuelve su otro brazo sobre su vientre y se presiona aún más contra la pared.

—Por tu culpa perdí la oportunidad de criar a mis hijos —Mi voz es un gruñido. Apenas la reconozco—. ¿Así que por qué deberías conservar ese? —Señalo su vientre. Parece que va a dar a luz en cualquier momento. Le estaría haciendo un favor al niño acabando con su vida antes de que comience. Imagina tener a Daniel Hamer como padre. Daniel, con sus chaquetas de tweed y calcetines desparejados. Daniel, el conspirador, mentiroso, hipócrita...

—¡Ayuda! ¡Que alguien me ayude! —Mierda. Ha recuperado la voz. *Deshácete de ella.*

Le tiro de los pies para que se deslice hacia delante en el suelo de madera, aullando al caer de espaldas. Mientras se encoge, me lanzo hacia la barra con peso, cogiéndola del suelo como si fuera una pluma. Mientras me abalanzo de vuelta hacia ella, está intentando levantarse. La empujo hacia abajo con la planta de mi pie. *Deshácete de ella. Deshácete de ella.*

—¡No! —Jadea cuando aterrizo sobre su vientre. *No es tuyo. No es tuyo. No es tuyo.* No he estado cerca de un vientre embarazado desde Heidi. Repulsivo. Suzannah se retuerce hacia un lado y otro, haciendo todo lo posible para quitarme de encima antes de sucumbir finalmente a la presión que estoy ejerciendo.

Mientras fuerzo la barra contra su cuello, presionando con todas mis fuerzas, ella hace un ruido gutural. Su estómago se contrae entre mis piernas, así que fuerzo mi peso sobre él con más fuerza. Más fuerte. Más fuerte. Presiono con toda mi fuerza, mi peso corporal sobre su vientre y la barra sobre su cuello. Más fuerte. Más fuerte.

Finalmente deja de forcejear. Observo cómo sus ojos se hinchan y su rostro se vuelve morado, con las venas de su cuello sobresaliendo por todos lados.

Su cuerpo se pone rígido. Se va. Más fuerte. Más fuerte.

Ya casi está. Mi respiración se ralentiza con la suya mientras la lucha comienza a abandonarnos a ambos.

De repente, me tiran hacia atrás.

Me arrojan al suelo con tal fuerza que todo el aire sale de mis pulmones. Ha vuelto. Dan el hombre. Aquí para luchar por lo que cree que es suyo. Solo que llega demasiado tarde. Esquivo el pesado

jarrón que vuela en mi dirección mientras él corre hacia Suzannah. Me roza la cabeza por poco y se estrella contra el suelo. Mientras se inclina y agarra la barra sobre su cuello, salto sobre su espalda desde atrás, trayéndolo a él y a la barra hacia atrás.

Gruño cuando el peso me fuerza hacia abajo de nuevo. Él se gira y trata de agarrar la barra, pero no es lo suficientemente rápido. Nos retorcemos como cerdos en el barro. Suzannah está tan inmóvil como un río a medianoche. No se ha movido desde que llegó Daniel.

Necesito terminar con esto. Aquí y ahora. Esta es la diferencia entre seguir adelante desde aquí, o que todo se detenga en seco.

Me deslizo un par de centímetros por el suelo de madera sobre mi estómago, estirando el brazo hacia una de las pesas de mano, y luego gimo cuando Daniel me da una patada en el costado.

De repente, está de pie, de nuevo sobre sus pies, blandiendo la barra en alto con una mirada enloquecida en sus ojos.

Pero no es lo suficientemente rápido. En una fracción de segundo, yo también estoy de pie.

—Vamos entonces —dice entre dientes mientras el sudor resbala por los lados de su cabeza. Nos rodeamos mutuamente por un momento, ambos jadeando como perros.

Finalmente, me abalanzo sobre él con la pesa. Él levanta la barra para protegerse. Así que vuelvo a atacarlo desde el otro lado. Y otra vez. Corre hacia mí, pero soy demasiado ágil para él. Me aparto a un lado y esta vez consigo un golpe afortunado. Aúlla mientras la sangre brota por su cara. La barra y sus pesas caen con estrépito sobre su pie.

Grita justo cuando hago caer la pesa sobre su cabeza, estrellándola contra su cráneo. El sonido del metal contra el hueso me da náuseas. Estoy acostumbrado a la violencia, pero no a este nivel, y no de esta manera. Pero entonces siento la euforia de lo que estoy haciendo.

Dos veces más y, finalmente, está inconsciente.

Es mi primera víctima masculina. Me ha llevado años utilizar lo que me hicieron para derribarme, contra ellos, pero finalmente, mi propia forma de justicia está hecha.

Retrocedo y miro de Suzannah a Daniel, antes de sacar el teléfono de Suzannah y capturar la escena con la cámara. En el pasado, siempre disfrutaba pudiendo revisitar imágenes de mi trabajo. A veces conseguía acceso a la morgue y obtenía mis fotos de esa manera. Estas imágenes más recientes serán más agradables mientras pueda mantener este teléfono.

Al notar el fregadero en la esquina, lleno un vaso con agua y lo bebo de un trago como si no hubiera bebido en una semana. Luego, el agua fría salpicada en mi cara y sobre mis manos ayuda en cierta medida a lavar las salpicaduras de sangre de haber aplastado la cabeza de Daniel. No es peor que algunos de los restos que solía ver en accidentes de tráfico.

Mientras mi respiración se ralentiza, me muevo por la habitación, girando los cordones que cierran todas las persianas, antes de palpar en mi bolsillo para asegurarme de que todavía tengo el teléfono de Suzannah y la llave del Fiesta. La llave de este edificio está en la parte trasera de la puerta, así que la cierro al salir.

Mientras paso junto a sus coches en la entrada hacia la carretera, me doy cuenta de que la matrícula trasera del Fiesta ha sido limpiada. Mierda. Miro arriba y abajo de la calle. No se ve a nadie, pero no puedo arriesgarme. Con las matrículas visibles, interceptarán el coche en cuanto me acerque a una carretera principal.

Pero necesito salir de aquí. La policía podría llegar en cuestión de minutos ahora. Mientras contemplo volver a la cabaña para coger la llave del coche de Daniel para conducir el suyo, oigo sirenas en la distancia. Solo hay una cosa que puedo hacer.

Correr.

15

ALYSHA

—¿Adónde vas? —Eva me mira con sospecha mientras me calzo las zapatillas deportivas. He tenido cuatro llamadas perdidas mientras estaba sentada aquí. De un número que no reconozco. No sé con certeza si es el tío Will, pero tiene que ser él. Nadie más sería tan insistente. O me habría dejado un mensaje.

—Necesito tomar aire —respondo, probablemente con demasiada amabilidad en mi voz. Eva está acostumbrada a que sea más hostil —. Estas paredes me están asfixiando. Solo estaré en el jardín trasero.

—Mientras no vayas más lejos —frunce el ceño—. Y no te acerques para nada a esos periodistas.

—Esto es una pesadilla —dice la abuela mientras me levanto del sofá y me dirijo hacia la puerta—. Como si Will Potts siguiera por ahí suelto. Hasta yo me siento claustrofóbica, y solo llegué ayer.

Camino de un lado a otro por el jardín, mis zapatillas empapándose rápidamente por la hierba mojada, mientras espero a que el teléfono suene otra vez. Debería haberme puesto también un abrigo; hace un frío terrible aquí fuera. Probablemente lo noto más porque he estado encerrada en casa durante tanto tiempo. Sentada, sin hacer absolutamente nada.

Ha llamado cuatro veces, si es que es él, así que seguramente volverá a llamar. Si regreso a casa y salgo disparada otra vez para atender una llamada, todos empezarán a hacer preguntas. Y mis llamadas telefónicas son asunto mío. Ya he permitido que mi estúpida familia controle mi vida más que suficiente últimamente.

De puntillas para mirar por encima de la valla, observo durante unos momentos al grupo de periodistas que siguen merodeando en el callejón sin salida. Su trabajo debe ser tan aburrido como el de Adele. Lo único que hacen es gritar preguntas que nadie responde a cualquiera que entre o salga de la casa. Me agacho antes de que alguno de ellos me vea. Aunque tampoco pueden hacer mucho. Como ha dicho la tía Eva, si alguno de ellos entra en el jardín, podemos denunciarlos por allanamiento.

Heidi ha sido una auténtica amargada hoy. Ahora que vivimos juntas en el piso, no nos llevamos tan bien como antes. Simplemente nos sacamos de quicio mutuamente. En cuanto apruebe mi curso y me hagan fija en el salón, quizás busque mi propio lugar. Tal vez con algunas de mis amigas. Heidi actúa como si fuera una víctima, como si llevara el peso del mundo sobre sus hombros. Estaba llorando en la cocina antes y *mi* abuela la estaba consolando. A veces creo que lo hace solo para llamar la atención. Al menos ella todavía tiene a su madre. No como yo. Siempre he tenido un vacío en forma de madre en mi vida. Me irritaba cuando la tía Eva intentaba llenarlo en el pasado. Pero nunca se acercó lo suficiente y dejó de intentarlo hace años, lo que me cabreó aún más.

Levanto la mirada y veo a Harry observándome desde la ventana de su habitación. Está frunciendo el ceño, como diciendo: ¿qué estás haciendo? Cuando le saludo con la mano, mi teléfono suena. El estómago se me retuerce de nervios.

—¿Eres tú, Alysha?

—Sí. Siento no haber podido contestar antes. Estaba delante de todos. —Esto debe sonarle raro a él, después de todo, *todos* son también su familia.

—¿Nadie puede oírte ahora, verdad?

—No, pero no puedo hablar mucho tiempo. Estoy en el jardín y alguno de ellos podría salir. —Miro hacia arriba a Harry. Sigue ahí, observándome.

—Vale, bien. Mira. Necesito que me hagas un favor.

—¿Qué favor? —Los nervios burbujean aún más dentro de mí. O tal vez sea emoción. El tío Will quiere que le ayude.

—Necesito conseguir un coche. Pronto. Más que pronto.

Suena sin aliento, como si hubiera estado corriendo.

—Sí. Pero... —Las burbujas dentro de mi estómago parecen estar explotando. Espero que no me vaya a pedir mi coche.

—Te regalaron un coche por tu cumpleaños, ¿verdad?

Mierda. Sí que me lo va a pedir. Me lo imagino, aparcado calle abajo desde que no pude atravesar con él el cordón de periodistas el otro día. Mi bebé. Nunca había estado tan feliz como cuando me desperté el día de mi decimoséptimo cumpleaños. Papá incluso le había puesto un gran lazo rojo.

—Necesito salir de Alderton. Lo antes posible.

—¿Estás en Alderton?

—Sí. Y el coche que conduzco ha sido visto. Así que ahora está marcado.

—¿Cómo conseguiste un coche de todos modos?

—Eso no importa. Lo que importa es que me han visto salir de un sitio y han tomado la matrícula. La policía estará por todas partes buscándolo.

—¿Quién te ha visto?

—¿Cómo voy a saberlo? —La voz del tío Will está llena de irritación. Probablemente estoy haciendo demasiadas preguntas—. El caso es que había aparcado unos minutos y cuando regresé al coche, alguien había limpiado la matrícula.

—¿Qué quieres decir con limpiarla?

—Dios. Se nota que tu padre es policía. —Hay un ligero rastro de diversión en su voz, lo que me hace relajarme un poco—. Eres tan mala como él.

—Y como mi tío. —Sonrío, recordando los días en que llamaba a casa durante sus descansos en uno de los coches patrulla. Yo solía estar en su casa, jugando con Heidi.

—La matrícula era ilegible antes. Me había asegurado de cubrirla con barro. En fin, he tenido que abandonar el coche donde está y salir corriendo.

—No creo que... Quizás no quiere mi coche. Parece más bien que quiere que vaya a recogerle. Podría meterme en un buen lío. Hablar con él por teléfono es una cosa. Lo que me está pidiendo es algo completamente distinto.

—Eres mi única oportunidad, Alysha. Ahora estoy a pie. Y no voy a llegar muy lejos sin tu ayuda, ¿verdad?

—No lo sé.

—Literalmente no hay nadie más a quien pueda pedírselo. Lo sabes.

—Es que...

—Alysha. Me he estado diciendo a mí mismo que puedo contar contigo. Como siempre he dicho, deberías haber sido mi hija en lugar de mi sobrina.

Nunca me había dicho eso antes. —Pero... no sé cómo voy a poder salir de casa. La tía Eva y la abuela apenas nos quitan los ojos de encima. A ninguno de nosotros. Ni un minuto. Es un milagro que haya podido salir al jardín.

—Dormí fuera anoche, ¿sabes? Estoy muerto de frío y hambriento. Tienes que ayudarme, Alysha.

Aunque una parte de mí se siente complacida por tener este secreto de posiblemente ayudarle, la otra parte me advierte que papá me matará. Luego pienso en todo lo que la abuela me ha contado sobre mi madre. Era atrevida y arriesgada. Si quería hacer algo, no permitía que nada la detuviera. Quiero ser como ella. Soy como ella.

El tío Will se queda callado por un momento y me doy cuenta de que probablemente no debería haber mencionado a la tía Eva hace un momento. Ni a *todos nosotros.* La familia de la que ya no forma parte. Esto hará que piense en Heidi y Harry. Debe ser horrible tener una hija a la que no ha visto en años, y un hijo al que nunca ha conocido.

—¿Sigues ahí? —digo.

—Podrían atraparme y enviarme de vuelta a prisión en cualquier momento. —Su voz se suaviza—. Y me encantaría verte. Sabes eso, ¿verdad? ¿No quieres verme antes de que eso ocurra, antes de que me envíen de vuelta?

Sí quiero verle. Mi mente se acelera buscando excusas que podría dar para salir de casa. No he visto al tío Will desde hace tanto tiempo, pero aún puedo imaginarlo. Ojos que se arrugan en las esquinas cuando habla. Brazos fuertes que solían lanzarnos por la habitación. Él sentado junto a la piscina cuando nos llevó a Florida. Apenas puedo creer este otro lado de él, y lo que supuestamente ha hecho. Pero claramente, yo saco su mejor lado —y nunca me he sentido en peligro cuando estoy con él, nunca como si estuviera en riesgo. No es peligroso en absoluto, al menos no para mí. De niña, me encantaba pasar tiempo en su casa. Cuando la tía Eva era solo mi tía y no intentaba entrometerse con mi padre. Pero incluso en aquellos días, siempre fue el tío Will quien tenía ventaja.

—Si consigo salir de aquí, ¿dónde estarás?

—¡Esa es mi chica! —Su voz cambia completamente—. Para ser sincero, no puedo creer lo mayor que suenas. ¿Dónde se ha ido mi pequeña sobrina? No puedo esperar a verte otra vez.

—Yo también tengo muchas ganas de verte. —De repente me siento como una niña tímida y mi corazón late con fuerza dentro de mi pecho—. No conozco muy bien Alderton, así que necesitaría un código postal para encontrarte. —¿En qué me estoy metiendo? Pero ya casi he decidido que voy a ayudarle. Después de todo, si no lo hago yo, ¿quién lo hará? Sin embargo, estoy absolutamente aterrorizada.

—¿De qué estás hablando? Tú vivías en Alderton.

—Lo sé. Pero solo tenía ocho años cuando nos mudamos. —Lo recuerdo como si fuera ayer. Papá, para entonces, ya estaba con la tía Eva, y la seguía aquí a Filey. Al principio, íbamos a tener nuestra propia casa, solo él y yo, pero luego fueron y se casaron, y todos tuvimos que vivir juntos como una gran familia extraña. Nadie me preguntó lo que yo quería, que en ese momento era estar cerca de la abuela, de mi tía Claire y de mis amigos del colegio. No quería

dejar Alderton. Incluso intenté quedarme atrás, vivir con la tía Claire o la abuela, pero papá no me dejó.

—¿Puedes salir ahora?

Oigo un roce que suena como tela impermeable contra hormigón. Debe de estar escondido en algún sitio. Por supuesto que va a estar escondido en algún sitio. Difícilmente va a estar paseando por la calle principal.

—¿Dónde estás exactamente? Tengo GPS en mi móvil. —Realmente voy a hacerlo. Oh no. ¿Qué estoy haciendo?

—Tenemos que ser cuidadosos. No puedo simplemente reunirme contigo al aire libre. —Se queda callado un momento—. Ya sé. Podríamos vernos en casa de mi hermana.

—¿La casa de la tía Claire? Pero...

—Soy su hermano después de todo.

Debe haber olvidado cómo es la tía Claire. De ninguna manera le va a invitar a entrar mientras está fugado. —No creo que...

Me corta otra vez. —Ella no quería que nadie lo supiera, pero hemos estado en contacto durante los últimos años. Entre tú y yo, creo que se ha ablandado. Especialmente con toda la terapia que he estado haciendo.

—No sabía que os hablabais. —De repente me siento celosa. Quiero ser yo quien le ayude. No la tía Claire. Entonces recuerdo—: Ni siquiera estará allí. Se queda con su novio los fines de semana.

—Joder. Si no está allí, eso arruina ese plan. Vale, ¿dónde entonces?

Pienso por un momento. Mi respiración viene en jadeos agudos. —En realidad, papá debería tener una llave de su casa. La tiene desde... —Mi voz se apaga. La tía Claire me ha dicho que se siente mejor con que papá tenga una llave desde que fue atacada. Probablemente sea mejor no mencionar eso.

—Estará en nuestro colgador de llaves en la cocina —continúo—. Me van a hacer picadillo por esto, pero alguien tiene que ayudarle. ¿Y si es verdad lo que dicen en las noticias? —Tío Will... —Me siento casi culpable por preguntarle. Es muy extraño hablar con él ahora, como si realmente volviera a tener seis años—. Están diciendo en las

noticias que has sido tú quien ha matado a dos mujeres más en los últimos días. No fuiste tú, ¿verdad?

—Por supuesto que no —Su voz suena ahogada y temblorosa. Espero que no esté enfadado conmigo por preguntarle—. Están buscando al hombre equivocado, Alysha. Es fácil culparme a mí, ¿no? Pero como te he dicho antes, todo ese tipo de cosas quedó completamente atrás.

Eso me basta. —El cobertizo de tía Claire no tiene puerta —le digo—. El viento de la última tormenta la arrancó y aún no la ha arreglado.

—¿Todavía tiene una verja en la parte trasera?

Puedo notar en la voz de tío Will que tiene frío. Debe estar deseando entrar en algún sitio. Tomar algo caliente. Comer algo. No puedo evitar sentir lástima por él.

—La policía podría estar vigilando su casa, así que si pudiera entrar por la parte de atrás...

—Sí, creo que sí.

—Si no puedo acercarme porque está vigilada, te volveré a llamar. Ten el teléfono a mano, ¿vale?

—Sí. Te avisaré cuando me esté acercando.

Sintiéndome muy importante, regreso a la casa con paso decidido, aunque no estoy segura de cómo voy a conseguirlo. —¿Con quién hablabas por teléfono? —tía Eva se mete los brazos en el abrigo y se sube la cremallera sin mirarme.

—Con nadie. Solo del trabajo —Como si me estuviera espiando mientras uso mi teléfono. Menuda invasión de privacidad.

—¿Un domingo? —Me mira más de cerca. Espero no estar sonrojándome. Siempre me pasa cuando miento. Y ella me conoce mejor de lo que me gustaría.

—Solo me preguntaban si volvería al trabajo mañana.

—Pero tú no trabajas los lunes —Inclina la cabeza hacia un lado y se cruza de brazos. Me siento como un espécimen bajo su microscopio.

—Quería decir el martes —digo rápidamente, agachándome para ajustarme el zapato para que no pueda verme la cara—. ¿Adónde vas, de todas formas?

—Tengo que ir al supermercado —responde—. He intentado una y otra vez conseguir un hueco para que nos traigan la compra, pero no hay nada disponible. Nos estamos quedando sin de todo.

—¿Quieres que vaya yo por ti? —Vaya. Es una manera de salir de aquí.

—¿Qué te pasa? —tía Eva me mira aún con más sospecha mientras se envuelve una bufanda alrededor del cuello—. Esta tiene que ser la primera vez que te ofreces a hacer algo útil.

—Estoy aburrida, eso es todo —Buena respuesta.

—No, mejor te quedas aquí. Así sabemos dónde estás —Coge sus llaves de la mesa del pasillo—. Pensé en aprovechar que Brenda está aquí para que os vigile a todos.

—Mmm, ¿qué edad tenemos Heidi y yo? ¿Necesitamos que nos vigilen?

—Ya lo sé, pero aun así. De todas formas, Brenda no sirve de mucho. Se ha quedado dormida frente al fuego —Eva sacude la cabeza—. Estate pendiente de los chicos, ¿vale? Están otra vez con ese maldito videojuego y no tengo energía para sugerirles que hagan otra cosa.

—¿Y Heidi?

—Está a punto de meterse en la ducha.

Perfecto. La abuela es famosa por quedarse dormida en cualquier sitio y en cualquier momento. *Solo estoy descansando la vista*, dirá si alguien intenta despertarla. *O no estaba dormida. Podía oír todo lo que pasaba.* Sin embargo, si está dormida y tía Eva se ha marchado, entonces...

Cuando la puerta se cierra tras ella, me quedo en la quietud del pasillo, escuchando. Lo único que puedo oír es el sonido de mi propia respiración entrecortada. Estoy muerta de miedo, pero difícilmente puedo echarme atrás ahora. He dado mi palabra. Él me está esperando.

Harry e Isaac están ocupados arriba y la ducha está funcionando, así que Heidi ya debe haberse metido. Adele llamó esta mañana para decir que estaba enferma, así que papá dice que están intentando buscar a otra persona. Otro Oficial de Enlace Familiar inútil. Adele probablemente no podía enfrentarse a otro largo día de aburrimiento. Y puedo oír los ronquidos de la abuela por encima de la tele, lo que significa que está completamente dormida. Esto va a ser más fácil de lo que pensaba. *Lo que tiene que ser, encuentra su camino*. Otro de los dichos de la abuela.

Cuando papá me hizo volver temprano del salón el otro día, me negué a dejar mi coche y subirme al suyo, así que me siguió desde allí. De ninguna manera iba a dejar mi precioso Fiat en el mugriento aparcamiento detrás del salón. Podrían haberlo forzado o robado. Está aparcado frente a la casa de uno de los vecinos porque no hay espacio en la entrada aquí. Tampoco es que quisiera intentar conducir un coche entre todos esos periodistas. Echo un vistazo a través de la ventana hacia ellos, y luego me dirijo a la cocina. Con suerte, podré pasar junto a ellos sin demasiados problemas.

La llave de la casa de tía Claire está donde pensaba. La añado a mi llavero, luego miro alrededor de la cocina buscando algo de comida. Tío Will ha dicho que tenía hambre, y tía Claire nunca tiene nada aparte de fruta y cosas de ensalada. Aquí tampoco hay casi nada. Con razón tía Eva ha tenido que ir de compras. Encuentro una barrita de cereales y un paquete de patatas fritas en el fondo de un armario y los meto en mi bolso antes de coger mi abrigo del respaldo de la silla.

Después de cerrar la puerta trasera, camino hacia la multitud de periodistas, intentando parecer lo más segura posible. No deberían estar diciendo que es el tío Will quien ha matado a esas mujeres. He escuchado con mis propios oídos que no es así. Él no me mentiría. Solo espero que nadie esté mirando por la ventana en este momento. Especialmente Heidi, si ha oído la puerta. Vendría corriendo tras de mí. Creo que Harry también lo haría, después de haberme visto antes con el teléfono. Más le vale no decir nada al respecto.

—¿Alguna noticia sobre tu padre? —grita alguien mientras paso junto a ellos. Deben pensar que soy Heidi, aunque no nos parecemos en nada. El tío Will solía decir que podríamos ser hermanas. Quizás de niñas, pero no podríamos ser más diferentes hoy en día. Tanto en aspecto como en personalidad. Ojalá se callaran. No quiero que Harry o Isaac los oigan y se lo cuenten a la abuela o a Heidi.

—¿Estás segura de que te sientes a salvo saliendo? —chilla una voz de mujer. Evitando el contacto visual con cualquiera, me dirijo rápidamente hacia mi coche, lo arranco enseguida y espero hasta doblar la esquina antes de configurar el navegador.

Nunca he conducido sola hasta Alderton. Papá siempre conduce si vamos a visitar a la tía Claire, o a veces la abuela me recoge. Aunque ella tiene incluso menos confianza conduciendo por la A64 que yo. Son las incorporaciones y salidas lo que me da miedo. Normalmente solo uso el coche para ir al trabajo, de compras o lo que sea. Pero hoy no tengo muchas opciones.

El navegador dice cincuenta minutos. Le mando un mensaje al número desde el que me llamó el tío Will para avisarle que estaré allí justo después de la una. Las mariposas revolotean en mi estómago cuando veo que el mensaje ha sido entregado. Me pregunto de dónde habrá sacado el móvil y espero que no sea de uno de los hombres muertos en la furgoneta. Aunque si fuera así, seguramente ya lo habrían localizado. Lo he visto todo el tiempo en la tele. Siempre son los teléfonos móviles los que conducen a la policía hasta una persona. El tío Will está equivocado en muchas cosas, desde lo que hizo hace tantos años, hasta huir del accidente en el que estuvo involucrado. Pero por mucho que me diga a mí misma lo que podría haber pasado, o lo que debería ser, hay algo dentro de mí que no quiere que lo atrapen. Especialmente antes de que haya podido verlo. Realmente quiero verlo. Como le sigo diciendo a papá, ya tengo edad suficiente para tomar mis propias decisiones.

Al salir de Filey, mi teléfono suena en el salpicadero. Me detengo en un área de descanso para leer el mensaje, esperando que no sean Heidi o la abuela, dándose cuenta de que me he ido.

Estoy en el cobertizo de la tía Claire. No veo periodistas ni policía pero no traigas el coche delante de la casa. Aparca lo más cerca que puedas por la parte de atrás.

Me da un vuelco el estómago. No estoy segura si es por miedo o por emoción. Probablemente ambas cosas. Voy a ver al tío Will otra vez después de todo este tiempo, y en libertad. Pensé que al final llegaría a verlo en prisión, pero no así. Lo que está pasando aquí es cosa de películas. Sin duda me dará algo de qué hablar en el salón que no sean destinos vacacionales o, en esta época del año, *¿has empezado ya tus compras navideñas?* Qué aburrimiento.

Me pregunto cuánto tiempo pasará antes de que alguien en casa de papá note que me he ido. La tía Eva estará fuera un par de horas en el supermercado. Papá siempre se queja de lo mucho que tarda cuando va de compras. Es poco probable que Harry e Isaac noten que no estoy; no una vez que estén con esa consola de juegos. En cualquier caso, tienden a seguir a Heidi en lugar de a mí, y mientras la abuela siga dormida, estaré bien. Si hay alguien que se dará cuenta de que me he ido, será Heidi. Pero incluso entonces, podría pensar simplemente que he roto las "reglas" y me he escabullido para dar un paseo. No es como si hubiera dejado mi coche donde ella pudiera ver que no está. Con suerte, para cuando alguien se dé cuenta de que me he ido, estaré en casa de la tía Claire con el tío Will.

El viaje transcurre rápidamente. Probablemente porque necesito concentrarme tanto en mi conducción mientras sigo el navegador. Es el trayecto más largo que he hecho desde que aprobé el examen. No hay tantos turistas que vayan y vengan de Filey en invierno, así que es un camino despejado, como diría papá. Filey está lleno en verano, pero se convierte en una ciudad fantasma en esta época del año. Es tan deprimente. Conducir de vuelta a Alderton se siente como volver a casa, aunque ahora he pasado más años en Filey que los que viví en Alderton. *Es* volver a casa.

Mientras me desvío de la A64 hacia la circunvalación, hay coches de policía en cada curva. Deben estar buscando al tío Will. Al

detenerme en una rotonda, giro el cuello hacia el estruendo que suena por encima. Me pregunto si eso también es la policía. Papá me ha dicho que cuesta más de mil libras poner en marcha el helicóptero, así que solo lo hacen cuando es algo importante. El tío Will debe ser algo importante.

Sonrío para mis adentros. *No sabéis dónde está, pero yo sí.* Es una sensación muy importante.

Dejo mi coche en el parque, que está a un par de calles de casa de la tía Claire —la misma casa donde siempre ha vivido. Ella también pensó en mudarse después de que mataran a mamá y la atacaran. Pero al final, se quedó. La tía Claire aparentemente sufrió algunas heridas terribles de las que se recuperó, pero que le dejaron algunos problemas de memoria. Papá me dijo que decidió quedarse en su entorno familiar donde podía sentirse más cómoda con la misma rutina. Incluso sus muebles están en el mismo lugar donde han estado durante años. También me dijo que ha recibido un montón de terapia y, en cualquier caso, su atacante, Ingham, está muerto, así que ahora está a salvo. Me alegro de que esté muerto. No me sentiría segura sabiendo que el hombre que mató a mi madre seguía por ahí. Especialmente cuando me dicen que me parezco tanto a ella.

16

WILL

APENAS PUEDO CREER que la casa de mi hermana no esté vigilada. Solo espero que Claire no regrese antes de que llegue Alysha. Claire no me echaría sin más, pero tampoco creo que guardara silencio por mí. Hermana o no. Aunque es cierto que se ha suavizado conmigo en los últimos años. Fingir durante toda esa terapia en prisión ha valido la pena. Claire estaba llegando al punto en que incluso podría haber considerado visitarme. Habría sido bueno recibir la visita de alguien que fuera realmente familia.

A lo largo de los años, mis únicas cartas y visitantes han sido mujeres obsesivas que han querido probar suerte. Se presentaban con sus escotes pronunciados, sus pulseras y sus pintalabios rojos —todo lo que detesto—. Después de las cortesías iniciales, había muy poco más que decir. Aunque, supongo que visitarme les daba algo jugoso de qué hablar. Y a mí me sacaba de la celda. Resulta que un villano reformado es bastante excitante para algunas. Solo que, al parecer, no estoy tan reformado como todos pensaban. Incluido yo mismo.

Al menos aquí en el cobertizo estoy resguardado del viento. He encontrado una desvencijada tumbona y la he encajado en la esquina detrás del cortacésped. El olor a madera combinado con aceite de teca, gasolina y compost me recuerda a la infancia. Por

una vez, no es un recuerdo horrible. Es un recuerdo de Dean y yo convirtiendo nuestro cobertizo en una guarida. En los días antes de que mi madre comenzara a echarme de casa todo el tiempo. La sonriente cara de Dean en mi mente se convierte en la de mamá, y cierro los ojos para apartarla. Puede que esté muerta, pero parece que nunca me dejará en paz. Mientras que daría cualquier cosa por recuperar a mi hermano.

Miro por la ventana hacia la casa de mi hermana. Con sus coloridas persianas y jardineras colgantes, resulta dolorosamente familiar. Podría ser mi última parada si Mark o Eva se dan cuenta de que Alysha se ha largado. No había nadie más dispuesto a ayudarme. O lo suficientemente crédulo. Desde luego, fue fácil convencerla. Parece que el trabajo previo que hice funcionó. Y si esto me lleva a ver a Heidi y Harry, el riesgo de ser capturado habrá valido la pena. Especialmente para conocer a Harry por primera vez.

Tengo un plan bajo la manga para conseguirlo cuando Alysha llegue aquí. Harry merece conocer a su padre. A su *verdadero* padre. No es culpa suya que probablemente le hayan estado mintiendo todos estos años. Heidi es menos fácil de perdonar. Me rechazó a sabiendas. Desde que cumplió dieciocho años, he estado enviando autorizaciones de visita aquí, a casa de Claire, nombrando solo a Heidi. Antes de eso, tenía que nombrar también a Mark o Eva para que la acompañaran. Pero ninguno de ellos me ha visitado, ni una sola vez.

Nadie puede cambiar el hecho de que son mis hijos. Ni siquiera Eva, que claramente ha hecho todo lo posible para poner a Heidi en mi contra. Tiene mucho por lo que responder.

Puede que aún no haya llegado hasta Eva, pero está subiendo en mi lista de prioridades. Al menos he saldado algunas otras cuentas. Ver a mis hijos, sea como sea que resulte, afectará a Eva de por sí. No estoy listo para que me detengan y me devuelvan a prisión todavía, pero cualquier mierda adicional que las autoridades penitenciarias me echen encima es algo con lo que estoy dispuesto a vivir. Es un precio que vale la pena pagar por lo que he logrado desde que escapé de esa furgoneta.

Matar se ha convertido casi en algo natural. Como si fuera para lo que vine a este mundo. Mi propósito. Recuerdo la primera vez que maté hace catorce años. La mujer salía sola de The Yorkshire Arms, completamente borracha. Apenas podía caminar. La misma ola de repulsión me invade ahora como entonces, al recordarla. Dos mujeres habían salido del pub poco después de ella e intentaron ponerla en pie. Debe haberlas convencido de que estaba bien, ya que finalmente la dejaron sentada en un banco. La observé mientras intentaba acostarse en él, a pesar de que era una noche helada. Luego comenzó a vomitar. Podía oírla desde mi escondite. La escuché dejar un mensaje lloroso a alguien, diciendo que si no los tenía a ellos, bien podría estrellar su coche contra la pared más cercana. Fueron esas palabras las que me decidieron.

La cara de Dean apareció en mi mente. La única persona en el mundo, aparte de Heidi en ese entonces, que me había amado simplemente por quien era. Hasta que un conductor borracho le arrebató la vida. No iba a quedarme de brazos cruzados y dejar que esta mujer infligiera su miseria alcoholizada a nadie más. De repente había descubierto mi propósito en la vida y las voces me instaban a seguir. Era como si estuvieran justo conmigo, susurrando en mis oídos. Y a medida que pasaban los meses, se volvieron más fuertes y más insistentes.

Mi papel no era solo librar las carreteras de conductores ebrios en mi capacidad como policía de tráfico —la tarea se extendía a cada fibra de mi ser—. Siempre he odiado a las mujeres borrachas. La forma en que arrastran las palabras, los ojos vidriosos, los pliegues de grasa sobre la cintura, las marcas de pintalabios en los vasos y los bigotes de vino tinto. Mi madre solía tener uno de esos cuando yo era niño.

La mujer fuera del Yorkshire Arms fue la primera borracha de la que limpié las calles, fuera de mi trabajo policial. Sus pecados lavados en el río. Estaba demasiado borracha para defenderse, aunque lo intentó con todas sus fuerzas. Ni siquiera gritó antes de caer al agua.

Siempre trabajaba bajo el manto de la oscuridad y en invierno, cuando la muerte sería rápida. No quería causar sufrimiento

innecesario, solo cumplir con mi propósito. Solo desde que escapé la semana pasada mis finales se han convertido en algo mucho más feo. No estoy orgulloso de mí mismo, pero solo he hecho lo que tenía que hacer para evitar ser atrapado. Por eso me desconcierta el placer que recorrió mis venas cuando contemplé mi obra maestra después de acabar con Hamer.

Miro fijamente la pared del cobertizo. Una manguera perfectamente enrollada y colgada de un gancho, botes de pintura apilados ordenadamente en un estante. Claire debe de haber pintado la casa. Espero que dentro esté casi igual. Con mi vida inestable y caótica, sería reconfortante que algo, por pequeño que sea, hubiera permanecido igual.

Abro las fotos en el móvil de Suzannah. Me quedaré con este teléfono un par de horas más, al menos hasta que llegue Alysha. Luego me desharé de él. Viendo el color de su cara en la foto y la cantidad de sangre alrededor de Hamer, estoy seguro de que ninguno de los dos habrá sobrevivido a nuestro enfrentamiento. Es el primer hombre al que he eliminado. Aunque después de lo que me hizo para tenderme esa trampa, se lo tenía merecido. Utilizó todo lo que sabía de mí para atraerme de nuevo a ese río hace tantos años. Luego me engañó para que dijera cosas que nunca había planeado decir. Cosas que no quería decir. Pero siempre supe que al menos uno de ellos recibiría su merecido tarde o temprano. Entonces me doy cuenta de por qué me sentí eufórico con la muerte de Hamer, *venganza*, y no solo hacia mujeres borrachas por arruinar mi vida.

Solo esperaba encontrarme cara a cara con Suzannah hoy. En cambio, conseguí dos por el precio de uno. Aunque no fue una escena bonita la que dejé atrás. Mi único arrepentimiento es que probablemente debería haberme asegurado de que estaban definitivamente muertos. Una breve comprobación final habría sido todo lo necesario.

En lugar de eso, entré en pánico, desesperado por salir de allí y alejarme. Solo espero que sus cuerpos no se descubran de inmediato, dado que todo ocurrió en la parte trasera de su casa. Cualquier interrogatorio puerta a puerta se centrará inicialmente en

llamar a las puertas delanteras. Recuerdo el procedimiento. Podrían pasar días antes de que se revise la parte trasera de la casa, a menos que alguien denuncie su ausencia mientras tanto.

El rostro de Suzannah, tal como era antes, aparece en mi mente. La versión delgada y atractiva de hace doce años, no la versión regordeta y arrugada de hoy. En el momento en que noté su enorme vientre de embarazada, las voces comenzaron. *No es tuyo. No es tuyo.* Pero debería haberlo sido.

Contengo la respiración cuando suena una verja detrás del cobertizo. —¿Tío Will? —Alysha está aquí. Realmente está aquí. Siempre supe que tenía agallas, esa chica. Como las tenía su madre.

Asomo la cabeza desde mi escondite. —¿Has encontrado la llave? —Estoy agotado después de mis esfuerzos anteriores con Suzannah y Hamer. Y realmente necesito comida y asearme antes de reunirme con mis hijos.

Asiente y sigo a esta versión adulta de la niña pequeña desde el cobertizo hacia la puerta trasera de la casa de mi hermana. Hay una luz encendida en la cocina de al lado, pero hasta ahora, todo bien. Nadie parece haberme visto. Hasta ahora, he sido invencible. Quizás pueda seguir adelante después de todo.

Se me corta la respiración cuando Alysha gira la llave y abre la puerta hacia la cocina de mi hermana. Casi todo está igual que antes. El calor se me sube a los ojos. Hay algo en el olor y la sensación de la casa que me dan ganas de llorar. Detergente y calidez. Este es el primer sentido de familia que he tenido en años. Estoy de pie con mi sobrina en la cocina de mi hermana.

La vida es una mierda. Una mierda total. He estado bajo el control de las voces durante tanto tiempo como puedo recordar, y quiero que me dejen en paz. Alysha cierra la puerta con llave detrás de nosotros, y me giro para mirarla por primera vez en doce años, parpadeando mientras se convierte en Lauren. Mierda. No estaba preparado para esto. Da un paso hacia mí y algo en su rostro sugiere que quiere un abrazo, pero no puedo. Simplemente no puedo acercarme a ella.

—Eres la viva imagen de tu madre. —Me doy la vuelta y lleno un vaso de agua. No soporto mirarla. No es que pudiera soportar mirarla cuando era una niña tampoco. Solo veía a Lauren. Todavía solo veo a Lauren. La mujer que se burló de mí y me rechazó. Se creía superior. Ni siquiera pude provocar una reacción de miedo en ella como podía hacerlo con las otras. Excepto aquella vez. Sin embargo, intento no pensar en eso. Provoca demasiada agitación cuando permito que mi mente vuelva allí.

—¿No vas a abrazarme? —Hay un tono herido en la voz de Alysha mientras interrumpe mis pensamientos. Es una suerte; mi mente se dirigía a un territorio peligroso.

En persona, Alysha suena más como Lauren de lo que sonaba por teléfono. Aprieto mi voz contra las voces, que son solo un susurro ahora mismo, pero sé que se volverán más fuertes. Siempre lo hacen. *Deshazte de ella.* Quiero gritarles. *Por supuesto que no puedo deshacerme de ella. Es quien me llevará a mis hijos.* Y es mi sobrina. No quiero deshacerme de ella. Sabía que esto pasaría algún día. Hace años, siempre me preocupaba que ella y Heidi inevitablemente crecieran de niñas pequeñas a mujeres jóvenes.

Acepto rígidamente su abrazo, luego me aparto y me alejo. Aparte de las personas a las que he eliminado en los últimos días, ha pasado mucho tiempo desde que tuve contacto físico con alguien. Los abrazos son un concepto ajeno. Abro la puerta del frigorífico de Claire, en parte como distracción, en parte por hambre. No hay casi nada aquí. No sé cómo sobrevive.

—Tío Will. Tienes sangre encima. ¿Estás bien?

Como si acabara de notar las salpicaduras de cuando le hundí la cabeza a Daniel. De repente me siento mareado. No sé si es por la idea de la sangre en mi cuerpo o porque necesito comer.

—Sí. Probablemente sea de cuando estaba escondido. Había cristales rotos, así que debí cortarme —la miro. Parece tragárselo, aunque sigue frunciendo el ceño—. Me comeré un sándwich y después me lavaré.

—Te he traído algo —saca unas patatas fritas y una especie de barrita de su bolso y me mira con tanta sinceridad que el calor

vuelve a subirme a los ojos. No estoy acostumbrado a que alguien sea amable conmigo.

Quizás este novio de mi hermana haya dejado algo de ropa aquí para que pueda cambiarme. Incluso podría afeitarme, ya que están difundiendo retratos robot míos con barba. Encuentro pan en la panera y empiezo a untarlo con mantequilla. Hace años que no me preparo un sándwich. Los que he comido siempre venían envasados y traídos de fuera. Al menos así era menos probable que hubieran sido manipulados. Durante todo el tiempo que he estado encerrado, me han clasificado como VP, un preso vulnerable. Estoy ahí arriba con lo más bajo de lo bajo. Por lo tanto, se considera que necesito protección por mi propio bien.

Me dirigía al ala de VP en Suffolk y había oído que allí era aún más probable que la comida estuviera manipulada. La preparaban principalmente los reclusos de ubicación normal. Pero probablemente tendré que enfrentarme a ello tarde o temprano. Una parte de mí no puede creer que siga esquivando a la policía. Tienen una tecnología mucho más sofisticada de la que tenían cuando yo estaba en el cuerpo hace doce años, y aun así, sigo evadiéndolos. Es casi divertido.

Antes de salir de la cocina, deslizo el cuchillo con el que he cortado la cebolla y el pepino en el bolsillo de mi chaqueta. Un pequeño seguro extra.

Alysha está en el salón, inclinando las persianas, oscureciendo la habitación. —Hay policía por todas partes ahí fuera —dice, volviéndose hacia mí—. Ya sabes, cuando pasé conduciendo por Alderton.

—¿Has visto a alguno por aquí cerca? —le pregunto entre bocados de patatas—. Oí sirenas mientras te esperaba, pero no era buena idea asomarme desde donde estaba escondido.

Ella niega con la cabeza. —He cerrado las persianas por si los vecinos pueden ver el interior. Podrían saber que la tía Claire no está aquí los fines de semana.

—¿Dónde está tu coche? —Si el plan A no parece viable, podría necesitar que me lleve a Filey.

—En el parque, solo a la vuelta de la esquina.

—Es que podría necesitar que me lleves en coche.

Asiente, pero parece muy insegura.

—¿Has cerrado bien la puerta? Me refiero a aquí.

Vuelve a asentir.

¿Es que has perdido el habla de repente? Me entran ganas de gritarle. O de sacudirla. Asintiendo con la cabeza como un perro amaestrado. Ni siquiera es a ella a quien quiero ver. Especialmente ahora. Gracias a Dios que las voces se han calmado. Pero necesito a Alysha. Me costaría llegar más lejos sin ella. La furia aumenta ante la perspectiva de depender tanto de una mujer. Especialmente de una que es la viva imagen de Lauren. —Dame esa llave, si no te importa.

—¿Por qué?

—Así sé dónde está —extiendo la mano.

Saca la llave de su bolsillo y la deja caer en mi mano.

Me trago lo último de mi sándwich. —Dime dónde está todo el mundo.

—¿Qué quieres decir?

—En casa —la miseria me envuelve. Si me atrapan, la cárcel probablemente será mi hogar por el resto de mi vida. Lo que daría por volver atrás en el tiempo.

—Papá está en el trabajo. Cuando me fui, la tía Eva salió de compras al mismo tiempo. Pero podría volver en cualquier momento. Y la abuela estaba dormida —hace un hueco entre las persianas y mira hacia afuera, aumentando mi irritación.

—Aléjate de la ventana —le digo—. Ahora.

Una expresión de dolor pasa por su rostro, pero hace lo que le digo.

—¿Y qué hay de Heidi? ¿Y de Harry? —Es extraño decir su nombre en voz alta. Aunque me gusta cómo suena. Desde que supe de él, a menudo me he preguntado cómo es y qué le han contado. Si es que le han contado algo—. ¿Sabe de mí?

—Ahora sí. Se lo dijeron el otro día.

—¿Acaban de decírselo?

—No podía entender por qué no le dejaban ir al colegio.

Puta. Como si Eva le hubiera ocultado la verdad. He visto a otros presos en el hospital con permiso para recibir visitas de sus hijos.

Las mujeres que impiden que sus hijos vean a sus padres, como Eva ha hecho, merecen que las cuelguen. Es maltrato infantil. Miro fijamente a Alysha. —Siéntate, ¿quieres? Me estás poniendo nervioso, dando vueltas de un lado a otro.

Se deja caer en el borde del sofá. Desde luego es más obediente de lo que fue su madre. Quizás el Plan A resulte bastante fácil.

—¿Me estabas diciendo dónde está todo el mundo? ¿Heidi y Harry?

—Todos están en casa. Heidi estaba duchándose cuando me fui. Harry estaba jugando a la consola con Isaac.

No quiero oír hablar de él. —Bien. De acuerdo. Esto es lo que necesito que hagas. ¿Me estás escuchando?

Ella asiente. Otra vez.

—Tienes tu móvil contigo, ¿verdad? Por supuesto que lo tienes. Me enviaste un mensaje, ¿no?

Con eso, recuerdo que debería deshacerme del que le quité a Suzannah. Lo saco de mi bolsillo y lo retiro de su funda. Le doy vueltas, preguntándome cómo llegar a la batería.

—¿Qué estás buscando, tío Will? —Ojalá no me llamara así. Es prácticamente una mujer adulta. *Tío Will.* Lo dejaré estar por ahora. Hasta que haya hecho lo que necesito que haga.

—Primero, quiero sacar la batería de este trasto. Y deshacerme de la tarjeta SIM para que no se pueda rastrear. Los teléfonos no pueden haber cambiado tanto mientras estuve dentro.

—¿Quieres que lo haga yo? —Extiende sus manos.

Con dedos temblorosos, se quita el pendiente de la oreja y lo clava en el lateral del teléfono, deslizando una pieza de plástico antes de devolvérmelo todo. Me desharé de él tan pronto como nos vayamos de aquí.

—A continuación, quiero que llames a Heidi. Desde tu teléfono. —Esto es. Plan A.

—¿Y decirle qué? No puedo exactamente decirle dónde estoy.

—¿Vosotras dos seguís llevándoos bien? —Una imagen de ellas juntas vestidas de rosa en el aeropuerto me viene a la mente. Ese fue un día excepcionalmente feliz en el que me sentí como un ser humano normal. Durante las dos semanas que estuve fuera con mi

esposa, mi hija y mi sobrina, las voces me dejaron completamente en paz. Probablemente no me quedé quieto el tiempo suficiente para que me encontraran.

—No tan bien como antes, pero ahora vivimos juntas, así que...

—¿Guardará silencio si le dices dónde estás?

Alysha se muerde el labio inferior del mismo modo que solía hacerlo Lauren cuando pensaba en algo. —No guardará silencio sobre ti, de ninguna manera. Se pondrá como loca conmigo.

Algo dentro de mí se oscurece. Eva volvió a mi propia hija contra mí más de lo que jamás hubiera podido imaginar. Pero no solo estoy enfadado con Eva. Heidi ya es adulta. Lo suficientemente mayor para tener criterio propio y hacer lo que quiera. ¿Cómo se atreve a rechazarme después de todo lo que hice por ella? —No te estoy pidiendo que le hables de mí. Aún no. Me corresponde a mí hacer que me escuche cuando llegue aquí.

—¿Qué quieres decir con *llegue aquí*? —Alysha se sienta más erguida y se coloca el pelo detrás de la oreja.

—Vas a hacerle saber dónde estás, en casa de la tía Claire, y le dirás que no consigues arrancar tu coche.

—Simplemente me dirá que llame al servicio de asistencia.

—Entonces le dices que cancelaste tu póliza. Que no podías permitírtela. Y que tienes miedo de que tu padre sepa que has salido si ella no te ayuda. —Las palabras *tu padre* se me atragantan. —Dile que tu coche se averió cerca de la casa de Claire, así que has caminado el resto del camino. Todo lo que necesita saber es que tienes que venir a recogerte aquí.

—Querrá saber qué hacía yo en Alderton para empezar.

—Dile que necesitabas salir, escapar. Que estabas harta de que todo el mundo te dijera lo que tenías que hacer. —Tengo respuesta para todo. Estar sentado en ese cobertizo me dio mucho tiempo para pensar.

—Eso se lo creerá. —El rostro de Alysha esboza una leve sonrisa.

—Para asegurarte de que viene a ayudarte, dile que no te encuentras muy bien. —Si mi hija sigue siendo como la recuerdo, siempre fue una blanda para las historias tristes. La única persona por la que evidentemente no siente lástima es por su propio padre.

Mi irritación crece de nuevo. —Cuando hables con ella, hazle jurar que no le dirá a nadie adónde va. Y me da igual cómo lo hagas, pero asegúrate de que traiga a Harry con ella. —Dejo a un lado mi aversión a mirar a Alysha y observo su reacción.

Su cara se descompone. —No puedo hacer eso. Ella no podrá traerle. De ninguna manera.

Me siento junto a ella en el sofá, envolviendo mis dedos alrededor de su brazo, quizás con demasiada firmeza. El miedo cruza su rostro. —Me estás haciendo daño, tío Will.

Aflojo la presión y fuerzo una sonrisa. —Puedes conseguirlo, Alysha. Tengo plena confianza en ti.

—Por favor, suéltame el brazo.

Aflojo completamente la presión y me muevo a la otra silla, frente a ella. —Estaré aquí mismo, mientras haces la llamada.

17

ALYSHA

—¿Qué demonios estás haciendo allí?

—Como te he dicho. Estaba a poca distancia de donde se me averió el coche.

—No deberías ni siquiera haber salido de casa, y mucho menos estar en Alderton.

—Lo sé. Solo quería dar una vuelta en coche.

—Como si se te hubiera averiado. Ese coche es prácticamente nuevo.

Heidi tiene razón. Lo es. Ni siquiera estoy segura de si todavía está en garantía. Pienso rápidamente. "Es algo eléctrico, creo. Había unas luces extrañas en el salpicadero". Miro al tío Will, que asiente aprobando. No puedo equivocarme en esto. No me quita los ojos de encima. Y estaría mintiendo si no admitiera que me da un poco de miedo, ahora que estoy aquí con él.

—¿Tienes cobertura de asistencia en carretera, ¿no?

—La cancelé.

—Demasiado ocupada gastando tu dinero en salidas nocturnas, me imagino.

—Déjate de sermones, Heidi. ¿Vas a ayudarme o qué?— El tío Will me mira fijamente. Quizás eso no era lo correcto para decirle.

Podrá oír su voz en el silencio de la casa. Debe de ser muy extraño para él después de todos estos años.

—Ni siquiera me había dado cuenta de que te habías ido a algún lado. Debes de haberte escabullido. ¿Le dijiste a Brenda adónde ibas?

Heidi suena tan suspicaz como nunca la he oído. Es como si estuviera hablando con la tía Eva. O con papá.

—La abuela sabía que iba a dar un paseo— Mi voz tiembla como siempre que estoy mintiendo. Heidi me conoce tan bien que me sorprende que no se haya dado cuenta. —Solo me dijo que volviera antes de que llegara la tía Eva. ¿Ha vuelto ya?

—No. Ya sabes cómo es— Heidi se ríe a medias. Aunque pronto no se estará riendo. —Y Brenda está profundamente dormida. No creo que durmiera muy bien anoche— Ahora suspira. —Entonces, ¿qué quieres que haga, Alysha? No es que pueda hacer gran cosa. Tengo a los chicos aquí, ¿no?

Respirando profundamente, pongo mi voz más suplicante. —Necesito que vengas a recogerme. Por favor.

—¿Desde Alderton? ¡Por el amor de Dios, Alysha!

Al menos no está diciendo que no, así que continúo. —Dejaré el coche donde está por ahora, si solo puedes llevarme de vuelta a Filey. Me preocuparé por ello más tarde.

—El tío Mark te matará si descubre dónde estás. Se supone que ni siquiera debemos salir de casa, Alysha— Ahí va otra vez. —Y probablemente me matarán a mí por ayudarte.

Tiene razón sobre papá. Se volvería loco si supiera que estoy aquí. Especialmente si llegara a descubrir con quién estoy. Eso es quedarse corto. —Por eso necesito volver antes de que alguien note que me he ido. O antes de que la tía Claire vuelva aquí.

—¿No está ella contigo?

—No— Mi voz vacila y mi cara arde. Al menos Heidi no puede verme. —Olvidé que no estaría aquí hoy. La tía Claire va a casa de su novio los fines de semana, ¿no?

—¿No has intentado llamarla? Podría ser mejor que ella se encargue de esto, en lugar de que yo conduzca hasta allí.

—No. Se lo dirá a papá— Y lo haría.

—Mira, Alysha. El resto de nosotros hemos hecho lo que se suponía que debíamos hacer. Pero tú siempre tienes que ser diferente, ¿verdad?

—Heidi. Por favor. Tienes que ayudarme en esto.

Se queda callada por un momento. —Como si yo fuera a acabar metiéndome en problemas por ti.

—De verdad que no puedo arrancar mi coche. Mi tarjeta bancaria está en el piso y me estoy muriendo de frío. Tampoco me encuentro muy bien— añado al final, recordando lo que el tío Will me dijo que dijera.

—¿Dónde estás exactamente?

—Estoy de pie fuera de la casa de la tía Claire. Y a mi móvil se le está acabando la batería. Necesito que me des una respuesta, rápido, Heidi.

—No parece que estés fuera— Es ese tono de voz otra vez. No me cree. Nunca lo hace.

—Estoy dentro de su cobertizo si quieres saberlo, que ni siquiera tiene puerta. Vamos, Heidi. Yo haría lo mismo por ti— Sabrá que eso es verdad. No es que Heidi se meta en líos. Es demasiado buena, pero siempre la ayudaría si lo hiciera.

—¿Y qué pasa con Harry e Isaac? ¿Qué se supone que debo hacer con ellos? Tendré que despertar a Brenda— El tío Will está negando con la cabeza y realmente no me gusta la expresión de su cara.

—¡No! No hagas eso. Se pondrá como una fiera. Y se lo dirá a papá. ¡Heidi! ¡Por favor!

—De todos modos, mi coche ni siquiera está aquí, está en el piso. Vine con mi madre la otra noche.

—Tendrás que traer a Harry e Isaac contigo. De todas formas, estarán encantados de salir de esa casa— Hago una pausa, preguntándome cómo puede llegar a su coche. Entonces recuerdo. —Usa el de la abuela, ¿vale? Sus llaves están en la mesa del pasillo. Pero no la despiertes, pase lo que pase. Estaba agotada. Deja que duerma.

El tío Will asiente aprobando de nuevo.

—Pero los chicos te delatarán— La voz de Heidi se eleva. —Nunca pueden guardar un secreto. Ya sabes cómo son.

—Me preocuparé por eso más tarde. Habrá algo con lo que pueda sobornarlos. Siempre lo hay. ¿Vas a salir ya?— Fuerzo un ruido como si me castañetearan los dientes. —Me estoy congelando aquí.

—¿No has traído un abrigo contigo?

—No. No sabía que iba a averiarse, ¿verdad? No soy vidente.

—Quizá alguno de los vecinos de la tía Claire te deje esperar dentro.

—No puedo. Se lo contarían a ella. Solo quiero volver a Filey. ¿Cuánto tardarás?

—En cuanto esos dos se pongan los abrigos y los zapatos. Siempre y cuando mamá no aparezca antes de que salgamos.

—Date prisa, Heidi. Por favor.

—Espero que Brenda tampoco se despierte. No puedo creer que me hayas puesto en esta situación. Me he pasado la vida cubriéndote las espaldas, Aly...

—Vale. Vale. Lo siento. Te lo compensaré, te lo prometo. Envíame un mensaje cuando hayáis salido de allí.

—Esa es mi chica —el tío Will se acerca a mí y pone su mano en mi hombro—. Avísame cuando recibas ese mensaje suyo. Voy a prepararme algo de beber.

Me desplomo contra los cojines mientras él sale de la habitación. La magnitud de lo que estoy haciendo empieza a calar hondo. De repente me doy cuenta de que podría meterme en más problemas que solo con papá, especialmente por arrastrar a Heidi, Harry e Isaac a esto. Incluso podría acabar en problemas con la DSI Jones.

Aunque en cierto modo, todos en mi familia se lo merecen. La tía Eva no me ha querido cerca desde que empezó a salir con papá, e incluso él apenas se da cuenta de que existo la mayor parte del tiempo. Está demasiado ocupado con Isaac y Harry. Todo lo que parezco hacer es irritar a todo el mundo, por eso me dejaron mudarme con Heidi. La abuela discutió con papá que era demasiado

joven para irme de casa, pero no podían deshacerse de mí lo bastante rápido.

Cojo una de las revistas de la tía Claire y la hojeo, intentando distraerme mientras el tío Will hace ruido en la cocina.

Vuelve a la habitación con una taza de algo y abre su barrita de desayuno. Ni siquiera me preguntó si quería beber algo. Me cruzo de brazos, sintiéndome como una niña enfurruñada. Leo y releo el mismo párrafo de la revista, sin asimilar nada. Entonces empiezo a sentirme enfadada.

Detesto el sonido de la gente comiendo y bebiendo, y no tengo más remedio que quedarme aquí sentada escuchando al tío Will masticar y sorber. Busco algo para iniciar una conversación, pero no se me ocurre nada. Ha dejado de hablar conmigo ahora. Obviamente, no le apetece. Habría pensado que querría saber todo sobre lo que he estado haciendo durante estos años, pero desde que hice la llamada a Heidi, apenas ha dicho dos palabras. Esto no es nada parecido a lo que esperaba, y no puedo evitar sentir que me ha utilizado solo para llegar a Heidi y Harry. Esta es la historia de mi vida. Siempre soy la segunda. Al menos todo el mundo se fijará en mí cuando descubran lo que he hecho. Alguna atención es mejor que ninguna. La abuela es la única persona en el mundo que realmente se preocupa por mí. Mi vida podría haber sido tan diferente si mamá no hubiera muerto.

Levanto la vista de la revista. Con la luz que le ilumina desde el pasillo, veo que tiene más sangre en la ropa de lo que me había dado cuenta al principio. Eso es más que un simple corte por un trozo de cristal. El tío Will puede ser mi tío, pero está huyendo de la policía a fin de cuentas. Ha sido declarado culpable de trece asesinatos en el pasado. Culpable. En un juicio. Y aquí estoy, en casa de la tía Claire, completamente sola con él. Incluso me miró de forma extraña antes. ¿Y si intenta matarme? No, por supuesto que no. Todo irá bien. Y Heidi está en camino.

Hemos conseguido salir de aquí. Llegaré lo más rápido que pueda. Me debes UNA MUY GRANDE por esto.

—Ya viene —le digo.

—¿Ha dicho si Harry viene con ella?

Asiento con la cabeza. —Y Isaac también, por lo que sé.

—Buen trabajo, Alysha —Por alguna razón, ya no me mira—. Será mejor que me limpie y me ponga presentable —Ahora suena casi alegre—. Antes de conocer a mis hijos. Lo has hecho muy bien.

Escucho el goteo de la ducha e intento calmar mis pensamientos acelerados. Todo esto es seriamente retorcido. No me di la oportunidad de pensar en lo que estaba haciendo. Puedo oír la voz de la abuela. *Los necios se precipitan donde los ángeles temen pisar*, uno de sus dichos favoritos. Puede que nunca vuelva a ver a la abuela. El tío Will podría matarme de verdad. Este podría ser mi último día en la tierra. Ahora que ha conseguido para lo que me quería. Pero aún no habrá terminado conmigo. Estará confiando en mí para conseguir que el resto de ellos entren en la casa. Y entonces podría matarme. Luego podría matarlos a ellos también. Y todo sería culpa mía.

Mi mente está desbordándose. Probablemente estoy siendo estúpida. Solo quiere ver a Heidi otra vez, y conocer a Harry, y luego se llevará mi coche y seguirá huyendo. Pero quizás nunca vuelva a ver mi coche. Y estaré en el mayor problema en el que jamás he estado. En toda mi vida. Tendré que hacerme la tonta. Decir que estaba asustada. Puedo culpar al tío Will. Decir que me obligó. Me creerán a mí antes que a él.

No puedo quedarme quieta. Me levanto y recorro la habitación, cogiendo las fotos de la tía Claire y volviéndolas a dejar. Es extraño que el tío Will no parezca haberlas notado. Parece tan nervioso como yo, comprensible realmente. La policía podría aparecer aquí en cualquier momento. Las persianas cerradas en pleno día podrían incluso llamar más la atención sobre la casa. Especialmente si los vecinos saben que la tía Claire no está. O Heidi podría haber avisado secretamente a alguien de dónde estoy. Aunque lo dudo. Creo que puedo confiar en ella. No sospechará ni en un millón de años con quién estoy.

Estudio una foto de la tía Claire con su novio, Fraser. Él le ha pedido matrimonio varias veces, pero ella asegura no estar interesada en todo eso. Echo de menos a la tía Claire. Pasamos muchísimo tiempo juntas cuando era pequeña. En algún momento, fue como mi segunda madre. Pero las cosas cambian. La gente cambia. Ahora está más unida a Heidi que a mí.

Vuelvo a colocar la foto en su sitio y cojo una de Heidi y yo cuando teníamos ocho y seis años. Así es como el tío Will nos recordará, antes de vernos hoy, claro. Mirando esta foto, entiendo por qué la gente dice que Heidi y yo nos parecemos, aunque mi pelo es rubio y el de Heidi es castaño. Mis ojos son azules y los de Heidi marrones. Mi mirada se desplaza a la foto de Harry e Isaac que está al lado. Es obvio que son hermanos —aunque no sean hermanos de verdad—. A simple vista, podríamos parecer una familia normal y corriente. Pero no lo somos. Ni mucho menos.

La ducha se detiene y mi corazón late más rápido. Voy a la cocina y lleno un vaso de agua. Tendré que estar atenta para escuchar a Heidi dentro de un rato. Ella espera que yo esté calentándome en el cobertizo, así que irá directamente al jardín trasero en lugar de llamar a la puerta cuando llegue.

Una parte de mí quiere salir corriendo. Estoy asustada. Empiezo a darme cuenta de que no debería haber hecho esto. Ahora mismo, haría cualquier cosa por estar de vuelta en casa de papá, acurrucada en el sofá con la abuela. Cierro los ojos. La última vez que el tío Will vio a Heidi, la arrojó al río. Casi se muere. Dios mío. Tal vez debería avisar a la tía Claire de que estoy aquí. Ella sabrá qué es lo mejor. Se enfadará conmigo, pero no puedo quedarme aquí sentada, esperando a ver qué va a pasar. Tengo que hacer algo.

Tía Claire. Estoy en tu casa. Mi coche se averió. ¿Puedes venir a casa?

Luego pongo mi teléfono en silencio. Si el tío Will descubre que le he enviado un mensaje a la tía Claire, no sé cómo reaccionará. Aunque cuando se vean de nuevo después de todos estos años, tal vez se alegren de que los haya reunido. Eso solo si las noticias se han equivocado definitivamente, y la policía realmente está buscando al hombre equivocado por los asesinatos de los últimos

días. Y tengo que creer que el tío Will se comportó como lo hizo hace años porque no estaba bien. Y que ahora ha recibido tratamiento, y está mejor. Especialmente ahora que estoy aquí sola con él.

Me tenso al oír crujir el último escalón. He pasado de la emoción al terror en la última hora. Y culpabilidad por primera vez en mi vida. Quizás debería advertir a Heidi sobre lo que está pasando realmente. Impedir que venga. Pero entonces, ¿qué? ¿Qué haría yo? ¿Cómo escaparía? Definitivamente debería huir. Salir por la ventana. Mira que le di la llave. Pero claro, difícilmente podía negarme. No es demasiado tarde si me voy ahora mismo. Nadie tiene por qué saber nada, aparte de que necesitaba salir de casa de papá. Que me estaba volviendo loca y no me gustaba que me dijeran qué hacer.

Alargo la mano hacia mi teléfono. Tengo que arreglar esto antes de que sea demasiado tarde. Evitar que todos vengan aquí. Pero antes de que pueda hacer nada, el tío Will está frente a mí. Cualquier idea que tuviera de salir de aquí ha desaparecido, por ahora.

—Solo voy al baño —murmuro mientras intento pasar junto a él. El plan ahora es enviar un mensaje a Heidi y otro a la tía Claire. Les impediré venir, luego saldré por una ventana. Aunque quizás debería intentar llamarla. Si tiro de la cadena al mismo tiempo, con suerte el tío Will no podrá oírme.

—¿Por qué te llevas el teléfono al baño?

—Solo, solo lo llevo a mano por si Heidi me manda otro mensaje. Podrían pararla por el camino, o papá podría llamarla, o algo así.

—Estás mintiendo —Sonríe con una sonrisa que me hace entender por qué papá dice que es malvado—. Siempre has sido una pésima mentirosa, Alysha. Te has puesto tan roja como tu chaqueta.

Bajo la mirada. Es una chaqueta muy roja, y tengo la cara ardiendo.

—Deja el teléfono ahí —Señala hacia la mesa del pasillo—. Y no tardes. No quiero que lleguen sin que estés aquí para hacerlos pasar.

El humor del tío Will ha cambiado por completo desde que hablamos por teléfono esta mañana. Ha pasado de decirme que soy más como su hija que su sobrina a llamarme mentirosa. No sé por qué de repente parece no confiar en mí. No tengo más remedio que hacer lo que me pide, y dejar mi teléfono donde señala. Por suerte, no me pide que lo desbloquee. No he borrado el mensaje que acabo de enviar a la tía Claire, y estaré en un buen lío si lo ve. Cuando baje, les enviaré mensajes a las dos. Con suerte, todavía debería tener al menos diez minutos antes de que lleguen todos. Tiempo suficiente para detenerlos. El tío Will volverá a prisión muy pronto. Nadie tiene que saber nada. Saldré limpia de esto.

Miro fijamente el albornoz de lunares de la tía Claire colgado en la puerta mientras estoy sentada en el retrete. Algo tan ordinario en una situación tan extraordinaria. La última vez que estuve aquí fue hace dos Navidades, cuando todavía vivía en casa. Cuando la vida era tan «normal» como siempre ha sido para mí. Pero esta situación es toda culpa mía. No sé de qué tengo más miedo: de lo que va a pasar a continuación o de lo que papá me hará cuando descubra dónde estoy. Y con quién estoy.

Mi teléfono está donde lo dejé cuando bajo las escaleras. Gracias a Dios. Lo cojo rápidamente. El tío Will está haciendo lo que yo hacía antes. Cogiendo fotos y volviéndolas a colocar. Mientras escribo un mensaje a Heidi, oigo un coche crujiendo la grava en la entrada. Miro a través del cristal de la pequeña ventana en la puerta principal. Demasiado tarde. Es el coche de la abuela. Mierda. Mierda. Mierda. Heidi ya está aquí. No fui lo bastante rápida para detenerla. ¿Qué demonios voy a hacer? Entonces la voz de la abuela entra en mi mente. *Todo ocurre por alguna razón, Alysha*.

—Está aquí —el tío Will asoma la cabeza por la puerta del salón hacia el pasillo. Parece realmente nervioso—. Será mejor que la hagas pasar, ¿no? Y a los niños también —saca la llave de su bolsillo y me la ofrece.

Trago saliva y paso junto a él hacia la puerta trasera. Mientras la abro, veo a Heidi caminando, evidentemente dirigiéndose al cobertizo. Debería salir corriendo, pero estoy paralizada.

—Pensé que habías dicho que estabas esperando ahí dentro —parece confundida mientras se gira.

—Yo, eh, encontré una llave de repuesto —No. No. No. ¿Qué he hecho? Le miro de reojo. Podría atraparme en segundos si intentara escapar. Con suerte, solo querrá conocerlos y luego nos dejará ir a todos. Tendré que mantenerlos cerca de la puerta.

—Cierra entonces. Deberíamos volver, en realidad. Probablemente nos van a pillar de todas formas. Como si nos hubieras arrastrado hasta aquí para nada.

Veo que el tío Will se mueve hacia mí por el rabillo del ojo. No sé qué hacer. Estoy asustada. Estará esperando que haga algo ahora.

—Será mejor que entres un minuto primero —le digo a Heidi. ¿Qué más puedo decir con él ahí parado? Aunque intento cargar mi expresión con una 'advertencia'.

—¿Para qué? Necesitamos ir al coche, Alysha.

—Solo entra aquí.

Ella entra en la cocina y mira más allá de mí hacia donde el tío Will está de pie en la puerta. Parpadea rápidamente, y parece que tarda unos momentos en reconocerle. Esto rápidamente se convierte en una expresión que nunca había visto antes.

—Es... No... No puede ser... —Se gira, lista para salir corriendo en la dirección de la que acaba de venir. Pero el tío Will se abalanza hacia delante y cierra la puerta de golpe antes de que pueda llegar a ella.

—Espera un momento, Heidi. Solo quería verte —Se apoya contra la puerta y la estudia.

Ella retrocede hacia el pasillo, con el terror escrito en toda su cara. Me siento fatal. Probablemente nunca me perdonará por esto. Y no la culpo. Lo que pensé que sería un poco de drama emocionante ha salido terriblemente mal. Papá siempre ha dicho que actúo antes de usar el cerebro.

—Apenas has cambiado, Heidi —la cara del tío Will se relaja en una sonrisa—. Eres justo como te imaginaba.

—Por favor. Déjame salir de aquí. Mis hermanos están en el coche. Necesito...

—Solo ven y siéntate unos minutos. Han sido doce años. Me debes al menos eso.

—Intentaste matarme, papá. No te debo nada.

Es extraño escucharla llamarle papá. Después de todo este tiempo. Está temblando físicamente mientras mira de él a mí. Me siento más culpable que nunca en mi vida. ¿Qué he hecho? Estas palabras se repiten en mi cabeza una y otra vez. *¿En qué estaba pensando?*

—Me has ignorado completamente durante doce años. Por supuesto que me debes algo. Y nunca quise lo que pasó aquella noche. Solo me habían acorralado.

Ella lo mira boquiabierta.

—Te quería tanto que si iban a acabar conmigo, te llevaría conmigo.

Todavía no habla, sino que permanece inmóvil, sacudiendo la cabeza.

—Quita esa expresión de tu cara, Heidi. No importa cuánto intentara tu madre ponerte en mi contra, no permitiré que me mires así.

—¡Heidi! ¡Tía Claire! —grita Harry desde el otro lado de la puerta.

Cierro los ojos. Todo esto es culpa mía. Nos he puesto a todos en peligro. Sigue siendo un tipo grande. Podría hacernos cualquier cosa.

El tío Will señala a Heidi—. Quédate exactamente donde estás. Y ni se te ocurra hacer ninguna tontería —Luego abre la puerta y se aparta. Harry e Isaac entran corriendo y se dirigen hacia mí.

—No sabía que estabas aquí, Alysha —Isaac parece contento de verme. Esto me reconforta... durante un nanosegundo.

—Pensé que estabas averiada en tu coche —añade Harry—. Heidi lo dijo. ¿Cómo es que estás aquí? ¿Dónde está la tía Claire? —Mira dentro del salón y luego de nuevo a mí.

El tío Will gira la llave que he dejado en la puerta y la guarda en su bolsillo. Heidi retrocede más, alejándose de él, hasta que está de pie frente a mí, Harry e Isaac. Nos ha encerrado. ¿Por qué nos ha encerrado? ¿Qué vamos a hacer? ¿Qué va a hacer él?

—¿Quién eres tú? —Harry da un paso adelante. Heidi levanta la mano como para evitar que avance más. Como la mayor, ha entrado directamente en modo protector. Ese es el tipo de persona que es. A veces me irrita, pero en el fondo, es buena persona. No como yo.

—Soy vuestro padre —responde, sonriendo a Harry—. Vuestro *verdadero* padre.

La cara de Harry adopta una expresión entre perplejidad y terror mientras se coloca detrás de Heidi.

—¿Eres el hombre malo?

Miro a Isaac, tan inocente en todo esto. ¿En qué lo he metido? Si papá pudiera vernos a todos ahora, de pie en el pasillo de la tía Claire así, no sé qué haría. Bueno, en realidad, sí lo sé.

18

WILL

—¿Quién te dijo que soy un hombre malo? —mantengo la sonrisa pegada en mi cara mientras miro fijamente al niño. Será, bueno, mi sobrino, supongo, siendo hijo de Mark. Pero también es de Eva. Miro de él a mi hijo. Mi hijo. Todo lo que siempre he querido es un hijo. Y esa zorra me ocultó todo conocimiento sobre él. Y me mantuvo alejado de él. Al igual que mi supuesto hermano. Si estuvieran frente a mí ahora mismo, no sería responsable de mis actos.

—Mi papá es policía —continúa el niño—. Y dispara a los hombres malos con sus pistolas.

—Cállate, Isaac —Harry retrocede y pone su mano sobre la boca del niño. Definitivamente es de tal palo tal astilla. Y se parece tanto a mí. Me pregunto si él también puede verlo. Sin embargo, toda su actitud dice que no quiere conocerme. Lo cual me entristece. Y me irrita más de lo que puedo expresar con palabras.

—¿Por qué no nos sentamos todos? —doy un paso hacia ellos, mientras señalo hacia la sala—. Para conocernos mejor.

Nadie se mueve. La expresión de terror en los rostros de Heidi y Harry me está enfureciendo cada minuto más. La expresión de Alysha también ha ido por ese camino. Solo el niño parece estar bien estando aquí conmigo.

—Si nos dejas ir —comienza Heidi, levantando la barbilla como lo haría su madre—, no le diremos a nadie que te hemos visto. De hecho, puedes llevarte el coche de Brenda. Nadie estará buscando ese. Está justo fuera —señala hacia la puerta principal—. Te daremos tiempo para escapar —me muestra la llave—. Si te vas ahora, quizás puedas huir.

—Estarías al teléfono antes de que llegara al final de la calle —miro la llave, y luego a ella—. No confío en ti ni un ápice.

—Me da igual —aunque no lo pretenda, su labio se curva en aparente disgusto hacia mí.

—¿Cómo te atreves a faltarme al respeto así? Soy tu padre —estoy literalmente temblando de ira. No es que esperara que cayera en mis brazos, pero esperaba algo mejor que esto.

—Renunciaste a ese privilegio hace mucho tiempo, *papá* —la forma en que dice la palabra *papá*, bueno, podría tener a Eva de pie frente a mí—. Quizás deberías haber dicho, *no confiaría en ti ni lo que un pelo pesa*. Lo que no sería tanto, ya que no tengo ocho años.

Alysha tiene la osadía de soltar una risita ante esto. Heidi desvía brevemente su mirada fulminante de mí hacia ella. *Deshazte de ella*. Oh no. Han vuelto. No puedo lidiar con las voces. No aquí. No ahora. Pero están gritando esta vez, exactamente como lo hicieron hace tantos años cuando la arrojé al río. *Deshazte de ella*. Pasó mucho tiempo antes de que alguien me dijera que había sobrevivido. Era como si no tuviera derecho a saber sobre el bienestar de mi propia hija. *Deshazte de ella.*

Vacilo por unos momentos. ¿Debería simplemente tomar la llave y largarme de aquí? Luego miro a Harry, aferrado a Alysha. Pensé que estaría contento de conocerme. Es criminal lo que le han hecho. Maltrato infantil.

De repente, hay un chirrido de frenos y un portazo. Todos nos miramos. Luego un estruendo de pasos, una llave girando en la cerradura de la puerta trasera. Otro retumbar de botas en la entrada y entonces...

—¡Policía armada! ¡Al suelo!

Me lanzo entre el grupo de niños, aterrizando en el centro de ellos antes de agarrar al más pequeño con un brazo y a Alysha con

el otro. Heidi y Harry se agachan mientras intentan alejarse gateando —Heidi lo está instando a avanzar. Estiro mi pie y lo planto sobre el de Harry. Deja de moverse y me mira. No es la forma en que un hijo debería mirar a su padre.

—¡He dicho que al suelo!

Tanto Alysha como el niño están completamente paralizados a cada lado de mí. Levanto la mirada de Harry a los ojos de mi hermana. No veo nada más que puro miedo, por no mencionar odio.

—¡Esta es tu última oportunidad, Potts! —Escucho el metal contra metal de una pistola mientras mantengo la mirada fija en Claire.

—Tía Claire, ¿dónde está mi papá? —Harry levanta la cabeza del suelo.

—Estoy aquí, hijo —Mark se adelanta a los otros oficiales, apuntando una pistola en mi dirección—. Todo va a estar bien. Solo quédate muy quieto.

¿Quién demonios se cree que es? ¿Qué hace siquiera aquí? ¿Cómo sabía alguien que estaba aquí? Está claro que alguno de estos me ha delatado. Aprieto más fuerte a los que ahora se han convertido en mis escudos humanos. Nadie va a abrir fuego cuando los tengo a todos delante de mí. Todavía puedo salir de esta. Sé que puedo.

—No es tu jodido hijo —mi voz es un gruñido. Como si eso me importara ahora.

—Dame la llave del coche —le ordeno a Heidi. Sin dudar, la lanza a mis pies. Acerco aún más a Alysha y al chico a ambos lados mientras me inclino para recogerla.

—No te muevas —el bramido de algún oficial engreído me detiene—. Pon las manos en la cabeza y túmbate en el suelo.

—Alto el fuego —ordena Mark a sus compañeros, sin apartar los ojos de mí—. Puedo manejar esto.

—Señor —hay un sonido colectivo de armas siendo bajadas. La de Mark no se mueve. Nunca pensé que me vería mirando por el cañón de un arma empuñada por mi propio hermano.

—Déjalos ir, Will —continúa—. Después hablaremos.

—Escúchale, Will, por el amor de Dios —las lágrimas ruedan por las mejillas de Claire. Siempre fue demasiado dramática—. No quiero que nadie salga herido, ni siquiera tú.

—¿Qué quieres decir con *ni siquiera tú*? En parte es tu puta culpa que todo acabara así.

Alysha solloza a mi lado mientras elevo la voz.

—Cierra el pico —le grito al oído. El otro sigue completamente congelado, sin quitar la vista de Mark.

—Las cosas ya son bastante graves —continúa Mark desde detrás de su arma—. No las empeores. No quiero tener que abatirte. Simplemente deja ir a Alysha y a Isaac.

—¿Peores? —Literalmente le escupo las palabras—. ¿Cómo pueden ser peores las cosas? Me arrebataste mi vida. Me lo quitaste todo. Incluso a mi mujer. Es lo único que has hecho siempre. Él —asiento hacia Harry en el suelo—, ese es mi hijo. No tuyo.

Harry se acerca más a Mark, lo que hace que mi sangre llegue al punto de ebullición. ¿Y adónde han ido las voces? De repente parece que estoy solo en esto.

Se oye un portazo de otro coche y luego el sonido de tacones repiqueteando por el camino.

—Quédate fuera —grita alguien.

Me quedo pasmado cuando Eva aparece junto a Mark. La mujer que fue mi esposa. Si pensaba que mi hermana me miraba con odio en los ojos, esto se magnifica por diez en lo que estoy viendo de Eva. Ella dirige su atención a Alysha.

—Estúpida, estúpida niña —la señala—. Mira lo que has hecho. Os merecéis el uno al otro. Dos gotas de agua idénticas.

—¿De qué hablas? —Alysha ha pasado de estar rígida a temblar como un perro cagado entre mis brazos. Casi siento pena por ella. Casi—. Lo siento. De verdad que sí. Sentí lástima por él, eso es todo. Intenté detener todo esto, pero era demasiado tarde.

—No se puede luchar contra la biología —continúa Eva. Hay un murmullo entre los hombres que están detrás mientras este drama familiar se desarrolla. Si no fuera el hermano de Mark Potts, quizás ya me habrían disparado. Aunque creo que tiene más que ver con los críos que me rodean. Se supone que esta es mi familia, pero

siempre me han marginado una y otra vez. Todos tienen tanta sangre en sus manos como yo. Si no más. Sin embargo, soy el chivo expiatorio, como siempre lo he sido.

—Ya basta, cariño —Mark desvía su mirada momentáneamente hacia Eva y luego vuelve directamente a mí. Levanta su pistola ligeramente como para recordarme que aún la tiene—. No es el momento.

—Este es definitivamente el momento. Mira el peligro en el que ha puesto a mis hijos.

La situación es casi risible. Estoy aquí parado, protegido por mi supuesto sobrino y sobrina, mientras mi hermano nos apunta con una pistola. No es que tenga agallas para usarla. Y mi ex esposa está allí, parloteando como una vieja pescadera. Es un punto muerto si alguna vez vi uno. Sin embargo, ellos no saben sobre el cuchillo en mi bolsillo. Y con la llave del coche a mis pies, todavía puedo salir corriendo.

—Sabes en qué lío estás metida, ¿verdad, Alysha? —Eva le señala con el dedo—. Espero que la vayas a arrestar —gira su cuerpo hacia los colegas de Mark. Que probablemente también fueron mis colegas.

—¿Por qué? —la voz de Alysha es aún más pequeña.

—Por encubrir a un criminal peligroso. Pero claro, es tu *padre*.

19

ALYSHA

El tío Will casi afloja su agarre sobre mí ante las palabras de la tía Eva. Pero no del todo. Cuando intento escapar, sus dedos se clavan en mi carne. —Suéltame —forcejeo de izquierda a derecha, intentando liberarme. Está mintiendo. La muy zorra. ¿Cómo puede decir que Will Potts es mi padre? ¿De qué está hablando?

—Estate quieta —sisea en mi oído—. O te vas a enterar de verdad.

—Ya has intentado asesinar a una de tus hijas —la tía Eva sonríe de verdad—. Así que podrías intentarlo también con la otra.

—¡Mamá! —chilla Heidi.

Está diciendo todo esto para hacerme daño. Pero sea cual sea su plan, está funcionando. —Estás mintiendo.

—No lo estoy —cruza los brazos. Miro de su cara a la de papá.

Papá baja ligeramente la pistola, su expresión decayendo con ella. Por la forma en que evita mis ojos, puedo notar que hay más que un grano de verdad en lo que la tía Eva acaba de decir. Siempre ha estado celosa de mí, y no le he caído bien desde que ella y papá se juntaron, pero seguramente se está equivocando, ¿no?

—Pero eso significaría... —me retuerzo, intentando mirar al tío Will. Quiero ver su reacción. Si está diciendo la verdad... Pero él

aprieta su agarre sobre mí aún más. Menudo momento para soltar algo así.

—Suéltame. Quítame tus malditas manos de encima —mientras lucho en su agarre, Isaac grita al otro lado, y la tía Eva se lanza hacia él.

—¡Suéltalo! —no dice, *suéltala*. Probablemente espera que me mate. Supongo que merezco morir después de lo que he hecho hoy.

—Ven aquí —grita un agente desde detrás de papá. Me está hablando a mí.

Me empujan por detrás y tropiezo hacia delante contra Heidi. Me ha soltado. Pero en un solo movimiento, ha sacado un cuchillo de cocina de su bolsillo con la mano que me sujetaba. No puedo respirar cuando presiona el cuchillo contra la garganta de Isaac. Los ojos de Isaac giran hacia atrás. La hoja refleja bajo su barbilla. Tiene los dientes apretados, y está tan inmóvil como una estatua.

—Haz algo, tío Mark —grita Heidi.

—Por favor, Will —la tía Eva se deja caer de rodillas ante ambos —. Déjalo ir —extiende su mano—. Tómame a mí en su lugar. Por favor, no le hagas daño. Tiene cinco años, por el amor de Dios — nunca la había oído suplicar así. A pesar de lo que acaba de decir sobre mí, no se merece que su hijo esté con un cuchillo en la garganta.

La habitación está en silencio excepto por Isaac que ahora solloza de miedo mientras lo giran para que mire hacia la pared lateral.

—Cierra la puta boca —el tío Will lo arrastra hacia atrás y más cerca de la puerta principal, manteniéndolo contra su cuerpo todo el tiempo. ¿Por qué nadie le ha disparado todavía? Se supone que están entrenados para apuntar. Isaac solo le llega hasta las costillas. Seguramente podrían dispararle en la pierna o en la cabeza. Pero en una fracción de segundo, cualquier cosa puede pasar, y un movimiento en falso podría hacer que maten a Isaac.

—¿Dónde está la llave de esta puerta? —mueve la cabeza hacia la tía Claire, quien se seca las lágrimas y señala un perchero en la pared.

—Pues muévete.

No sé cómo piensa que va a salir de aquí. Habrá policías por toda la calle. Supongo que tiene la intención de seguir usando a Isaac como escudo humano, pero incluso así, no llegará muy lejos. Le dispararán antes de que pueda acercarse al coche de la abuela.

Todo esto es culpa mía. Debería haber dicho algo en el momento en que el tío Will se puso en contacto. No puedo creer que todavía lo siga llamando tío. No es nada para mí, ya no, y sin embargo la tía Eva dice que podría ser mi padre. Y papá tampoco lo negó.

Las lágrimas me queman los ojos. Este no es el momento de sacar los esqueletos familiares del armario. Es momento de asegurarse de que nadie salga herido. Lo cual es poco probable con varios policías armados frente a nosotros.

Alguien va a morir aquí.

La tía Claire tiembla mientras saca una llave de un gancho en la pared. No puedo imaginar lo que está pasando por su mente. Es la primera vez en doce años que ve a su hermano. Probablemente no querrá saber nada de mí después de esto. Ya ha estado criticándome mucho durante los últimos años. Probablemente debido a que Heidi constantemente le cuenta cosas sobre mí.

—Ábrela de una puta vez —el tío Will hace un gesto hacia la tía Claire, y luego hacia la puerta, agachándose detrás de Isaac mientras continúa agarrándolo con una mano y apuntando el cuchillo a su garganta con la otra. Si algo le pasa a Isaac, estoy bastante segura de que me quedaré sin familia. Para siempre.

—¡Ahora! —grita, haciéndome saltar—. Si alguno de vosotros mueve un músculo mientras yo salgo de aquí, el niño lo pagará —momentáneamente levanta el cuchillo y agita la hoja alrededor de la habitación hacia su audiencia reunida antes de devolverlo a la garganta de Isaac.

Una radio crepita y emite pitidos. Las únicas palabras que capto son *disparar a matar*. Nunca he visto un cadáver, pero tal vez estoy a punto de hacerlo. La pregunta es, ¿de quién será? Si la tía Eva pudiera elegir, sería el mío.

Hay cinco agentes de policía aquí, tres con armas, y todavía no han intentado alejar a Isaac de él. Mientras la tía Claire forcejea con la llave en la cerradura, el DSI Jones aparece en la puerta.

—Traedlo, no me importa cómo —brama.

La ráfaga helada resulta reconfortante contra mi rostro ardiente cuando la puerta se abre. Miro hacia atrás. Hay agentes de policía por toda la calle, con sus armas apuntando hacia la casa.

—Vuelva adentro —grita una voz desde la calle, presumiblemente dirigiéndose a un vecino que observa desde su portal.

—Pero tengo que ir a trabajar.

—¡Adentro! ¡Ahora!

El tío Will se tambalea hacia la puerta, con el cuerpo encorvado, claramente haciéndose más pequeño para que la cabeza de Isaac llegue a la altura de su pecho.

—¡Papá! ¡Ayúdame!

Harry está pegado a Heidi, cubriéndose los ojos como si no soportara mirar.

Las lágrimas corren por la cara de Heidi. —Por favor, tío Mark. Aleja a Isaac de él.

—Espero que estés contenta con lo que has hecho. —La tía Eva me mira con veneno en los ojos mientras se levanta de un salto de donde estaba agachada junto a Harry. Sigue a papá mientras este se precipita por la puerta trasera y rodea la casa—. Pase lo que pase aquí, serás tú quien tendrá que vivir con ello.

—Lo siento. Yo... —Extiendo la mano hacia ella.

—Aléjate de mí. Si algo le pasa a mi hijo por tu culpa...

El tío Will todavía tiene el cuchillo contra la garganta de Isaac mientras se acerca poco a poco al coche de la abuela. Si aprieta un poco más, todo habrá terminado. Este niño pequeño, que durante los últimos cinco años he creído que era mi hermano, estará muerto. Pero si lo que dice la tía Eva es cierto, cosa que no veo cómo puede ser, Isaac es realmente mi primo.

Hay un silencio sepulcral. Siete pistolas apuntan al tío Will desde todos los lados. Él todavía parece pensar que puede escapar. Quizás deberían dispararme a mí también ya que están en ello. Mi vida ciertamente parece haber terminado.

Papá se pone a la altura del tío Will e Isaac en la entrada. Se miran fijamente.

—La unidad de armas de fuego te eligió a *ti*. —El tío Will se ríe—. No eres más que un cobarde. Siempre lo has sido.

—¡Papá!

—No me dispararás. —El tío Will se ríe con más fuerza.

Papá levanta su pistola y cierra un ojo. El cuchillo contra la garganta de Isaac brilla bajo el sol.

—Soy tu hermano.

—Abatidlo —grita el DSI Jones en medio del silencio.

No sé qué viene primero, el grito de Isaac o el ensordecedor estallido. Pero hay sangre por todas partes. El tío Will cae pesadamente sobre Isaac.

—Isaac. Oh Dios mío. —De repente, todos corremos hacia el montón ensangrentado en el suelo.

—¡Atrás! —retumba una voz potente.

Nadie escucha.

La tía Claire y papá quitan al tío Will de encima de Isaac. Su cráneo golpea contra el hormigón con un crujido. Sus ojos están vidriosos y la sangre mana de su cabeza.

Isaac no se mueve. La atención de papá está en su cuello. Hay tanta sangre que desde donde estoy es difícil ver de dónde viene toda. ¿Le han cortado a Isaac? Sus ojos también están vidriosos. Papá le toma el pulso. —Está bien. Creo que solo está en estado de shock.

—Gracias a Dios. —La tía Eva llora mientras se acerca a ellos. De repente recuerdo que esta es la segunda vez que ve a uno de sus hijos en grave peligro de perder la vida a manos de su exmarido.

—¿Es verdad lo que dijiste? —Tiro de su brazo—. ¿Es realmente mi padre? —Miro del hombre que yace en un charco de sangre cada vez mayor, a su rostro. Daría cualquier cosa por que se lo hubiera inventado para hacerme daño. Merecía que me hicieran daño.

—No tengo nada que decirte —responde, con voz glacial mientras vuelve su atención hacia Isaac.

—¿Papá? ¡Por favor!

—Hablaré contigo pronto. —Papá me mira mientras acuna a Isaac en sus brazos. Tengo celos. Quizás ya no sea mi padre. De

todos modos, quiere más a Isaac que a mí. Quiere a todos más que a mí.

Las luces azules giratorias se reflejan en sus rostros y tengo una sensación de no pertenencia como nunca antes había sentido. La tía Claire corre hacia Heidi y Harry, reuniéndolos en un abrazo a mi lado.

Debería haber sido yo quien recibiera el disparo mortal o la puñalada en el cuello. Nadie me quiere. Quizás nunca lo hicieron. La única persona que me queda es la abuela. Y hasta ella no me querrá después de esto.

Habiendo estado tan cerca de todo, estoy salpicada de sangre. Como Heidi y Harry. La misma sangre que temo corre por mis venas. ¿Quién soy? ¿Qué será de mí ahora?

Una ambulancia chirría al doblar la esquina del callejón de la tía Claire y la cinta policial se extiende por el borde de su entrada. El silencio ha dado paso al alboroto mientras los vecinos se reúnen frente a las puertas de sus casas.

Pero a pesar de todo el ruido, solo oigo silencio cuando declaran muerto al tío Will a las 3:12 de la tarde.

20

ALYSHA

PAPÁ ME ENTREGA el diario de mamá y luego se sienta frente a mí. Su rostro tiene muchas más arrugas que antes. En parte por la edad, dice, en parte por el estrés. —Hemos marcado los pasajes que deberías leer —dice—. Estaremos aquí mismo mientras lo lees.

Permanece sentado frente a mí y me aprieta el hombro. Miro los remolinos de la letra manuscrita e intento imaginar a mi madre escribiendo en este libro. Casi puedo verla, rubia y concentrada, una versión mayor de mí. No hay día que pase en el que no desee que siguiera aquí.

Papá y tía Claire, que está sentada a mi lado, parecen tranquilos. Obviamente han hablado sobre este momento.

—Pregúntanos lo que necesites —dice tía Claire.

—¿Exactamente desde cuándo lo sabéis? —levanto la vista del diario de mamá, todavía sin poder creer que me hayan ocultado este secreto. Al fin y al cabo, Harry ya sabe de dónde viene. Pero como papá ya me ha explicado, la concepción de Harry ocurrió en circunstancias completamente diferentes.

—Desde que ayudaba a tu padre a hacer las maletas para la mudanza —responde tía Claire—. Tu madre claramente había pensado deshacerse de este diario algún día. Obviamente nunca sospechó que no seguiría con nosotros.

—¿La abuela lo sabía? Antes de que todo saliera a la luz, quiero decir. —Viene a mi mente, llorando y retorciéndose las manos. Pobre abuela. Como si no hubiera tenido ya suficiente con lo que lidiar.

Papá niega con la cabeza. —Siempre hubiera sido demasiado para ella.

—Pensamos que ya había sufrido bastante. —La voz de tía Claire es suave—. Y realmente, nunca quisimos que tú tampoco lo supieras.

—Lamento que saliera a la luz de esta manera —añade papá, y recuerdo el veneno de tía Eva aquel horrible día de la semana pasada. Probablemente el peor día de mi vida. Sí, sé que me lo merecía, pero una parte de mí todavía lucha por perdonarla. Como dijo la abuela, *ni siquiera tengo dieciocho años todavía. Se supone que ella es la adulta*.

Pero uno de los dichos favoritos de la abuela es *todo lo que das, vuelve*, y supongo que lo que he descubierto podría ser mi castigo por ayudar a Will Potts y por poner en peligro a todos los demás.

Papá dice que he tenido muchísima suerte de no ser procesada y en su lugar haber recibido una amonestación formal como la idiota imprudente y estúpida que he sido. Los medios de comunicación se han vuelto locos con todo esto y han dicho que me he librado solo porque soy la hija de un oficial superior. Con suerte, todo se calmará con el tiempo.

—Esto no cambia nada entre nosotros. —Papá toma mi barbilla entre sus dedos y gira mi cara hacia la suya—. Siempre serás mi hija y te quiero, pase lo que pase.

Las lágrimas llenan mis ojos mientras miro de él al diario de mamá, sintiendo su presencia por primera vez en mucho tiempo.

15 de noviembre

No he parado de vomitar toda la mañana. Nunca, nunca más volveré a beber. Ni siquiera quería ir a esa estúpida boda en primer lugar. Solo me arrastré allí por Eva, y obviamente por el bien de Mark. Ambos saben que nunca me ha caído bien Will. Pero los dos piensan que es simplemente un choque de personalidades, en vez

de sus repetidos intentos de ligar conmigo a lo largo de los años. Mark probablemente me mataría por no contárselo, pero ya ha pasado suficiente con la pérdida de su otro hermano.

No quiero ser responsable de destrozar a su familia más de lo que ya está.

Will me acorraló anoche, diciéndome que tenía que ser amable con él ahora que somos «familia». Su aliento era agrio en mi cara, y me sentí enferma cuando su saliva cayó en mi mejilla. Le dije que se mantuviera alejado de mí, y cuando no se me acercó de nuevo durante el resto de la velada, supuse que había captado el mensaje.

Eva se emborrachó muchísimo, quiero decir, realmente borracha. Yo habría hecho lo mismo en su lugar; es decir, ¿quién querría estar casada con eso? Tuvieron que acostarla temprano. Pero yo no tardé mucho en seguirla y estuve más que contenta de poder escapar.

Mark estaba enfrascado en una conversación con sus colegas de la comisaría, así que le dejé a lo suyo. A esas alturas, yo también estaba bastante borracha. Ni siquiera estoy segura de cómo encontré la habitación correcta del hotel.

No puedo creer que vaya a escribir esto, pero tengo que intentarlo. Quizás me ayude a darle sentido. Escribir siempre ayuda. Las cosas siguen volviendo a mí y no estoy segura de cuán reales son. Cosas desagradables. Estaba tan borracha que ni siquiera sé si lo soñé todo.

Sinceramente pensé que era Mark cuando de repente sentí un peso a mi lado en la cama. Luego el peso estaba encima de mí. Puede que incluso haya respondido al principio, creyendo que era Mark. Entonces, de repente, me estaba penetrando. Subiendo y bajando. Gimiendo. Babeando. Y aunque estaba completamente oscuro, rápidamente me di cuenta de que la figura en la oscuridad no era Mark.

Intenté darme la vuelta, tratando de desequilibrarlo, arqueando la espalda, y luego arañándole la piel. Cuando intenté gritar pidiendo ayuda, me aplastó la cara con una almohada, gruñendo que me mataría si no me callaba.

Fue entonces cuando me quedé inmóvil. Era lo único que podía hacer. Dejar que terminara. Sentí el calor entre mis piernas mientras

se estremecía encima de mí. Finalmente el peso se levantó. Pero estaba demasiado asustada para hacer ruido.

—Ya está. Has conseguido lo que siempre quisiste —era la voz de Will.

Me quedé inmóvil, esperando a que me hiciera daño o se marchara. Se oía el ruido de cremalleras cerrándose y zapatos poniéndose. Escuché cómo bebía el agua que debí haber servido cuando me acosté, no lo recuerdo. Me dijo que una sola palabra a cualquiera sería la última vez que hablaría. Esperé al chirrido de la puerta y el eco de sus pasos alejándose antes de poder respirar de nuevo.

Todavía sigo preguntándome si todo fue un sueño horroroso. Uno de esos que es tan vívido que casi se vuelve real. Estaba tan borracha que no puedo entenderlo.

No bajé a desayunar esta mañana. Le dije a Mark que tenía resaca, así que bajó sin mí. Will actuó como si nada hubiera pasado cuando abracé a Eva antes de irnos del hotel. No podía mirarle.

Ahora están de luna de miel por dos semanas. Espero que sea tiempo suficiente para que pueda recomponerlo todo. ¿Me violó Will Potts? ¿O estaba tan borracha que estaba alucinando? Y si él estaba encima de mí, ¿lo permití? ¿Lo incité?

Dios mío, esto es horrible.

26 de noviembre

Han vuelto de la luna de miel y acaban de pasar por nuestra casa. Me quedé arriba todo el tiempo que pude, pero Eva vino a buscarme. Estaba bronceada y parecía muy feliz. No podía decirle exactamente: tu nuevo marido quizás me violó la noche de tu boda, o tal vez, estaba tan borracha que pude haberlo soñado.

Si realmente ocurrió, Will diría que yo le provoqué. Y si no ocurrió en absoluto, bueno, ¿cómo me haría quedar eso? Como una completa loca.

Desde aquella noche, no he probado ni una gota de alcohol. Ya no confío en mí misma. Solo quiero dejar todo esto atrás y seguir con mi vida. Me gustaría sugerirle a Mark que nos mudemos, pero

ambos tenemos nuestro trabajo aquí. ¿Y por qué debería dejar que un imbécil como Will Potts me aleje de mi madre, mi hogar y mis amigos?

Y adoro a Eva. Parecía realmente dolida antes cuando no bajé directamente. Así que intenté actuar con normalidad. Y voy a seguir actuando con normalidad. Es todo lo que puedo hacer.

No ha pasado nada realmente grave. Y puede que ni siquiera haya ocurrido.

Mamá siempre ha dicho que tengo una imaginación desbordante.

21 de diciembre

Mi periodo se retrasa. Me siento mal todo el tiempo. No sé si es un síntoma de algo que no puedo soportar contemplar, o si es solo miseria.

Tengo pesadillas y recuerdos repentinos sobre lo que pasó. Ojalá pudiera contárselo a alguien. Mark sigue preguntándome qué me pasa, pero nunca podré decírselo. Nunca debe saberlo. Me siento tan avergonzada. Todo esto es culpa mía.

2 de enero

Vaya comienzo de año. Acabo de hacerme una prueba, y es positiva.

Si fuera el bebé de Mark, estaría en las nubes. No sé si el bebé es de Mark o de Will. Al menos eso es lo que me repito. En realidad, sí lo sé. Mark siempre usa condón. Acordamos esperar unos años para tener un bebé. Centrarnos en nuestras carreras y en divertirnos. Diversión. ¿Qué es eso?

Tendré que convencer a Mark de que el condón se rompió. Se preguntará por qué no dije nada en ese momento, pero no puedo soportar la idea de que Will esté involucrado después de lo que debe haberme hecho. Esperaba que mi mente ebria me estuviera jugando una mala pasada, pero no, estoy embarazada del bebé de Will Potts. Si dijera algo, sé que diría que yo le provoqué. O algo peor. Es capaz de cualquier cosa.

Mientras escribo, no puedo dejar de llorar. Debería haber dicho algo tan pronto como ocurrió. He sido una idiota. Estoy muy, muy asustada.

Lo único que puedo hacer ahora es decirle a Mark que el bebé es suyo. Será un padre maravilloso. He pensado en deshacerme de él, pero no podría vivir conmigo misma. Siempre he querido ser madre. Y quizás sí es de Mark. Si me lo digo a mí misma durante el tiempo suficiente, espero empezar a creerlo. Y seguiré amando a este bebé con todo mi corazón. Pase lo que pase. No es culpa del bebé.

Un día, cuando todo se haya calmado y haya superado esto, quemaré todos mis diarios. Tendré que hacerlo. Nadie puede saber nunca la verdad. Nadie. Y pasaré el resto de mi vida asegurándome de que Will Potts nunca se acerque a mi inocente bebé. Me llevaré este secreto a la tumba.

No puedo seguir leyendo. Las lágrimas resbalan por mi cara. Por mí misma y por lo que le sucedió a mi madre. Las cosas nunca volverán a ser iguales. Yo nunca volveré a ser la misma. Pensaba que había nacido del amor y que papá era mi padre... en vez de eso, soy producto de una violación y mi padre es un asesino.

Nuestra "familia" está tan enredada como es posible. Heidi es mi prima, mi hermanastra y mi media hermana. Harry se ha convertido en mi medio hermano e Isaac ya no es mi hermano en absoluto. Mis lágrimas se convierten en sollozos descontrolados.

—Ven aquí, pequeña —papá me atrae hacia él, y hundo mi cara en su jersey, deseando que nada hubiera cambiado. La tía Claire me acaricia la mano.

Pero todo ha cambiado. Soy Alysha Potts. Hija de una víctima de asesinato y de un asesino en serie.

Y no puedo evitar sentirme también como una víctima.

21

HEIDI

—Gracias por mantenernos informados. No. De ninguna manera. No queremos sus cenizas.

El tío Mark deja su teléfono en el brazo del sillón. Nadie habla durante unos instantes.

—Eso es todo, entonces —dice finalmente.

—Solo desearía que hubiera ocurrido antes del año nuevo —No estoy segura de cómo me siento. Extraña. Es la única palabra que puedo usar para describirlo. Todos me dijeron que me sentiría mejor después del funeral. Que ofrece una sensación de cierre.

Una parte de mí quería ver cómo se cerraban las cortinas a su alrededor por última vez y, sin ver eso, la sensación de cierre no parece aplicarse.

—No veo qué diferencia hay. Antes del año nuevo... después del año nuevo... —Alysha vuelve a centrarse en su móvil. Más le vale no estar publicando sobre esto en las redes sociales.

Lo que acaba de ocurrir debería quedar entre nosotros por ahora. Estaba increíblemente sumisa y dócil en las semanas posteriores a la muerte de Will Potts, pero parece estar volviendo a su habitual actitud desafiante. Supongo que eso es bueno.

—Creo que sé a qué se refiere —mamá me toma de la mano—. Habría sido bueno empezar este nuevo año con una página

completamente en blanco.

—Dos meses no está mal considerando las circunstancias. No con toda la investigación que ha sido necesaria —el tío Mark apura lo último de su té—. Creo que necesito algo más fuerte. Quizá me ayude a calmarme.

—Yo también —la tía Claire se levanta de su sitio junto a Alysha —. ¿Me encargo yo? —Ha estado quedándose con nosotros desde aquel día horrible, incapaz de seguir viviendo en su casa después de lo que ocurrió allí.

—¿Volverá la tía Claire a Alderton? —pregunto cuando sale de la habitación—. Ahora que han incinerado al cabrón.

—¡Heidi! —mamá sacude la cabeza—. ¡Por favor! ¿Dónde están los chicos? No necesitan oír ese lenguaje de tu parte.

—Arriba —responde el tío Mark—. Preparando sus uniformes para mañana. Es hora de volver a la rutina. Y en cuanto a la tía Claire, tendrás que preguntarle a ella.

—Lo dudo —responde mamá—. Solo ha vuelto allí para recoger algo de ropa —Entonces, a pesar de la noticia que acabamos de recibir, su rostro se ilumina con una sonrisa—. Pero ha estado insinuando que se mudará con ese hombre suyo.

—Ojalá se mudara aquí —la voz de Alysha ha vuelto definitivamente a su habitual tono quejumbroso.

—Todos tendremos que volver a la normalidad eventualmente —dice Brenda, levantando la mirada al oír el tintineo de los vasos cuando la tía Claire regresa a la habitación—. Ahora que todo ha terminado.

—¿No hay señales de periodistas ahí fuera, verdad? —mamá observa a la tía Claire—. Ahora que ha sido incinerado.

—No. No te preocupes.

—Ninguno de ellos sabe aún que ha sido incinerado —dice el tío Mark—. Ni tampoco dónde. Es una lástima que no pudiera ser yo quien pulsara el botón del incinerador.

Todos guardan silencio. No hay mucho que responder a eso. Quiero decir algo sobre que el tío Mark fue quien apretó el gatillo

que mató a Will Potts, pero es el único aspecto de aquel día del que apenas se ha hablado desde que ocurrió. El tío Mark habla con mamá. Alysha habla con Brenda, y yo tengo a la tía Claire. Por ahora, al menos. Y todos estamos recibiendo terapia. Harry e Isaac parecen estar bien. A Harry le han hecho un montón de preguntas en el colegio e Isaac tuvo algunas pesadillas al principio. Pero según mamá, ambos han salido relativamente ilesos.

—¿Vamos a tomar todos? —Tía Claire vierte brandy en las mejores copas de mamá.

—¿No es esto un poco inapropiado, papá? —Alysha levanta la mirada de su teléfono—. ¿Brindar mientras queman su cuerpo?

—No se trata de eso, cariño —tío Mark coge una copa de tía Claire—. Brindamos por haber sobrevivido a todo lo que hemos pasado como familia. Y por el futuro que tenemos por delante. Ya no puede hacerle daño a nadie.

—Por eso sí que brindo.

Cojo dos copas de tía Claire y le paso una a Alysha. A pesar de lo que ha salido a la luz, me resulta muy difícil pensar en ella como mi hermana. Ahora todos conocemos la verdad —ha sido una agonía, y sigue siéndolo, asimilarlo, pero es mejor saberlo. Y realmente nada ha cambiado entre nosotras—. Mamá y tío Mark nos hablaron a todos alrededor de la mesa y nos dijeron lo importante que es que sigamos como antes.

Al menos tenemos la oportunidad de seguir adelante. Algo que no se puede decir de las nuevas víctimas de su más reciente ola de asesinatos. Mamá y tío Mark fueron a los funerales de Tina, Suzannah y Daniel.

No se enteraron de los funerales de la recepcionista del hotel ni de la mujer a la que mató en su casa de vacaciones hasta después de que se celebraran. Estoy segura de que habrían ido si lo hubieran sabido. A Alysha y a mí no nos permitieron ir a ninguno. Mamá dice que ya hemos pasado por bastante.

Doy un sorbo a mi brandy, haciendo una mueca cuando me quema la garganta.

—¿Estás bien, Alysha? —mamá la mira. Una cosa buena que ha salido de todo esto es que su relación ha cambiado. Alysha sabe lo

graves que fueron sus acciones, pero mamá aceptó que fue coaccionada. Se ha hablado mucho durante las últimas semanas y se llevan mucho mejor.

—Sí. Solo me siento rara.

—Todos nos sentimos así —tía Claire se sienta en el brazo de su sillón—. Pero hemos superado todo hasta ahora y vamos a volver a vivir.

—Brindo por eso —tío Mark levanta su copa—. Por volver a vivir.

Antes de que te vayas...

Gracias por leer Surgimiento. Espero de verdad que lo hayas disfrutado y que consideres dejarme una reseña, ya que esto marca una gran diferencia al ayudar a otros lectores a encontrar el libro.

Surgimiento es el tercer y último libro de La Serie Aguas Oscuras. El primero de la trilogía es Corrientes Ocultas, y el segundo de la trilogía es Voces Ahogadas.

Si te ha encantado esta trilogía y te gustaría leer más, consulta La Serie Corazones Oscuros en Amazon. El primer libro es Falsos Amigos.

PREGUNTAS PARA EL GRUPO DE DEBATE DEL LIBRO

1. ¿Hasta qué punto estás de acuerdo con Eva cuando dice que *deberían restaurar la pena de muerte* para alguien como Will?

2. Analiza la psicología de cómo la familia de un criminal de alto perfil puede ser acosada y difamada cuando personalmente no han cometido ningún delito.

3. ¿Estás de acuerdo con lo que dice Heidi al principio del libro*? La gente como él no cambia.*

4. ¿Cuáles fueron las razones por las que Alysha pensó que estaba justificada al ayudar a Will?

5. El libro menciona cómo la gente podría acusar a Heidi y Harry de ser como Will de alguna manera. ¿Cuál es tu opinión sobre la genética de las enfermedades mentales y los trastornos de personalidad?

6. La madre de Will está muerta. ¿Qué papel sigue desempeñando en Emergence?

7. ¿Crees que un preso que ha cometido crímenes de la magnitud de los de Will puede llegar a rehabilitarse?

8. ¿Cómo se manifiesta la pérdida de la infancia en la historia?

9. Comenta tus ideas sobre el enorme secreto que Lauren guardó acerca de lo que Will le hizo.

10. ¿Hasta qué punto se ha hecho justicia en esta historia?

FALSOS AMIGOS - PRÓLOGO

Me alejo de la puerta, observando la casa. El piso superior está a oscuras, pero el parpadeo del televisor se distingue entre las rendijas de la persiana. ¿Estará *escondiéndose* ahí dentro? ¿Ignorando la puerta? No podía saber que vendría esta noche, así que no puede ser eso.

Levanto la solapa del buzón y miro dentro. Nada. Compruebo arriba y abajo de la calle. Desierta. Me limpio las gotas de sudor de la frente antes de deslizarme sigilosamente por el lateral de la casa, sorteando los cubos de basura y esquivando las macetas. La verja cruje cuando la empujo.

Las cortinas ondean por las puertas del patio abiertas. Cuando me dirijo hacia allí, una forma oscura junto al cobertizo capta mi atención.

Es... Ella está...

Me agacho a su lado. Alargo la mano hacia la suya. Mientras mis dedos buscan su muñeca, veo un halo de oscuridad rodeando su cabeza. Sangre. Su pelo se agita con la brisa. Sus ojos me miran fijamente. Muerta.

Descubre más en Amazon

AGRADECIMIENTOS

Gracias, como siempre, a mi increíble esposo, Michael, quien es mi primer lector y es vital en mi proceso de edición para cada una de mis novelas. Su confianza en mí significa más de lo que puedo expresar.

Un agradecimiento especial va para mi maravilloso equipo de lectores avanzados, quienes se han tomado el tiempo y la molestia de leer una copia anticipada de Surgimiento y ofrecer comentarios sobre el libro.

Siempre estaré agradecida con Leeds Trinity University y mis tutores de la Maestría en Escritura Creativa allí, Martyn, Amina y Oz. Mi título de Maestría en 2015 fue el trampolín para poder escribir como profesión.

Y gracias especialmente, a ti, el lector. Gracias por tomarte el tiempo de leer esta historia. Realmente espero que la hayas disfrutado.

ACERCA DEL AUTOR

Maria Frankland tiene un historial de búsquedas en internet dudoso y una suegra muy preocupada. Sin embargo, ninguna de estas cosas puede impedirle escribir thrillers psicológicos cautivadores en los que nunca encontrarás un final feliz.

Sus novelas se desarrollan principalmente en Inglaterra. Son personas que podrían vivir al lado de tu casa, o más cerca aún... no digas que no te lo advertimos.

Las novelas de Maria son dinámicas, realistas y con los pies en la tierra. Nunca se sabe lo que nos espera a la vuelta de la esquina...

